

28

diciembre 1994



estudios
migratorios
latinoamericanos

Estudios Migratorios Latinoamericanos es una revista cuatrimestral publicada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

Director General: LUIS VALENTIN FAVERO

Director Asociado: FERNANDO DEVOTO

Comité de Redacción: ALICIA BERNASCONI, JORGE BESTENE, MARIA BJERG, MARIA CRISTINA CACOPARDO, FERNANDO DEVOTO, LUIGI FAVERO, ALEJANDRO FERNANDEZ, HERNAN OTERO, MARIO SANTILLO, CARINA SILBERSTEIN, BALDOMERO ESTRADA (*Chile*), ADELA PELLEGRINO (*Uruguay*), RICARDO TORREALBA (*Venezuela*).

Comité Científico: SAMUEL BAILY (*Universidad de Rutgers, New Brunswick*), JORGE BALAN (*Centro de Estudios del Estado y la Sociedad, Buenos Aires*), ROGER BOHNING (*Organización Internacional del Trabajo, Ginebra*), HEBE CLEMENTI (*Fundación Otra Historia, Buenos Aires*), TORCUATO DI TELLA (*Universidad de Buenos Aires*), LUIGI DE ROSA (*Universidad de Nápoles*), IRA A. GLAZIER (*Temple University - Balch Institute*), LELIO MARMORA (*OIM, Buenos Aires*), GABRIEL MURILLO (*Universidad de los Andes, Bogotá*), EDITH A. PANTELIDES (*Centro de Estudios de Población, Buenos Aires*), JUAN ODDONE (*Universidad de la República, Montevideo*), LIDIO TOMASI (*Center for Migration Studies, Nueva York*), GIANFAUSTO ROSOLI (*Centro Studi Emigrazione, Roma*), NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ (*New York University*), RUDOLPH VECOLI (*Universidad de Minnesota*).

Dirección: Independencia 20
1099 - Buenos Aires, Argentina
T. E.: 342 - 6749 / 334 - 7717 - TELEFAX (0054 1) 331 - 0832

Suscripción anual: (3 números), en la Argentina, \$ 33; Resto de América, U\$S 33; Europa, Asia, Africa y Oceanía, U\$S 36. Recargo vía aérea, U\$S 7,50. Número suelto: \$ 12; Números atrasados: \$ 15. Los cheques en U\$S deben ser girados sobre Nueva York.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Los artículos publicados en esta revista aparecen regularmente resumidos en *Sociological Abstracts Inc.*, *Review of population reviews*, *Historical Abstracts*, *Altrelitalie* y en *IOM Latin American Migration Journal*.

Registro de la propiedad intelectual N° 197979. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CEMLA es miembro de la *Confederation of Centers for Migration Studies G. B. Scalabrini (CCMS)*.

estudios migratorios latinoamericanos



AÑO 9

DICIEMBRE 1994

NUMERO 28

Indice

- 449 De nuevo sobre las pautas matrimoniales de los migrantes y sus hijos: piamonteses y leoneses en Trenel, territorio nacional de La Pampa, (1911-1940).
SERGIO MALUENDRES
- 481 Más allá del crisol: matrimonios, estrategias familiares y redes sociales en dos generaciones de italianos y españoles (Rosario, 1895-1925).
CARINA F. de SILBERSTEIN
- 521 Redes sociales primarias, movilidad espacial e inserción social de los inmigrantes en la Argentina. Los franceses de Tandil, 1850-1914.
HERNAN OTERO
- 549 Extranjeros en el país político. Un estudio de caso en las elecciones municipales del Partido de Villarino (Provincia de Buenos Aires), 1928.
FABIANA SABINA TOLCACHIER
- 569 De la vela al vapor. La modernización de los buques en la emigración gallega a América, 1835-1939.
ALEJANDRO VAZQUEZ GONZALEZ
- 597 La acción mutuo-social de las sociedades españolas de emigrantes: una explicación histórica del hecho.
MOISES LLORDEN MIÑAMBRES

- 617 El "Baedeker del progreso": visitantes italianos e instituciones modelo en Buenos Aires, (1907-1910).
EUGENIA SCARZANELLA

651 REVISTA DE REVISTAS

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

- 659 Jordi Maluquer de Motes, *Nación e inmigración: los españoles en Cuba (ss. XIX y XX)*.
RAFAEL ANES ALVAREZ
- 661 Mireille Kuttel, *Come sa di sale*.
MARIA JOSEFINA CERUTTI
- 664 Liz Hamui de Halabe, *Los judíos de Alepo en México*.
ADINA CIMET DE SINGER
- 665 Hugo Biagini, *Redescubriendo un continente. La inteligencia Española en el París Americano en las postrimerías del XIX*.
CRISTINA GODOY
- 672 Alberto Sarramone, *Bearnese, gascones y otros franceses en La Pampa*.
MARCELINO IRIANI
- 674 Antonio Izquierdo Escribano, *Espanoles en América Latina. I. Perfil socio-demográfico de los españoles de origen según los últimos censos (1970-1980) en la República Dominicana, México, Brasil, Chile, Costa Rica y Guatemala*.
HERNAN OTERO
- 677 Aldo Albónico y Gianfausto Rosoli, *Italia y América*.
FABIANA SABINA TOLCACHIER

DE NUEVO SOBRE LAS PAUTAS MATRIMONIALES DE LOS MIGRANTES (Y SUS HIJOS: PIAMONTESES Y LEONESES EN TRENEL, TERRITORIO NACIONAL DE LA PAMPA (1911-1940) *

Sergio D. MALUENDRES **

Introducción

Después que Hernán Otero (1990) planteara en un polémico pero necesario artículo que los trabajos en serie sobre las pautas matrimoniales de los migrantes habían quedado atrapados en una suerte de ley de rendimientos decrecientes, debido a una recurrente utilización de las mismas conceptualizaciones, fuentes, metodologías y criterios interpretativos¹, surgieron un conjunto de artículos que de alguna manera «siguieron» la exhortación de Otero: la necesidad de formular «un replanteo de la problemática, que permita avanzar en nuevas direcciones» [Otero, (1990), p. 343]².

(*) Una versión preliminar de este artículo fue presentado como trabajo final al Curso Latinoamericano de Demografía Histórica coordinado por Dora Celton en la Universidad Nacional de Córdoba, y a las IV Jornadas sobre Colectividades organizadas por el CEMLA, GEICEA, Museo Roca y UNLU. En ese sentido, debo agradecer los comentarios realizados a dicha versión por Fernando Devoto, Eduardo Míguez y Edith Pantelides.

(**) CONICET - Universidad Nacional de La Pampa.

¹ Una aproximación conceptual similar puede observarse en el artículo colectivo de investigadores del IEHS [MIGUEZ, et. al (1991)], pero más valioso en la medida que sus conclusiones son válidas para tres grupos migrantes; si bien data del mismo año, se conoció relativamente después.

² SILBERSTEIN (1991), MALUENDRES (1991), MARQUEGUI (1992) y TOLCACHIER (1992); en estos trabajos, aparece en toda su magnitud la centralidad explicativa de los factores residenciales y ocupacionales de los contrayentes y sus familias, aunque todavía en una clave

En ese sentido, este trabajo aspira a incorporar a la discusión la evaluación cuantitativa de algunos aspectos muchas veces señalizados, pero pocas veces abordados en profundidad. El objetivo inicial es considerar las pautas matrimoniales de italianos, españoles y argentinos de primera generación (hijos de ambos padres de los migrantes mencionados) en el departamento Trenel, en el entonces Territorio Nacional de la Pampa, entre 1911 y 1940³. Luego se analiza la selección matrimonial vinculada al lugar de residencia de los cónyuges y sus padres y en relación con la ocupación laboral (contrayente masculino y suegro); ambos aspectos son presentados para todos los contrayentes en su conjunto. Más adelante, se consideran las pautas matrimoniales intraétnicas de ambos grupos. En este punto, el estudio se desagregará exclusivamente en las subpoblaciones cuya procedencia regional fue más significativa: piamonteses (61,9%) y leoneses (70,1%). De este modo, se procede al análisis de los distintos segmentos o círculos en los cuales se insertan los migrantes matrimonialmente. En un intento de lograr un grado de aproximación mucho mayor se sigue el comportamiento en este aspecto de cuatro posibles cadenas migratorias (tres de Cuneo y una de Salamanca). Después de estas consideraciones el peso de las cadenas en la elección matrimonial aparece en toda su magnitud, de esta forma en un nuevo intento de acercamiento se consideran las trayectorias matrimoniales de aquellos hermanos (tres o más) que efectuaron su enlace en Trenel.

teórica relativamente dual. Además, en el primero de ellos es crucial el papel que desempeñan las cadenas migratorias en la selección matrimonial. En el presente trabajo no se realizará nuevamente el «estado de la cuestión» acerca del problema global de la relación entre inmigración e integración a la sociedad receptora, y de la cuestión más específica del grado de validez de las pautas matrimoniales como indicador indirecto del nivel de integración [véase MALUENDRES (1991), pp. 191-195 y 198]. Un recorrido detallado y actualizado del problema, en MARQUIEGUI (1992), pp. 3-7. Los problemas y los límites de la utilización de un modelo antagónico (crisol/pluralismo) han sido señalado por DEVOTO (1992 -a-), MÍGUEZ (1993) y SILBERSTEIN (1993). De todos modos, debe pensarse que en la medida que analicemos pautas matrimoniales utilizando distintos tipos de indicadores cuantitativos, es prácticamente inevitable no hacer referencia a esta cuestión. Por ejemplo, a pesar del inteligente esfuerzo de SILBERSTEIN (1993) para ubicar el problema en un contexto supradador, de algún modo, la antinomia endogamia/exogamia, como una estela con distintos grados de intensidad, recorre su trabajo.

³ Se han analizado 1.108 actas de matrimonios de los Registros Civiles de Metileo (1911-1914 y 1922-1940), Trenel (1914-1942) y Arata (1927-1940), en Archivo de la Dirección General de las Personas (ADG), Santa Rosa (La Pampa). El inicio de nuestro período se corresponde obviamente a la apertura de un Registro Civil en el área estudiada, en tanto, el cierre del mismo se inscribe en la presencia cada vez más esporádica de migrantes en calidad de contrayentes. Es importante destacar que el universo de matrimonios considerados representa a la inmensa mayoría de las uniones en sentido amplio (legales y consensuales) en las que habrían intervenido españoles e italianos. Al respecto, los nacimientos ilegítimos tienen una incidencia del 9 por ciento en el total de nacimientos entre 1911-1940 y en su mayor parte corresponden a uniones consensuales de argentinos (hijos de argentinos).

Como marco contenedor de este estudio se presentan algunos aspectos demográficos (una aproximación de las características del mercado matrimonial a partir de la relación de masculinidad, la nupcialidad y los matrimonios sucesivos), residenciales, ocupacionales y socio-económicos, que son de imprescindible tratamiento. A continuación se expone una apretada síntesis histórica del espacio estudiado.

La incorporación de Trenel al proceso de expansión agraria

El departamento de referencia es una unidad administrativa (por ende, la información, principalmente censal, está «departamentalizada»), situado en el noreste del Territorio. Sin embargo, dicho espacio supera en realidad los estrechos límites departamentales y se extiende sobre franjas territoriales vecinas de cuatro departamentos. Es que a partir de 1906, «Estancia y Colonias Trenel» (de la familia Devoto), motoriza la expansión agrícola de la región en una superficie que supera las 300.000 hectáreas, otorgándole a toda el área un perfil propio, una unidad que trasciende, insistimos, los mojones administrativos. El peso demográfico más significativo en tierras de la Sociedad le correspondió al departamento Trenel⁴, aunque su participación en el total (siempre mayor al 55%) fue disminuyendo en el transcurso del período estudiado. Asimismo, le correspondió al pueblo de Trenel y a su área tributaria, la concentración poblacional más relevante en relación a la demás localidades consideradas individualmente; no podía ser de otra forma, en Trenel estaba el asiento de la Sociedad, además operaban la principales casas comerciales y hasta funcionaba, desde 1918, una sucursal bancaria del Banco de Italia y del Río de la Plata. Además, era sede desde 1914 del Juzgado de Paz y de la Comisaría departamental, a lo que hay que sumarle servicios educativos y sanitarios-asistenciales. A los fines de nuestro trabajo nos interesa señalar la importancia de este lugar de encuentro y las posibilidades de expansión de los circuitos de sociabilidad que de él se desprenden. Este carácter espacial interactivo tiene su reflejo en una relativa importancia de los matrimonios entre novios de distintas localidades de la extensión de «Estancias y Colonias Trenel».

Poco después de finalizada la «Campaña al Desierto», una porción inmensa de estas tierras fueron adquiridas por la *South American-Land Company*, en las que puso en funcionamiento una explotación ganadera de tipo extensivo, en una fracción de su propiedad de unas 40.000 hectáreas. La superficie efec-

⁴ El mismo tiene una superficie de 2.000 kilómetros cuadrados que representa aproximadamente el 5% de la franja oriental de La Pampa. A su vez, casi la totalidad del departamento es el «centro» de «Estancia y Colonias Trenel», ocupando entre el 49,7 y el 55 por ciento de sus tierras.

tivamente explotada y las formas productivas están en estrecha relación con el problema de las vías de comunicación y por lo tanto con las dificultades que significó colocar sus productos en mercados, antes de la penetración del riel, muy lejanos [Míguez (1986), pp. 207-245]. Esta situación se modificó profundamente a partir del año 1905, cuando la Sociedad Anónima «Estancia y Colonias Trenel» realiza las adquisiciones mencionadas. A su vez, el Ferrocarril del Oeste prolonga su red férrea hacia el interior de la propiedad donde se formarán numerosas estaciones (Metileo y Monte Nieveas -1906-, Trenel -1908-, Arata, Caleufú y Embajador Martini -1911-), que vincularán a un conjunto significativo de unidades productivas con el mercado exportador. Desde muy temprano y a través del sistema de subcontratos empiezan a delinearse varias colonias, que serán pobladas por productores arrendatarios procedentes de las provincias de Buenos Aires y Santa Fe (en general, italianos y sus descendientes). El trigo fue el cultivo principal en esta «inmensa propiedad, valorizada por 1.500 colonos, ... [y] representa, ella sola, un cuarto de los cultivos del Territorio hacia 1920» [Gaignard (1989), p. 436].

Procedencias regionales, factores ocupacionales y residenciales

El análisis del perfil regional y ocupacional de los dos grupos principales arroja similitudes y diferencias (un importante grado de concentración regional y un peso desigual en la distribución ocupacional que está indicando una presencia más «urbana» de parte de los españoles).

Los italianos (en base a 322 cónyuges residentes en el departamento que formalizan una unión en el Registro Civil ⁵) proceden en un 62,6 por ciento del Piamonte (las principales provincias que lo componen son Cuneo -31,5%-, Torino -17,2%-, y Alessandria -13,2%-,), un 20,2 por ciento de las Marcas (en especial Macerata) y un 8,1 por ciento de Lombardía (casi todos de Pavia), finalmente un conjunto de regiones y provincias tienen una presencia realmente marginal. Por otra parte, el 60,2 por ciento son agricultores y un 17,5 por ciento son jornaleros, mientras que los restantes grupos ocupacionales son menores (destacándose los trabajadores especializados y comerciantes).

Los españoles, a su vez (235 contrayentes), exhiben una concentración geográfica más marcada aún; el 70,1 por ciento proviene de la región de León (Salamanca 45%, León 12,8 y Zamora 12,3%), del resto de las regiones no sobresale ninguna. En cambio, se dividen en agricultores y jornaleros en partes exactamente iguales (34,8% cada uno) (en León hay un predominio de

⁵ Por ese motivo el número de contrayentes no coincide con el que se registran en los cuadros sobre pautas matrimoniales, en los que se han incluido a todos en forma independiente de su residencia.

4 puntos porcentuales a favor de los agricultores), en tanto, también tienen el mismo peso comerciantes y empleados (10,6% respectivamente).

La estabilidad residencial de los agricultores de Trenel la sitúa en el nivel más alto de todo el Territorio. De una serie de datos el más contundente de todos lo brinda el Censo Nacional Agropecuario de 1937 [Argentina (1939-1940)]; este censo (en muchos aspecto «atípico») no sólo preguntó acerca de la duración de los contratos de arrendamientos (que son realmente muy cortos en todo el este territorial), sino que también inquirió sobre el tiempo ininterrumpido de residencia en un mismo establecimiento. En este sentido, dentro de un marco de permanencia superior al esperable (o al que presumíamos), la estabilidad de los agricultores del departamento Trenel es muy significativa. Las tasas de estabilidad en la categoría «permanencia en la misma explotación» (sin desagregar arrendatarios de propietarios, aunque los primeros cuadruplican a los segundos) asciende a 54,7 por ciento (más de 10 años) y a 19,6% (más de 20 años). Asimismo, habría que considerar de algún modo, a quienes evidencian lapsos de residencia menos prolongados, pero que posiblemente observen un desplazamiento dentro del área de estudio ⁶.

Una aproximación a las características del mercado matrimonial

El área de estudio es una de las que presenta una elevada tasa de extranjeros en los comienzos del proceso de colonización agraria (50,2%), inclusive hasta el año 1920 evidencia una considerable presencia de migrantes transoceánicos (38,6%). Claro está que dentro de la población económicamente activa, crece en forma notable la participación porcentual de los extranjeros; es así que en el año 1912, un 40 por ciento aproximadamente de la población total está comprendida entre 0 y 14 años donde predominan los nativos (en el segmento escolar de 6 a 14 años —un 20 por ciento de la población total— los argentinos alcanzan al 73 por ciento, a lo que habría que agregar que hasta la edad de 5 años, los inmigrantes son muy pocos). Dentro del grupo migrante, italianos y españoles en ese orden (la relación entre ambos es de 1,8 a 1 superior a los primeros), conforman el 47,2 por ciento de la población total en el año 1912 (cuadro 1). El peso de los italianos en el contexto territorial es muy importante (un 13% aproximadamente en los distintos años), en tanto los españoles, tienen una incidencia bastante más reducida (casi el 6%).

⁶ Si bien la categoría «permanencia en la misma zona» es ambigua, es razonable pensar que un segmento considerable del 85% de los productores que declaran residir en la misma zona desde hace más de 10 años (la cifra se eleva al 60% en el grupo que ha permanecido por un espacio mayor a los 20 años), está ubicado dentro del departamento o en «Estancias y Colonias Trenel.

CUADRO 1
Italianos y españoles en Trenel, 1912, 1920 y 1942

	1912		1920		1942	
	V. A.	R de m.	V. A.	R de m.	V. A.	R de m.
Italianos	1.271	189	1.457	183	950	157
Españoles	677	200	853	173	513	164
Otros extranjeros	124	218	236	237	146	175
Argentinos	2.052	124	4.047	120	6.380	113
Total	4.124	155	6.593	141	7.989	121
% Italianos-Españoles/Total	47,2		35,0		18,3	

Fuentes: Argentina (1912), p. 180, Argentina (1920), p. 74-75; Argentina (1942), p. 80.

La relación de masculinidad de italianos y españoles es similar, y si bien siempre es claramente positiva, con una esperable reducción en la medida que transcurre el tiempo, está muy por debajo de la que exhiben los mismos grupos en otras áreas rurales, tales como Guatraché (cuadro 2).

Si bien se sabe que la relación de masculinidad como efecto estructural en el mercado matrimonial condiciona el estrato endogámico, es evidente que esta medida para el conjunto de la población (o distintas subpoblaciones) y no para estratégicos grupos etarios, no aporta demasiado. Tanto para el año 1912 como para 1920, disponemos de información agregada a nivel territorial para ambos grupos por estado civil (varones mayores de 20 años y mujeres mayores de 14). En los italianos hay 6,1 y 5,7 varones solteros por cada mujer soltera en ambos años censales, lo que evidencia un potencial mercado matrimonial «étnico» sumamente reducido para los varones italianos; en el caso de la incorporación de viudos y viudas (aunque obviamente por razones de edad hay un remanente de viudas que están al margen del mercado), está razón descendiende a 4,1 y 3,7 respectivamente⁷.

En el caso de Trenel, con seguridad estas proporciones han sido menores, debido al carácter más familiar de varios de los grupos migrantes; es así que la relación entre varones italianos y mujeres italianas que se casan es de 2 a 1,

⁷ Tanto viudas como viudos (de distintas nacionalidades) que vuelven a contraer matrimonio en Trenel, a sus cónyuges los «prefieren» solteros: en el caso de las primeras sobre 45 enlaces en segundas nupcias, un 68,9% lo hace con solteros, mientras que en los varones sobre 41 casos esta cifra se ubica en el 65,8%.

CUADRO 2

Tasas de endogamia de italianos y españoles, ámbitos urbanos y rurales entre 1891-1929

	1891 - 1900				1910 - 1919				1920 - 1929				1914	1920
	Endogamia		Mat. Interg.		Endogamia		Mat. Interg.		Endogamia		Mat. Interg.		1914	1920
	Var.	Muj.	Var.	Muj.	Var.	Muj.	Var.	Muj.	Var.	Muj.	Var.	Muj.	Ind. masc.	
Italianos (Bs. As.) (1)	66,7	85,9	—	—	49,3	75,1	—	—	40,4	65,0	—	—	1,6	—
Italianos (La Boca) (2)	58,9	88,0	34,9	6,0	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Italianos (Córdoba) (3)	58,3	—	41,7	—	69,6	—	24,5	—	—	—	—	—	—	—
Italianos (Rosario) (5)	82,0	89,0	8,0	9,0	67,0	86,0	14,0	4,0	—	—	—	—	1,5	—
Italianos (Tandil) (4)	59,0	94,0	—	—	44,0	74,0	—	—	—	—	—	—	2,3	—
Italianos (Necochea) (7)	54,0	80,0	—	—	38,0	73,0	—	—	—	—	—	—	2	—
Italianos (Guatraché)	—	—	—	—	26,1	75,0	34,8	12,5	45,5	71,4	9,1	14,3	2,5	2,6
Italianos (Trenel)	—	—	—	—	39,3	73,3	51,8	10,0	34,7	62,1	49,2	19,7	1,9	1,8
Espanoles (Bs. As.) (1)	63,1	78,4	—	—	80,3	81,0	—	—	71,1	74,6	—	—	1,3	—
Espanoles (Córdoba) (3)	25,0	—	25,0	—	40,0	—	35,0	—	—	—	—	—	—	—
Espanoles (Tandil) (4)	44,0	76,0	—	—	48,0	62,0	—	—	—	—	—	—	2,3	—
Espanoles (Luján) (6)	23,4	50,0	10,6	4,6	37,6	76,2	6,7	0,0	—	—	—	—	2,6	—
Espanoles (Necochea) (7)	47,0	63,0	—	—	48,0	68,0	—	—	—	—	—	—	1,9	—
Espanoles (Guatraché)	—	—	—	—	60,9	76,4	8,7	5,5	53,9	80,0	11,5	2,9	2,9	1,9
Espanoles (Trenel)	—	—	—	—	73,9	79,1	13,0	2,3	44,4	63,2	14,8	8,8	2	1,7

Fuentes: FREUNDLICH de SEEFELD (1986), pp. 214-215, 222-223; PAGANO y OPORTO (1986), p. 492; SZCHUMAN (1977), p. 36-37; MIGUEZ, et al. (1991), cuadros 4 y 5; MALUENDRES (1991 -a-), pp. 207-212; SILBERSTEIN (1991), pp. 176-178; MARQUIEGUI (1992), p. 15.

Notas: (1) períodos 1893-1897; 1913-1917 y 1918-1923. (2) 1895. (3) 1893-1894 y 1907-1908; los valores son promedios de ambos sexos. (4) 1880-1895 y 1896-1914. (5) 1887-1894 y 1900-1905. (6) 1911-1920. (7) 1889-1903 y 1904-1918. El índice de masculinidad para Trenel y Guatraché corresponde a 1912. Para Córdoba, Szuchman, lo considera para los inmigrantes mayores de 15 años (mujeres) y 20 años (varones) en su conjunto (en 1906 es de 1,9) (p. 31).

mientras que para los piemonteses en su conjunto es 1,7 y para los de Cuneo (31,5%) es 1,4. Somos conscientes que dentro de este cálculo se escapan los varones célibes, fenómeno cuya magnitud desconocemos⁸.

En el caso de los españoles la relación entre varones solteros y mujeres del mismo estado civil es de 4,9 en los dos años considerados (decrece a 3,9 y 3,8 si se consideran a los viudos). La razón de masculinidad entre los contrayentes es sensiblemente inferior que en el caso anterior: ahora se ubica en 1,4 (lo que probablemente indique una tasa de celibato masculino mayor que la de los italianos), mientras que en el contexto regional leonés se ubica en 1,2; por último, el caso de Salamanca (45%) denota una manifiesta igualdad entre los contrayentes de ambos sexos.

En síntesis, una estimación abstracta podría concluir que aunque todos los migrantes que efectuaron su matrimonio hayan tenido una preferencia «étnica», no hubiera sido posible que los varones tuvieran una tasa de endogamia demasiado superior al 50 por ciento (debido a la escasa disponibilidad de mujeres), en tanto en las mujeres hubiera sido esperable una cercana al 100 por ciento. Pero resulta obvio que el mercado matrimonial está fuertemente mediatizado por una serie de factores que se superponen al origen étnico (status socio-ocupacional, grado de instrucción, proximidad residencial, etc.). Además, es un mercado que se presenta como segmentado, aun cuando prioricemos la variable «étnica»: como veremos más adelante, los distintos estratos endogámicos están condicionado por la magnitud de los flujos procedentes de lugares «concretos» más que por la «nacionalidad».

Algunos aspectos de la nupcialidad

El procedimiento adoptado para construir el universo sobre el cual calcular la edad promedio y modal de los contrayentes en su primer matrimonio requiere una explicitación. Se han excluido, además de los viudos obviamente, a quienes evidencian en forma precisa una unión consensual previa al enlace legal; en este caso la manifestación concreta de tal vínculo son los hijos que se reconocen en el acto del matrimonio. Se hace muy evidente que la incorporación de todos estos casos produciría una distorsión en el cálculo de la edad promedio elevándola en forma relativamente considerable.

El promedio de edad de las mujeres al celebrar su primer matrimonio, durante todo el período, es de 22 años, en tanto la edad modal se ubica en los 20 años. Con el objeto de captar mejor la dinámica del proceso estudiado y

⁸ Para Trenel en su conjunto en el año 1935 la proporción de varones solteros es de 1,7 (si incluimos a los viudos desciende a 1,6).

visualizar posibles cambios en la nupcialidad, se dividió el espacio temporal considerado en dos subperíodos: el primero, se prolonga desde los inicios hasta 1929, y el restante desde 1930 hasta el final del período estudiado ⁹. Al respecto, puede observarse una evidente modificación en la edad promedio y en la edad modal en el último subperíodo (se desplaza de 21 a 22.7 años, y de 18 a 21 años, respectivamente).

De igual forma, como hemos afirmado en un trabajo anterior, «sin que esto signifique una argumentación de índole 'institucional', en un área donde no todos los migrantes ingresan en cadenas de tipo parental, la edad de ingreso al matrimonio está 'inflacionada' por la legislación vigente, que concedía la mayoría de edad recién a los 22 años ¹⁰; entonces para muchas de aquellas que no tenían padres o tutores (o que no contaban con la autorización de los mismos) no había otro camino que esperar» [Maluendres (en prensa)]. Debe destacarse que sólo un matrimonio impide que los 22 años se constituyan en la edad modal de todo el período; además, el pronunciado descenso de matrimonios a los 21 años y, en especial a los 23 (sobre todo hasta 1929) permite inferir que la edad de 22 años para muchas mujeres es una edad «forzada» y no elegida.

Con el propósito de indagar algún tipo de comportamiento diferencial en la edad de ingreso al matrimonio en las mujeres migrantes, analizamos a las españolas e italianas hasta 1929. Las mujeres pertenecientes a ambos grupos étnicos, exhiben un promedio de edad más elevado que el promedio general, en especial, las españolas (23 años). Es evidente que el mismo está decididamente influido por la edad en que realizan su primer matrimonio las mujeres nativas (más del 60% del total), en ese sentido, dicho promedio apenas supera los 20 años.

En relación a los primeros matrimonios que efectúan los novios de sexo masculino, se observa un comportamiento marcadamente diferenciado, aunque esperable, con respecto a los patrones de ingreso al matrimonio que observan las mujeres. En todo el período, la edad promedio es de 28 años, en tanto la edad modal es inferior: 26 años. Por otro lado, la edad promedio no sufre modificaciones de importancia en los dos subperíodos (de 28.2 pasa 27.9 años), en tanto la edad modal sufre una desplazamiento descendente más acentuado (de 28 a 26 años). Una edad relativamente alta se explica, al menos en forma parcial, a partir de una relación de masculinidad desequilibrada ¹¹; del mismo modo, la tendencia a disminuir la brecha existente en dicha relación se refleja

⁹ En esta periodización subyace el supuesto que las transformaciones económicas, sociales y culturales que trajo aparejada la década del 30', pudieron haber tenido algún correlato en los distintos patrones de comportamiento de tipo demográfico, en este caso en la nupcialidad.

¹⁰ Argentina, Ley Nacional N° 340 - Código Civil, Título IX, art. 126.

¹¹ La estructura típica del mercado matrimonial en un área de frontera tiene un peso explicativo relevante en el análisis de OTERO (1991).

en la inclinación decreciente de la edad promedio y modal de ingreso al primer matrimonio.

En resumen, la nupcialidad en términos globales se habría comportado como en otras áreas de frontera, condicionada parcialmente por el excedente de la oferta masculina. Por otro lado, no son claramente perceptibles rasgos diferenciales —cuando los hay— entre los distintos grupos étnicos; en este orden, en las mujeres argentinas (hijas de migrantes, en su mayoría) se observa una menor edad de ingreso al primer matrimonio que «sus» madres.

Las pautas matrimoniales de los migrantes

En este trabajo se considera como estrato endogámico las uniones matrimoniales entre integrantes de una misma nacionalidad y las efectuadas con hijos nativos de ambos padres del mismo grupo migrante o matrimonios intergeneracionales [aceptando la precisión conceptual de Silbertstein (1991), p. 175]. El peso de los matrimonios intergeneracionales en los espacios de tardía ocupación pareciera ser una constante ¹². Los habíamos observado en Guatraché, sosteniendo en aquella oportunidad que tanto la pertinencia del concepto de «endogamia encubierta» (matrimonios intergeneracionales) y la viabilidad del índice de Gini, estaban en alguna medida asociados a la magnitud alcanzada por aquellos (en Guatraché, trepaban a una cuarta parte) [Maluendres (1991), p. 198]. En tanto en Trenel, también se repite este fenómeno pero de forma más acentuada: mientras que un 20 por ciento de los españoles de ambos sexos realizan este tipo de uniones, esta cifra porcentual asciende a 53 puntos en el caso de los italianos ¹³.

En los italianos se observan pautas matrimoniales endogámicas muy definidas en todo el período considerado, en particular, los varones que alcanzan porcentajes superiores a las mujeres en las dos primeras fases temporales (91,1 y 83,9% contra 83,3 y 81,8%) (cuadro 3). Finalmente en la década del 30' las italianas evidencian un comportamiento endogámico más alto que el de los varones (un 80 y un 72% respectivamente), pero en un contexto caracterizado por muy pocos casos. Los niveles endogámicos de los italianos de Trenel son muy superiores a los de los de Guatraché, lo que comprueba en un

¹² El «modelo» de ingreso más frecuente en las áreas rurales, reconoce una (o más) residencia previa en alguna provincia de colonización agrícola temprana (Santa Fe, Buenos Aires, Córdoba y Entre Ríos).

¹³ El índice de Gini para los italianos es de 0,367 (1911-1919), 0,317 (1920-1929) y 0,140 (1930-1940), mientras que a los españoles les corresponde 0,663; 0,435 y 0,306 para cada período. Está muy claro que cuando mayores son las uniones intergeneracionales, menor es el valor del índice.

ámbito subregional el denominado efecto «escala» (y asimismo el efecto «flujo»). De todos modos, si bien la tendencia histórica de las tasas endogámicas de los italianos ha sido en general alta en distintos «tipos» espaciales (grandes ciudades, ciudades intermedias, espacios urbanos-rurales y áreas rurales) en diferentes momentos (donde distintos aspectos demográficos, económicos y culturales han tenido una dispar incidencia) —véase cuadro 2—, puede constatar-se que los valores alcanzados en Trenel están muy por encima de muchas áreas de mayor concentración demográfica; incluso, la tasa de los varones en la década del 10' sólo sería superada por los italianos del barrio étnico de La Boca en 1895¹⁴. En este punto, pareciera más decisivo el peso relativo de un determinado grupo étnico en relación a los demás que interactúan de distintas formas en un mismo espacio (en sentido amplio), para aproximarnos al resultado de los patrones matrimoniales (más adelante se insistirá con este problema).

La trayectoria endogámica de los españoles reconoce dos momentos bien diferenciados: a) la primera década donde las tasas endogámicas son muy elevadas (86,9 y 81,4% en hombres y mujeres respectivamente); b) mientras que a partir de los años 20' y hasta el final del período considerado descienden en forma abrupta, (entre 1920-1929, 59,2 y 72 por ciento); por último, en la década final —y en un contexto signado por escasos matrimonios— los valores endogámicos se ubican en 56,1 y 63,6 por ciento (cuadro 4). De todos modos y a pesar del descenso operado la tendencia endogámica aún es perceptible con claridad. También es interesante señalar que dicha trayectoria tiene una dirección inversamente proporcional a la relación de masculinidad que desciende constantemente¹⁵. En comparación con las pautas matrimoniales de los españoles de otros puntos geográficos, el comportamiento endogámico en Trenel sólo sería superado por el de la ciudad de Buenos Aires. Nuevamente aquí el efecto «escala» puede ser comprobado a nivel subregional (aunque sólo entre 1911-1919), mientras que a nivel macro-regional no puede constatar-se¹⁶.

¹⁴ Un detallado examen de la evolución de las pautas matrimoniales de los italianos en Argentina, en MIGUEZ (1993).

¹⁵ Si bien es cierto que también en los italianos se daría un fenómeno similar, hay que considerar que tanto la relación de masculinidad como el descenso operado en las tasas de endogamia son más moderados.

¹⁶ Al respecto no coincidimos con la lectura que MARQUEGUI (1992) hace de sus datos, en un artículo por otro lado excelente. En realidad, nos parece que las tasas de los varones (un 44%, en 1911-1920) no pueden definirse siquiera como moderadamente endogámicas, a pesar de una relación de masculinidad de 260 cada 100 mujeres; por ejemplo, los españoles de Guatraché triplican a las mujeres del mismo grupo, sin embargo, los valores porcentuales se acercan al 70%.

CUADRO 3 - Pautas matrimoniales de los italianos, Trenel 1911-1940

	1911 - 1919				1920 - 1929				1930 - 1940			
	Varones	%	Mujeres	%	Varones	%	Mujeres	%	Varones	%	Mujeres	%
Con Italianos	22	39,3	22	73,3	41	34,7	41	62,1	7	10,1	7	36,8
Hijos de italianos (a)	29	51,8	3	10,0	58	49,2	13	19,7	43	62,3	8	42,1
Hijos de italianos (b)	0	0,0	0	0,0	5	4,2	1	1,5	2	2,9	3	15,8
Argentinos (c)	3	5,4	3	10,0	10	8,5	2	3,0	11	15,9	0	0,0
Otros	2	3,6	2	6,7	4	3,4	9	13,6	6	8,7	1	5,3
Total	56	100	30	100	118	100	66	100	69	100	19	100

Fuentes: ADG - Actas de matrimonios de los Registros Civiles de Metileo, Trenel y Arata.

Notas: (a) argentinos (y sudamericanos) hijos de españoles; (b) argentinos hijos de un padre o madre español y un padre o madre de otro grupo étnico; (c) los padres tienen diversas procedencias, en especial son españoles.

CUADRO 4 - Pautas matrimoniales de los españoles, Trenel 1911-1940

	1911 - 1919				1920 - 1929				1930 - 1940			
	Varones	%	Mujeres	%	Varones	%	Mujeres	%	Varones	%	Mujeres	%
Con Españoles	34	73,9	34	79,1	36	44,4	36	63,2	7	17,1	7	63,6
Hijos de españoles (a)	6	13,0	1	2,3	12	14,8	5	8,8	16	39,0	0	0,0
Hijos de españoles (b)	0	0,0	0	0,0	1	1,2	3	5,3	0	0,0	1	9,1
Argentinos (c)	2	4,3	2	4,7	27	33,3	10	17,5	17	41,5	2	18,2
Otros	4	8,7	6	14,0	5	6,2	3	5,3	1	2,4	1	9,1
Total	46	100	43	100	81	100	57	100	41	100	11	100

Fuentes: Idem. Cuadro 3.

Notas: (a) argentinos (y sudamericanos) hijos de españoles; (b) argentinos hijos de un padre o madre español y un padre o madre de otro grupo étnico; (c) los padres tienen diversas procedencias, en especial son italianos.

Las pautas matrimoniales de los «argentinos» hijos de migrantes

Son escasos los estudios que analizan las pautas matrimoniales de los hijos «homogénitos» de los migrantes italianos y españoles ¹⁷. En el trabajo citado de los investigadores del IEHS se concluye que los «criterios» de selección matrimonial están más cerca del modelo de crisol de razas que del pluralismo cultural; en síntesis, un conjunto de situaciones (los lazos de perdurabilidad de la sociabilidad preemigratoria, la modalidad de llegada al área, algunas características demográficas centrales, como la edad de ingreso al país, en general entre 20 y 40 años) conduciría a tasas de endogamia relativamente significativas para los migrantes transoceánicos. Pero por lo apuntado, dichas tasas serían esperables (casi lógicas), mientras que el comportamiento nupcial de los hijos homogénitos serían el indicador más válido del grado de integración a la sociedad receptora: es en ese sentido que las pautas matrimoniales de éstos estarían mucho más cerca del «*melting-pot*», postulado por Germani (1962).

Ahora bien, como ya hemos planteado, en un contexto de experiencias tan diferentes (los hijos conocen sólo «simbólicamente» la experiencia migratoria de sus padres) probablemente profundizadas por una conjunción de factores sociales «integracionistas» (residenciales, educacionales, inserción laboral, servicio militar) que han contribuido a la gestación de nuevos ámbitos de sociabilidad, lo «esperable» en esta situación serían los matrimonios exogámicos (de cara al grupo étnico), por lo tanto, lo que habría que explicar sería las uniones endogámicas (de acuerdo a esta perspectiva, las no esperables) ¹⁸.

En forma independiente del criterio de conceptualización que se adopte al respecto es evidente, en el área estudiada, la tendencia fuertemente endogámica que se observa en las pautas matrimoniales de los argentinos hijos de ambos padres italianos. Con un representativo universo de casos, excepto para la primera década, la tendencia endogámica de los varones si bien en descenso tiene un piso del 57,5 por ciento en el subperíodo 1930-1940; en tanto la tasa de las mujeres tendría un comportamiento inverso, que desde un piso relativamente bajo asciende hasta el 47,1 por ciento (cuadro 5) ¹⁹. En este punto sin

¹⁷ Dos notables excepciones, en MIGUEZ, et. al. (1991) —para el período 1913/1920— y OTERO (1990). A su vez, también nos hemos aproximado a esta temática para el caso de Guatraché (1991). Recientemente, SILBERSTEIN (1993) ha abordado el problema con un enfoque similar al que se adopta en este trabajo (del que, cabe decir, me he beneficiado).

¹⁸ Cf. NOIRIEL (1989), y MALUENDRES (1991). La deuda intelectual de esta formulación es con Fernando Devoto (comunicación personal).

¹⁹ Es preciso aclarar que las dos últimas tasas no incluyen un 10 por ciento aproximadamente de uniones que se realizan con cónyuges que tienen un sólo padre italiano y si bien es obvio que no son endogámicas propiamente dichas, tampoco son uniones exogamas «puras», más aún cuando la inmensa mayoría de los apellidos son de origen italiano. Es interesante destacar que el índice de Gini del subgrupo considerado es levemente superior al correspondiente a los italianos (0,339 en la década del 20' y 0,174 en la siguiente -cf. nota 13-), lo que ilustra desde otro ángulo la importancia del comportamiento descripto.

CUADRO 5 - Pautas matrimoniales de los argentinos hijos de italianos, Trenel 1911-1940

	1911 - 1919				1920 - 1929				1930 - 1940			
	Varones	%	Mujeres	%	Varones	%	Mujeres	%	Varones	%	Mujeres	%
Con Italianos	2	13,3	29	63,04	13	15,1	58	40,0	8	3,7	43	16,5
Hijos de italianos (a)	12	80,0	12	26,09	58	67,4	58	40,0	123	57,5	123	47,1
Hijos de italianos (b)	0	0,0	1	2,174	1	1,2	2	1,4	25	11,7	22	8,4
Otros	1	6,7	4	8,696	14	16,3	27	18,6	58	27,1	73	28,0
Total	15	100	46	100	86	100	145	100	214	100	261	100

Fuentes: Idem. Cuadro 3.

CUADRO 6 - Pautas matrimoniales de los argentinos hijos de españoles, Trenel 1911-1940

	1911 - 1919				1920 - 1929				1930 - 1940			
	Varones	%	Mujeres	%	Varones	%	Mujeres	%	Varones	%	Mujeres	%
Con Españoles	1	100	5	71,4	4	30,8	12	48,0	0	0,0	16	15,7
Hijos de españoles (a)	0	0,0	0	0,0	1	7,7	1	4,0	38	44,7	39	38,2
Hijos de españoles (b)	0	0,0	0	0,0	0	0,0	1	4,0	3	3,5	1	1,0
Otros	0	0,0	2	28,6	8	61,5	11	44,0	44	51,8	46	45,1
Total	1	100	7	100	13	100	25	100	85	100	102	100

Fuentes: Idem. Cuadro 3.

embargo, debería advertirse el rol «compensador» que desempeñarían las mujeres nativas hijas de italianos en las estrategias matrimoniales familiares, en presencia de una relación de masculinidad nítidamente superior; no deja de ser sintomático que en la década del veinte, el 40 por ciento de las hijas de migrantes celebren su matrimonio con italianos. En forma complementaria, es importante señalar, que las uniones que involucran a italianos son muy significativas; por ejemplo, en la última década del período señalado, los varones que practican su unión con italianas son sólo el 3,7 por ciento, pero que representa al 42 por ciento de aquellas, mientras que las mujeres homogénitas son el 16,5 por ciento que incide en el 62 por ciento de los varones italianos que contraen matrimonio.

A su vez, los argentinos de primera generación hijos de ambos padres españoles tienen pautas matrimoniales más flexibles que el grupo anterior, aunque los rasgos son relativamente similares (una mayor endogamia en los varones, un papel «compensador» sumamente claro en el caso de las mujeres). Ahora bien, en la tardía década del 30' y con un conjunto interesante de casos, la endogamia aumenta (44,7% en los varones y 38,2% en las mujeres) lo que obliga también en este caso (aunque no en forma tan enfática) a reconsiderar el postulado acerca de la rápida integración de la primera generación de nativos a la sociedad local ²⁰.

La incidencia de los factores residenciales ²¹ y socio-ocupacionales ²² en la selección matrimonial

El cuadro elaborado para analizar las pautas matrimoniales vinculadas al lugar de residencia ilumina de modo desigual esta cuestión (cuadro 7). El

²⁰ El índice de Gini es muy similar al de sus ascendientes (0,304 en los años 1930-1940), indicando nuevamente que el nivel endogámico no es menor que el observado en la generación de migrantes.

²¹ En la primera columna del cuadro 7, está expresada con claridad la ubicación geográfica de los contrayentes. En la segunda, sólo se menciona como lugar de residencia el departamento, lo que significa que una parte más o menos importante puede tener un lugar de residencia cercano. En relación a los que declaran distintos domicilios, es probable que en algunos la proximidad residencial sea una realidad (v. g. Trenel y este departamento); en las actas que se ha establecido con certeza la residencia, predominan estas asociaciones en el siguiente orden: Trenel-Metileo (20 kilómetros) y Trenel-Arata (27 kilómetros), todas comunicadas por la red ferroviaria.

²² Se siguió la misma clasificación socio-ocupacional utilizada por MIGUEZ (1992 -b-), adaptada a un área rural cerealera. En el trabajo anterior no habíamos incluido el cruce entre agricultores (contrayente-suegro) porque «detrás de una aparente homogeneidad es muy factible que se oculten percepciones sociales diferentes, derivadas de la relación con el régimen

CUADRO 7

Trenel 1911-1940. Pautas matrimoniales vinculadas al lugar de residencia

Nº padres	Hasta 10 km		Departamento		Dist. resid. dep.		Distinta jurisdicción		Total matrimonios			
	endogamia	exogamia	endogamia	exogamia	endogamia	exogamia	endogamia	exogamia	endogamia	exogamia	%	%
4	55	41	44	23	24	24	8	14	131	102	56,223	43,777
3	44	30	24	17	20	7	6	12	94	66	58,75	41,25
2	67	46	43	18	32	22	19	15	161	101	61,45	38,55
1	24	23	10	4	3	6	4	3	41	36	53,247	46,753
0	28	19	11	7	2	2	5	2	46	30	60,526	39,474
Total	218	159	132	69	81	61	42	46	473	335	58,5	41,5
%	46,7		24,9		17,6		10,9					

Fuentes: Idem. Cuadro 3.

cruce entre el número de padres que viven con los novios (al menos hasta el momento de la celebración) con la variable endo/exogamia no concede resultados demasiado claros. En primer lugar, la variabilidad endogámica es bastante atenuada independientemente del número de padres presentes (incluso presentaría un comportamiento ilógico: cuando los padres están en su totalidad la endogamia es menor que cuando no hay ningún padre con los novios). Una explicación alternativa sería que la presencia de todos los padres presupone la creación de redes de sociabilidad que se extienden más allá de los límites de las solidaridades étnicas.

Cuando las variables que se conjugan son la residencia con la endo/exogamia y el número de padres, aparece como muy claro que la proximidad residencial —como no podía ser de otra manera— juega un papel contundente para la explicación del fenómeno (un 46,7 por ciento de los matrimonios se realizan entre cónyuges de lugares muy cercanos, suma que podría elevarse al 70 por ciento si consideramos a los que declaran vivir en el «departamento»). Por otro lado, la tasa de endogamia está en moderada relación con la cercanía de los novios.

En lo que respecta a las pautas matrimoniales en relación a la ocupación laboral se ha cruzado nuevamente la ocupación del cónyuge masculino con la del suegro (cuadro 8). Puede observarse que dos tercios de las uniones corresponden a la categoría homogamia ocupacional, y que en un porcentual ligeramente inferior esta homogamia se superpone con la endogamia étnica. La correlación es positiva en la medida que está por encima del promedio endogámico general (58%); de todos modos, hay que considerar que los agricultores son un 50 por ciento en promedio entre los italianos y españoles. La heterogamia ocupacional leve o «relativa» es marginal (10,3%), y está compuesta en partes iguales por uniones endógamas y exógamas. En cambio, la heterogamia ocupacional marcada (vinculaciones indirectas entre propietarios de medios de producción o establecimientos comerciales con asalariados o jornaleros) adquirió cierta relevancia, contextualizada en un intercambio exogámico. Las uniones más importantes se dan entre jornaleros y agricultores, aunque también tienen mediana importancia las uniones entre empleados con agricultores y comerciantes y la de jornaleros con comerciantes (en general, es el novio quién está adscripto a un estrato socio-ocupacional inferior). Pareciera que los contactos interpersonales que se enhebran a partir de las relaciones laborales y/o determinadas estrategias de ascenso socio-económico prescinden del origen de los contrayentes como condicionante decisivo: dicho

de tenencia de la tierra y la magnitud de la parcela que se explota» [MALUENDRES (1991), p. 217]. En el caso de Trenel, por el contrario nos encontramos con un bloque de pequeños agricultores relativamente homogéneo y con una elevada estabilidad: un 80 por ciento son arrendatarios de unidades de producción, cuya escala modal se sitúa en las 200 hectáreas.

de otro modo, si un matrimonio es ocupacionalmente heterógamo es muy probable que también lo sea étnicamente ²³.

CUADRO 8

Pautas matrimoniales en relación a la ocupación laboral, Trenel, 1911-1940

	Endogamia Etnica		Exogamia Etnica		Total	
	V. A.	%	V. A.	%	V. A.	%
Homogamia ocupacional	263	63,4	152	36,6	415	66,7
Heterogamia ocupacional leve	32	50,0	32	50,0	64	10,3
Heterogamia ocupacional marcada	66	46,2	77	53,8	143	23,0
Total	361	58,0	261	42,0	622	100

Fuentes: Idem Cuadro 3.

Trayectorias coincidentes: el «modelo» piamontés y leonés ²⁴

Las pautas matrimoniales intraétnicas de los piamonteses (cuadro 9) revelan una solidaridad paisana de mediana importancia en los casos de Cuneo y Tori-

²³ Después de los postulados del paradigma germaniano sosteniendo un elevado grado de movilidad social (sustentada en información estructural o agregada), el trabajo de SZUCHMAN (1980), asociado al horizonte historiográfico norteamericano dominante en aquellos años [léase THERNSTROM (1964)], se constituyó prácticamente en la única excepción. En la actualidad, las conclusiones de los escasos trabajos sobre los alcances de la movilidad social en la sociedad argentina (donde se utiliza información desagregada en una perspectiva micro-histórica), se alejan tanto del mito del *self made men*, como de la «leyenda negra», aunque la posición no es exactamente equidistante, en la medida que es evidente cierta proximidad a una visión «optimista» del proceso. Para un riguroso estado de la cuestión, véase SILBERSTEIN (1992); los problemas heurísticos y metodológicos, en MIGUEZ (1992 -b-).

²⁴ Los criterios utilizados son los siguientes: por endogamia «paisana», entendemos no solamente aquella donde la localidad de origen es idéntica para los novios, sino que también hemos incorporado a las uniones entre individuos de localidades relativamente cercanas (una distancia no mayor de 20 kilómetros aproximadamente); es decir, hemos delimitado ámbitos micro-regionales basados en la proximidad residencial, donde podrían haberse desarrollado

no, mientras que en los procedentes de Alessandria sería nula, mientras que la endogamia provincial es en su conjunto ligeramente superior a la comunal, la endogamia de tipo regional (matrimonios entre piamonteses) se revela como llamativamente alta (casi la mitad de los matrimonios realizados pertenecen a este grupo). A su vez, las uniones celebradas con miembros de otras regiones alcanzan una quinta parte sobre el total.

CUADRO 9

Pautas matrimoniales intraétnicas de los piamonteses, Trenel, 1911-1940

	Total Matrimonios	*paisana*	provincial	Piamonte	Italia Septentrional	Interregión
Cuneo	31	6	7	10	3	5
%	100,0	19,4	22,6	32,3	9,7	16,1
Torino	12	2	1	7	0	2
%	100,0	16,7	8,3	58,3	0,0	16,7
Alessandria	13	0	2	9	1	1
%	100,0	0,0	15,4	69,2	7,7	7,7

Fuentes: Idem Cuadro 3.

El análisis de las pautas globales de los piamonteses (cuadro 10), expone el marcado grado de correlación existente entre el número de efectivos de una determinada provincia con su nivel homogámico. El denominado efecto «flujo» se hace presente en la dimensión provincial (y como más adelante veremos en una perspectiva «zonal» se acentúa aún más). En ese contexto cobran una importancia capital las uniones con argentinos hijos de italianos. Lamentablemente desconocemos la procedencia (sea comunal, sea regional) de los padres, aunque no sería desatinado considerar que muchos de ellos proceden del

relaciones de sociabilidad preemigratorias —postulamos la existencia de un hipotético «espacio social» compartido; véase, MOREL (1972) y STURINO (1988)—. Por otra parte, es muy probable que la endogamia provincial contenga un cierto número de casos correspondientes al grupo anterior, debido a que en la misma se incluyeron los matrimonios entre contrayentes en los que no siempre está detallada la comuna de origen o no se ha podido localizar. El mismo criterio hemos seguido con los contrayentes en los que no se especifica su procedencia, incluyéndolos en uniones interregionales. De este modo, la endogamia «paisana» y provincial debe considerarse como un piso.

mismo lugar que los novios. Por lo tanto, la exogamia de los de Cuneo (17,1%) es sensiblemente inferior a la media de los italianos en su conjunto (22,2%), mientras que la de los de Torino está casi en un mismo nivel (21,6%); en cambio, la de Alessandria es superior (26,3%)²⁵. Lo que demuestra que la endogamia de un grupo nacional trasciende en parte su peso demográfico, y descansa en los volúmenes (y en la intensidad) que adquieren los flujos regionales, provinciales y aldeanos. En un mercado matrimonial caracterizado por una baja tasa de celibato en el caso de las mujeres, es más que improbable que migrantes que casi con seguridad han llegado «solos» al área estudiada tengan posibilidad de realizar su matrimonio con mujeres de su región de origen por la obvia razón de que directamente no las había²⁶.

Ahora bien, esta situación se reproduce en el espacio microregional (donde operaría la sociabilidad que emerge de un espacio social compartido). Hemos detectado para la provincia de Cuneo tres posibles cadenas migratorias²⁷ principales: una funcionalizada en torno a Bra (19 contrayentes), otra alrededor la ciudad de Cuneo (19 contrayentes) y una última, en torno a Saluzzo (14 contrayentes)²⁸. Considerando los resultados de estas cadenas la tasa de exogamia sigue descendiendo (14,9%). En este momento es preciso postular que este es prácticamente el techo endogámico que esta comunidad podía alcanzar, debido a que sólo una mujer de las 22 que se casan, lo hace fuera del grupo italiano. Independientemente de las preferencias, 14 varones de las zonas de Bra, Saluzzo y Cuneo no tenían ninguna posibilidad de contraer matrimonio con paisanas.

²⁵ La exogamia de los provenientes de Macerata (34 casos) es del 23,6%.

²⁶ Este es el caso de las provincias de Agrigento, Calabria, Como, Chieti, Forlì, Mesina, Milán, Parma, Sicilia y Trapani (en total 16 contrayentes masculinos). En otras hay una relación de masculinidad de 4 por cada mujer, por ejemplo, Pavia y Treviso (17 contrayentes varones y 4 mujeres).

²⁷ Para la definición clásica de «cadena» cf. MacDONALD y MacDONALD (1964); precisiones adicionales al concepto de cadena en DEVOTO (1991). El inconveniente que se desprende de una conceptualización rigurosa, es que en la práctica de la investigación histórica es muy dificultoso separar con claridad los distintos tipos de mecanismos migratorios. Más allá de las distintas perspectivas teóricas que existen «debe quedar claro que las limitaciones (...) son de naturaleza estrictamente heurística» [OTERO (1992), p. 98].

²⁸ El criterio adoptado considera como localidades intervinientes en una hipotética cadena a aquellas que se encuentran a una distancia no superior a los 20 kilómetros de las ciudades principales mencionadas. La «cadena» de Bra (6 contrayentes) engloba a Cavallermaggiore, Cherasco, Marene, Sommarivá Bosco y Sommarivá Perno (5). Además de Saluzzo (4), incluimos a Busca, Cardé, Martiniana Po, Moretta, Revello (4), Savigliano y Scarnafigi. Por último de Cuneo propiamente dicho procede un sólo cónyuge (es posible que otros novios vengan de la ciudad de Cuneo, pero sólo se menciona «Cuneo» en el lugar de nacimiento —algunos hermanos declaran en distintos años invariablemente «Cuneo»—, pero no los hemos incorporado a este conjunto, completado por Borgo San Dalmazzo, Caraglio, Castelletto Stura (4), Roaschia (7), Spinetta y Villar San Costanzo.

CUADRO 10
Pautas matrimoniales de los piamonteses, Trenel, 1911-1940

	Total Matrimonios	"paisana"	provincial	Piamonte	Italia Septentrional	Interregión	Argentinos (1)	Exogamia
Cuneo	76	6	7	10	3	5	32	13
%	100,0	7,9	9,2	13,2	3,9	6,6	42,1	17,1
Torino	51	2	1	7	0	2	28	11
%	100,0	3,9	2,0	13,7	0,0	3,9	54,9	21,6
Alessandria	38	0	2	9	1	1	15	10
%	100,0	0,0	5,3	23,7	2,6	2,6	39,5	26,3

Fuentes: Idem Cuadro 3.

Notas: (1) padres italianos.

Además, es visible el descenso operado en las uniones a nivel macro-regional o interregional (de un 10,5% a sólo el 8% en su conjunto). Esto significa que a una escala mucho menor quienes proceden de Cuneo pero no de estas tres áreas reproducen el mismo fenómeno —pero en forma atenuada— que los originarios de otras regiones de Italia que llegaron «aislados». Las instancias que «ganan» son entonces las uniones a nivel intra e interparroquial, provincial y regional.

Es indudable que la temprana hipótesis formulada por Devoto (1988) acerca del impacto de la cadena sobre, entre otros aspectos, el comportamiento matrimonial puede constatarse en toda su dimensión en un área rural del Territorio de la Pampa. Pero todavía es posible aproximarnos como a través de una lupa a esta cuestión: si consideramos las pautas de los hermanos migrantes o hijos de migrantes en un número igual o superior a tres la endogamia adquiere un nivel por demás elevado ²⁹ (cuadro 12). En el caso de los italianos la exogamia oscila entre el 3,9 por ciento en los varones y en 5,3 por ciento en las mujeres, mientras que en los argentinos de primera generación descendiente de italianos también desciende en forma marcada.

Parecería evidente que la endogamia «microregional» retrocede solamente cuando las redes de sociabilidad de origen paisano van dando lugar a la formación de otros tipos de redes que se anudan con integrantes de la región de origen primero y con «connacionales» después ³⁰. Posteriormente, la permanencia relativamente prolongada en un lugar da origen a la conformación o la ampliación de las redes donde la accesibilidad residencial y la pertenencia a un mismo grupo ocupacional-social tendrían una importancia central. El 16 por ciento de los matrimonios exogámicos de los italianos o sus descendientes se concretan en forma múltiple (por ejemplo, las tres hermanas Delfino —argentinas hija de italianos que conviven con ellas— se casan con los hermanos Alonso, todos ellos hijos de españoles; las dos hermanas Cuadrelli —hijas de italianos— lo hacen con los hermanos Castillo, hijos de españoles). La incidencia de las nuevas redes sociales (visualizadas a través de los matrimonios múltiples) comienza a erosionar principalmente en la década del 30' los elevadísimos niveles de endogamia étnica; de esta forma de 31 uniones donde intervienen hermanos múltiples el 51,6 por ciento lo hace con integrantes de otros grupos étnicos. Se podría afirmar entonces que en dicha década las redes

²⁹ En esta instancia, se consideraron únicamente los hermanos cuyo número fuera igual o superior a tres y su apellido comenzara con las letras A-M.

³⁰ Si bien el concepto de «espacio social» es útil, sobre todo en relación a la sociedad de origen debe considerarse que en la sociedad de llegada los migrantes «se insertan en un nuevo espacio relacional compuesto no solamente de aquellos que pueden ser definidos como *compaisanos* en la aldea de origen» [DEVOTO (1991), p. 329]; en la misma orientación cf. RAMELLA (1991).

CUADRO 11

*Pautas matrimoniales de migrantes de Bra, Saluzzo y Cuneo,
(Cuneo, Italia), Trenel, 1911-1940*

	Varones	Mujeres	Total	%
Comunal	5	5	5	10,6
Provincia	2	4	6	12,8
Piamonte	6	2	8	17,0
Italia	0	4	4	8,5
Argent (it)	14	3	17	36,2
Otros	6	1	7	14,9
	33	19	47	100,0

Fuentes: Idem. Cuadro 3.

CUADRO 12

*Pautas matrimoniales de hermanos (3 o más) italianos
o hijos de ambos padres italianos, Trenel, 1911-1940*

Pautas matrimoniales de los italianos				
Con	Varones	%	Mujeres	%
Italianos	27	35,1	27	71,1
Hijos de italianos (a)	47	61,0	9	23,7
Otros	3	3,9	2	5,3
Total	77	100	38	100
Pautas matrimoniales de los argentinos hijos de italianos				
Con	Varones	%	Mujeres	%
Italianos	9	7,5	47	26,4
Hijos de italianos (a)	89	74,2	89	50
Otros	22	18,3	42	23,6
Total	120	100	178	100

Fuentes: Idem. Cuadro 3.

de relaciones interpersonales —donde el componente étnico no siempre está presente— comienza a cobrar una importancia cada vez mayor, hasta comenzar a imponerse —se nos ocurre— en los años cuarenta. Recién en esa década se produciría el inicio de la plena incorporación —o tal vez con mayor propiedad la fusión— de los distintos grupos que poblaron y colonizaron agrícola y ganaderamente a Trenel.

En este momento es imprescindible hacer algunas consideraciones sobre los factores residenciales. Como se ha señalado más arriba, Trenel es un espacio que se incorpora tardíamente al proceso productivo agrícola, y en ese sentido los migrantes que llegan reconocen un paso previo principalmente por la provincia de Santa Fe (es muy relevante no sólo la presencia de nativos hijos de inmigrantes, sino que también son muy numerosos las familias compuestas por padres italianos y hermanos de ambas nacionalidades). Esto significa que una porción sustantiva de los italianos que llegaron a Trenel entre 1906 y 1914 (período en que se concentra el grueso de los aportes de migrantes transoceánicos), lo hicieron siendo niños, lo que puede comprobarse a través del número de contrayentes en el período 1920-1929. En forma complementaria, deberían señalarse dos fenómenos no necesariamente contradictorios: por una parte, un arco temporal de permanencia en el país relativamente prolongado ha contribuido a la redefinición de los límites de la identidad; en ese sentido, una identidad comunal o paisana, habría sido continuada —pero en forma complementaria— por una identidad más amplia de tipo provincial, pero sobre todo regional (los matrimonios interregionales —incluyendo los efectuados con otros italianos nord-occidentales— es de un escaso 8%)³¹. Por otro lado, para la inmensa mayoría de quienes ingresaron en cadenas con cierto peso demográfico el universo posible de encuentros no superó los hijos nativos de otros italianos (probablemente piamonteses).

De todos modos, el relativo peso de las uniones comunales en este ámbito no significa que se hayan decidido en el lugar de partida (como parcialmente plantea Otero para el caso de los vasco-franceses), sino que por el contrario muestra la perdurabilidad de las sociabilidades preemigratorias en el nuevo espacio, en un contexto claro está de continuas reformulaciones. Tampoco, todas las «alianzas matrimoniales» estaban definidas previamente a la experiencia migratoria, más aún, una parte significativa de las mismas son la manifestación de un permanente juego de redefinición de los ámbitos de sociabilidad (más allá de la identidad étnica), como lo demostrarían los matrimonios múltiples mixtos.

Con los españoles de la región de León se da un fenómeno análogo, pero mucho más atenuado, que el de los piamonteses. Recordemos que la exo-

³¹ Un fenómeno análogo al señalado por SILBERSTEIN (1991), pero con una concentración geográfica mucho mayor.

gamia española se sitúa en el orden del 42 por ciento en todo el período, mientras que en los nativos de primera generación se observa una tasa cercana al 60 por ciento.

La endogamia «paisana» (24,5%) y provincial (26,5%) es de relativa importancia en el marco intraétnico en los originarios de Salamanca, y también son significativas las uniones con miembros de la región en sentido amplio (28,6%) (cuadro 13). Finalmente, las uniones a escala macro-regional o inter-regionales son más escasas, repitiendo el «modelo» de los italianos. En los pertenecientes a León y a Zamora el tipo de uniones que involucra a individuos de una región son claramente las predominantes (casi dos tercios).

CUADRO 13

Pautas matrimoniales intraétnicas de los leoneses, Trenel, 1911-1940

	Total Matrimonios	"paisana"	provincial	Región León	España Central	Interregión
Salamanca	49	12	13	14	5	5
%	100,0	24,5	26,5	28,6	10,2	10,2
León	13	1	1	8	2	1
%	100,0	7,7	7,7	61,5	15,4	7,7
Zamora	12	1	2	8	1	0
%	100,0	8,3	16,7	66,7	8,3	0,0

Fuentes: Idem Cuadro 3.

Considerando todo el universo de matrimonios, nuevamente se repite el mismo camino seguido por los piemonteses (cuadro 14). Las uniones exógamas están en relación inversamente proporcional al peso demográfico de cada provincia (aunque Zamora sería la excepción en relación a León): las uniones con argentinos hijos de españoles adquieren mediana significación (pero mucho menor que en el caso itálico) y la endogamia de tipo regional, por un lado, y la «paisana»-provincial, por el otro, emergen como las de mayor consideración.

En el caso de la provincia de Salamanca se ha detectado una probable cadena migratoria operacionalizada en torno a Ciudad Rodrigo, cabecera administrativa del partido de su mismo nombre (cuadro 15). Esta red de migrantes (son 42 los que contraen matrimonio) se extiende hasta 20 kilómetros de dicha

ciudad ³². En primer término, la endogamia «paisana» y provincial se acentúa en forma marcada, por lo tanto desciende la endogamia regional y nacional y lo que es más importante la tasa de exogamia se ubica en la mitad de la que se desprende del análisis de los salamanquinos en su conjunto.

Queda completamente corroborado el «modelo» italiano. Si bien el estrato endogámico es menor que en el caso anterior, es evidente que esto hay que interpretarlo en el contexto de pautas matrimoniales relativamente flexibles, acentuadas también por la ausencia de mujeres españolas de muchas provincias ³³.

A su vez, con las pautas matrimoniales de tres o más hermanos (cuadro 16) españoles o argentinos de primera generación no se puede afirmar la recurrencia del fenómeno observado en el caso italiano. En primer lugar, los españoles contrayentes de esta categoría son muy pocos, pero es evidente que la tasa de endogamia sube a niveles desconocidos por el grupo en su conjunto. En tanto los nativos hijos de españoles, si bien exhiben una tasa de exogamia descendente en relación a la totalidad, la misma se mantiene en niveles medianamente elevados, sobretodo si la comparamos con la de los «gringos».

CUADRO 14

Pautas matrimoniales de los leoneses, Trenel, 1911-1940

	Total Matrimonios	"paisana"	provincial	Región León	España Central	Interregión	Argentinos (1)	Exogamia
Salamanca	82	12	13	14	5	5	10	23
%	100,0	14,6	15,9	17,1	6,1	6,1	12,2	28,0
León	38	1	1	8	2	1	2	13
%	100,0	3,6	3,6	28,6	7,1	3,6	7,1	46,4
Zamora	26	1	2	8	1	0	6	8
%	100,0	3,8	7,7	30,8	3,8	0,0	23,1	30,8

Fuentes: Idem Cuadro 3.

Notas: (1) padres españoles.

³² Además de Ciudad Rodrigo (7 contrayentes), están Castillejo Martín Viejo, Espeja, La Alameda (10), La Encina, Fuente de Oroño, Saclices (11), Villar del Ciervo y Villar de la Yegua.

³³ Ejemplo de lo mencionado son Islas Baleares, Burgos, Cuenca, Lerida, Lugo, Málaga, Navarra, Palencia, Sevilla, Soria, Tarragona y Viscaya (23 contrayentes varones y ninguna mujer).

CUADRO 15

*Pautas matrimoniales de migrantes de Ciudad Rodrigo,
(Salamanca, España), Trenel, 1911-1940*

	Varones	Mujeres	Total	%
Comunal	9	9	9	26,5
Provincia	1	7	8	23,5
León		4	4	11,8
España		3	4	11,8
Argent (Es.)	4		4	11,8
Otros	2	3	5	14,7
	16	26	34	100,0

Fuentes: Idem. Cuadro 3.

CUADRO 16

*Pautas matrimoniales de hermanos (3 o más) españoles
o hijos de ambos padres españoles, Trenel, 1911-1940*

Pautas matrimoniales de los españoles				
Con	Varones	%	Mujeres	%
Españoles	7	53,8	7	87,5
Hijos de españoles (a)	5	38,5	0	0,0
Otros	1	7,7	1	13
Total	13	100	8	100
Pautas matrimoniales de los argentinos hijos de españoles				
Con	Varones	%	Mujeres	%
Españoles	0	0	5	11,9
Hijos de españoles (a)	16	51,6	16	38,1
Otros	15	48,4	21	50,0
Total	31	100	42	100

Fuentes: Idem. Cuadro 3.

El modo usual de presentar los resultados de una investigación requiere un conjunto de conclusiones. Al respecto pensamos que nuestras afirmaciones no pueden ser de ningún modo concluyentes, sino que por el contrario pretenden continuar la discusión acerca de algunos problemas que se han tratado aquí y en otros estudios, mediante el aporte de algunos datos, que si bien componen universos estadísticos modestos, convergen coherentemente en una misma dirección.

Un problema fundamental que subyace en el análisis de las pautas matrimoniales es el tipo de identidad al que hacemos referencia. ¿Existe una identidad italiana en el Territorio de la Pampa después de la década del 10º o ¿por el contrario estamos en presencia de una identidad «paesana» (o dentro de los límites del espacio social) excluyente que se sustenta en las relaciones parentales y amicales?, sin mencionar la multiplicidad de matices intermedios. Este problema ha sido abordado con agudeza por Míguez (1992 -a-) y Devoto (1992 -b-), donde se plasma con claridad la multiplicidad de identidades posibles (autoconstruidas o atribuidas) de los italianos en general y de la «temprana» migración italiana a Buenos Aires, en forma respectiva. En ese contexto puede no sólo existir una superposición de identidades étnicas (aldeana, provincial, regional, nacional), sino que también hay un entrecruzamiento con el status social, que complejiza todavía más el análisis³⁴.

Ahora bien, en el espacio estudiado y en un período tardío habíamos postulado que «las particularidades intrínsecamente locales habrían dado paso, en primer lugar, a unidades regionales más amplias basadas en un sustrato histórico, simbólico y lingüístico de características muy similares; y, en segundo lugar, a unidades macro-territoriales (debe considerarse que el período estudiado es tardío y que los discursos de las élites dirigentes de las colectividades principales que hacen referencia a la nacionalidad, podrían haber actuado como «disolventes» de las peculiaridades parroquiales)» [Maluendres (1991 -a-), p. 194]. Como plantea Devoto, un moderado eclecticismo es saludable pero no resuelve el problema: en otras palabras, «¿Cuál era la real centralidad del universo simbólico basado en lealtades amplias y no derivadas de las redes de relaciones primarias?» [Devoto (1992), p. 124]. En el caso estudiado, en forma independiente del grado de generalización de una identidad nacional y de la extensión del radio de influencia de las relaciones de sociabilidad, puede sostenerse que si el matrimonio entre dos personas es un indicador adecuado de una sociabilidad «profunda», el campo de interacción per-

³⁴ Sobre el carácter dinámico de la etnicidad y la permanente negociación de sus límites, en el interior de una comunidad y con la «sociedad receptora», y su «invención» continua (o mejor dicho «invenciones» como bien sostiene DEVOTO (1992), p. 135), véase el ya clásico artículo de CONZEN, GERBER, MORAWSKA, POZZETTA y VECOLI (1990).

sonal y familiar tuvo tres círculos concéntricos complementarios —y probablemente simultáneos—: el «espacio social» intra e interparroquial, la provincia y la región histórica de origen. En el exterior de estos círculos, los matrimonios realizados están en relación directamente proporcional al peso demográfico de determinadas áreas de emigración: en aquellas que se revelan como las más importantes, los matrimonios fuera de los anillos mencionados sólo fueron de un 23 por ciento (en esta cifra se incluyen matrimonios macro-regionales, interregionales y exogámicos).

Referencias bibliográficas

- ARGENTINA, *Censo de Población de los Territorios Nacionales*, 1912. Buenos Aires, Kraft, 1914.
- ARGENTINA, *Censo General de los Territorios Nacionales*, 1920, Tomo I, Buenos Aires, 1923.
- ARGENTINA, *Censo Nacional Agropecuario, levantado el 30 de junio de 1937*, Kraft, Buenos Aires, 1939-1940.
- ARGENTINA, *Censo general del Territorio Nacional de la Pampa*, año 1942. Santa Rosa, 1942.
- CONZEN, K., GERBER, D., MORAWSKA, E., POZZETA, G. y VECOLI, R., *The invention of ethnicity: una lettura americana*, en «*Altreltalia*», Fondazione Giovanni Agnelli, abril 1990, Nº 3, pp. 7-36.
- DEVOTO, F., *Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino*, en «*Estudios Migratorios Latinoamericanos*», Buenos Aires, CEMLA, abril 1988, año 3, Nº 8, pp. 103-123.
- DEVOTO, F., *Algo más sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina*, en «*Estudios Migratorios Latinoamericanos*», Buenos Aires, CEMLA, diciembre 1991, año 6, Nº 19, pp. 323-343.
- DEVOTO, F., *Del crisol al pluralismo: treinta años de historiografía sobre las migraciones europeas a la Argentina*, en DEVOTO, F., «*Movimientos migratorios: historiografía y problemas*», Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992 (a), pp. 7-48.
- DEVOTO, F., *¿Inventando a los italianos? Imágenes de los primeros inmigrantes en Buenos Aires (1810-1880)*, en «*Anuario IEHS*», Tandil, 1992 (b), Nº 7, pp. 121-135.
- FREUNDLICH DE SEEFELD, R., *La integración social de extranjeros en Buenos Aires según sus pautas matrimoniales: ¿pluralismo cultural o crisol de razas?*, en «*Estudios Migratorios Latinoamericanos*», Buenos Aires, CEMLA, abril 1986, año 1, Nº 2, pp. 203-231.
- GAIGNARD, R., *La pampa argentina. Ocupación, poblamiento, explotación. De la conquista a la crisis mundial (1550-1930)*, Buenos Aires, Solar, 1989.
- GERMANI, G., *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, 1962.

- MAC DONALD, J. y MAC DONALD, L., *Chain migration, Ethnic neighborhood formation and Social Networks*, en «The Milbank Memorial Fund Quarterly», 1964, XLII, Nº 1.
- MALUENDRES, S., *Los migrantes y sus hijos ante el matrimonio: un estudio comparativo entre alemanes de Rusia, españoles e italianos en Guatraché (La Pampa, 1910-1939)*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Buenos Aires, CEMLA, agosto 1991, Año 6, Nº 18, pp. 191-222.
- MALUENDRES, S., *Las mujeres migrantes, el matrimonio y la fecundidad en el dpto. Guatraché (La Pampa)*, en AEPa - Universidad Nacional de Córdoba, Primeras Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Córdoba, (en prensa).
- MARQUIEGUI, D., *Revisando el debate sobre la conducta matrimonial de los extranjeros. Un estudio a partir del caso de los españoles y franceses en Luján, 1880-1920*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Buenos Aires, CEMLA, abril 1992, Año 7, Nº 20, pp. 3-36.
- MIGUEZ, E. ARGERI, M. BJERG, M. y OTERO, H. (1991), *Hasta que la Argentina nos una: Reconsiderando las pautas matrimoniales de los inmigrantes, el Crisol de Razas y el Pluralismo Cultural*, en «The Hispanic American Historical Review», Noviembre 1991, Vol. 71, Nº 4, pp. 781-808.
- MIGUEZ, E., *Las tierras de los ingleses en la Argentina, 1870-1914*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1985.
- MIGUEZ, E., *Tensiones de identidad: reflexiones sobre la experiencia italiana en la argentina*, en DEVOTO, F. y MIGUEZ, E., «Asociacionismo, trabajo e identidad étnica», CEMLA-CSER-IEHS, Buenos Aires, 1992 (a).
- MIGUEZ, E., *Problemas para el estudio de la estructura y la movilidad social de los inmigrantes en regiones de frontera, Tandil, 1869-1895*, en XIII Jornadas de Historia Económica, Mendoza, 1992 (b).
- MIGUEZ, E., *Il comportamento matrimoniale degli italiani in Argentina*, en AA.VV., «Identità degli italiani in Argentina. Reti sociali, famiglia, lavoro», Roma, Edizioni Studium, 1993, pp. 81-106.
- MOREL, A., *L'espace social d'un villard picard*, en «Etudes rurales», 1972, 45, Nº 73, pp. 62-80.
- PAGANO, N. y OPORTO, M., *La conducta endogámica de los grupos inmigrantes: pautas matrimoniales de los italianos en el barrio de La Boca en 1895*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Buenos Aires, CEMLA, diciembre 1986, Año 2, Nº 4, pp. 483-495.
- NOIRIEL, G., *Pour un approche subjectiviste du social*, en «Annales Economie, Société, Civilization», Paris, novembre-décembre 1989, 44^e Année, Nº 6, pp. 1435-1459.
- OTERO, H., *Una visión crítica de la endogamia: reflexiones a partir de una reconstrucción de familias francesas, (Tandil, 1850-1914)*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Buenos Aires, CEMLA, agosto-diciembre 1990, año 5, Nº 15-16, pp. 343-377.
- OTERO, H., *Patrones diferenciales de nupcialidad en nativos e inmigrantes. Tandil (Buenos Aires), 1850-1914*, en «Anuario IEHS», Nº 6, 1991, UNCPBA, Tandil, pp. 199-228.
- OTERO, H., *La inmigración francesa en Tandil. Un aporte metodológico para el estudio de las*

migraciones en demografía histórica, en «Desarrollo Económico», Buenos Aires, IDES, abril-junio 1992, V. 32, N° 125, pp. 79-106.

RAMELLA, F., *Movilidad geográfica y movilidad social. Notas sobre la emigración rural de la Italia del noroeste (1880-1914)*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Buenos Aires, CEMLA, abril 1991, Año 6, N° 17, pp. 107-118.

SILBERSTEIN, C., *Inmigración y selección matrimonial: el caso de los italianos en Rosario (1870-1910)*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Buenos Aires, CEMLA, agosto 1991, Año 6, N° 18, pp. 161-190.

SILBERSTEIN, C., *La movilidad social de los inmigrantes reconsiderada. Enfoques y perspectivas*, en XIII Jornadas de Historia Económica, Mendoza, 1992.

SILBERSTEIN, C., *Más allá del crisol: matrimonios, estrategias familiares y redes sociales en dos generaciones de italianos y españoles (Rosario, 1895-1925)*, en IV Jornadas sobre Colectividades en la Argentina, Buenos Aires, 1993.

STURINO, F., *Emigración italiana: reconsideración de los eslabones de la cadena migratoria*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Buenos Aires, CEMLA, abril 1988, año 3, N° 8, pp. 5-25.

SZUCHMAN, M., *The limits of the melting pot in Urban Argentina: marriage and integration in Córdoba, 1869-1909*, en «Hispanic American Historical Review», febrero 1977, Vol. 57, N° 1, pp. 25-50.

SZUCHMAN, M., *Mobility and integration in urban Argentina. Córdoba in the liberal era*, Austin, Texas, 1980.

TERNSTROM, S., *Poverty and progress: social mobility in a nineteenth century city*, Cambridge, 1964.

TOLCACHIER, F., *Continuidad o ruptura de identidades étnicas: el comportamiento matrimonial de los israelitas en el partido de Villarino, (1905-1934)*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Buenos Aires, CEMLA, abril 1992, año 7, N° 20, pp. 37-68.

RESUMEN

De nuevo sobre las pautas matrimoniales de los migrantes y sus hijos: piamonteses y leoneses en Trenel, territorio nacional de La Pampa, (1911-1940)

El presente artículo aspira a incorporar a la discusión sobre las pautas matrimoniales de los migrantes, la evaluación cuantitativa de algunos aspectos muchas veces señalizados, pero pocas veces tratados en profundidad. En forma inicial son consideradas las uniones de italianos, españoles y argentinos de primera generación en Trenel (La Pampa, 1911-1940), en un contexto que incluye el lugar de residencia de los cónyuges y sus padres y la ocupación laboral. Más adelante, se analizaron las pautas matrimoniales de las subpoblaciones cuya procedencia regional fue más significativa. De este modo, se procedió al análisis de los distintos círculos en los cuales se insertan los migrantes matrimonialmente. Por último, en un intento de lograr un grado de aproximación mucho mayor, se siguió la trayectoria en este aspecto de cuatro posibles cadenas migratorias.

En forma independiente del grado de generalización de una identidad nacional y de la extensión del radio de influencia de las relaciones de sociabilidad, puede sostenerse que si el matrimonio entre dos personas es un indicador adecuado de una sociabilidad «profunda», el campo de interacción personal y familiar tuvo tres círculos concéntricos complementarios —y probablemente simultáneos—: el «espacio social» intra e interparroquial, la provincia y la región histórica de origen. En el exterior de estos círculos, las uniones realizadas están en relación directamente proporcional al peso demográfico de determinadas áreas de emigración.

SUMMARY

Again on marriage patterns of migrants and their children: Piedmontese and Leonese immigrants in Trenel (La Pampa - Argentina), 1911-1940

This article intends to bring into the discussion on marriage patterns a quantitative appreciation of some aspects which have been often outlined, but hardly dealt with in depth. In the first place, marriages of Italian-, Spanish- and Argentine-born individuals in Trenel (La Pampa, Argentina) in 1911-1940 are considered, taking into account their residence as well as that of their parents and their occupation. Secondly, marriage patterns of sub-groups corresponding to the main regional origins were analyzed and thereby the different circles where the migrants integrate as far as marriage is concerned. Finally, in an attempt at a much closer approach, the path of four possible migration chains was followed in this respect.

Irrespective of the degree of generalization of a national identity and of the reach of the influence of social relations, it can be posited that, if marriage of two people is an adequate indicator of a «deep» sociability, there were three concentric, complementary -and probably simultaneous- circles of personal and familiar interaction: the parish «social space», the province and the historical region of origin. Outside this circles, spouse choice is directly proportional to the demographic weight of certain emigration areas.

**MAS ALLA DEL CRISOL:
MATRIMONIOS, ESTRATEGIAS FAMILIARES
Y REDES SOCIALES EN DOS GENERACIONES
DE ITALIANOS Y ESPAÑOLES (ROSARIO, 1895-1925) ***

Carina F. de SILBERSTEIN **

No obstante la vitalidad y el interés manifestados dentro del campo de los estudios migratorios por la cuestión de la selección matrimonial de los inmigrantes, gran parte de la producción referida al tema ha mantenido su eje de discusión dentro de los frecuentados modelos crisol/pluralismo¹, restringiendo de este modo el abordaje al estudio de la generación inmigrante. Tal como ya lo observara oportunamente F. Devoto (Devoto, 1991), la jerarquización prestada a las pautas matrimoniales dentro del conjunto de indicadores con los que se examina el proceso de integración social de los grupos migratorios a la sociedad argentina, requiere en la actualidad de una mayor revisión. Una revisión que no sólo reclama examinar los marcos conceptuales utilizados sino también superar nuevos abordajes de una cuestión que parece capaz de contener una sugerente potencialidad analítica y a partir de la cual es posible

(*) La realización de este trabajo fue en parte posible gracias al aporte ofrecido por la Fundación Antorchas. Deseo agradecer a Franco Ramella por sus sugerencias preliminares y a Hernán Otero por sus comentarios a una primera versión del presente estudio, el cual fuera presentado en las IV Jornadas sobre Colectividades en la Argentina, Buenos Aires, octubre de 1993.

(**) *Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA), Buenos Aires, Argentina.*

¹ El enfoque es compartido tanto por los primeros estudios encarados desde la sociología de los años sesenta (GERMANI, 1962) como por las revisiones posteriores encaradas desde los últimos años del setenta (SZUCHMAN, 1977, BAILY, 1980, SEEFELD, 1986, PAGANO y OPORTO, 1986, OTERO, 1990 y 1992, MÍGUEZ y otros, 1991, SILBERSTEIN, 1991, MALUENDRES, 1991, MARQUIEGUI, 1992 y TOLCACHIER, 1992).

avanzar también sobre dimensiones menos transitadas de los itinerarios sociales de quienes se incorporan al mundo urbano platense del último cuarto del siglo pasado y primeras décadas del novecientos.

La demanda por una revisión en el tratamiento de la cuestión parece haber encontrado no escasas muestras iniciales de receptividad. En parte, ello puede encontrar justificación en el hecho de que el relevamiento de mayor número de casos que verifican la existencia de niveles considerables de endogamia entre los miembros de la generación inmigrante, haya propiciado un mayor compromiso de los estudios iniciados en los noventa con el examen de otras preocupaciones, tales como los condicionantes que sostienen esos resultados (ocupación, residencia, mecanismos de llegada). Algunos de estos avances (Míguez y otros, 1991) han formulado hipótesis de trabajo alternativas, tales como aquellas que conjugan el análisis demográfico estructural con un modelo relacional sustentado en la presencia de redes sociales parentales y aldeanas dentro de las cuales se formulaba la sociabilidad de los grupos migratorios, proponiendo de este modo una perspectiva más balanceada entre los marcos conceptuales tradicionales y aquellos que se inscriben dentro de modelos analíticos más estrictamente demográficos.

Sustentados en el caso de la inmigración francesa a Tandil, estos avances han encontrado ya su repercusión en un conjunto de estudios re-lativos a espacios urbanos menores (Maluendres, 1991, Marquiegui, 1992 y Tolcachier, 1992).

Respondiendo a tal estado de la cuestión, resulta hasta en cierto modo previsible que el análisis de las pautas matrimoniales de los hijos de inmigrantes haya visto proyectados también en ellos enfoques semejantes a los atribuidos a sus mayores arribados de ultramar. Aunque el tema no ha recibido hasta el presente un tratamiento extensivo, las escasas referencias (Otero, 1990, Maluendres, 1992) que han tomado en cuenta el caso de la primera generación nacida en el país, reflejan el peso de preocupaciones conocidas (niveles de endo/exogamia e integración, retención, reformulación o pérdida de la identidad grupal, perdurabilidad de las redes sociales parentales). Perspectivas éstas que por un lado dan continuidad al debate germaniano, —aún cuando el mismo se presenta bajo el signo de la refutación—, y por el otro intentan avanzar en la formulación de marcos analíticos alternativos, tal como sucede en el caso de la revisión del concepto nacionalidad como criterio vertebrador de los procesos de selección matrimonial y, por otro lado, la jerarquización del rol de las redes sociales en dichos procesos.

Si poner en discusión la legitimidad del debate emergente del modelo germaniano en el tratamiento de los matrimonios de los inmigrantes, resulta también oportuno interrogarnos en qué medida es factible en la actualidad proseguir el desarrollo de una cuestión respondiendo a las mismas preguntas que guiaron el debate hace tres décadas. Preocupación que encuentra plena justificación si recordamos la relevancia casi excluyente que ha adoptado el problema de la selección matrimonial y de sus condicionantes dentro de los es-

tudios referidos al tema. ¿Estamos en condiciones de construir nuevas preguntas que reflejen con mayor amplitud la vitalidad y complejidad del universo urbano platense?. Consideremos, por ejemplo, en qué medida el matrimonio es capaz de denunciar un conjunto de fenómenos sociales y demográficos operados en la sociedad global, tales como los que traducen transformaciones en los patrones de nupcialidad, así como también en las formas de inserción socio-profesional de los migrantes, o bien que identifican la presencia de distintos modelos de redes sociales posmigratorias. Conocer quiénes y cuándo contraen matrimonio ya no tan sólo dentro de un grupo migratorio, sino dentro del espacio de los conjuntos familiares y de las cadenas y de redes sociales en las que los mismos se inscriben, resulta no sólo una indispensable tarea analítica, sino también una mayor aproximación a los fenómenos sociales en los que transitara la sociedad rioplatense en los años de la inmigración masiva desde dimensiones alternativas a las ofrecidas por grandes conjuntos agregados.

1. Entre la oferta y la demanda: italianos y españoles en el mercado matrimonial de Rosario

Las reflexiones anteriores nos advierten sobre las dificultades interpretativas de los modelos de trabajo tradicionales centrados en el eje problemático de la selección matrimonial.

Tan sólo recordemos aquí la incapacidad de los cuadros generales de endo/exogamia para traducir la complejidad del universo en estudio. A ello agreguemos las dificultades que resultan de vertebrar los ejes interpretativos de los patrones matrimoniales a partir de la información civil o parroquial, la cual a pesar de sustentarse en un modelo de fuerte potencialidad analítica como lo es el estudio nominativo, sostiene su reconstrucción final en grandes conjuntos agregados organizados en torno a criterios tales como la nación o bien, menos frecuentemente, la región o la aldea. Criterios éstos que si bien tienen en cuenta referentes simbólicos y relacionales (especialmente en el caso de las redes sociales de base aldeana), no resultan suficientes a la hora de reconstruir la complejidad en que se inscribe el concepto de selectividad para quienes comparten la experiencia migratoria.

Atendiendo a estas consideraciones, la presente propuesta de trabajo se ocupa, en una primera instancia, de complementar el análisis ya iniciado anteriormente en torno al caso de los matrimonios de italianos en Rosario (Silberstein, 1991), examinando desde una dimensión comparativa el proceso de selección matrimonial en dos grupos migratorios en la ciudad de Rosario durante las tres primeras décadas de nuestro siglo. La implementación de un enfoque comparado se articula con el interés por construir tipologías más amplias y representativas del universo en estudio, recurriendo a su vez a una

perspectiva de análisis en la cual encuentren mayor balance los argumentos demográficos y los referentes sociológicos que se ocupan de los procesos de integración social de los inmigrantes a la sociedad de recepción. Un enfoque que se vincula con transformaciones demográficas más amplias² de la sociedad de arribo, y dentro de las cuales el estudio de la nupcialidad de los distintos grupos migratorios parece encontrar estrecha asociación. Si bien no estamos en condiciones de encarar aquí una tarea de ese orden, en particular debido a que el examen del conjunto de indicadores del fenómeno (cálculo de celibato definitivo y de distribución de edades al primer matrimonio) hubiera excedido los límites del presente trabajo³, no es inoportuno señalar que la misma se enfrentaría a un conjunto de dificultades para su instrumentación. Entre otras, la nupcialidad está vinculada a caracteres específicos del movimiento migratorio (edades al emigrar, duración de la estadía, porcentaje de retornos). Datos acerca de los cuales, por lo menos hasta el momento, carecemos de información desagregada no sólo por región de origen sino también por conjuntos nacionales, distorsionando de esta manera las estimaciones para ciertos conjuntos como el italiano o el español.

La necesidad de encontrar marcos interpretativos más representativos de la pluralidad de modelos migratorios reconocidos a partir del trabajo nominativo (fundamentalmente centrado en la reconstrucción de grupos familiares y parentales a partir de información censal y civil), justifica la elección de una segunda perspectiva de observación, más acotada que la anterior. Esta vez, el eje articulador no se encuentra centrado excluyentemente en el problema de la selección (en el sentido restringido con que se la ha implementado desde la perspectiva étnica), sino en la funcionalidad que adopta el matrimonio como estrategia individual y familiar y como proceso selectivo dentro del conjunto de redes interpersonales que integran los migrantes y sus descendientes en primera generación.

Se procedió en consecuencia al examen de dos grupos migratorios representativos del universo plurimodal inmigratorio, como es el caso de los

² La nupcialidad de los inmigrantes se inscribe dentro del llamado proceso de transición demográfica en Argentina (PANTELIDES, 1983). Para un análisis del problema más general de la transición demográfica y emigración vista desde la sociedad de origen, véase el estudio de Birindelli en relación al caso italiano (BIRINDELLI, 1991).

³ Por razones instrumentales vinculadas al presente estudio, hemos procedido a medir sólo uno (edad media al matrimonio) de los dos indicadores de la nupcialidad (distribución de edades al primer matrimonio y celibato definitivo). Para un estudio exhaustivo de la misma en relación al grupo francés, véase (OTERO, 1992). El análisis del celibato exhibe, para aquellos grupos migratorios que presentan significativos flujos de retorno, dificultades para su cálculo y evaluación. El método de decesos, si bien permite una aproximación adecuada al estudio del celibato de subpoblaciones migrantes, no tiene en cuenta el efecto perturbador de los retornos, sobre-estimando de esta manera las tasas de celibato definitivo para los inmigrantes (TRIBALAT, 1988).

inmigrantes de origen italiano y español y el de sus descendientes en primera generación nacidos en el país, proponiendo como espacio de observación a la ciudad de Rosario (1895-1925), ámbito urbano cuya base demográfica denunciaba el origen inmigratorio de sus habitantes (alcanzando niveles cercanos al 40 por ciento durante el período en estudio), y entre los cuales ambos grupos nacionales mostraban un predominio indiscutible. En este caso, la propuesta limitó su observación a un ámbito espacial de características demográficas y socio-profesionales específicas como lo era el sector norte de la ciudad ⁴, distrito que concentraba entonces gran parte de la actividad industrial ya desde la última década del ochocientos y cuya población habría de observar uno de los mayores índices de crecimiento de la ciudad. Empleados del ferrocarril, obreros de la Refinería, trabajadores especializados y jornaleros conformaban el conjunto de residentes que ocupaban viviendas familiares y casas de alquiler; junto a ellas, comercios minoristas, pequeños talleres y establecimientos manufactureros convivían dentro de un espacio de urbanización reciente. Estos últimos (Refinería Argentina, Aguas Corrientes, Talleres del Ferrocarril Central Argentino) ⁵, absorbían una elevada proporción de la mano de obra de origen migratorio asentada en Rosario. Reflejando esta diversidad de opciones laborales, la sección 5^a concentraba un patrón inmigratorio multinacional, si bien españoles e italianos mantenían la mayor representación numérica dicho distrito rosarino.

Nuestra primera tarea se inicia con el examen del caso de los italianos, un grupo de antiguo asentamiento en la ciudad y el de mayores proporciones numéricas alcanzadas dentro del total de la población ultramarina arribada a Rosario desde la segunda mitad del siglo pasado. Tomando como punto de partida las muestras obtenidas del Censo de 1895, encontramos una primera imagen de la población italiana residente en Rosario en la que se expresa el balance existente entre los dos modelos hegemónicos presentes en los flujos: la inmigración de grupos familiares y de adultos (solteros y casados) sin acompañamiento familiar declarado. La inmigración en familias da origen mayoritariamente al stock femenino italiano (hijas mujeres nacidas en Italia

⁴ El ámbito en estudio es producto de la integración de un conjunto de espacios que presentaban características productivas homogéneas, que involucran distintas jurisdicciones (sección 5^a de Rosario, pueblo de Alberdi), pequeños barrios y parajes (Barrio Abisinia, Barrio Aguas Corrientes, Paso de las Cadenas, Ferrocarril y Adyacencias, Talleres, Comisaría 13^a).

⁵ Nuestra observación también incluye los datos correspondientes a los matrimonios civiles celebrados entre 1900 y 1918 en el entonces pueblo de Alberdi, centro en vías de urbanización que fuera incorporado a partir de 1918 a la sección 5^a de la ciudad de Rosario. Alberdi constituía entonces un ámbito especializado en la producción hortícola pero contaba también con un núcleo consistente de trabajadores calificados empleados en pequeños talleres, o bien residentes cercanos de las empresas mencionadas.

que contraen matrimonio en Rosario entre 1900 y 1925) y en menores proporciones al stock masculino. A todos ellos se suma un elevado número de italianos, en su mayoría adultos jóvenes y solteros. Las mujeres italianas, por el contrario, emigran en mayor proporción dentro del conjunto familiar, ya sea acompañando a padres y hermanos, esposos (modelo muy difundido en el caso de las emigraciones pos-maritales) o bien a otros miembros integrantes de su red parental.

El proceso de inserción de los españoles en Rosario resultó bastante más tardío, ya que si bien el grupo había mostrado un arribo inicial ya a mediados de los años noventa, el flujo español recién mostraría considerable vitalidad hacia fines de la primera década del novecientos, alcanzando sus cifras más elevadas en 1912 y 1913. Desde entonces, su participación en el mercado matrimonial habría de superar gradualmente al grupo italiano, manteniendo vigente dicha hegemonía hasta mediados de los años veinte. También mostraron en el movimiento femenino inicial del segundo despegue masivo una menor proporción que los italianos en la relación de sexos del núcleo residente en Rosario (índice de masculinidad de los españoles cercano a 146 en 1906 sobre 180 del italiano). En la década anterior al estallido de la Segunda Guerra el flujo muestra signos de una masiva transformación, creciendo el índice de masculinidad por un lado y por el otro mostrando un modelo de inmigración femenina menos familiar⁶. Los datos provistos por las actas de matrimonio civil sobre los contrayentes y los padres de los mismos (en particular el lugar de origen y lugar de residencia unos y otros) confirman en cierta medida estos modelos. En los años que siguieron a la primera posguerra, por ejemplo, encontramos una elevada proporción (con frecuencias que se acercan al orden del 75%) de novios de dicha nacionalidad cuyos padres residen en España, en tanto que las contrayentes muestran un patrón más compensado (45% con padres en Argentina y el resto en España)⁷. Los diferentes ritmos migratorios y trayectorias demográficas seguidas por este grupo ponen en evidencia entonces la diversidad de modelos que actúan dentro de los stocks de ambos grupos (italianos y españoles), una de cuyas consecuencias más significativas, como veremos más adelante, resulta de las dimensiones y crecimiento relativo del conjunto de descendientes en primera generación de ambos grupos.

¿De qué modo se traducen las modalidades referidas en la nupcialidad de italianos y españoles?. Veamos por ejemplo cómo los mismos afectan indi-

⁶ *Resumen Estadístico del movimiento migratorio...*, pp. 64-65. *

⁷ Es factible que este tipo de estructura (contrayentes que declaran a sus padres residiendo en España) traduzca un modelo de emigración pos-marital, modelo cuyas dimensiones y grado de representatividad tanto en el caso italiano como en el español resulta imposible de definir a partir de las fuentes disponibles.

cadore tales como la edad al primer matrimonio. El cuadro 1 presenta los resultados generales para el grupo italiano en el período comprendido entre los años 1900 y 1925 ⁸.

CUADRO 1

Italianos: edad media al primer matrimonio. Rosario, 1900-1925

	Varones	Casos	Mujeres	Casos
1900 - 1906	28.93	470	22.04	291
1907 - 1914	29.15	291	21.77	228
1915 - 1920	27.78	293	21.41	105
1920 - 1925	27.92	497	21.17	255

Fuente: *Actas de Matrimonio*. Registro Civil, sección 5ª Rosario.

Los resultados obtenidos muestran, para la totalidad del período observado, niveles relativamente cercanos a los de los nativos argentinos en varias generaciones (edad promedio masculina de 27.9 para los años de 1900 a 1905), valores bajos para las mujeres y una tendencia declinante para ambos sexos después de 1914 ⁹, momento que coincide, precisamente, con los años de interrupción de los flujos migratorios europeos a la Argentina. En el caso particular del flujo italiano, los cambios en la composición por sexos se habían insinuado aún antes de iniciado el primer conflicto bélico, profundizándose dicha tendencia en los años de la primera posguerra, momento en el cual decrece sensiblemente la inmigración familiar y femenina ¹⁰. A las trans-

⁸ En todos los casos los datos relativos a la edad al matrimonio fueron obtenidos de las actas de matrimonio civil de la sección 5ª de Rosario y de Alberdi (1900-1925).

⁹ Compárense estas cifras con otros ejemplos de nupcialidad de inmigrantes italianas en centros urbanos (OTERO, 1993) y de nativas en varias generaciones para Rosario (edades promedio 23.2 para los años 1900-1925).

¹⁰ Entre 1906 y 1915 se concreta el arribo de 109.942 familias de italianos que presentaban un índice de masculinidad del orden del 116.3, mientras que dicho índice se eleva a 296.9 para el conjunto del flujo migratorio italiano comprendido entre los años 1918 y 1930. *Memoria de la Dirección General de Inmigración correspondiente a los años 1906-1915*, Buenos Aires, 1916.

formaciones operadas en el mercado demográfico (especialmente en cuanto al incremento de la relación de masculinidad a partir de dicha fecha) se sumaría también una acentuación en la reorientación de los flujos regionales, en los cuales adquiriría elevada representatividad la inmigración de italianos meridionales, en particular, de grupos micro-regionales provenientes de Sicilia meridional (Catania y Agrigento) (Silberstein, 1991).

Las heterogeneidades regionales del grupo italiano también encuentran expresión en la distribución por edades a lo largo de todo el período estudiado. Tal como lo expresa el cuadro 2, el diferencial por región muestra un peso significativo en los valores de edad al matrimonio.

CUADRO 2
Edad media al matrimonio por región de origen.
Rosario, 1906-1914. (Muestra)

	Varones	Mujeres
Macro-región Septentrional ¹¹		
Media	28.74	24.25
Casos	63	63
Macro-región Meridional		
Media	27.20	20
Casos ¹²	76	67

Fuente: Idem Cuadro 1.

¹¹ En la misma se incluyen los espacios nord-occidentales (Piamonte, Lombardía, Liguria) y nordorientales de la Península (Veneto, Udine). En la región meridional hemos incluido Campania, Calabria, Potenza y Sicilia.

¹² La elaboración de este cuadro se realizó en base a un muestreo; las cantidades representadas no se corresponden con la totalidad del universo estudiado (no se incluyen, por ejemplo, los casos de Las Marcas).

Dichos valores pueden expresar parcialmente los modelos regionales seguidos por el movimiento migratorio ¹³ y más en particular en relación con las edades de emigración, si bien la observación de las mismas resulta demasiado genérica como para establecer consideraciones concluyentes acerca de la distribución de edades al matrimonio. Por el momento, sólo nos es posible discriminar las edades por región o por macro-región ¹⁴ a partir de la información aportada al momento del matrimonio, perspectiva ésta que se articula, al mismo tiempo, con las condiciones globales de la sociedad de recepción y los modelos de integración social, en los cuales operan activamente la estructura y dimensión de las redes sociales interpersonales y las cadenas migratorias de origen.

La distribución porcentual de las edades al matrimonio del grupo italiano refuerza, por otro lado, las consideraciones sugeridas en cuanto a la articulación existente entre el fenómeno de la nupcialidad y los modelos migratorios en los que se inscribe dicho movimiento (inmigración infantil dentro del conjunto familiar e inmigración de adultos jóvenes). Ello es observable en la presencia de distribuciones bi-modales tanto para los italianos (40% de casos comprendidos en las cohortes de 21 a 25 años y 45% en las de 26 a 30) como para las italianas (39% de casos correspondientes a la cohorte 17 a 20 años y 41% en relación al grupo de 21 a 25 años).

El caso español subraya, con referencia a los italianos, un conjunto de diferencias, si bien cabe conjeturar que las mismas se fundan menos en los diferenciales en las edades al emigrar de uno y otro grupo migratorio. La existencia de un patrón más concentrado de edad al matrimonio para los españoles, con una distribución porcentual modal ubicada entre los 21 a 25 años para las mujeres (53% del total de casos) y de 26 a 30 años para los hombres ¹⁵, parece vincularse más, en cambio, a las diferencias en el ritmo migratorio (de más lento despegue en el caso español) y a los modelos de emigración comprometidos en el mismo (familiar o individual). En el caso español, en particular, la inmigración familiar recién está en condiciones de

¹³ No existe un patrón uniforme de edades al matrimonio para toda Italia a fines del siglo pasado, ni aún dentro de una misma macro-región los valores pueden ser considerados homogéneos. Los datos más confiables para las áreas septentrionales apuntan a una edad media para la mujer de 25 años y de 28/29 años para los hombres. Para las áreas del sur, los patrones son menos conocidos y más dispares (oscilaciones de 20 a 23 años para las mujeres y de 25 a 27 para los varones). (KERTZER y BRETTELL, 1989).

¹⁴ Un análisis de este tipo prevendría también de las distorsiones generadas por casos de estrategias de emigración posmarital y cuyo subregistro incide en la construcción de los patrones matrimoniales.

¹⁵ El tratamiento de estas cuestiones se ha visto necesariamente limitado hasta aquí a un marco analítico demográfico agregado. Las observaciones realizadas serán retomadas y complementadas más adelante desde una perspectiva micro-social.

equilibrar el modelo individual hacia fines de la primer década del novecientos (Sánchez Alonso, 1991) ¹⁶. Finalmente, y tal como hemos visto para el ejemplo de los italianos, tampoco aquí cabe pensar que el peso de los caracteres estructurales del movimiento migratorio español alcance a justificar suficientemente la distribución de edades al primer matrimonio: la llegada más tardía del grupo español a la ciudad seguramente hubo de pesar en la construcción de redes profesionales y en el tipo de inserción ocupacional alcanzada en el marco del mercado de trabajo de la ciudad.

El examen de la cuestión de los patrones matrimoniales complementa algunas de las conclusiones anteriores. En la mayor parte de los estudios sobre el tema, se reconoce en general la existencia de niveles relevantes de endogamia en la generación inmigrante, tanto en el caso de los grupos mayoritarios (españoles, italianos) como en aquellos que alcanzaron menores dimensiones (franceses, rusos, turcos). Las semejanzas también se extienden a los límites temporales de este fenómeno, reconociendo (con mayor o menor acento de acuerdo al grupo y a la escala del ámbito urbano considerado) una clara disminución de la homogamia en los años que siguieron a la primera posguerra.

Los resultados que presentan las tasas de endo/exogamia correspondientes a italianos y españoles en Rosario acompañan la evolución observada por los mismos en centros urbanos como Buenos Aires (Seefeld, 1986) y Mar del Plata (Da Orden, 1992) o bien en localidades de menores dimensiones como Tandil (Míguez y otros), Guatraché (Maluendres, 1991) ó Luján (Marquegui, 1992).

Las pautas matrimoniales de ambos conjuntos en Rosario también permiten identificar la presencia de articulaciones entre los rasgos estructurales del movimiento (composición por sexos, tipo y modelos migratorios —cadenas, conjuntos familiares, emigración de hombres solos—) y la construcción de patrones de endo/exogamia. Los cuadros 3 y 4 permiten observar algunas de estas conclusiones para el caso de los italianos.

Dicho conjunto venía sosteniendo, hasta los comienzos del primer conflicto bélico, un patrón endogámico levemente declinante para los hombres pero con una creciente intervención «compensadora» de casamientos con hijas de italianos. Mientras tanto, las mujeres italianas pueden mantener un patrón estable y bastante más cerrado y casi siempre vinculado al universo de la alianza (son las novias de la aldea «llamadas» por sus pretendientes para contraer enlace en Rosario o bien integrantes del stock femenino italiano que arriban de pequeñas dentro del entramado de las cadenas).

¹⁶ La edad al matrimonio calculada para los españoles de Rosario supera la media general calculada para el Reino español (alrededor de los 25 años a fines del ochocientos) (FESTY, 1979), pero debemos tener en cuenta que se trata de valores agregados que no expresan las desigualdades regionales en relación a los distintos sistemas de herencia existentes (CHACÓN JIMENEZ, 1987).

CUADRO 3

Pautas matrimoniales de italianos. Rosario (1900-1905), (1906-1914)

	(1900 - 1905)				(1906 - 1914)			
	H	%	M	%	H	%	M	%
Italianos/as	200	65	200	88.5	295	58	295	89
Argentinos = (1)	53	17	11	5	112	22	13	4
Argentinos=# (2)					9	1.5	2	0.5
Argentinos # (3)	5	2	2	1	19	3.5	6	1.5
Argentinos (4)	26	8	2	1	41	8	1	0.5
Otros (5)	24	8	11	4.5	35	7	14	4.5
Casos	309	100	226	100	511	100	331	100

Notas: (1) Ambos padres de nacionalidad italiana.
 (2) Uno de los 2 padres de nacionalidad italiana.
 (3) Padres no argentinos ni italianos.

(4) Argentinos en varias generaciones.
 (5) Inmigrantes no italianos.

Fuente: Idem cuadro 1 ¹⁷.

¹⁷ Los datos de éste y los cuadros siguientes corresponden a la totalidad de los casos declarados en las Actas de Registro Civil de la 5ª sección de Rosario.

CUADRO 4

Pautas matrimoniales de los italianos. Rosario, (1915-1920) (1921-1925)

	1915 - 1920				1921 - 1925			
	H	%	M	%	H	%	M	%
Italianos/as	85	44	85	81	182	36.5	182	71
Argentinos = (1)	77	40	14	13	161	32.5	31	2
Argentinos=/# (2)					11	2	2	1
Argentinos # (3)	11	6	1	1	54	11	13	5
Argentinos (4)	4	2	3	3	44	9	12	5
Otros	16	8	2	2	45	9	15	6
Casos	193	100	105	100	497	100	255	100

- Notas:* (1) Ambos padres de nacionalidad italiana.
 (2) Uno de los 2 padres de nacionalidad italiana.
 (3) Padres no argentinos ni italianos.
 (4) Argentinos en varias generaciones.

Fuentes: Idem cuadro 1.

En los años de la Guerra cesa este movimiento de «re-alimentación» del mercado matrimonial italiano y descienden bruscamente los niveles de homogamia en los hombres (44%). No son reemplazados, sin embargo, por formas exogámicas francas (las uniones de este tipo no superan el 16 por ciento del total de los matrimonios celebrados durante dicho lapso). Los italianos arribados a Rosario en los años inmediatamente anteriores al inicio del conflicto ven más limitado el mercado de contrayentes potenciales dentro del stock femenino italiano existente en Rosario, toda vez que los movimientos más tradicionales se ven interrumpidos por la conflagración, pero también porque los niveles de inmigración femenina previos a la Guerra no habrían de encontrar posterior recuperación. La suerte seguida por el flujo femenino durante los años de la guerra y de la posguerra alteraron, en consecuencia, el balance de la estructura demográfica del mercado matrimonial de los italianos en Rosario, reorientando los patrones matrimoniales de los varones a los casamientos con hijas de italianos (con valores del 32% entre 1921-1925 y del 40% entre 1915-1920), práctica ya difundida en etapas anteriores, si bien ensayada en menor escala.

La posguerra no habría de modificar sustancialmente la estructura demográfica del grupo italiano: el número total de contrayentes masculinos entre 1921 y 1925 prácticamente duplica al de las italianas intervinientes (497 a 255), una prueba más del agotamiento del stock de la pre-guerra. Los patrones masculinos continúan su reformulación dentro del marco iniciado en el período de la guerra (participación activa de hijas de italianos, intervención creciente de uniones con otras europeas). Sus contrapartes femeninas, por el contrario, continúan construyendo un patrón concentrado y en el cual la elevada representatividad de las uniones con italianos sólo es secundada lejanamente por las uniones con hijos de italianos y con extranjeros, en su mayoría españoles.

Tal como se observa en el cuadro 5, los patrones de los españoles describen una trayectoria más fluctuante que la señalada para los italianos. Dicho itinerario parte de niveles cercanos al umbral de la homogamia para ambos sexos (53% para los hombres y 65% para las españolas) durante los años 1900 a 1914 y a diferencia del caso italiano, ya muestra desde entonces una vocación «integrativa» femenina mayor que la encontrada en las mujeres italianas. El arribo masivo de españoles a Rosario (reforzado por el tránsito de conjuntos familiares provenientes de Brasil) y el crecimiento numérico del grupo (que tal como habíamos visto anteriormente presenta una estructura por sexos más balanceada que la italiana), elevan la proporción de uniones dentro del mismo durante los años del conflicto bélico¹⁸. Para el primer

¹⁸ Casi un 40 por ciento de estas uniones se concreta entre contrayentes que declaran padres de ambos intervinientes no residentes en el país de arribo al momento del matrimonio. Carecemos de información suficiente que identifiquen la presencia de modelos de emigración

lustro de 1920 (cuadro 6) se registra una nueva pérdida en las tasas de endogamia masculina y femeninas, coincidiendo con el descenso gradual del flujo español a la Argentina y el descenso relativo del stock femenino español que arribase a la ciudad desde fines de la primera década de nuestro siglo ¹⁹.

CUADRO 5

Pautas matrimoniales de los españoles. Rosario (1900-1914)

	H	%	M	%
Espanoles/as	127	53	127	65
Argentinos = (1)	40	17	5	3
Argentinos # (2)	22	9	6	3
Argentinos (3)	32	13	17	9
Otros	18	8	40	20
Casos	239	100	195	100

- Notas:* (1) Ambos padres de nacionalidad italiana.
 (2) Uno de los 2 padres de nacionalidad italiana.
 (3) Padres no argentinos ni italianos.

Fuente: Idem Cuadro 1.

De las observaciones anteriores estamos en condiciones de sugerir algunas proposiciones provisorias en relación a la estructura que presentan los «modelos» matrimoniales en italianos y en españoles. Tal como hemos subrayado en páginas anteriores, el caso italiano y el español observan rasgos

posmarital o bien de emigraciones sin acompañamiento familiar, especialmente en el caso de las mujeres españolas (acompañamiento de miembros colaterales del grupo parental o bien emigración de mujeres solas).

¹⁹ Los resultados para la ciudad de Buenos Aires observan algunas divergencias con el modelo de Rosario, ya que los valores de endogamia femenina y masculina se mantienen bastante más elevados hasta 1923 (SEEFELD, 1986).

CUADRO 6

Pautas matrimoniales de los españoles (1915-1920), (1921-1925)

	(1915 - 1920)				(1921 - 1925)			
	H	%	M	%	H	%	M	%
Espanoles/as	402	76.5	402	87	388	52.5	388	78.5
Argentinos = (1)	70	13.5	22	4.5	200	27	27	5
Argentinos=/# (2)					4	0.5		
Argentinos # (3)	39	7.5	12	2.5	51	7	17	3.5
Otros	14	2.5	27	6	19	2.5	60	12
Casos	525	100	463	100	489	100	492	100

Notas: (1) Ambos padres de nacionalidad italiana.
(2) Uno de los 2 padres de nacionalidad italiana.
(3) Padres no argentinos ni italianos.

Fuente: Idem cuadro 1.

estructurales diversos (evolución y calidad del flujo, balance de sexos, tamaño de la población considerada, «modelos» migratorios comprometidos), pero al mismo tiempo ponen de manifiesto las distancias que separan a sus respectivos itinerarios de inserción al mundo urbano rioplatense. En ese sentido, la mayor anticipación de ciertos conjuntos italianos en su proceso de integración socio-ocupacional a Rosario operó de distinta manera que para otros conjuntos nacionales (y aún para ciertos grupos regionales italianos que observaron un arribo más tardío) que recién dieran inicio a su integración dentro del mundo socio-profesional urbano en la primer década del novecientos. Es factible que el matrimonio exogámico haya respondido con mayor fuerza a estrategias de inserción implementadas por los españoles (y de ahí el mayor incremento de uniones entre españolas e italianos o hijos de italianos). De la misma manera podemos conjeturar que los reducidos casos de matrimonios de italianos o españoles con argentinos y argentinas en varias generaciones y la mayor frecuencia de uniones con argentinos hijos de extranjeros estaría denunciando niveles de «preferencias» en relación a determinados grupos, mientras que las uniones con nativos pueden haber sido consideradas como poco ventajosas (especialmente en cuanto a las expectativas de movilidad social) ²⁰.

No sólo los criterios de selección matrimonial en referencia al origen nacional sino también en base a la pertenencia a uno y otro sexo observa evidentes contrastes. El comportamiento más «cerrado» de las mujeres puede estar traduciendo la existencia de una sociabilidad más «restringida» al mundo de las redes sociales parentales; más aún, las características de su participación dentro del mercado de trabajo urbano (concentrada fundamentalmente en las llamadas profesiones «domésticas» (Bernasconi y Silberstein, 1993), restringe las posibilidades de una sociabilidad abierta. En segundo término, las mujeres (y sobre todo las italianas) ven disminuidas las alternativas de una elección por «opción» no concertada previamente dentro del marco de la red parental o familiar. La concertación también ha funcionado para los varones (generalmente cuando se producía la inmigración de los padres o bien de parte del grupo parental), si bien el elemento masculino incrementaba sus posibilidades de mostrar conductas exogámicas a partir de su mayor integración a redes socio-profesionales no limitadas al marco étnico de origen.

En qué medida los modelos precedentes se mantienen o reformulan entre los hijos e hijas de italianos y españoles nacidos en el país será objeto de análisis en las páginas siguientes.

²⁰ La población nativa de Rosario (argentinos en varias generaciones) estaba mayoritariamente integrada por migrantes internos arribados de ámbitos rurales santafecinos y de provincias limítrofes. A diferencia de otros ejemplos urbanos (Córdoba o bien Buenos Aires), los sectores medios y medio-altos de origen criollo no constituyeron en Rosario un grupo de vastas proporciones.

Los hijos de los inmigrantes

Si bien el examen de los matrimonios en los hijos de los inmigrantes constituye uno de los ejes decisivos del esquema de Germani, es difícil encontrar explicaciones a la marginalidad que ha recibido su tratamiento por parte de los estudios especializados. Más allá de la escasa atención que ha despertado el problema (Míguez, 1992), los pocos ejemplos con que contamos en la actualidad no se orientan a un abordaje específico de dicho subgrupo ni desde una perspectiva conceptual ni desde una perspectiva metodológica; antes bien, los ejemplos en estudio recurren indiscriminadamente y para ambas generaciones a un mismo modelo de análisis y a la observación de un mismo fenómeno (niveles de endo/exogamia).

En relación a estos últimos, los estudios realizados en Tandil (Otero, 1990) y en Guatraché (Maluendres, 1991) concluyen en el predominio de modelos de exogamia entre los hijos de inmigrantes de distintas nacionalidades, en particular a partir de la segunda década del novecientos. Algunos (Míguez y otros, 1991) han visto en este fenómeno un indicador incontestable de las hipótesis que sugieren la ausencia de formas de pluralismo cultural más allá de la generación inmigrante. Los argumentos que sustentarían este proceso, agregan, se originan en la estrecha vinculación existente entre la dinámica de los flujos migratorios y las posibilidades de continuidad de la red de relaciones parentales más allá de la generación inmigrante (Otero, 1990), implementando de este modo un modelo de trabajo sólo funcional al ámbito parental, limitando las posibilidades de construir redes interpersonales en las cuales no estén involucrados los miembros de la red parental. Otros (Maluendres, 1991), en cambio, fundamentan la exogamia en el peso de las identidades de los hijos de los inmigrantes, perspectiva que si bien sugerente, exige una verificación compleja.

Los casos estudiados son aún escasos y se sostienen en ejemplos urbanos de escala pequeña como para arribar todavía a conclusiones generales. El caso de Rosario, —un centro urbano de amplias dimensiones ya desde las últimas décadas del siglo pasado—, puede aportar nuevos elementos a la discusión. Los cuadros 7, 8 y 9 son indicativos de las pautas seguidas por los hijos de italianos y de españoles respectivamente ²¹.

En cuanto a los primeros, su evolución muestra un padrón invertido para uno y otro sexo. Así, mientras que la endogamia formal masculina muestra una tendencia gradualmente decreciente ²² (en valores que oscilan desde un

²¹ Debido al reducido número de casos relevados para los años 1900-1914, no hemos procedido a la confección de los padrones correspondientes a los hijos de españoles.

²² Definimos en este caso como homógamos a los casamientos concretados entre hijos e hijas de italianos (o españoles). Del mismo modo, los matrimonios de hijos de italianos (o españoles) con italianos (o españoles) hemos de considerarlos como ejemplos de endogamia

60% en 1900-1914 al 46% en 1921-1925), la femenina se incrementa desde un piso del 21 por ciento a 40 por ciento al finalizar el período en estudio. ¿Cómo se reformulan los casos restantes?. En el caso de las mujeres, el primer lugar lo ocupan en proporciones muy elevadas las uniones con miembros de la generación inmigrante (llegando a valores del orden del 60% en el período 1900-1914). Durante los años de la Guerra el fenómeno se equilibra, en parte debido a que la interrupción de los flujos en esos años presiona «negativamente» sobre el subgrupo, reacomodándose más tarde también en niveles más compensados. El segundo lugar, tanto en uno como en otro sexo, lo ocupan los matrimonios con los argentinos hijos de extranjeros (en su mayoría hijos de españoles), un grupo que vemos incrementarse sólidamente a partir de 1914.

CUADRO 7

*Pautas matrimoniales de los argentinos, hijos de italianos
Rosario, (1900-1914)*

	H	%	M	%
Argentinos = (1)	60	60	60	21
Italianos/as	23	23	112	65
Argentinos/as=# (2)			9	4
Argentinos # (3)	6	6	5	2
Argentinos (4)	9	9	15	5
Otros (5)	2	2	10	3
Casos	100	100	276	100

- Notas: (1) Ambos padres de nacionalidad italiana.
 (2) Uno de los 2 padres de nacionalidad italiana.
 (3) Padres no argentinos ni italianos.
 (4) Argentinos en varias generaciones.
 (5) Inmigrantes no italianos.

Fuente: Idem cuadro 1.

«encubierta» o, como la hemos designado en otra ocasión, endogamia *intergeneracional* (SILBERSTEIN, 1991). Para un comentario acerca del concepto de endogamia, véase OTERO, 1990.

CUADRO 8

Pautas matrimoniales de los argentinos, hijos de italianos (1915-1920), (1921-1925)

	(1915 - 1920)				(1921 - 1925)			
	H	%	M	%	H	%	M	%
Argentinos= (1)	106	55.5	106	37	251	46.5	251	40
Italianos/as	13	7	89	31	24	4	175	28
Argentinos=/(2)					21	5	16	2.5
Argentinos # (3)	29	15	33	11.5	63	12	39	6
Argentinos (4)	28	14	35	12.5	142	26	89	14
Otros (5)	15	8	24	8	39	6	61	9.5
Casos	191	100	287	100	540	100	631	100

- Notas: (1) Ambos padres de nacionalidad italiana.
 (2) Uno de los 2 padres de nacionalidad italiana.
 (3) Padres no argentinos ni italianos.
 (4) Argentinos en varias generaciones.
 (5) Inmigrantes no italianos.

Fuente: Idem Cuadro 1.

Las observaciones para los hijos de españoles ²³ no revelan demasiadas sorpresas en relación a las anteriores: el mismo patrón «invertido» repite la «presión» ejercida sobre las hijas en segunda generación por parte de los españoles que arriban a Rosario, en tanto que los hijos varones ya se inclinan, al final del período estudiado, a una exogamia más activa con argentinas hijas de inmigrantes. El cuadro general, entonces, exhibe una incuestionable vitalidad en la interacción de ambas generaciones (especialmente en el caso de las mujeres). En cuanto a la endogamia formal, los valores no son exageradamente altos, pero sí en cambio son representativos en el caso de los varones si se los compara con los valores alcanzados por la generación inmigrante. Estas características son más sólidas aún en el caso de los hijos de italianos, sobre todo si se tiene en cuenta la alta participación de las mujeres en la endogamia intergeneracional, obteniendo de esto modo un cuadro final bastante integrado dentro del mismo grupo de origen.

Las tasas de endo/exogamia no alcanzan a traducir acabadamente, sin embargo, otro conjunto de interrogantes en cuanto a los matrimonios en segunda generación. Comencemos con una observación sencilla: el número de casos representado para los varones hijos de italianos y españoles y para las mujeres del mismo origen. Los resultados son elocuentes: éstas últimas superan al elemento masculino en valores promedio que oscilan entre el 35 por ciento y el 60 por ciento. Este diferencial en la participación dentro del total de matrimonios celebrados parece sugerir la presencia de un modelo nupcial propio de la segunda generación. ¿Qué razones sustentan esta sobre-representación de las mujeres y cuál es la conducta seguida por ese alto porcentaje de hijos de italianos no comprendidos entre quienes contraen matrimonio?

Un indicador preliminar surgió de la observación de los oficios declarados por los contrayentes al momento del matrimonio, encontrando que sólo el 5 por ciento de las muestras compulsadas (160 en total) corresponden a jornaleros, en tanto que el resto se repartía entre agricultores, trabajadores urbanos, artesanos independientes y comerciantes. El segundo indicador al que acudimos fue la edad al matrimonio (y a partir de él la distribución porcentual por edades). El cuadro 10 presenta los valores de edades medias para los dos subgrupos considerados. Los resultados arrojan un padrón estable para los varones (con una moda de 24 y una edad media de 25), en tanto que la distribución por edades se ubica en valores del 63 por ciento en las edades de 21 a 25 y del 27 por ciento en las comprendidas entre 26 y 30.

²³ Los datos incluyen a los hijos de italianos nacidos en Brasil o en Uruguay. Rosario fue un importante centro de recepción de españoles e italianos provenientes de Brasil. Sus hijos nacidos en dicho país se ven altamente representados en los padrones matrimoniales (en especial los hijos de los españoles).

CUADRO 9

Pautas matrimoniales de los argentinos, hijos de españoles. Rosario (1915-1920), (1921-1925)

	(1915 - 1920)				(1921 - 1925)			
	H	%	M	%	H	%	M	%
Argentinos= (1)	44	56.5	44	35	71	35	71	22
Españoles/as	19	24.5	73	58	26	14	88	27
Argentinos=/# (2)					5	2	2	1
Argentinos # (3)	9	11.5	3	2	28	14	42	13
Argentinos (4)	4	5	4	3	63	31	90	28
Otros (5)	2	2.5	3	2	9	4	28	9
Casos	78	100	127	100	202	100	321	100

- Notas: (1) Ambos padres de nacionalidad española.
 (2) Uno de los 2 padres de nacionalidad española.
 (3) Padres no argentinos ni españoles.
 (4) Argentinos en varias generaciones.
 (5) Inmigrantes no españoles.

Fuente: Idem Cuadro 1.

CUADRO 10

*Edad media al matrimonio. Hijos de italianos y de españoles
Rosario, (1900-1925)*

	H	Casos	M	Casos
Hijos de Italianos				
1900 - 1906	26.09	23	19.45	60
1907 - 1914	25.27	48	20.03	51
1915 - 1920	25.26	191	20.59	287
1921 - 1925	25.43	540	20.89	631
Hijos de Españoles				
1915 - 1920	23.79	78	20.50	127
1921 - 1925	25.59	202	21.18	321

Fuente: Idem Cuadro 1.

A partir de estos indicadores, y en relación al fenómeno observado, fue posible observar que un porcentaje no despreciable del total de los hijos varones de italianos (con valores cercanos al 30%) en condiciones de contraer nupcias observan una demora en relación a dicho evento. El comportamiento seguido por este subconjunto (en este caso centrada en el ejemplo de los hijos de italianos), responde a un conjunto de razones vinculadas tanto a condiciones específicas del mundo del trabajo urbano como al tipo de inserción que los conjuntos familiares y sus miembros alcanzan dentro del mismo. Cabe pensar que este tipo de conductas asociadas al matrimonio y que darían lugar a las particularidades que presenta el calendario nupcial de algunos de los integrantes de este subgrupo, ya sea vía la «demora» o bien el «adelanto» del evento, formen parte de procesos generales de movilidad intergeneracional, un fenómeno que ya ha sido observado en otros ámbitos urbanos platenses (Míguez, 1992, Da Orden, 1992).

En el caso de las hijas mujeres, la estructura del calendario matrimonial responde a otros fundamentos. En ese sentido, la precocidad del calendario nupcial de las mismas (media a los 19 años, distribución modal por edades en los 17 a 20 años), puede asociarse en parte al conjunto de prácticas ensayadas dentro del marco familiar tendiente a maximizar recursos en distintos momentos del ciclo familiar, promoviendo la implementación de estrategias diferenciales según el sexo. De este modo, para las hijas mujeres se propondría el matrimonio temprano (la participación de las mismas en la construcción del ingreso familiar, aparece como complementaria antes que

como prioritaria), en tanto que para el caso de los hijos varones se jerarquiza la promoción de un oficio y de empleo estable a fin de lograr una concentración de mayores recursos (y de ahorro) para el conjunto familiar durante un mayor período de tiempo.

Matrimonios, redes y familia

Las observaciones recogidas en las páginas anteriores sugieren un conjunto de reflexiones hasta el momento escasamente exploradas en relación a la configuración de los matrimonios de la generación migratoria y la de sus descendientes nacidos ya en el país. Entre otras, es posible identificar ahora la articulación que presentan las trayectorias de inserción de los inmigrantes a los nuevos ámbitos de arribo con la construcción de modelos matrimoniales diferenciales: demora o anticipación de las uniones según el sexo, grado de integración socio-profesional, estrategias familiares y estrategias individuales, proponen nuevas vías de aproximación a un fenómeno compartido por los grupos migratorios estudiados (y por sus descendientes en primera generación) que se incorporan a contextos urbanos o en vías de urbanización.

Sin dejar de reconocer en dichos fenómenos el peso de las transformaciones operadas en el mundo urbano (tanto aquellas que se vinculan a las condiciones del mercado de trabajo como a los procesos más generales de integración y de movilidad ocupacional), desde una perspectiva más micro-analítica también es posible detectar la presencia de estrategias construidas dentro de marcos más acotados, tales como la red migratoria aldeana, la familia o bien las redes sociales posmigratorias.

Casi exclusivamente, los avances que se han concretado dentro de estas últimas dimensiones han inscripto sus ejes de observación en la cadena migratoria, un concepto que ha ejercido considerable peso dentro de los marcos interpretativos de los estudios migratorios. Los avances formulados desde dicho campo analítico han enriquecido el concepto de cadena ya sea desde enfoques antropológicos como desde aquellas perspectivas que encuentran mayor anclaje en marcos demográficos. La cadena migratoria constituiría de este modo un marco analítico privilegiado para este tipo de análisis, toda vez que el mismo sería expresión de la trama de relaciones primarias y del espacio en el cual se construye la sociabilidad de los grupos migratorios (Otero, 1991).

En su mayoría, los estudios sobre matrimonios y cadenas se orientaron a una revisión de la nacionalidad como criterio ordenador de los procesos de selección matrimonial de los inmigrantes. El eje central de los trabajos se sostuvo entonces en la identificación de formas de asociación entre endogamia micro-regional y presencia de cadenas migratorias, explorando menos otro tipo de abordajes analíticos, tales como el estudio de los criterios interaccionales que operan en el interior de las redes que forman parte de la cadena.

De la misma manera, es poco lo que se ha avanzado en indagar los señalamientos propuestos por Otero (Otero, 1990) en relación al análisis de una dimensión como la familiar para el estudio de la selección matrimonial. Aún si la dimensión familiar reforzaba las hipótesis del autor en relación a la articulación existente entre modelo migratorio y selección matrimonial, —argumento éste que el autor sustenta a partir de la reconstrucción de los patrones de endo/exogamia de los franceses asentados en Tandil según sus modelos de llegada (en familia, solos o a partir de redes parentales)—, las observaciones de Otero acerca del rol del marco familiar en la conformación de las uniones matrimoniales mantienen vigencia, y en particular, su rol en la delimitación de espacios de sociabilidad de sus integrantes (ya sea ampliando o limitando los mismos). Podríamos agregar a esta última observación, que el matrimonio expresa la diversidad de recursos y de estrategias construidas dentro de los espacios familiares. El análisis de los matrimonios que proponemos en las siguientes páginas se sostiene fundamentalmente en el análisis del criterio familiar a partir de estructuras de parentesco reconocibles. Las mismas no son representativas de la totalidad de los conjuntos migratorios: traducen, sin embargo, muchos de los interrogantes formulados globalmente para los mismos desde una perspectiva capaz de articular más acabadamente familia y red social en la configuración de las uniones matrimoniales.

Como primer paso, hemos procedido a la identificación de los modelos migratorios de los italianos y de las estructuras familiares derivadas de los mismos. Dicha tarea se llevó a cabo en base a la reconstrucción de 170 grupos parentales²⁴ presentes en la sección 5ª de Rosario y en el pueblo de Alberdi, tomando como límites temporales los años de 1895 y 1925 respectivamente.

La segunda operación consistió en identificar los modelos familiares de los italianos que aparecen en dicho registro censal. Los resultados fueron elocuentes²⁵: un grupo consistente, que incluye casi al 50 por ciento de los casos (72), nace de las uniones entre un padre y una madre inmigrantes (sólo se registra una mínima proporción de núcleos integrados por padres italianos

²⁴ Estos valores no expresan la totalidad del universo presente en dichos distritos sino el número de casos que hemos podido reconstruir en base al Censo y a los matrimonios celebrados dentro de aquellas circunscripciones. Dado que no hemos procedido al análisis de las actas de nacimiento (lo cual hubiese permitido contar con datos indispensables para la elaboración de genealogías), nuestras observaciones se ven restringidas al estudio de los parientes directos (padres y hermanos): hemos considerado como hermanos aquellos individuos cuyos nombres y apellidos paternos y maternos son coincidentes. La identificación de los mismos en los manuscritos censales (los cuales no proveen datos filiatorios de los censados) se llevó a cabo teniendo en cuenta el apellido, la edad, años de matrimonio y número de hijos declarados.

²⁵ Hemos trabajado con 375 grupos familiares de origen italiano que residían en la sección 3ª de Rosario.

y madres argentinas) que procrean la totalidad de sus descendientes en el país de recepción. Le sigue un segundo grupo en el cual los hijos argentinos forman parte de conjuntos parentales representativos de la complejidad sobre la que se construyen los procesos migratorios familiares, sus ritmos y sus ciclos. En ellos conviven los hijos nacidos en Argentina y sus hermanos inmigrantes (alcanzando al 32% de los casos) (55), y en los que también tienen representación itinerarios familiares más amplios gestados frecuentemente a partir de estadias sucesivas en Brasil, Uruguay o Paraguay. Finalmente, aproximadamente un 20 por ciento de los ejemplos (43) corresponden a grupos familiares cuyos miembros, por lo menos al momento del relevamiento censal, han nacido en Italia.

La amplitud y heterogeneidad del universo social representado (en cuanto a estructura, tamaño y composición sexual de los grupos parentales seleccionados) sugirió la necesidad de registrar información adicional sobre la estructura demográfica de los grupos en cuestión. La primera exploración partió de la identificación del tipo de relación predominante en el interior de los grupos familiares (ya sea de ambos padres o bien de sólo uno de ellos conviviendo con sus hijos, es decir, relaciones «verticales», o bien grupos «horizontales» de hermanos solos) (Otero, 1992) ²⁶. Dicha tarea ha puesto en evidencia el predominio de los modelos familiares sustentados en grupos verticales, los cuales conforman el 91.5 por ciento del total de los grupos encontrados (en este caso 152 en total): los grupos de hermanos solos, es decir aquellos cuyos padres residen en el país de origen al momento del matrimonio, representan sólo una mínima proporción del universo en análisis del grupo italiano ²⁷. La estructura por sexos de los conjuntos observados reproduce un patrón bastante equilibrado (203 varones y 187 mujeres).

El examen de los conjuntos parentales fue complementado finalmente por un trabajo de reconstrucción nominativa de tipologías familiares sustentadas en criterios relacionales, tarea que ha facilitado una aproximación más precisa del espacio de interacción social y a los patrones de sociabilidad de las familias en cuestión. Siguiendo dichos objetivos, discriminamos primero aquellos grupos familiares que no registran otros vínculos parentales verificables (o aún presumibles) de los grupos familiares en los que se sólo se verifica su integración a otro conjunto parental mayor y, finalmente, de los conjuntos familiares que presentaban vínculos parentales y paesanos. Los

²⁶ Dentro de los conjuntos familiares estudiados hemos detectado casos de grupos parentales que se integran a cadenas migratorias. Dichos casos forman parte integral del universo en estudio, si bien consideramos necesario proceder a un análisis específico de las mismas en el futuro.

²⁷ Estos resultados contrastan con el caso francés estudiado por Otero (OTERO, 1992) para Tandil. Tolcachier (TOLCACHIER, 1992), presenta un cuadro más equilibrado para el caso del grupo judío en el partido de Villarino, provincia de Buenos Aires.

ejemplos representados en las figuras 1 a 5 intentan ilustrar algunas de las tipologías antes mencionadas y para dar acceso también al microcosmos familiar en el cual se inscriben los matrimonios ²⁸.

Dos grupos familiares ilustran bien los casos de matrimonios de hijos de inmigrantes nacidos en el país de arribo (figuras 1 y 2). Las fechas de nacimiento de los hijos de los Gracco denuncian una inmigración temprana al país: Juan, el primogénito, nace en Buenos Aires en 1879 y Luisa en 1880. Los otros cuatro hijos nacen en Rosario, ciudad a la que se traslada el grupo familiar entre 1880 y 1885. El jefe de familia forma parte de los trabajadores urbanos (declara el mismo oficio, —carrero—, en todas las actas de matrimonio de sus hijos). La incorporación del primogénito a las filas del Ferrocarril (se declara maquinista al momento del matrimonio) expresa un modelo de articulación intergeneracional con las profesiones urbanas pero al mismo tiempo traduce otras implicancias para el conjunto familiar. En efecto, una observación de las ocupaciones de sus cuñados (un foguista y un maquinista), pueden sugerir mayores articulaciones entre red de empleo, ampliación de los ámbitos de sociabilidad del conjunto familiar y construcción de nuevas redes sociales dentro de las cuales opera un «mercado matrimonial»: redes sociales que, por lo menos en este caso, parecen seguir líneas específicas en cuanto al espacio de origen de los nuevos integrantes. Las uniones de los hijos de Pedro revelan también un patrón diferenciado por sexo: así, encontramos que mientras que las hijas mujeres se casan tempranamente (a los 17 años y a los 21 años respectivamente) con italianos, el casamiento del primogénito con la hija de un comerciante español expresa un cierto grado de compensación entre matrimonio exógamo y movilidad.

El segundo grupo familiar seleccionado (figura 2), también está conformado por descendientes nacidos ya en el país de arribo. A diferencia del caso anterior, se trata de un conjunto de cuatro hijos varones nacidos en la ciudad de Rosario, al igual que sus tres primos varones, hijos de un hermano de su padre, también agricultor y residente próximo a sus parientes. Es factible que las redes parentales de ambos grupos familiares fuesen más amplias: la información encontrada sólo alcanza a asegurar la presencia en Rosario de parientes por la línea materna (Bruschini). El patrón ocupacional de los Orlandi (comprendidos sus primos Orlandi), es indicativo de su integración dentro de itinerarios ocupacionales pertenecientes a profesiones urbanas manuales (tres calificadas y una sin calificación) y no manuales (tres empleados), probablemente vinculadas al ámbito de los oficios calificados del ferrocarril (foguista, herrero, carpintero). La selección de cónyuges en ambas familias

²⁸ Los ejemplos fueron seleccionados entre los casos más representativos de las tipologías señaladas que presentasen estructuras demográficas diversificadas (por ejemplo, todas mujeres, todos varones, grupos mixtos, etc.). Los apellidos que aparecen en las figuras no tienen correspondencia con los consignados por las fuentes.

FIGURA 1

GRACCO, Pedro + BINZOGNA, Victoria

(n. 1850)

Carrero

Hijos varones

Juan (Buenos Aires, 1879)

Pedro (Rosario, 1895)

Hijas mujeres

Luisa (Buenos Aires, 1880)

Angela (Rosario, 1885)

María (Rosario, 1888)

Carlota (Rosario, 1891)

(1906) **Angela** (21 años) + **Augusto Masoni** (24 años) (Faenza)
(maquinista)

(1908) **Carlota** (17 años) + **Augusto Zallico** (23 años) (Parma)
(foguista)

(1909) **Juan** (28 años) + **Victoria Arrieta** (22 años) (Navarra)
(maquinista) (suegro: comerciante)

Nota: Año de casamiento en subrayado.

FIGURA 2

ORLANDI, Benito

(n. 1859)

Agricultor

Hijos varones: **José** (1893) (Rosario)
Cándido (1895) (Rosario)
Bautista (1898) (Rosario)

(1916) **José** (23 años) + **María Mayo** (21 años) (Asturias)
 herrero suegro = agricultor

(1919) **Cándido** (24 años) + **Argentina**, hija de españoles (Rosario)
 empleado suegro = zapatero

(1921) **Bautista** (23 años) + **Pascualina Pirchio** (18 años) (V. Tuerto)
 empleado suegro = empleado

ORLANDI, José + BRUSCHINI, Nazarena

(n. 1856)

agricultor

rentista

Benedicto, Rosario, 1896
Emilio, Rosario, 1897
José, Rosario, 1898
Setimio, Rosario, 1901

(1923) **José** (25 años) + **María C. Riosa** (20 años) (Rosario)
 (loguista 3o.)

(1924) **Benito** (28 años) + **M. A. Duboé** (24 años) (Rosario)
 (jornalero) suegro: jornalero

(1924) **Emilio** (27 años) + **R. Bruschini** (20 años) (Rosario)
 (empleado) suegro: conductor

(1924) **Setimio** (24 años) + **Pastora Trovo** (22 años) (España)
 (carpintero) suegro: empleado

Nota: Año de casamiento en subrayado.

no traduce un patrón de endo/exogamia definido (cuatro de los siete matrimonios de concretan con criollas, españolas e hijas de españoles, en tanto los tres restantes se concretan con hijas de italianos); sólo uno de los tres matrimonios con hijas de italianos denuncia su articulación con alianzas parentales: se trata del matrimonio de Emilio con un miembro de su parentela materna (presumiblemente, su prima).

Los cuatro hijos varones de la familia Barri (figura 3), nacieron en Udine. El Censo de 1895 nos informa que el jefe de familia es carpintero y reside en el distrito de la Comisaría 13 (cercana a los Talleres del Ferrocarril Central). Los hijos encuentran inserción dentro de las profesiones urbanas calificadas (carpintero, pintor, fundidor y herrero). A semejanza de los hijos de José Orlandi, los tres varones Barri contraen matrimonio el mismo año (1906): entonces, su padre se declara indistintamente carpintero (acta matrimonial de Domingo) y rentista (acta matrimonial de Luis), mientras que Domingo ya se declara comerciante. Ambos hermanos contraen matrimonio con italianas que no forman parte ni de las redes parentales ni de las migratorias de los Barri (una de ellas se declara oriunda de Calabria y la segunda, hija de un albañil, de Génova), careciendo por lo tanto de datos que nos permitan reconstruir el horizonte interaccional existente entre las tres familias (relaciones de vecindad, amistad o trabajo). Es de pensar que el matrimonio exogámico del hijo menor (Emilio, quien contrae matrimonio con la hija de un jornalero español), también compatiere con los casamientos anteriores algunos de los criterios referidos.

Los dos últimos casos que habremos de comentar corresponden a dos grupos familiares cuya pertenencia a cadenas migratorias con vasta presencia en Rosario hemos podido verificar: una de ellas, proveniente de la localidad de Osimo (en la provincia de Ancona) y la segunda de la provincia de Agrigento, en Sicilia²⁹. Los Pattineri, originarios del área de Osimo y de Ancona, llegan a Rosario en los últimos años de la década de 1890. El grupo familiar es representativo de las numerosas redes micro-regionales provenientes del eje Loreto/Iesi, de visible presencia en la ciudad ya por entonces: es factible que los Pattineri contasen también con redes parentales en la ciudad (hemos localizado otros tres conjuntos familiares con el mismo apellido), pero aún no contamos con información suficiente que verifique parentescos directos con el grupo en estudio. Las hijas mujeres se casan a la misma edad (18 años), la primera de ellas con un agricultor de Las Marcas, nacido en el pueblo vecino de Loreto; la segunda, con un comerciante, hijo de piamonteses.

²⁹ A diferencia de los ejemplos anteriores, la reconstrucción de estos dos grupos familiares no tuvo como punto de partida el Censo de 1895 sino que fue realizada en base a información del Archivo de Registro Civil de Rosario, sección 5ª y Pueblo Alberdi (actas de matrimonio y de nacimiento).

FIGURA 3

BARRI, Antonio + RAIMUNDO, JuanaUdine
carpintero

Hijos varones

Virginio, Udine, 1874**Luis,** Udine, 1879**Domingo,** Udine, 1881**Emilio,** Udine, 1884(1906) **Domingo** (24 años) + **Agosti, María** (18 años) (Genova)
(fundidor) (suegro: albañil)(1906) **Luis** (28 años) + **Morlacci, María** (19 años) (Calabria)
(comerciante)(1906) **Emilio** (22 años) + **Urresti, Juana** (16 Años) (Rosario)
(herrero) (suegro: jornalero)*Nota:* Año de casamiento en subrayado.

FIGURA 4

PATTINERI, Agustín + María ROSSINI

(n. Ossimo, 1850)

carpintero

Hijos varones

(1875) **Luis** (Ancona)

(1887) **Silvio** (Ancona)

(1884) **Enrique** (Ancona)

Hijas mujeres

(1882) **Palmira** (Ossimo)

(1876) **Luisa** (Ossimo)

(1890) **Adela** (Ossimo)

(1900) **Palmira** (18 años) + **L. Scalerandi** (25 años) (Loreto)
agricultor

(1905) **Luis** (30 años) + **J. Spurio** (23 años) (Ancona)
herrero suegro= jornalero

(1908) **Adela** (18 años) + **J. Torti** (24 años) (Rosario)
comerciante

(1909) **Silvio** (22 años) + **María Mié** (19 años) (Rosario)
agricultor suegro= jornalero

(1909) **Enrique** (25 años) + **Margarita Mié** (21 años) (Rosario)
agricultor suegro= jornalero

(1911) **Luisa** (viuda, 35 años) + **B. Panero** (35 años) (Ossimo)
jornalero

Nota: Año de casamiento en subrayado.

Los hermanos varones muestran en cambio un calendario más diversificado: Luis, el mayor, contrae nupcias en 1905 (cuenta con 30 años), mientras que sus hermanos menores varones se casan a los 22 y 25 años respectivamente con hijas de italianos, en tanto que la hermana mayor, Luisa (quien permaneciera en Italia y enviudase en 1909), contrae nuevas nupcias en Rosario en 1911.

El último ejemplo que habremos de ilustrar corresponde a un conjunto familiar, los Casaccia (figura 5), integrantes de una de las cadenas migratorias italianas más amplias y «densas» que se asentaron en Rosario, provenientes del Valle del Magazzolo en la provincia de Agrigento (con mayor peso de las comunas de Alessandria della Rocca, Bivona, Cianciana, Raffadali y Burgio). Los Casaccia forman parte de ese importante contingente de meridionales que adquiere fuerte consistencia desde el segundo lustro de los noventa y que mantuviera un flujo creciente aún hasta después de la primera posguerra. Las cadenas migratorias de Agrigento comparten un conjunto de caracteres particulares junto con otros grupos micro-regionales sicilianos de Catania (Regalbuto, Agira) o bien de Caltanissetta que se asientan en la ciudad: su más tardía integración al horizonte socio-ocupacional de Rosario (en relación a otros grupos septentrionales y aún meridionales, como los cosentinos)³⁰ y, del mismo modo, una presencia más marginal dentro de los sectores no manuales o manuales calificados. Desde una perspectiva demográfica, los sicilianos de Agrigento proponen también otras singularidades: menores edades al matrimonio de las mujeres (con edades promedio que no superan los 18.7 años) y de los hijos varones, aún los nacidos en Sicilia (con valores medios que se aproximan a los 24.5 años). En su configuración morfológica, las redes sociales de los emigrantes de Agrigento proponen un modelo de elevada densidad³¹ (entendida en cuanto a la proporción de vínculos personales efectivos comprometidos en las mismas), de cuya dinámica interaccional carecemos aún de información precisa, pero cuya perdurabilidad es observable a lo largo del período en estudio.

La formulación de patrones matrimoniales organizados en base a modelos endogámicos acentuados (en los que prevalece también la ausencia de formas de movilidad social por vía del matrimonio) muestran el peso del tipo de configuración relacional existente entre los miembros de los grupos provenientes de Agrigento; configuración en la cual es factible inferir también una sociabilidad más limitada al espacio de la cadena de origen que en otros

³⁰ Los sicilianos de Agrigento están ausentes, por ejemplo, del relevamiento censal de 1895, ya que su arribo al área se hizo consistente sólo después de 1900. Nuestra reconstrucción hubo de sustentarse entonces en la información de Registro Civil.

³¹ Para una visión más completa de los modelos del *network analysis* que tratan los criterios morfológicos e interaccionales de las redes sociales, véase: Mitchell (MITCHELL, 1969) y Barnes (BARNES, 1969).

FIGURA 5

CASACCIA, Salvador + **MATALAIO, J.**
repartidor

Hijos varones

Antonio, Girgenti, 1882
Alfonso, Rosario, 1897

Hijas mujeres

Ana María, Girgenti, 1891

(1906) **Antonio** (24 años) + **Alfano, Luisa** (15 años) (Girgenti)
(repartidor) (suegro: jornalero)

(1907) **Ana María** (16 años) + **Settecase, José** (24 años) (Girgenti)
(jornalero)

(1920) **Alfonso** (23 años) + **Carmen Guida** (16 años) (Arocena)
(jornalero) (suegro: jornalero)

Nota: Año de casamiento en subrayado.

casos. Desde otra perspectiva, cabría preguntarnos si es posible detectar estrategias subyacentes de integración socio-profesional o bien formas alternativas de conexión entre red de empleo y parentesco³² dentro de estos conjuntos. Si bien el modelo matrimonial de Agrigento es en apariencia menos sugerente en ese sentido que los casos anteriores estudiados, propone en cambio otras alternativas funcionales tendientes a incrementar (vía alianza matrimonial) el ingreso familiar. En el caso particular de los grupos de Agrigento, tales recursos parecen haber encontrado expresión, en una escasa proporción de prácticas neolocales³³. Uno de los argumentos que sostienen esta presunción lo constituye el elevado porcentaje de coresidencialidad de las nuevas parejas con los conjuntos familiares de origen³⁴, fenómeno que fuera detectado en una reconstrucción del grupo de Agrigento llevada a cabo en el espacio de la segunda sección de Rosario (que fuera su área original de residencia en Rosario)³⁵. Es factible que dicha práctica tuviese todavía mayor difusión en distritos urbanos como el aquí estudiado, un espacio periférico en tránsito de urbanización, de oferta accesible a la propiedad y en donde las viviendas familiares mostraban un neto predominio por sobre los inmuebles de alquiler. No obstante ello, la información obtenida aún resulta insuficiente como para avanzar en conclusiones más firmes acerca de la amplitud y perdurabilidad de dicha práctica, así como también acerca de la producción, distribución y organización del ingreso a lo largo del ciclo familiar (Hareven, 1987) (Elder, 1978).

Los conjunto de los ejemplos discutidos nos remiten, finalmente, a una cuestión que está en el centro de la discusión sobre los procesos de selección matrimonial en grupos migratorios: en qué medida las llamadas estrategias familiares definen o limitan las decisiones individuales en torno a la confor-

³² La existencia de articulaciones entre red de empleo y matrimonio en sociedades urbanas contemporáneas ya ha sido observada por M. Grieco (GRIECO, 1987).

³³ Autores como Barbagli (BARBAGLI, 1984), han asociado prácticas neolocales con procesos de urbanización de poblaciones migrantes provenientes de áreas rurales. También se lo ubica como patrón posmarital en espacios rurales meridionales, y en especial en Sicilia (BERKNER y MENDELS, 1977) (KERTZER y BRETTELL, 1987). Puede pensarse que nuestro caso en estudio estaría revelando una reformulación de los patrones vigentes en sus espacios de origen tendiente a una maximizar los recursos en los nuevos espacios de inserción.

³⁴ El modelo muestra no pocas semejanzas con el caso de los ítalo-albaneses de Luján estudiado por Marquiegui (MARQUIEGUI, 1988), grupo que también expresa estrategias específicas vinculadas al matrimonio y a los patrones residenciales.

³⁵ Dicha reconstrucción se llevó a cabo a partir del cruce informativo ofrecido por las actas de matrimonio civil y de nacimientos de la sección 2ª de Rosario (1899-1914), Libros de Socios de la Unione e Benevolenza de Rosario (1890-1920) y Libros de Socias de la Società Femminile «Anita Garibaldi» (1911-1925).

mación de las uniones conyugales³⁶. Las respuestas no están exentas de cierta ambigüedad, ya que si bien es posible inferir el peso de los grupos familiares en la elección de pareja, el mismo no muestra distribución igualitaria entre todos sus miembros, ni entre todos los conjuntos familiares estudiados en virtud de la diversidad de modelos que presentan las familias en relación a sus referentes migratorios. Resulta más factible identificar aquellas estrategias relacionadas con el universo intrafamiliar: nos referimos en particular, a la construcción de una política matrimonial diferencial según el sexo: existe una práctica definida para las hijas mujeres y otra para los hijos varones. Si bien es posible inferir que la incidencia de los padres (o bien, en ausencia de éstos, del hermano mayor) en la selección del cónyuge está presente para ambos sexos, del mismo modo cabe pensar que las mujeres cuentan genéricamente con un universo relacional más restringido que el de sus contrapartes masculinos. Tanto por la limitada sociabilidad que ofrecía el trabajo extradoméstico femenino como por el peso de las redes parentales, resulta difícil imaginar niveles de autonomía de decisión entre las mujeres (Gandolfo, 1992) (Bernasconi y Silberstein, 1993). En segundo término, los ejemplos estudiados permiten inferir también que el mundo relacional de estas familias excede las redes de sociabilidad familiar paternas pre-migratorias: el rol de los hermanos varones, —en su mayoría integrados al mundo profesional urbano—, resulta clave a la hora de ampliar y potenciar los vínculos familiares y el «mercado» matrimonial del conjunto familiar, aún si esta «ampliación» presenta también elementos de selectividad. Los comportamientos seguidos por los hijos varones, por el contrario, muestran un patrón menos definido en base a criterios de nacionalidad y/o a modelos de interacción social parentales (a excepción de aquellos casos que siguen patrones de relación de elevada consistencia y «densidad»³⁷ de sus referentes relacionales, como en el caso de Agrigento).

Podríamos agregar aquí que contrariamente a los modelos que proponen los estudios «longitudinales» de la selección matrimonial (basados en la construcción de tasas de endo/exogamia diferenciales para cada una de las generaciones estudiadas), el análisis de los universos familiares nos ha provisto de una imagen más compleja de los procesos de selección matrimonial. Imagen en la cual la coexistencia de diferentes conductas entre los hijos varones dentro de un mismo grupo familiar formula nuevos planteos en

³⁶ Para un análisis del rol de los padres en el proceso de elección matrimonial en contextos articulados en torno a la transmisión patrimonial y a los sistemas familiares (BERKNER y MENDELS, 1977), véanse las consideraciones de F. Ramella (RAMELLA, 1984) sobre el área de Biella en Italia nordoccidental.

³⁷ Sobre el modelo del network analysis y de los criterios morfológicos e interaccionales en los que se inscribe el concepto de red social, véase BARNES, 1969, MITCHELL, 1969, BOTT, 1971.

relación a los criterios y estrategias que las acompañan. La exogamia, en definitiva, no es privativa de los llamados inmigrantes solos (sin acompañamiento familiar reconocido), sino un fenómeno presente también en los grupos familiares, del cual la mayor parte de los ejemplos sugieren una asociación con estrategias de movilidad social (especialmente en el caso de la generación inmigratoria).

Pero si en relación con la selección matrimonial el patrón masculino propone estrategias menos definitivas, sí en cambio es factible reconocer una diferente funcionalidad de los componentes masculinos dentro del ciclo familiar, funcionalidad que afecta otros aspectos vinculados al fenómeno del matrimonio. En ese sentido, cabe recordar el compromiso más prolongado que sostienen los hijos varones (en relación con las hijas mujeres) con respecto a la producción del ingreso familiar, compromiso que en cierta medida puede justificar la construcción de un calendario matrimonial diferencial. En menor medida también, el calendario matrimonial masculino se puede ver afectado por el rango que ocupan los hijos varones en el interior del grupo familiar. En efecto, es frecuente encontrar una mayor demora en el matrimonio en el caso de los primogénitos, hecho que se asociaría a los diferentes itinerarios de inserción en el mundo urbano seguidos por sus hermanos varones (Gribaudo, 1987), así como también por todo el resto del conjunto familiar. De este modo, los hermanos menores se verían más «beneficiados» en razón del tiempo de inserción familiar transcurrido en relación con el ciclo de vida familiar. Es posible encontrar también otras alteraciones de los calendarios matrimoniales familiares que refuerzan esta imagen articulada entre estrategia familiar y matrimonio. Un ejemplo de ello lo constituyen los casos de calendarios conjuntos (matrimonios simultáneos, ya sea de varones o de mujeres), pero si en el primer caso (casamiento simultáneo de las hijas mujeres), la mayor «espera» de sus hermanos varones podría vincularse a eventos extraordinarios (muerte del padre, desempleo), el casamiento conjunto de hermanos varones podría sugerir cambios en las condiciones de producción del ingreso familiar (mayor estabilidad laboral paterna, movilidad ocupacional, jubilación).

Las páginas precedentes han intentado abordar el problema de los matrimonios desde una perspectiva que excede el marco de la polaridad pluralismo/crisol, implementando para ello un marco analítico que jerarquiza la relación existente entre matrimonio, sistema familiar y proceso de inserción. Del mismo modo, el trabajo ha intentado poner en relieve en qué medida el matrimonio es parte de las trayectorias de integración seguidas tanto por la generación inmigratoria como por la de sus hijos nacidos en Argentina.

En cuanto al estudio de la segunda generación, hemos propuesto una aproximación conceptual sustentada en el marco de los grupos familiares y de las redes sociales, intentando avanzar de este modo más allá de los planteos tradicionales de las conductas matrimoniales; planteos cuya proyección al abordaje de la segunda generación ha restringido hasta el momento

el tratamiento de la cuestión dentro de los términos del ya conocido debate historiográfico iniciado por Germani treinta años atrás. En relación a la idea de una persistencia de formas de pluralismo en la segunda generación, los resultados parecen mostrar orientaciones distintas según el grupo de origen. En el caso de los hijos de los italianos estos resultados se orientan dentro de un universo bastante integrado al mantenimiento de lazos de sociabilidad dentro del grupo ítalo-argentino, en tanto que en el caso de los hijos de españoles, la iniciación más tardía del ciclo de integración encarada por sus progenitores pueden haber promovido un comportamiento más abierto.

Seguramente el tratamiento dado aquí a estos temas resulte insuficiente para el balance de una cuestión tan compleja y es de esperar que el mismo se vea complementado por un programa de investigación amplio que avance tanto sobre temas específicos, tales como el análisis de los vínculos de interacción social existentes en el interior de las redes y cadenas, y del rol de la segunda generación en ellas; del mismo modo, el estudio de la familia en el marco migratorio daría respuesta a un conjunto de interrogantes aún inexplorados. Es de esperar, finalmente, que los modelos conceptuales que orienten los futuros estudios sobre el tema promuevan una renovación crítica y metodológica capaz de integrar los enfoques demográficos generales dentro de perspectivas que traduzcan acabadamente los universos micro-sociales que configuran la experiencia migratoria.

BIBLIOGRAFIA

- BAILY, S., *Marriage patterns and immigrant assimilation in Buenos Aires, 1881-1923*, «Hispanic American Historical Review», 60, 1, 1980, pp. 32-48.
- BARBAGLI, MARZIO, *Sotto lo stesso tetto. Mutamenti della famiglia in Italia dal XV al XX secolo*, Bologna, 1984, pp.
- BARNES, J. A., *Networks and Political Process*, en: MITCHELL, J. C., «Social Networks in Urban Situations», Manchester, 1969, pp. 51-76.
- L. BERKNER, F. F. MENDELS, *Sistemi di eredità, struttura familiare e modelli demografici in Europa (1700-1900)*, en: M. BARBAGLI, (comp.), «Famiglia e mutamento sociale», Bologna, 1977, pp. 216-232.
- BERNASCONI, A. y SILBERSTEIN, C., *Le altre protagoniste: italiane e Santa Fe*, «Altreltalic», N° 9, gennaio 1993, pp. 116-138.
- BIRINDELLI, A. M., *Emigrazione e transizione demografica*, en: M. ROSARIA OSTUNI (a cura di), «Studi sull'Emigrazione. Un'analisi comparata», 1991, Electa, Milano, pp. 353-365.
- BOTT, E., *Family and social network*, Londres, 1971.

- CACCOPARDO, M. C., MORENO, J. L., *Características regionales, demográficas y ocupacionales de la inmigración italiana a la Argentina (1880-1930)*, en F. DEVOTO, G. ROSOLI, (eds.), «La inmigración italiana a la Argentina, (1880-1930)», Buenos Aires, 1985.
- CORTI, PAOLA, *Paesi di emigranti. Mestieri, itinerari, identità collective*, Milán, 1990.
- DA ORDEN, M. L., *Inmigración, movilidad ocupacional y expansión urbana: el caso de los españoles en Mar del Plata, 1914-1930*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos» (EML), agosto 1992, Nº 21, pp. 309-344.
- DEVOTO, F., *Estudios sobre la emigración italiana a la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX*, Nápoles, 1990.
- DOUGLASS, W., *The South Italian Family: A critique*, «Journal of Family History», winter 1980, pp. 338-359.
- G. ELDER, *Family History and the Life Course*, en: HAREVEN, T. (ed.), «Transitions: The Family and the Life Course in Historical Perspective», Nueva York, 1978.
- GANDOLFO, ROMOLO, *Del Alto Molise al centro de Buenos Aires: Las mujeres agnonesas y la primera emigración transatlántica, (1870-1900)*, «EML», abril 1992, Nº 20, pp. 71-101.
- GRIBAUDI, M., *Itinéraires ouvriers: espaces et groupes sociaux à Turin au début du XIX siècle*, EHESS, París, 1988.
- GRIECO, M., *Keeping it in the family. Social networks and employment change*, Londres, 1987.
- HAREVEN, T. K., *Family Time and Industrial Time: The Relationship between the Family and Work in a New England Industrial Community*, New York, 1982.
- KERTZER, D. y BRETTELL, C., *Advances in Ibernian Family History*, «Journal of Family History», 12, 1987, pp. 87-120.
- Mac DONALD, J. y L., *Chain migration, ethnic neighborhood and social networks*, «The Milbank Memorial Fund Quarterly», (XLII), enero 1964, pp. 82-96.
- MALUENDRES, S., *Los migrantes y sus hijos ante el matrimonio: un estudio comparativo entre alemanes de Rusia, españoles e italianos en Guatraché (La Pampa, 1910-1939)*, «EML», vol. 6, Nº 18, pp. 192-222.
- MARQUIEGUI, D., *Aproximación al estudio de la inmigración italo-albanesa en Luján*, «EML», Nº 8, pp. 51-82.
- MARQUIEGUI, D., *Revisando el debate sobre la conducta matrimonial de los extranjeros. Un estudio a partir del caso de los españoles y franceses en Luján, 1880-1920*, «EML», Nº 20, abril 1992, pp. 3-36.
- MIGUEZ, E., *Tensiones de identidad. Reflexiones sobre la experiencia inmigrante italiana en la Argentina*, en: F. DEVOTO, MIGUEZ, E. (eds.), «Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada», CEMLA, IEHS, CSER, Buenos Aires, pp. 333-358.
- MIGUEZ, E., M. ARGERI, H. OTERO, M. BJERG, *Hasta que la Argentina nos una: reconsiderando las pautas matrimoniales de los inmigrantes, el crisol de razas y el pluralismo cultural*, «HAHR», vol. 71, 4, 1991, pp. 781-808.

- MITCHELL, J. C., *The concept and use of social networks*, en: MITCHELL, C. (ed.), «Social Networks in Urban Situations, Manchester», 1969, pp. 1-50.
- OPORTO, M., PAGANO, N., *La conducta endogámica de los grupos inmigrantes: Pautas matrimoniales de los italiaos en el barrio de La Boca en 1895*, «EML», año 2, N° 4, 1986, pp. 483-497.
- OTERO, HERNAN, *Una visión crítica de la endogamia: reflexiones a partir de una reconstrucción de familias francesas(Tandil, 1850-1914)*, «EML», año 5, N° 15-16, 1990, pp. 343-378.
- OTERO, HERNAN, *La inmigración francesa en Tandil. Un aporte metodológico para el estudio de las migraciones en Demografía Histórica*, «Desarrollo Económico», 32, 125, 1992, pp. 79-106.
- OTERO, HERNAN, *Patrones diferenciales de nupcialidad de nativos e inmigrantes. Tandil, 1850-1914*, «Anuario IEHS», N° 5, 1992.
- PANTELIDES, E. A., *La transición demográfica argentina: un modelo no ortodoxo*, «Desarrollo Económico», vol. 22, N° 88, enero-marzo 1983, pp. 511-533.
- RAMELLA, FRANCO, *Terra e Tellai: sistemi di parentella e manifattura nel Biellese dell'Ottocento*, Torino, 1984.
- SEEFELD, R., *La integración social de extranjeros en Buenos Aires según sus pautas matrimoniales: Pluralismo cultural o crisol de razas, (1860-1920)*, «EML», 1, 2, 1986, pp. 203-231.
- SEGALEN, M., *Life-course patterns and peasant culture in France: a critical assessment*, «Journal of Family History», vol. 12, N° 1-2, 1987, pp. 213-224.
- SILBERSTEIN, C. F. de, *Inmigración y selección matrimonial: el caso de los italianos en Rosario, (1870-1910)*, «EML», N° 18, 1991, pp. 161-190.
- SZUCHMAN, M., *The limits of the Melting Pot in Urban Argentina: Marriage and integration in Córdoba, 1869-1909*, HAHN, 57, 1, 1977, pp. 24-50.
- TOLCACHIER, F., *Continuidad o ruptura de identidades étnicas: el comportamiento matrimonial de los israelitas en el partido de Villarino (1905-1934)*, «EML», N° 20, 1992, pp. 37-70.
- TRIBALAT, M., *Problèmes liés à l'étude de la nuptialité des migrants*, «Population», 2, 1988, pp. 375-390.

RESUMEN

Más allá del crisol: matrimonios, estrategias familiares y redes sociales en dos generaciones de italianos y españoles (Rosario, 1895-1925)

El estudio avanza en el examen de los matrimonios de la generación inmigrante y la de los hijos de los inmigrantes, tomando en cuenta la nupcialidad en italianos y españoles en la ciudad de Rosario entre 1895 y 1925. Se proponen nuevas preguntas que reflejen la complejidad de los universos sociales proyectados, subrayando la articulación existente entre las trayectorias de inserción a los nuevos espacios urbanos y la construcción de estrategias diferenciales dentro de la familia (según el sexo, la posición relativa dentro del grupo parental) y de las redes interpersonales de origen migratorio y posmigratorio.

SUMMARY

Beyond the melting pot: marriage, family strategies and social networks in two generations of Italians and Spaniards (Rosario, 1895-1925)

The Study furthers the analysis of the phenomenon of nuptiality among immigrants and second generation immigrants of Italian and Spanish descent in Rosario, Argentina, 1895-1925. The complexity of the resulting social landscape raises new questions on this issue, forwarding an analytical examination of differential family strategies (by sex, internal family status) and immigrant social networks.

REDES SOCIALES PRIMARIAS, MOVILIDAD ESPACIAL E INSERCIÓN SOCIAL DE LOS INMIGRANTES EN LA ARGENTINA. LOS FRANCESES DE TANDIL, 1850-1914 *

Hernán OTERO **

Entre 1857 y 1924, 226.894 franceses emigraron a la Argentina, para instalarse principalmente en la Capital Federal y en la Provincia de Buenos Aires. Cerca de la mitad (47%) habría de integrarse muy rápidamente con la población local y con el resto de los inmigrantes (españoles e italianos, sobre todo) contribuyendo así al nacimiento de una nueva población y transformándose, de manera sorprendentemente rápida, de «campesinos en argentinos», para parafrasear la justa expresión de Weber (1976).

El presente trabajo constituye una síntesis de los principales resultados que hemos obtenidos en el estudio de los migrantes franceses establecidos en Tandil (Provincia de Buenos Aires) entre 1850 y 1914. En tanto que artículo de síntesis centraremos nuestra atención más en un argumento general, tendiente a relacionar conceptos e indicadores analizados habitualmente de modo aislado, que en pruebas parciales o en problemas metodológicos específicos¹. La línea argumental elegida tiene por finalidad mostrar los efectos —verificables

(*) El presente trabajo constituye una síntesis parcial de nuestra tesis de Doctorado en el *Laboratoire de Démographie Historique de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales*. Quiero expresar mi agradecimiento a Hervé Le Bras, por sus consejos y dirección, a los profesores Juan Carlos Garavaglia, Jacques Magaud y Jean Pierre-Poussou, miembros del Jurado, y a Eduardo Míguez, Jean Pierre Bardet, Fernando Devoto y Maurizio Gribaudi por sus valiosos comentarios durante el trabajo de tesis. Debo agradecer asimismo a la Fundación Antorchas que financió parcialmente esta investigación.

(**) Instituto de Estudios Histórico-Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (Tandil), (CONICET).

¹ Para un análisis más detallado de los mismos nos remitimos a nuestros trabajos anteriores.

cuantitativamente— de la movilidad espacial y de la pertenencia a redes sociales de la población migrante en la conducta demográfica, la integración matrimonial y la inserción social. De ambos factores explicativos, centraremos nuestra atención en las redes sociales a las que se considera en este análisis como variable independiente.

Dos ideas fuerza articulan nuestra argumentación. En el plano metodológico nos interesa demostrar la pertinencia de los métodos nominativos (método de reconstitución de familias desarrollado por Louis Henry y genealogías de colaterales, especialmente) para el estudio de la inmigración internacional. En tal sentido, presentaremos brevemente algunos métodos que, buscando profundizar la lógica del análisis nominal, nos permitirán evaluar aspectos fundamentales del proceso migratorio.

En términos teóricos, se busca destacar la utilidad del concepto de redes sociales primarias como clave explicativa de los aspectos demográficos y sociales tanto de la migración en sí como del proceso ulterior de inserción social e integración. El estudio de los migrantes a partir de variables relacionales tendientes a caracterizar su pertenencia o no a redes sociales primarias (familiares o de vecindad espacial) y el análisis de las mismas supone, por un lado, la evaluación de la intensidad de fenómenos demográficos básicos normalmente no abordados en demografía histórica y, por otro, diferenciar, al interior del flujo migratorio, diversos modelos según los mecanismos de traslado de los migrantes. Más importante aún, obliga a un desplazamiento teórico fundamental, pasando del análisis de los individuos como unidades de análisis aisladas a los individuos como miembros de redes más amplias. Como veremos luego, este desplazamiento obliga a una rediscusión de algunos modelos teóricos y metodológicos tradicionalmente aplicados al estudio de los migrantes.

El estudio se centra en un análisis micro por ser este nivel el que mejor permite la verificación cuantitativa de las hipótesis y la recreación de un universo empírico de información inexistente en el nivel macro. Sin embargo, debe destacarse que, si bien se parte de un grupo migratorio específico, la metodología y la perspectiva propuestas pretenden ir más allá de los aspectos meramente descriptivos del caso estudiado e indagar en la acción de mecanismos migratorios generalizables a otras regiones y grupos migratorios de la época de la inmigración masiva.

I. Tandil: la ciudad móvil

La ciudad de Tandil, situada a 350 km. al sur de la Capital Federal en plena Pampa Húmeda, fue fundada en 1823 como fortín durante el proceso de expansión de la frontera. El poblado, que comienza a ser un núcleo de cierta importancia hacia la década de 1860, se consolidará como ciudad luego del alejamiento definitivo de la frontera militar con la Campaña al Desierto del

General Roca en 1879. A diferencia del característico pueblo «cerrado» del antiguo régimen europeo, que Gérard Bouchard (1971) caracterizara irónicamente como «*village immobile*», la historia demográfica de Tandil se presenta como un vertiginoso proceso de poblamiento, en el que la altísima movilidad espacial de la población habría de constituir la característica más importante, al menos hasta principios del siglo XX.

Así, la ciudad pasa de 2.899 habitantes en 1854 a 34.061 en 1914, crecimiento que supone la multiplicación de la población inicial por 12 en el corto período de 60 años. Este crecimiento vertiginoso, con tasas superiores al 3,5 por ciento anual para 1869-1881, es el resultado de un régimen demográfico pretransicional durante la mayor parte del período y de la llegada constante de migrantes, provenientes tanto del resto del país como de Europa. Dada la llegada constante de inmigrantes, no resulta sorprendente que las relaciones de masculinidad de la ciudad y su región fueran muy elevadas, especialmente en la población activa y en los migrantes donde son siempre superiores a 200.

La participación de los inmigrantes de origen europeo continúa creciendo durante todo el período, alcanzando su punto máximo (37,4 %) en 1914. Los franceses y los españoles hasta 1880 y los españoles e italianos hacia el fin del siglo constituyen los grupos más importantes. Aunque fluctuante en términos porcentuales ², la participación francesa en Tandil es más elevada que la media del país y siempre superior al 14 por ciento durante el siglo XIX.

La distribución de la población según su estado civil (cuadro 1) ³ se caracteriza por una elevado celibato definitivo masculino (con tasas que van del 21 por ciento en los italianos al 37 por ciento en los argentinos, pasando por valores del orden del 34 por ciento en franceses y españoles) y una mucho menor incidencia del fenómeno en las mujeres, hecho que guarda relación con la tasa de masculinidad de la región. Aún teniendo en cuenta que el celibato de los argentinos se halla sobreestimado por la mayor incidencia de las uniones de hecho y del subregistro de matrimonios, los nativos de ambos sexos se caracterizan por tasas muy superiores a la de los grupos migratorios europeos.

Finalmente, importa destacar que las características de la ocupación del espacio, de las actividades económicas, de la transición demográfica ⁴ y de la

² Los franceses, que llegan a ser el 27,3 por ciento de la población extranjera en 1869, decrecen al 19 por ciento en 1881 y al 5 por ciento en 1914. En términos absolutos su evolución es la siguiente: 218 en 1869, 709 en 1895 y 639 en 1914.

³ En todos los cuadros, el número de casos corresponde al total de casos con datos completos en las variables consideradas, lo que explica las diferencias de efectivos observados.

⁴ Las tasas brutas de mortalidad y de natalidad comienzan a bajar en las décadas del 70 y del 80 respectivamente. La transición de la fecundidad, por su parte, recién será plenamente visible a partir de 1914. Para una síntesis de la evolución demográfica de Tandil cf. ALVAREZ et al. (1990).

participación de los grupos migratorios, hacen de Tandil un caso representativo del más vasto conjunto de territorios de la zona sur de la provincia de Buenos Aires.

CUADRO 1

*Proporciones de celibato definitivo según el sexo y la nacionalidad
Método de decesos. Población de 49 años y más, 1850-1914*

Nacionalidad	Sexo Masculino		Sexo Femenino	
	Casos	Tasa de celibato	Casos	Tasa de celibato
Argentinos	890	37,4	571	15,2
Franceses	157	33,8	40	5,0
Espanoles	182	34,1	72	9,7
Italianos	167	21,0	68	1,5

Fuente: Actas de deceso.

II. Fuentes y métodos

Las fuentes de base del estudio son los registros del estado civil (tanto laico como religioso)⁵ del partido de Tandil, correspondientes al período 1850-1914 y las cédulas censales de los dos primeros censos nacionales de población de 1869 y 1895. Estas suministran informaciones sobre la condición social de los individuos (datos sobre propiedad y profesión), por lo general ausentes en los registros parroquiales, y permiten incorporar la totalidad de los migrantes y no solamente aquellos más estables, que se casan o tienen hijos en el lugar. La captación de la totalidad de los migrantes no sólo refleja la preocupación metodológica de trabajar con un universo de datos más representativo sino que —como veremos más adelante— tiene implicancias teóricas de capital importancia para el estudio de las formas de integración de los migrantes en la nueva sociedad.

Las características generales y los problemas de las fuentes parroquiales son bien conocidos por lo que nos limitaremos simplemente a destacar aquí

⁵ Actas de la Parroquia del Santísimo Sacramento para el período 1850-1890 y del Registro Civil para 1890-1914.

algunas peculiaridades vinculadas al presente estudio. En primer lugar, los registros vitales de Tandil, además de los datos tradicionales, presentan información sobre el 'origen' y 'lugar de residencia' de los abuelos en las actas de bautismo y sobre la 'comuna y/o departamento de origen' de los migrantes en las de matrimonio, informaciones que resultan fundamentales para el estudio de los lazos de parentesco directo de los migrantes.

Hemos considerado como formando parte de la subpoblación francesa todos los individuos (con o sin familia en la región) de nacionalidad francesa, inscriptos en las listas nominativas del censo y en los registros y todas las familias (cónyuges e hijos) con al menos un miembro francés. A partir de la fusión del total de la información nominal de esta sub-población hemos procedido a una reconstrucción en tres niveles progresivos: a) reconstrucción de los itinerarios individuales de los migrantes para evaluar sus niveles de movilidad espacial y social ⁶; b) reconstrucción «clásica» de familias según el método Henry ⁷; c) reconstrucción de las redes sociales premigratorias a partir de las relaciones de parentesco directas (genealogías de colaterales) y de sociabilidad espacial pre-migratoria en los lugares de origen ⁸.

En cierto modo, estos niveles expresan las tres dimensiones básicas que puede asumir el proceso de interacción social según la unidad de análisis mínima elegida para su estudio: los individuos, la familia «biológica» (en el caso del método Henry), y la «línea» familiar y las redes de «vecindad». En éste último caso, la unidad de análisis fue definida a partir de la distancia geográfica entre los pueblos de origen de los migrantes. El área así definida nos remite al concepto de espacio social cuya validez como indicador del espacio

⁶ En lo relativo a la movilidad individual, la metodología que hemos seguido es personal pero reconoce numerosas influencias de otros autores. En el caso de la movilidad espacial deben citarse especialmente los trabajos de BLAYO (1970), AKERMAN et al. (1977), BOUCHARD (1977), CHARBONNEAU et al. (1987) y, sobre todo, PAPY (1980). La diferencia central entre estos trabajos y el nuestro es que estos autores trabajan con listas nominativas de intervalos quinquenales, mientras que nosotros trabajamos con las entradas y salidas de observación de la reconstitución de familias. En lo concerniente a la movilidad ocupacional, la metodología seguida se funda parcialmente en los análisis realizados por THERNSTROM (1971, 1973). Una síntesis de la producción americana basada en la perspectiva de este autor se encuentra en BOYLE (1989).

⁷ Si bien la aplicación del método a una subpoblación migrante en áreas de altísima movilidad espacial en las regiones «nuevas» durante el siglo XIX supone, al menos en teoría, la condición de máxima adversidad posible, los resultados obtenidos pueden considerarse satisfactorios, con un índice de rendimiento (porcentaje de familias cerradas en el total de familias con acta de matrimonio conocida) del 32 %, ligeramente inferior al del estudio pionero de Henry sobre Crulai (33,9 %).

⁸ La base empírica de estos tres niveles comprende: a) la trayectoria individual de 2.201 inmigrantes; b) 1145 fichas de familia según el modelo Henry y c) 321 redes familiares y 32 redes originarias del mismo pueblo o aldea.

de sociabilidad entre pueblos y aldeas fuera demostrada por Alain Morel (1972)⁹.

En lo concerniente a la estructura de parentesco del flujo migratorio, las relaciones familiares directas fueron estudiadas a partir de un método patronímico consistente en utilizar el apellido de los migrantes como una auténtica «marca genética» y no solamente como criterio para la fusión de información. Fue posible determinar así un primer grupo de migrantes de igual apellido (relación de parentesco posible pero no verificada) a partir del cual se delimitó, mediante genealogías de colaterales, un segundo nivel de migrantes efectivamente emparentados¹⁰.

Si la complejidad progresiva que supone esta perspectiva no resulta difícil de definir en sus términos teóricos, no sucede lo mismo en el plano metodológico. Así, la mayor parte de las formas de medición del paradigma demográfico parten de la medición de individuos aislados, en los que los lazos familiares o de sociabilidad espacial —por citar solo dos dimensiones posibles— no juegan ningún rol en la caracterización de los individuos. Si bien la técnica de reconstrucción de familias permite una primera superación de este atomismo metodológico extremo del análisis clásico, su concentración prioritaria en la fecundidad pronto redujo algunos de los alcances de fondo de la utilización de la familia como unidad de estudio¹¹.

Como es bien sabido, la técnica de reconstitución de familias concebida originariamente para el estudio de las aldeas casi cerradas del *Ancien Régime*, ha recibido una serie de críticas importantes —especialmente en lo concerniente a su «aclimatación» en contextos extraeuropeos, para retomar la justa

⁹ A pesar de su imprecisión, hemos utilizado las distancias entre localidades (medidas en el momento de realización del matrimonio) como indicador del espacio de sociabilidad premigratoria. Sobre este aspecto cf. BAILY (1985) y STURINO (1988). Si bien somos conscientes del hecho de que estas distancias son variables según las categorías sociales, como lo muestra por ejemplo el trabajo de FERNET et al. (1975), la ausencia de datos sobre la ocupación de los individuos antes de la migración, nos obliga a utilizar la misma distancia para todos los emigrantes.

¹⁰ Sobre la utilidad de los apellidos como indicadores cf. especialmente CAVALLI-SFORZA y BODNAR (1971). Los principios del «método patronímico» y sus resultados han sido discutidos en profundidad en OTERO (1992: 80 y ss.).

¹¹ JACQUES DUPÂQUIER (1984: 120) ha llamado la atención sobre este problema al afirmar que «el modelo monográfico desemboca en una curiosa paradoja epistemológica: si bien se funda en una observación microscópica de los individuos y de las familias, se desliza, subrepticamente, en el nivel del tratamiento, en el análisis anónimo. El estudio es solo nominativo en la fase de recolección y de constitución de las fichas de familia. Una vez operada la fusión de datos, estas fichas no constituyen más que unidades estadísticas y son tratadas entonces como elementos de base anónimos e independientes unos de otros».

expresión de Jacques Dupâquier (1984)—, como el que nos ocupa ¹². Con respecto a una de las críticas centrales, la que concierne a la altísima movilidad de la población de la Pampa Argentina del siglo XIX, hemos partido de una suerte de «inversión copernicana» del problema. Si en el modelo Henry la movilidad es concebida básicamente como un fenómeno perturbador y un obstáculo al cierre de las fichas de familia y al estudio de la fecundidad, en nuestro caso, el grado de cierre de las fichas fue utilizado como un indicador de los niveles de movilidad existentes ¹³. La percepción de la movilidad como indicador de otros fenómenos sociales resultará, como veremos, de fundamental importancia para el estudio de la inserción e integración posteriores de los migrantes.

III. La movilidad espacial de la población

El estudio de la movilidad supone dos dimensiones básicas: los niveles y las formas que asumen los desplazamientos de población en la región, entendiéndose por formas la composición del flujo migratorio (migrantes en redes y migrantes individuales). Estas dos dimensiones constituyen, como veremos, variables independientes de primer orden para el análisis de las formas que asume el proceso de inserción e integración de los migrantes.

La movilidad de la sub-población francesa puede ser captada a partir de dos medidas claves: la duración de estadía de los migrantes y la proporción de los que finalmente abandonan la región. En el primer caso, y partiendo de la «duración de observación» entre la primera y la última mención en los registros como definición operativa de la duración de estadía, podemos observar

¹² Una síntesis de dichas críticas en DUPÂQUIER (1984: 91-121). Uno de los obstáculos más importantes para la aplicación del método en el contexto latinoamericano está dado por los altos niveles de ilegitimidad de la población. En nuestro caso, las pautas «europeas» de la subpoblación francesa (con tasas de ilegitimidad que van del 7,4 por ciento en los matrimonios franco-argentinos a sólo 2,3 por ciento en los franceses endógamos) reducen considerablemente el problema.

¹³ Esta proposición implica aceptar los siguientes supuestos de base: a) en régimen de fecundidad natural, existe una correlación inversa entre el número de hijos observados y el nivel de movilidad de la población y b) dada la relación existente entre movilidad espacial y social, la diferencia en términos de movilidad traduce una diferencia en los niveles de inserción social e integración. A partir de estos supuestos hemos establecido la siguiente clasificación de las fichas de familia (en orden creciente de movilidad): familias con acta de matrimonio conocida con hijos (M); idem sin hijos (M-); familia sin acta de matrimonio conocida con dos o más hijos (E); idem con un solo hijo (E1). En la base de esta clasificación hay una conceptualización de la movilidad de las familias cercana a la de otros autores como L. HENRY (1982) y G. BOUCHARD (1977).

que un significativo 59 por ciento de los migrantes franceses de Tandil aparece mencionado una sola vez (careciendo por tanto de duración de observación) en las fuentes y que sólo el 18 por ciento presentan duraciones de observación iguales o superiores a los 10 años (cuadro 2). En lo que se refiere a las re-emigraciones, el 68 por ciento de los migrantes deja la región, ya sea para retornar a Francia o para realizar nuevas migraciones en Argentina o hacia otros países¹⁴.

CUADRO 2

Inmigrantes franceses según su duración de observación. Tandil, 1850-1914

Categorías de inmigrantes	Casos	Proporción
Sin duración de observación:		59
a) EO por censos	616	28
b) EO por reconstitución de familias	682	31
Con duración de observación:		41
a) 1 - 9 años	506	23
b) 10 años y más	396	18
Total	2.200	100
EO: entrada de observación.		

Los métodos propuestos constituyen solo aproximaciones indirectas e imprecisas ya que tienden a sobreestimar considerablemente los niveles de movilidad en razón de la diferencia entre entradas y salidas reales y entradas y salidas de observación y del subregistro de defunciones. A pesar de estas limitaciones, nos permiten visualizar un primer rasgo central de la sub-población

¹⁴ En este caso, la definición operacional utilizada fue la siguiente: son considerados como retornos o nuevas migraciones todos los franceses que no mueren en la región pertenecientes a las generaciones anteriores a 1855 y que tenían, por lo tanto, 60 años o más en 1914. Los 60 años corresponden a la esperanza de vida al nacimiento del período. Como no debe confundirse la esperanza de vida al nacimiento con la longevidad es probable que algunos inmigrantes que caen dentro de la definición operativa utilizada no hubiesen emigrado de la región sino que se encontrasen aún con vida, por lo que el indicador empleado tendería a sobreestimar el nivel de salidas del área. Con la salvedad del caso utilizamos entonces la E (0) que por otra parte es el único indicador disponible. Para un análisis en detalle del método de entradas y salidas de observación cf. OTERO (1993: 95-115).

migrante: su altísima movilidad o *turnover*¹⁵ y la alta proporción de migrantes que no se integran de modo definitivo en la nueva sociedad.

IV. Las redes sociales primarias de los migrantes

En un trabajo anterior (Otero, 1992) hemos demostrado, a partir de métodos agregativos y nominales¹⁶, que la mayor parte de los migrantes alguna vez registrados en Tandil provenía del Sud-Oeste de Francia, especialmente del País Vasco. En efecto, la participación vasca en el flujo migratorio francés que llega a Tandil era del 73 por ciento y alcanza al 84 por ciento si se toma la más amplia región del Sud-Ouest¹⁷. Hemos podido observar, asimismo, que la mayor parte de los migrantes vascos de Tandil provienen del *arrondissement* de Mauléon¹⁸ en el llamado *Pays Basque Intérieur* y que la distribución geográfica de sus lugares de origen obedeció a la existencia de áreas expulsoras específicas. Estas constituían un ámbito de sociabilidad y de conocimiento interpersonal de las familias y los futuros migrantes en el sentido de lo que Alain Morel (1972) calificó como un «espacio social». Por esta razón y por el hecho de que sólo en el nivel departamental y comunal es posible percibir la acción de mecanismos micro-sociales ligados a las relaciones primarias pre-migratorias, concentraremos nuestra atención, de modo prioritario aunque no exclusivo, en el País Vasco. La existencia de esta especialización regional y de las derivaciones antropológicas que la misma implica, constituye un primer punto central del análisis ya que estos espacios sociales constituyen el radio de acción de las cadenas migratorias que llegan a Tandil.

¹⁵ Este resultado es coincidente con lo que muestran los trabajos de la *New Urban History* para el caso americano. Una buena síntesis de la producción americana se encuentra en GORDON DARROCH (1981).

¹⁶ Por métodos agregativos nos referimos a la información sobre departamento de origen consignada en las actas de matrimonio. Los métodos nominales, que constituyen una aproximación más indirecta e imprecisa del problema, parten de la hipótesis de que existiría una relación significativa entre el origen regional de los individuos y el origen regional de sus apellidos, hipótesis que es válida sólo si no hay migraciones internas de gran intensidad previas a la expatriación. Aunque la perspectiva nominal no constituye más que una aproximación indirecta del problema, sigue siendo muy válida en ausencia de los datos necesarios.

¹⁷ Estos resultados coinciden con los que hemos obtenido a partir de la serie de pasaportes de la *Statistique Générale de la France*. Cfr. OTERO (1987: 29-88).

¹⁸ División administrativa del *Departamento de Basses Pyrénées*, desaparecida en 1926 y que incluía la *Soule* y la *Basse Navarre*. Los resultados obtenidos son concordantes con los análisis de otros autores. Cf. ETCHÉLECOU (1991: 63-67) y el análisis de M. PAPY (1973) basado en una encuesta administrativa de 1900.

La noción de cadena migratoria tiene una larga tradición en el mundo anglosajón, especialmente a partir de los trabajos de la escuela australiana (John et Leatrice D. Mac Donald, 1964; Price, 1983; MacDonald 1992) ¹⁹. Así, los Mac Donald (1964: 82) definen la cadena como «el movimiento por el cual los migrantes futuros toman conocimiento de las oportunidades laborales existentes, reciben los medios para trasladarse y resuelven su alojamiento y su empleo inicial por medio de sus relaciones sociales primarias con emigrantes anteriores». Esta definición, bastante amplia, permite a los autores distinguir tres tipos específicos de cadenas migratorias: 1) la migración de hombres a través de agentes de trabajo o *padroni*; 2) la migración en serie de trabajadores gracias a la ayuda de otros trabajadores aislados ya establecidos y 3) la migración ulterior de la familia cuando las esposas con sus niños se unen a sus maridos que han partido primero en busca de trabajo.

En nuestro caso, las cadenas migratorias han sido estudiadas a partir de dos dimensiones operativas básicas: a) las relaciones familiares directas existentes entre migrantes (parentesco) y que se corresponde con el tipo 3 de Mac Donald y con el clásico concepto de reagrupamiento familiar ²⁰ y b) la pertenencia a una misma área de origen (vecindad espacial). De modo que dos individuos que provienen del mismo pueblo o aldea o que tienen lazos de parentesco directo entre sí son considerados como formando parte de la misma cadena migratoria. Se trata, por tanto, de dos tipos especiales de cadenas definidas en el sentido preciso de redes sociales premigratorias de carácter primario ²¹, esto es: suponen un conocimiento directo o de carácter interpersonal entre los migrantes o sus familias. No es necesario insistir en que las otras formas de cadenas migratorias cuyo estudio resulta imposible a partir de las

¹⁹ Para el caso argentino cf. especialmente los trabajos de BAILY (1985, 1988) y DEVOTO (1991, 1992) sobre los italianos y el número especial de la revista «Estudios Migratorios Latinoamericanos» (abril de 1988) consagrado al tema. Sobre los efectos en el proceso de integración de los migrantes a la nueva sociedad cf. TILLY et BROWN (1967); CHOLDIN (1973) y FITZPATRICK (1966). Las cadenas migratorias o *filières* no han recibido mucha atención en los estudios franceses. Para el caso de las migraciones organizadas, ver a título de ejemplo, el estudio de ANDREU et al. (1977) sobre los Aveyronnais que se instalan en Pigüé (provincia de Buenos Aires) y el de GOUY (1980) sobre los Barcelonnettes que van a México. En la mayor parte de los casos, la cadena migratoria es postulada como un concepto muy vago de carácter descriptivo, pero no verificado o integrado en una explicación.

²⁰ Sobre este concepto y su medida cf. BLANCHET (1985).

²¹ Usamos aquí el concepto de redes en su sentido más elemental de «relaciones interpersonales». Para una conceptualización más compleja —pero difícilmente operativa en demografía histórica— cf. el análisis propuesto por KATUSZEWSKI y OGIEN (1981) y muy especialmente los clásicos trabajos de CLYDE MITCHELL (1969) y ELIZABETH BOTT (1990).

fuentes utilizadas, escapan por completo al análisis²². Los dos tipos de cadenas propuestos no son excluyentes ya que un mismo individuo puede pertenecer simultáneamente a una red familiar, *amical* o de vecindad espacial. Por esta razón y para simplificar el análisis que sigue en la sección siguiente, ambos tipos de redes serán tratados como formando parte de un solo conjunto que engloba a migrantes en redes, cualquiera sea la naturaleza de éstas.

Las características centrales de las cadenas migratorias establecidas en Tandil corroboran la imagen que sobre el particular nos dan las fuentes europeas²³, lo que certifica la consistencia del método empleado. En lo que concierne a las cadenas familiares del total de los franceses sin distinción de origen regional se trata de 321 pequeños grupos de migrantes en los que predominan las relaciones familiares «horizontales» (grupos de hermanos) por sobre las «verticales» (padres/hijos). Aunque en términos globales estos grupos exhiben una tasa de masculinidad bastante equilibrada (56,6 %), el estudio de su distribución por sexo muestra que aproximadamente la mitad (47,8 %) de los grupos de relaciones horizontales están formados por personas de igual sexo.

La intensidad de las cadenas así definidas en el flujo migratorio fue muy significativa ya que el 68 por ciento de los migrantes provenía de localidades que habían dado al menos otro migrante radicado en Tandil (cadenas según origen regional) y el 36 por ciento tenía lazos de parentesco directos con otros migrantes radicados en Tandil (cadenas familiares). En razón del subregistro de individuos por falta de datos de filiación, estas medidas deben ser consideradas como el nivel mínimo de intensidad del fenómeno.

Finalmente, la pertenencia a las cadenas migratorias así definidas nos ha permitido caracterizar dos grandes modelos al interior del flujo migratorio francés: a) migrantes «individuales» y b) migrantes formando parte de redes primarias (tanto familiares como de vecindad espacial). Sin duda este modelo dicotómico tiende a esquematizar el problema, especialmente en lo concerniente al primer grupo ya que los migrantes individuales²⁴ son, como ya lo había destacado el análisis pionero de Ravenstein (1885, 1889), una *rara avis*. Debe destacarse, por tanto que la noción de migrante individual utilizada aquí corresponde simplemente a los migrantes sin relaciones de parentesco directas y de vecindad espacial verificadas a partir de las fuentes.

²² Por citar solo dos ejemplos: las relaciones de parentesco no directas o que suponen diferentes apellidos (primos, tíos y sobrinos) siempre que no sean de la misma aldea, y las relaciones de políticas (yernos, cuñados, etc.) y el tipo 2 de los Mac Donald. Debe destacarse que el tipo 1 (*padrone system*) no tuvo, en el caso argentino, como bien ha sugerido DEVOTO (1992), la misma importancia que en los Estados Unidos.

²³ Cf. PAPY (1973: 355) y CARRÈRE (1976).

²⁴ Para una crítica contundente a la idea de «migrantes aislados», cf. AKERMAN et al. (1977).

V. Efectos de las redes sociales primarias

Intentaremos en esta sección de demostrar la hipótesis de que los *niveles* de movilidad y la *composición del flujo migratorio* (migrantes individuales y en redes) tienen efectos importantes en aspectos demográficos y en la inserción e integración posterior de los migrantes.

5.1. Movilidad, redes y calendario de la nupcialidad

Como lo muestra elocuentemente el cuadro 3 el calendario nupcial de los inmigrantes tiene una relación positiva con los niveles de movilidad y es menor en los migrantes que llegan a la región formando parte de una red migratoria. Esta débil «moratoria» de aproximadamente un año en los migrantes individuales verifica tanto la hipótesis global recién esbozada como la afirmación de que, en líneas generales, el mercado matrimonial parece haber sido bastante homogéneo ²⁵.

CUADRO 3

Edad media al matrimonio de franceses según los niveles de movilidad de las familias y la forma de llegada de los inmigrantes

Niveles de movilidad	Sexo				Observaciones
	Masculino		Femenino		
Fichas E1	(152)	35,1	(112)	29,1	Edad media calculada *
Fichas E	(211)	33,9	(167)	27,5	Edad media calculada *
Fichas M-	(122)	33,3	(80)	26,7	Edad media (acta)
Fichas M	(243)	31,9	(142)	25,0	Edad media (acta)
Forma de llegada					
Cadena familiar	(130)	30,1	(96)	23,4	
Migraciones individuales	(162)	31,4	(87)	24,6	
* Edad calculada = Edad media al primer hijo - un año ²⁶ .					

²⁵ Para un análisis más en detalle de la nupcialidad de los migrantes cf. OTERO (1991: 204-214).

²⁶ Un año representa la duración media del intervalo protogenésico. Sobre esta regla, cf. HENRY (1980: 69).

Desde un punto de vista descriptivo, la relación entre movilidad y calendario nupcial remite al proceso de «interferencia» entre fenómenos demográficos puesto en evidencia por Daniel Courgeau (1976). Ella demuestra, por otra parte, que —como lo afirma claramente Michèle Tribalat (1988)— la discontinuidad introducida por la migración es un rasgo inherente de la población migrante, que no es posible de seguir tratando como un simple fenómeno perturbador del análisis.

5. 2. *Redes y endogamia*

Como es sabido, las pautas matrimoniales constituyen uno de los indicadores «clásicos» del proceso de integración de los migrantes en una nueva sociedad ²⁷. En este aspecto, los franceses de Tandil se caracterizaron por un comportamiento claramente exogámico en los hombres, ligado en parte a la desequilibrada relación de masculinidad del mercado matrimonial, y claramente endogámico en las mujeres. Sin embargo, el comportamiento endogámico de la primera generación de migrantes habría de diluirse rápidamente en la segunda generación de argentinos, hijos de franceses. La producción existente para las áreas rurales y urbanas de tamaño intermedio de la Argentina permite abonar la hipótesis (Míguez et al.: 1991) de que la endogamia de la primera generación obedeció a la perdurabilidad de los lazos primarios premigratorios de modo que cuando dichos lazos pierden fuerza la integración se produce rápidamente. Por tanto, al menos para los grupos mayoritarios de tradición latina como los italianos, españoles y franceses, el peso de esta trama de relaciones primarias fue más significativo que la búsqueda de homogeneidad cultural y que la eventual existencia de actitudes discriminantes.

Siguiendo con la línea argumental desarrollada hasta aquí, interesa destacar que la pertenencia a una cadena migratoria tuvo efectos decisivos en la determinación de los niveles de endogamia. En efecto, como lo muestra el cuadro 4 los migrantes individuales tienen un comportamiento casi el doble más exogámico que el de los que forman parte de grupos familiares: para el caso de las mujeres se observa la misma tendencia aunque de modo menos marcado.

Es evidente entonces que el comportamiento matrimonial no puede ser estudiado solamente a partir de la presencia de individuos en un mercado matrimonial, del que correspondería medir las probabilidades de integración solamente en función de los stocks respectivos de hombres y mujeres, ya que la pertenencia a una red familiar tiene un peso importante en los comporta-

²⁷ Para una síntesis de la historiografía sobre el caso argentino cf. DEVOTO (1992: 33 y ss.).

CUADRO 4

*Comportamiento matrimonial de los franceses según la forma de llegada de los inmigrantes
Fichas M y E. Tandil, 1850-1914*

	Casos	Matrimonios con				
		Franceses	Españoles	Italianos	Argentinos	Otros
<i>Sexo Masculino</i>						
Migrantes individuales	162	28,4	17,3	3,1	46,9	4,3
Cadena familiar	130	40,8	20,8	1,5	35,4	1,5
Variación		+ 12,4	+ 3,5	- 1,6	- 11,5	- 2,8
<i>Sexo Femenino</i>						
Migrantes individuales	87	50,6	25,3	9,2	12,6	2,2
Cadena familiar	96	61,5	18,8	5,2	10,4	4,2
Variación		+ 10,9	- 6,5	- 4	- 2,2	+ 2

mientos «individuales» de los migrantes ²⁸. En términos metodológicos, lo dicho supone un cuestionamiento parcial de algunos supuestos subyacentes a los índices más frecuentemente utilizados (tasas de endogamia, modelo de panmixie, etc.) ²⁹ que parten de un atomismo teórico extremo consistente en «promediar» artificialmente la conducta matrimonial de los individuos, considerados como entes aislados, sin relaciones familiares o de sociabilidad y sin tener en cuenta su caracterización a partir de variables relacionales.

Por otra parte, el hecho de que los grupos de relaciones «horizontales» se caracterizaran por estar compuestos por personas del mismo sexo explica la realización frecuente en la región de alianzas múltiples en las que dos o tres miembros de una familia se casan con dos o tres miembros de otra familia ³⁰. La influencia de las redes migratorias es igualmente visible a través del espacio social pre-migratorio ya que —si los muy escasos matrimonios con datos de la comuna de origen completos son generalizables— una importante proporción de los matrimonios entre vascos franceses fueron protagonizados por individuos provenientes de la misma ciudad (17,9 %) o de pueblos ubicados a menos de 10 kilómetros de distancia (46,5 %) (cuadro 5). Este ejemplo muestra además que el espacio social pre-migratorio no constituye una variable de análisis «externa» sino que resulta un concepto susceptible de verificación empírica a partir de indicadores independientes entre sí.

CUADRO 5

Endogamia regional de los vascos franceses. Fichas M y E. Tandil, 1850-1914

Matrimonios	Porcentaje acumulado
misma aldea	17,9
< de 10 Km	46,5
11 a 20 Km	57,2
21 a 30 Km	78,6
> de 30 Km	100,0

²⁸ La influencia de la familia en los comportamientos nupciales «individuales» es mucho más habitual, por cierto, en el marco de la teoría antropológica y sociológica. En el marco de una producción por cierto amplísima, baste citar a modo de ejemplo, por su calidad y por referente al área de origen de nuestros inmigrantes, el excelente análisis de P. BOURDIEU (1972) sobre el Béarn.

²⁹ Sobre los diversos índices que buscan separar los efectos de «estructura» del mercado matrimonial (composición por sexo y por grupos nacionales) de las «preferencias» individuales remitimos a OTERO (1990: 346-347).

³⁰ Las alianzas múltiples observadas en Tandil confirman los rasgos que las caracterizan en las regiones de origen, como lo muestran los estudios de P. BOURDIEU (1972) sobre el BÉARN, el de FERNET (1975) sobre el *Pays Basque* y, para un contexto un poco diferente, el de SEGALÉN sobre la *Bretagne* (1985).

El grado de endogamia de los migrantes en las segundas uniones (sean de hecho o sancionadas por la Iglesia o el Estado) constituye otro indicador interesante ya que nos permite acercarnos, aunque de modo indirecto por cierto, a las redes desarrolladas en el lugar de llegada. De la comparación sistemática entre tasas de endogamia de primeras y segundas uniones (cuadro 6), se deduce que los hombres acentúan en las segundas uniones su carácter exogámico (5 puntos menos de endogamia nacional) mientras que las mujeres observan el comportamiento contrario (6 puntos más de endogamia). Dicho de otro modo: hombres y mujeres franceses reproducen, acentuándolas, las elecciones matrimoniales de la primera unión. Si se dejan de lado los promedios de las tasas de endogamia y se reconstruyen, caso por caso, los trayectos individuales de los distintos ciclos de vida, y se analizan éstos en términos de *permanencia* y *ruptura* de los comportamientos anteriores se llega a conclusiones similares a las anteriores (cuadro 7). Así, el 76 por ciento de los inmigrantes franceses que forman parte de segundas uniones repite el patrón de conducta observado en las primeras uniones; tendencia que nuevamente es más alta en las mujeres (80 %) que en los hombres (74 %).

CUADRO 6

*Tasas de endogamia de franceses:
comparación entre primeras y segundas uniones. Fichas M y E*

Sexo	Tasas de endogamia (%)		Diferencia (SU - PU)
	PU	SU	
Hombres	46.1 (824)	40.7 (27)	- 5.4
Mujeres	66.8 (568)	73.3 (15)	+ 6.5
PU = primeras uniones; SU = segundas uniones.			

Las razones de esta persistencia deben buscarse sin duda en el complejo tramado de redes sociales primarias tejido por los inmigrantes; tanto la integración matrimonial con la sociedad local como con connacionales es un eslabón de una forma global de sociabilidad de modo que al momento de elegir una nueva pareja resulta natural encontrarla en dicho ámbito. Aunque lógica, esta explicación puede resultar simplista ya que, en el marco de una sociedad urbano/rural como la del Tandil finisecular, con amplios y fluídos contactos interétnicos hubiera sido esperable una mayor ruptura en el comportamiento matrimonial de las segundas uniones.

CUADRO 7

Persistencia y ruptura de la elección matrimonial de franceses: comparación entre primeras y segundas uniones
Fichas M y E

	Nacionalidad de los cónyugues sucesivos (en %)								Persistencia
	FF	FA	FE	AA	AF	EE	EF	EA	
Hombres	33.3	7.4	3.7	29.6	3.7	11.1	7.4	3.7	74.0
Mujeres	60	—	6.7	13.3	6.7	6.7	6.7	—	80.0
Total	42.9	4.8	4.8	23.8	4.8	9.5	7.1	2.4	76.2

Casos: Hombres: 27; Mujeres: 15.

F= francés/a; A= argentino/a; E= extranjero/a.

Ejemplo: FA significa que el primer cónyugue era francés y el segundo argentino;
FF que eran ambos franceses, etc.

Aunque el reducido número de casos ³¹ otorga a los resultados un carácter extremadamente incierto en términos de verificación, puede ser útil analizarlos en clave exploratoria. En tal caso existen al menos dos derivaciones significativas para el tema que aquí nos ocupa: la primera el rol diferencial que deben haber jugado las redes según el género de los inmigrantes involucrados; la segunda, la perdurabilidad en el tiempo de la red formada en los primeros años de inserción, cuyos efectos continuarían actuando aún en momentos bastante más tardíos del ciclo de vida ³².

5. 3. *Redes, movilidad social y acceso a la propiedad*

La pertenencia a una red migratoria familiar fue igualmente decisiva en aspectos básicos de la integración socio-económica como la movilidad social alcanzada medida en términos de movilidad ocupacional y el acceso a la propiedad. En un contexto ³³ de fuerte movilidad ocupacional como la Argentina de la segunda mitad del XIX, el grupo francés de Tandil se caracterizó por una importante proporción de situaciones de estabilidad y de movilidad socio-ocupacional ascendente siendo la movilidad descendente muy débil (menos del 10%) ³⁴. Sería sin duda erróneo extraer de estos resultados una imagen excesivamente «optimista» ya que la movilidad ascendente dependió en importante medida del momento de llegada a la región (aquellos que llegan después de la década del 90 deberán enfrentar un mercado laboral y de tierras mucho más limitado en sus posibilidades) y demandó en casi todos los casos una porción importante del ciclo de vida de los migrantes.

Independientemente de este proceso general, importa destacar que la forma de llegada al área tuvo en el caso que nos ocupa una incidencia decisiva en el

³¹ Además del reducido tamaño de la población migrante, debe tenerse en cuenta que la intensidad del fenómeno (porcentaje de segundas uniones en el total de matrimonios) era de 11.3 por ciento en las mujeres y de 6.4 por ciento en los hombres.

³² La edad media a las segundas uniones era de 40 años en los hombres y de 35 en las mujeres, siendo el intervalo promedio viudez/nueva unión de aproximadamente 29 meses (2 años y medio).

³³ Sobre la inserción de los migrantes en la estructura socio-ocupacional y la movilidad social de Tandil cfr. MIGUEZ (1993).

³⁴ Recordemos que las tasas de movilidad basadas parcialmente en los trabajos de Themstrom miden la movilidad intrageneracional de los migrantes entre distintos momentos del ciclo de vida (presencia en las listas nominativas del censo, matrimonios, nacimientos, etc). Para una crítica al carácter «optimista» del método de Themstrom cf. BALSTAD MILLER (1975). La movilidad social del grupo francés es analizada con más detalle en OTERO (1994).

éxito alcanzado, especialmente cuando se lo mide en términos de acceso a la propiedad (cuadro 8); los migrantes que llegan formando parte de redes familiares familiares alcanzan en un altísimo 92 por ciento de los casos a acceder a la propiedad inmueble contra el 52 por ciento en los migrantes individuales. Más importante que la diferencia puntual entre estos porcentajes es sin duda la tendencia diferencial y la significativa brecha que separa a los migrantes según la disposición o no de redes familiares.

CUADRO 8

Proporciones de franceses propietarios según la forma de llegada de los migrantes. Migrantes de la reconstitución de familias presentes en el censo de 1895

Forma de llegada	Casos	Proporción de propietarios
Cadena familiar	25	92,0
Migrantes individuales	21	52,4
Total	46	73,9

VI. Redes primarias, inserción social e integración: una lectura demográfica

6. 1. Redes y composición del flujo: dos modelos de base

Hasta aquí, la exposición de las relaciones susceptibles de verificación empírica y cuantitativa. Esta tarea indispensable de validación de hipótesis demuestra, al mismo tiempo, las potencialidades operativas de los métodos empleados. Ellos no sólo permiten una estimación de la intensidad de fenómenos básicos, muchas veces expuestos como variables explicativas de modo impreciso o meramente discursivo sino que, al modificar la unidad de análisis, obligan a replantearnos algunos supuestos del análisis tradicional de la inserción y la integración de los migrantes.

Los dos modelos descriptos (migrantes individuales y en redes) pueden ser considerados como dos modelos teóricos extremos de la influencia de las redes primarias en los procesos de emigración, inserción social e integración de los migrantes en el nuevo medio. En un caso, los migrantes «individuales», cuya trama de relaciones primarias con familiares o con otros migrantes del mismo origen regional fue sin duda menos densa pero en modo alguno inexistente, deberán destinar una porción significativa de su ciclo de vida a tejer nuevas relaciones en la sociedad receptora. Esta moratoria, que se traduce en

un primer momento en el retraso del calendario nupcial, habría de favorecer sin embargo contactos más estrechos con la sociedad local como lo muestra de modo categórico su mayor exogamia. En términos económicos, por el contrario, la menor disposición de redes primarias de origen se tradujo en una menor movilidad social ascendente y, en el caso de las inversiones que exigían un cierto nivel de recursos como la propiedad, en un menor éxito relativo. A su vez, este menor éxito puede haber actuado como obstáculo (aunque sin adquirir el rol regulador que tuviera en el antiguo régimen europeo) a un matrimonio más temprano. Calendario nupcial más tardío, clara exogamia e inserción social menos exitosa resultarían así eslabones de un mismo proceso de integración, caracterizado por su mayor recurrencia a la creación de nuevas redes primarias en la sociedad local.

En el extremo opuesto, el modelo de migrantes en redes se caracterizaría por la disposición por parte de los migrantes de los recursos (contactos interpersonales, oportunidades laborales, capitales económicos y circulación de información) de la cadena familiar y de vecindad espacial, recursos que hallan su traducción evidente en el calendario nupcial más temprano, el mayor éxito económico relativo y la mayor endogamia. En lo relativo a la selección matrimonial, los datos aportarían elementos de prueba a algunas hipótesis clásicas³⁵ según las cuales las redes tenderían a retrasar el proceso de integración, retraso que por cierto no va necesariamente acompañado de una situación más desventajosa en el resto de los indicadores.

Entre estos modelos extremos, suerte de tipos ideales weberianos, existieron sin duda muy diversas situaciones. Más aún, salvo casos excepcionales, la mayor parte de los migrantes de ambos modelos no tardaría mucho tiempo en formar parte de nuevas redes locales. Sin embargo, la diferencia evidenciada por algunos indicadores (especialmente en el caso de la movilidad social y de las pautas matrimoniales de las segundas uniones) demuestra que la redes primarias constituyen una suerte de *big bang* cuyos efectos actúan largo tiempo después de los momentos iniciales de traslado e inserción³⁶.

Por otro lado, contra la imagen que ve a los migrantes como actores *ex nihilo*, el modelo de migrantes en redes demuestra que ni la integración matrimonial ni la movilidad social pueden ser vistas como procesos meramente «individuales», ya que la continuidad y funcionalidad de las redes obligan a

³⁵ Uno de los ejemplos más evidentes en esta posición es sin duda el artículo de TILLY y BROWN (1967).

³⁶ La importancia de las redes como variable explicativa de primer orden de los comportamientos socio-demográficos es aún mayor si se considera que las variables económicas clásicas (ocupación, propiedad) tuvieron, a diferencia del *Ancien Régimen* demográfico europeo, escasa o nula incidencia sobre otros aspectos demográficos como el comportamiento nupcial y reproductivo de los migrantes. Sobre éste último aspecto cf. OTERO (1993: 206-277).

prestar más atención al espacio social de origen de los migrantes. El caso del mercado matrimonial es un ejemplo paradigmático a este respecto ya que se trata, en proporción importante, de un mercado transoceánico que no puede circunscribirse solamente al área espacial del lugar de llegada. En términos teóricos, por su parte, el modelo propuesto permite incorporar al análisis la dimensión de los lazos de vecindad regional y evitar así una visión exclusivamente «familiarista» de los comportamientos individuales ³⁷.

Naturalmente, la configuración de variables asociada a la pertenencia a una red no debió existir siempre, ni con igual intensidad ni en el mismo sentido, lo que equivale a afirmar que muy probablemente toda asociación teórica entre pertenencia a la red y otros fenómenos no resulte generalizable ³⁸. Sin embargo, independientemente del sentido posible de los factores asociados a la pertenencia a la red, nos interesa remarcar el valor de la noción de red en tanto que variable independiente de primer orden, susceptible además de operacionalización y de validación empírica, aún en el contexto de datos menos ricos como el de la demografía histórica.

6. 2. «El vacío y la red»: movilidad espacial y redes sociales

Lo visto hasta aquí permite asimismo extraer algunas conclusiones metodológicas y teóricas subsidiarias a propósito del clásico debate historiográfico entre las teorías del *Crisol de Razas* o *Melting Pot* y del *Pluralismo Cultural* sobre la integración de los inmigrantes en los países nuevos ³⁹. Como es sabido, la primera insistió básicamente en la idea de una rápida integración entre nativos y extranjeros mientras que la segunda hizo hincapié en la persistencia de los rasgos de los países de origen como base para la creación —o «invención», para retomar la reciente expresión de Conzen et al. (1990)— de identidades étnicas bien definidas.

³⁷ Si bien en las regiones de origen, la familia pudo jugar un rol «opresivo» en relación a las estrategias individuales (situación ilustrada de modo paradigmático por los hijos menores condenados al celibato o a la emigración en el sistema sucesoral vasco), nos parece evidente que en la nueva sociedad, la familia debió jugar una influencia positiva, esto es multiplicando los «recursos» (tanto materiales como simbólicos) y las «opciones» posibles de las estrategias individuales.

³⁸ Un muy claro ejemplo de los efectos contrarios que la pertenencia a distintos tipos de redes sociales puede producir en la movilidad ocupacional, se encuentra en ARGIROFFO y ETCHARRY (1992).

³⁹ Para un análisis de la evolución historiográfica argentina «del crisol al pluralismo» cf. la reciente síntesis de F. DEVOTO (1992: 7-48).

Naturalmente, no es necesario insistir en que la pluralidad de aspectos económicos, sociales y culturales en juego, impide zanjar el debate solamente a partir de datos cuantitativos de naturaleza demográfica. Por otra parte, y siguiendo con la lógica de nuestro propio análisis, una respuesta más acabada exigiría el estudio de las nuevas redes que los migrantes desarrollaron en la sociedad receptora.

Es evidente sin embargo que la lectura demográfica ⁴⁰ aquí propuesta aporta dos elementos claves con los cuales matizar algunas imágenes de los modelos clásicos. En lo relativo a la nupcialidad, las altas tasas de celibato observadas alertan contra cualquier estudio del proceso de integración basado exclusivamente en la población legalmente casada. Análogamente, la fuerte movilidad espacial obliga a considerar un universo poblacional más vasto y dinámico que el habitual, reducido por lo general, a los aspectos cuantitativos de los migrantes más estables o a los aspectos más visibles de la acción de hombres e instituciones de la comunidad emergente. Esta «pretensión de totalidad» resulta indispensable también si se quiere superar el nivel descriptivo, para llegar a una cuantificación de la intensidad de los fenómenos de base que nos permita diferenciar los comportamientos que constituyen la regla de aquellos que son la excepción en una sociedad dada. Las consideraciones precedentes no invalidan, por cierto, los alcances más globales de ambos modelos pero obligan a replantear más cuidadosamente algunos de sus supuestos metodológicos y las consecuencias teóricas e ideológicas resultantes.

Colocando a la «integración» en el centro de un hipotético espacio teórico, la red y la alta movilidad espacial (remigraciones, retorno, *turnover*) podrían ser vistas respectivamente como «factores centrípetos» y «centrífugos» del proceso de inserción e integración de los migrantes, a condición, claro está, de no dar a estos términos otro alcance que el de una simple ilustración. Así, mientras las redes favorecen una inserción social exitosa (aunque tiendan a retrasar por ejemplo la integración matrimonial), la movilidad espacial tiende a reflejar en líneas generales (aunque naturalmente no en la totalidad de los casos) el proceso opuesto. Esto podría sugerir como hipótesis que los migrantes con mayor movilidad espacial, ya sea en términos de abandono del área o de *turnover* interno, difieren de los más sedentarios justamente por la menor disposición de redes o por alguna característica diferencial en la estructura o en el funcionamiento de las mismas. En este punto entonces, y a diferencia de lo que ocurre con las pautas matrimoniales, la pertenencia a una red favorecería una mayor integración, al menos cuando ésta es medida en términos de sedentarización; por el contrario, los migrantes sin redes deberían

⁴⁰ Esta lectura demográfica parte del supuesto más general, sobre el que no nos podemos detener aquí, de interpretar las conductas demográficas como el reflejo de procesos políticos, en el sentido más profundo de lo político: el de la reproducción material y social de los individuos.

aumentar su movilidad espacial relativa como recurso alternativo para mejorar sus oportunidades, conjeturas éstas a la que no podemos responder por el momento.

La relación entre movilidad y red no es por cierto el único punto oscuro del modelo presentado ya que muchos otros aspectos del problema quedan aún por desarrollar, especialmente en lo concerniente a los mecanismos que explican los diferenciales observados y la influencia de otras variables como la forma ⁴¹ y el tamaño de la red ⁴², ya que el modelo propuesto se centró de modo casi exclusivo en un criterio dicotómico simple de pertenencia o no pertenencia a la red. Nada sabemos, por cierto, de los diferentes tipos de redes, de sus estructuras, de los recursos⁴³ que vehiculizan y, muy especialmente, de su conectividad o densidad en el sentido de «grado de conocimiento y relación entre las personas» que Bott (1990: 291) da a este término. Para el caso de los dos tipos de redes aquí presentados (familiares y de vecindad espacial), considerados en tanto que grupos de pertenencia del migrante, deberíamos saber más acerca de su peso relativo y de sus relaciones recíprocas; por plantear sólo un interrogante, las redes de vecindad espacial ¿substituyeron a las familiares, especialmente cuando éstas eran escasas o, por el contrario, ambas tendían a complementarse, independientemente de su importancia relativa?. Naturalmente, es imposible responder a preguntas de este tipo a partir de las fuentes y los métodos utilizados. Finalmente, en términos teóricos sería muy interesante tomar a la red no como variable independiente como hemos hecho aquí sino también como una variable dependiente e indagar en consecuencia los factores que la determinan.

Más allá de la simple demografía de individuos, el estudio demográfico de las redes podrá permitirnos avanzar en nuestro conocimiento de las migraciones del pasado y constituir así una unidad de análisis válida para superar el marco restrictivo de los estudios fundados en agregados estadísticos indiferenciados, ya sea en el nivel de los individuos aislados, o en el nivel de construcciones de carácter más ideológico como la 'comunidad' migratoria.

⁴¹ Estamos pensando aquí, sobre todo, en la riqueza de las interpretaciones fundadas en los modelos generativos propuestos por F. BARTH (1980). Se encontrará un excelente ejemplo de esta perspectiva en ROSENTHAL (1993), especialmente en lo que concierne a la relación entre tipos de familia y otros fenómenos sociales como el modo de transmisión de profesiones, la relación con el espacio de origen y llegada y el carácter de mantenimiento o ruptura de la migración.

⁴² Aunque centrado en familias y no en redes, el trabajo de BEOZZO BASSANEZI (1989) constituye un ejemplo interesante sobre la influencia del tamaño de la familia.

⁴³ Como lo muestra el debate sociológico sobre el concepto de «estrategias de supervivencia», la noción de «recursos» resulta de particular importancia para entender el contenido de las estrategias individuales y familiares, afirmación que resulta también pertinente en el análisis de las conductas de los migrantes en términos de redes sociales. Sobre este particular, cf. el número especial de Demografía y economía (1981, Vol. XV, N° 2, 46), especialmente los artículos de SUSANA TORRADO y DANIEL RODRIGUEZ.

BIBLIOGRAFIA

- AKERMAN, S.; KRONBORG, B.; NILSSON, T. (1977): *Emigration, Family and Kinship*, en KRONBORG, B.; NILSSON, T.; SVALESTUEN, A. (eds.), «Nordic Population Mobility. Comparative Studies of Selected Parishes in the Nordic Countries, 1850-1900», Uppsala, Universitetsforlaget.
- ALVAREZ, N.; MIGUEZ, E.; VELAZQUEZ, G. (1990): *De Fortín a ciudad. El crecimiento demográfico de una región rural urbana de la Provincia de Buenos Aires, 1830-1895*, en ABEP, IUSSP, CELADE: «Historia y População». Estudos sobre América Latina, São Paulo.
- ANDREU, J.; BENNASSAR, B.; GAINARD, R. (1977): *Les Aveyronnais dans la Pampa*, Toulouse, Privat.
- ARGIROFFO, B.E.; ETCHARRY, C. (1992): *Inmigración, redes sociales y movilidad ocupacional: italianos de Ginestra y Ripalimosani en Rosario (1947-1958)*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Buenos Aires, CEMLA, año 7, agosto 1992, N° 21.
- BAILY, S. (1985): *La cadena de los migrantes italianos a la Argentina*, en DEVOTO, F.; ROSOLI, G. (comp.): «La inmigración italiana en la Argentina», Buenos Aires, Biblos.
- BAILY, S. (1988): *Cadenas migratorias de italianos a la Argentina: algunos comentarios*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Buenos Aires, CEMLA, año 3, abril 1988, N° 8.
- BALSTAD MILLER, R. (1975): *The historical study of social mobility: A New perspective*, en «Historical Methods Newsletter», 8, 3, June.
- BARTH, F. (1980): *Process and form in social life*, Londres.
- BEOZZO BASSANEZI, M. S. (1989): *Camino a la fazenda: estructura de la familia inmigrante y cultivo del café en San Pablo*, en "Siglo XIX", IV, 7, enero-junio.
- BLANCHET, D. (1985): *Intensité et calendrier du regroupement familial des migrants: un essai de mesure à partir de données agrégées*, en «Population», 2.
- BLAYO, Y. (1970): *La mobilité dans un village de la Brie vers le milieu du XIXe siècle*, en «Population», 3.
- BOTT, E.: *Familia y red social*, Madrid, Taurus, 1990.
- BOUCHARD, G. (1971): *Le Village immobile. Sennely en Sologne, au dix-huitième siècle*, Paris, Plon.
- BOUCHARD, G. (1977): *Family Structures and Geographic Mobility at Laterrière, 1851-1935*, en «Journal of Family History», 2.
- BOURDIEU, P. (1972): *Les stratégies matrimoniales dans le système de reproduction*, en «Annales E. S. C.», 27, 4-5.
- BOYLE, S. C. (1989): *Social Mobility in the United States. Historiography and Methods*, New York, Garland Publishing Company.
- CARRERE, D. (1976): *Les origines sociales et familiales de l'émigration à partir d'un village Basque: Macaye*, Thèse de l'Université de Pau et des Pays de l'Adour, TER.

- CAVALLI SFORZA, L.; BODNAR, W.: *The genetics of human populations*, San Francisco, 1971.
- CONZEN, K.; GERBER, D.; MORAWSKA, E.; POZZETTA G.; VECOLI, R. (1990): *The Invention of Ethnicity: Una lettura americana*, en «*Altreltalia*», 3, aprile.
- COURGEAU, D. (1980): *Analyse quantitative des migrations humaines*, Paris, Masson.
- CHARBONNEAU, H.; DESJARDINS, B.; GUILLEMETTE, A.; LANDRY, Y.; LEGARE, J.; NAULT, F. (1987): *Naissance d'une population. Les Français établis au Canada au XVIII^e siècle*, Montréal-Paris, INED, PUF.
- CHOLDIN, H. (1973): *Kinship Networks in the Migration Process*, en «*International Migration Review*», VII, 2.
- DEVOTO, F. (1991): *Algo más sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina*, en «*Estudios Migratorios Latinoamericanos*», Buenos Aires, CEMLA, año 6, diciembre 1991, N° 19.
- DEVOTO, F. (1992): *Movimientos migratorios. Historiografía y problemas*, CEAL, Buenos Aires.
- DUPAQUIER, J. (1984): *Pour la démographie historique*, Paris, PUF.
- DUP QUIER, J.; HELIN, E.; LASLETT, P.; LIVI-BACCI, M.; SOGNER, S. (eds.) (1981): *Mariage et remariages dans les populations du passé*, London, Academic Press.
- ETCHELECOU, A. (1991): *Transition démographique et système coutumier dans les Pyrénées occidentales*, Paris, INED, PUF.
- FERNET, P.; JACQUARD, A.; JACOBI, L. (1975): *Mariages et filiations dans la vallée pyrénéenne de l'Ouzon depuis 1744*, en «*Population*», Paris, n° spécial, novembre.
- FITZPATRICK, J. (1966): *The Importance of «Community» in the Process of Immigrant Assimilation*, en «*International Migration Review*», I, 1, Fall.
- GORDON DARROCH, A. (1981): *Migrants in the nineteenth century: fugitives or families in motion?*, en «*Journal of Family History*», 6.
- GOUY, P. (1980): *Pérégrinations des «Barcelonnettes» au Mexique*, Grenoble, PUF.
- HENRY, L. (1980): *Techniques d'analyse en démographie historique*, Paris, INED, PUF.
- HENRY, L. (1982): *Comment mesurer la fécondité des couples mobiles?*, en «*Population*», I.
- KATUSZEWSKI, J.; OGIEŃ, R. (1981): *Réseaux d'immigrés. Ethnographie de nulle part*, Paris, Ed. Ouvrières.
- MAC DONALD, J.S.; MAC DONALD, L.D. (1964): *Chain Migration, Ethnic Neighbourhood Formation, and Social Networks*, en «*Milband Memorial Fund Quaterly*», 42.
- MAC DONALD, J.S. (1992): *Chain migration reconsidered*, en «*Bolletino di Demografia Storica*», SIDES., 16.

- MIGUEZ, E. (1993): *La movilidad social de nativos e inmigrantes en la frontera bonaerense en el siglo XIX: datos, problemas, perspectivas*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Buenos Aires, CEMLA, Año 8, agosto 1993, N° 24.
- MIGUEZ, E.; ARGERI, M.; BJERG, M.; OTERO, H. (1991): *Hasta que la Argentina nos una: Reconsiderando las pautas matrimoniales de los inmigrantes, el Crisol de Razas y el Pluralismo Cultural*, en «The Hispanic American Historical Review», 71, 4.
- MITCHELL, J.C. (ed.) (1969): *Social networks in urban situations*, Manchester.
- MOREL, A. (1972): *L'espace social d'un villard picard*, en «Études rurales», 45, 73.
- OTERO, H. (1987): *L'émigration française. Une analyse des facteurs d'expulsion de la population pendant la seconde moitié du XIXe siècle et notes pour une étude des Français en Argentine*, Mémoire de D.E.A., Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine, Paris III.
- OTERO, H. (1990): *Una visión crítica de la endogamia: reflexiones a partir de una reconstrucción de familias francesas (Tandil, 1850-1914)*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Buenos Aires, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, Año 5, agosto-diciembre 1990, N° 15-16.
- OTERO, H. (1991): *Patrones diferenciales de nupcialidad de nativos e inmigrantes. Tandil, (Buenos Aires) 1850-1914*, en «Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales», N° 4, IEHS, Unicen, Tandil.
- OTERO, H. (1992): *La inmigración francesa en Tandil. Un aporte metodológico para el estudio de las migraciones en demografía histórica*, en «Desarrollo Económico», Ides, abril-junio, vol. 32, N° 125.
- OTERO, H. (1993): *Démographie historique différentielle de familles migrantes. L'immigration française à Tandil (Argentine), 1850-1914*, Thèse de Doctorat de l'EHESS, Paris.
- OTERO, H. (1994, en prensa): *Estratificación, inserción y movilidad social de un grupo migrante. Los franceses de Tandil (Buenos Aires), 1850-1914*, en «Cuadernos de Historia», Universidad Nacional de Córdoba.
- PAPY, M. (1973): *L'émigration à partir du Pays Basque intérieur en 1900, d'après une enquête administrative*, en «Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne», Bayonne, 129.
- PAPY, M. (1980): *Problèmes de mobilité: l'étude des familles rurales à partir des listes nominatives*, en *Annales de Démographie Historique*, SDH, Paris.
- PRICE, C. (1983): *Southern Europeans in Australia*, Melbourne Sydney, Australian National University and Oxford University Press.
- RAVENSTEIN, E. G. (1885, 1889): *The laws of Migration*, en «Journal of Royal Statistical Society», 48 et 52.
- RODRIGUEZ, D. (1981): *Discusiones en torno al concepto de estrategias de supervivencia*, en «Colegio de México, Demografía y economía», Vol. XV, N° 2 (46), 1981.
- ROSENTAL, P.A. (1993): *Espace et identités en France au XIXe siècle*, Thèse de Doctorat de l'EHESS, Paris.

- SEGALEN, M. (1985): *Quinze générations de Bas-Brétons. Parenté et société dans le Pays Bigouden sud, 1720-1980*, Paris, PUF.
- STURINO, F. (1988): *Emigración italiana: reconsideración de los eslabones de la cadena migratoria*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos, Buenos Aires», CEMLA, año 3, abril 1988, Nº 8.
- TERNSTROM, S. (1973): *The Other Bostonians: Poverty and Progress in the American Metropolis, 1880-1970*, Cambridge University Press.
- TERNSTROM, S.; KNIGHTS, P. (1971): *Men in Motion: Some Data and Speculations about Urban Population Mobility in Nineteenth-Century America*, en HAREVEN, T. (ed.): «Anonymous Americans. Explorations in Nineteenth-Century Social History», New Jersey, Prentice Hall.
- TILLY, C.; BROWN, C.H. (1967): *On uprooting, kinship, and the auspices of migration*, en «International Journal of Comparative Sociology», 8, (2).
- TORRADO, S. (1981): *Sobre los conceptos de 'estrategias familiares de vida' y 'procesos de reproducción de la fuerza de trabajo'. Notas teórico-metodológicas*, en «Colegio de México, Demografía y economía», Vol. XV, Nº 2 (46), 1981.
- TRIBALAT, M. (1988): *Problèmes liés à l'étude de la nuptialité des migrants*, en «Population», 2.
- WEBER, E. (1976): *Peasants into Frenchmen. The Modernization of Rural France, 1870-1914*, Stanford University Press.

RESUMEN

Redes sociales primarias, movilidad espacial e inserción social de los inmigrantes en la Argentina. Los franceses de Tandil, 1850-1914

A partir de los registros del estado civil y de las listas nominativas de los censos de población y de procedimientos basados en la lógica del análisis nominal (método de reconstitución de familias, genealogías de colaterales, estudios patronímicos), se han reconstituido los itinerarios individuales y familiares de los franceses instalados en Tandil (Buenos Aires) durante el período 1850-1914, para concluir en la evaluación de su movilidad espacial y social y en el establecimiento de dos modelos en el interior del flujo migratorio según la forma de llegada a la región (migrantes en redes sociales y migrantes individuales). Los resultados más significativos son la potencialidad operativa y la pertinencia explicativa de esta tipología, ya que la pertenencia a una red social primaria (redes familiares y de vecindad espacial) tuvo un rol importante en la determinación de comportamientos de los migrantes tales como el calendario de la nupcialidad, los niveles de endogamia y el acceso a la propiedad. Por otra parte, la incorporación al análisis de la movilidad espacial de los migrantes, permite matizar y completar el rol de las redes sociales y elaborar algunas hipótesis sobre las relaciones entre ambos fenómenos. Estos elementos demuestran la utilidad del concepto de redes sociales primarias en demografía histórica y las dificultades de los enfoques que toman al individuo como unidad de análisis exclusiva de los procesos migratorios.

SUMMARY

Primary social networks, spatial mobility and social integration of immigrants in Argentina. The french in Tandil, 1850-1914

On the basis of registrar's office records and personal census bills, and applying rocedures basd in the logics of nominal analysis (method of family reconstruction, collateral genealogies, surname studies) individual and familiar paths of French settled in Tandil (Buenos Aires) in 1850-1914 have been traced to appreciate their social and spatial mobility. Two distinct patterns within the migration flow of this group were detected, as per the way they reached the region (social network migrants and indiydual migrants). Most significant results are the operational possibilities and the explanatory value of this typology, since belonging to a primary social network (familiar and neighborhood networks) played a key role in influencing nuptiality timings, endogamy levels and access to landowning. On the other hand, bringing migrants' spatial mobility into the picture enables us to shade and complete the role of social networks and to elaborate hypotheses on the connection between both phenomena. The results prove the usefulness of the concept of primay social networks in historical demography and the limitations of approaches considering the individual as an exclusive unit of analysis in migrations processes.

EXTRANJEROS EN EL PAÍS POLÍTICO UN ESTUDIO DE CASO EN LAS ELECCIONES MUNICIPALES DEL PARTIDO DE VILLARINO (Provincia de Buenos Aires), 1928

Fabiana Sabina TOLCACHIER *

Introducción

El presente artículo forma parte de un trabajo más amplio acerca de la persistencia y/o transformación de las identidades culturales de origen de la comunidad israelita asentada en el partido de Villarino desde principios de nuestro siglo. Atentos al problema de la construcción e inserción de los mismos en espacios sociales, aquella dimensión de la etnicidad que Glazer y Moynihan denominan «etnicidad emergente» —(que en tanto negociación de la propia identidad es instrumental y situacional)—¹ nos proponemos examinar el padrón de extranjeros correspondiente a las elecciones comunales de 1928.

Consideramos que la mayor parte de los casos de estudio que abordan el controvertido tema de la relación entre inmigrantes y política están centrados en la segunda mitad del siglo XIX, o en el período del «régimen oligárquico»², resulta pertinente indagar este problema en la etapa de la democracia

(*) CONICET, Buenos Aires, Argentina.

¹ Dicha dimensión es distinguida de lo que los antropólogos Clifford Geertz y Harold Isaacs han denominado «etnicidad primordial» en cuanto identidad original tributaria del pasado común de determinado grupo. Ver CONZEN, GERBER, MORAWSKA, POZZETA, VECOLI, *The invention of Ethnicity: Una lettura americana*, «Altrelatie», aprile, 1990.

² HILDA SABATO y EMA CIBOTTI, *Inmigrantes y Política: un problema pendiente*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos» N° 4, diciembre de 1986. De las mismas autoras, *Hacer Política en Buenos Aires: los italianos en la escena pública porteña (1860-1880)*, Buenos Aires, CISEA-PEHESA, 1988. EDUARDO MIGUEZ, *Política, Participación y Poder. Los inmigrantes en las tierras nuevas de la provincia de Buenos Aires en la 2da mitad del siglo XIX*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», N° 6-7, agosto-diciembre de 1987.

ampliada, donde el sistema de representación político contaba con mayor legitimidad y estaba «aparentemente» consolidado ante la tercera elección de un presidente constitucional luego de la promulgación de la ley Saénz Peña³. Cabe agregar además que la organización estatal autónoma del municipio era relativamente nueva pues el partido de Villarino, según la Ley Organica de las Municipalidades, contó con gobierno propio recién hacia 1919.

Concretamente nuestro análisis estará dirigido a hurgar un aspecto de la participación electoral poco estudiado: *el perfil de los electores extranjeros*. La nómina de los 186 inscriptos la hemos desagregado según la adscripción étnica de los mismos, estudiando en forma individual y comparativa la inserción socio-económica de los electores pertenecientes a las tres colectividades numéricamente más importantes del partido: la española, la italiana, y la israelita respectivamente. Las variables que se tendrán en cuenta además del origen son la ocupación, los años de residencia en el partido, los aportes impositivos anuales, y la posesión de propiedad raíz.

El término «israelita» con que aludimos al grupo estudiado, resulta de la voz de los propios protagonistas y no de una elección arbitraria por nuestra parte. A lo largo de un proceso de creación de una identidad colectiva en el nuevo ámbito de inserción, incorporaron la denominación de «Israelita» como concepto de auto-identificación lo que resulta documentado a través de todas las manifestaciones públicas de «la colectividad», —(prensa, peticiones a autoridades, etc.)—, y de las diversas denominaciones de las respectivas asocia-

CARINA F. de SILBERSTEIN, *Administración y Política: los italianos en Rosario (1860-1890)*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Nº 6-7, Agosto-diciembre de 1987. MARTA BONAUDO, SILVIA CRAGNOLINO, y ELIDA SONZOGNI, *Discusión en torno a la participación política de los colonos santafesinos. Esperanza y San Carlos, 1856-1884*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», Nº 9, agosto de 1988. FERNANDO DEVOTO, *Programas y política en la primera élite italiana de Buenos Aires, 1852-1880*, «Anuario de la Escuela de Historia», Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Rosario.

³ Para el período posterior a 1912, Natalio Botana señala el advenimiento de un nuevo esquema de organización y reclutamiento «relativamente vinculado con la red de caudillos que sostenía el aparato tradicional y, a la vez, distante de los viejos propósitos y de los antiguos arreglos. Los nuevos partidos mediaban entre el pueblo elector y el Estado, proponían liderazgos fuertes, abarcaban con su propia estructura la extensión del territorio, hacían presente su organización en ciudades o en provincias y aunque en muchos casos no hicieran del programa electoral una cuestión decisiva....., los comités y los centros electorales, las convenciones y los congresos partidarios, emergían como centros del poder frente al régimen establecido», NATALIO BOTANA, *El orden conservador. La política Argentina entre 1880 y 1916*. A fin de ampliar este tema, ver: HEBE CLEMENTI, *El Radicalismo, trayectoria política, Siglo XXI*, Buenos Aires, 1983. D. CANTÓN, J. L. MORENO, y A. CIRIA, *La Democracia Constitucional y su crisis*, Paidós, Buenos Aires, 1980. WALDO ANSALDI, *Partidos, Estado, y Sociedad en la Argentina Radical, 1916-1930*, en «Jornadas Rioplatenses de Historia Comparada», CLAEH/CLACSO, 30-31 de mayo y 1-2 de junio de 1989, Montevideo.

ciones voluntarias, desde la primera correspondiente a 1905, hasta la actualidad⁴. Cabe aclarar que dicho término alude al pasado bíblico, a la raíz histórica del grupo étnico en cuanto denominación de los habitantes del reino de Israel, y no debe ser identificado o confundido con los «israelíes», actuales ciudadanos del Estado de Israel. Al respecto, la creación de dicho Estado —(1948)—, es posterior al uso del concepto «israelita» por parte de la comunidad estudiada⁵.

Finalmente debemos advertir que uno de los principales problemas cuando se trabaja con población israelita, es que no se accede a su identificación según la categoría nacional. Si bien es de amplia divulgación que la gran mayoría de los rusos arribados al país en la época de la gran inmigración eran de origen israelita, debemos tener precauciones de realizar transposiciones esquemáticas en virtud de la presencia de rusos no judíos en el partido de Villarino durante el período estudiado. Por lo tanto, la identificación de los electores judíos fue realizada según los siguientes parámetros:

- 1.- Conocimiento personal de la autora por pertenecer a dicha colectividad, y ser oriunda de una localidad cercana al ámbito estudiado.
- 2.- Consulta a miembros de la colectividad israelita de Médanos —(entrevistas orales)—
- 3.- Confrontación con documentos de asociaciones voluntarias israelitas.

Ordenamiento estatal del Partido de Villarino

Formalmente el partido de Villarino se crea por ley de la provincia de Buenos Aires el 28 de julio de 1886, con una superficie de 373 leguas cuadradas limitando al N.E. con Bahía Blanca, al N.O. con el partido de Puan, al E con el Océano Atlántico, al O con el Territorio Nacional de La Pampa (hoy provincia), y al Sur con el partido de Patagones.

⁴ Las asociaciones voluntarias de la colectividad judía en el partido de Villarino tuvieron las siguientes denominaciones: *Asociación Israelita de Socorros Mutuos* —(1905)—, *Asociación Israelita de Protección Mutua* —(1913)—, *Sociedad Unión Israelita de Médanos* —(1915)—, y *Centro de Cultura Juventud Unida Israelita* —(1925).

⁵ El problema de la denominación del grupo étnico que nos ocupa, resulta de la compleja identidad del mismo a lo largo de su historia. En este caso, el «amplio paraguas simbólico de la etnicidad» se halla poblado de diversos contenidos de índole religiosa, lingüística, histórica, e ideológica, los cuáles en algunas ocasiones se han fragmentado y en otras se han entrecruzado. Al respecto, Rosana Guber ha urgado acerca de la raíz y la connotación de cada una de las denominaciones que ha recibido la colectividad judía, ya por mecanismos de autodesignación o designación por parte de «los otros». Ver, *La Construcción de la Identidad Étnica*, en «Antropología Argentina», Ed. Belgrano, Buenos Aires, 1984.

Concluida la «conquista del desierto», en virtud de las adversas condiciones topográficas, el aislamiento y la despoblación, estas nuevas tierras de frontera son tardíamente incorporadas a la economía de exportación primaria como subregión del área espacial que se concentra en torno a los puertos de Bahía Blanca.

Según datos del Registro Gráfico de 1890, el 60 por ciento de la superficie del partido estaba dividida en lotes de 10.000 hectáreas cada uno, resultando ésta la base de la trama parcelaria. Durante esta etapa, la implementación del alambrado coincide con el tendido de las primeras vías férreas a cargo del Ferrocarril Sud, que hacia 1897 completó la primera sección de 171 Km. entre Bahía Blanca y Río Colorado. Paralelamente a este proceso de ordenamiento de tierras, se llevó a cabo el ordenamiento estatal del partido: por decreto provincial de febrero de 1888 queda establecida la primer comisión municipal encabezada por hacendados pioneros de la zona ⁶. Luego de una corta permanencia en el pueblo de Villarino Viejo, la sede del gobierno fue trasladada a la pujante población de Médanos, declarada localidad cabecera por ley del 18 de junio de 1910 ⁷.

Hasta 1919 en que el partido contó con gobierno municipal autónomo, la administración local estuvo manejada a través del sistema de juntas o comisiones de vecinos. Estas se ocupaban fundamentalmente de la ejecución de obras de infraestructura (cercados y caminos), de asuntos administrativos (designación de jueces de paz, confección de padrones impositivos), y de asuntos morales y educativos (reglamentación de la prostitución y establecimiento de escuelas) ⁸.

En este contexto de promoción del progreso local y apuntalamiento de los primeros centros urbanos, la política facciosa no dejó huellas en los documentos oficiales ni en la prensa de época. Desde el comienzo de las comisiones vecinales hasta fines de la década del 20' la estructura del poder local estuvo liderada por notables que adherían al partido conservador. Estos, por intereses personales y familiares estaban estrechamente ligados al ámbito de

⁶ La primer sede municipal estaba instalada en el establecimiento rural denominado «Laguna Eufracio». El primer «presidente municipal» era el Sr. Manuel Lastra cuya familia poseía el lote 68. Registro Gráfico del partido de Villarino de 1890, Departamento de investigaciones históricas y cartográficas del M. O. P. Dirección de Geodesia, La Plata. El acto de constitución municipal está documentado por el diario «La Opinión Pública» de Bahía Blanca del 22 de marzo de 1888.

⁷ RICARDO LEVENE, *Historia de la Provincia de Buenos Aires y Formación de sus pueblos*, La Plata, 1941, 2 vol., Colección de Leyes de la Provincia de Buenos Aires, Tomo XVIII, año 1910-1913, pp. 15.

⁸ *La Nueva Provincia*, Centenario de Bahía Blanca, Bahía Blanca, 1928. Publicación especial con datos de las comunas de la provincia, pp. 436-437.
Honorable Consejo Deliberante del Partido de Villarino, Libro de Actas N° 1, 1900-1912.

los grandes hacendados rurales.⁹ La presencia de cada uno de éstos en los cargos ejecutivos se perpetuaba por varios años puesto que eran reelectos por los concejales de dicho partido, que año a año duplicaban en número a los ediles representantes del partido radical. En el transcurso de la década del '20', la lista radical nunca superó el 45 por ciento del total de sufragios, alcanzando tal magnitud sólo en las elecciones de 1928 en que elevó un 10 por ciento su promedio histórico a nivel local.¹⁰ En cuanto al acceso de nuevos actores políticos a las instancias de poder comunal, es interesante indagar el proceso de articulación de los mismos con los notables locales como mecanismo de reclutamiento político.

Atendiendo al caso de la colectividad israelita, observamos que la temprana inserción política de uno de los líderes étnicos —(Jaime Scheines, concejal conservador desde 1919 hasta la segunda mitad de la década del '30)—¹¹ resulta del vínculo directo con el caudillo conservador Alfredo Del Gaje. El Sr. Del Gaje fue comisionado municipal hasta el establecimiento de

⁹ Durante el período de las comisiones vecinales por resolución del Poder Ejecutivo provincial fue designado como comisionado municipal el Señor Alfredo Del Gaje, propietario de parcelas rurales en los lotes 42 y 51.

Posteriormente a la autonomía, el primer intendente electo fue el Sr. Nicolás Sosa, quien poseía en sociedad con el Sr. Souza diversos establecimientos rurales en el partido. Hacia 1924 le sucede José María Cousté, hijo del pionero francés Juan Cousté quien detentaba una propiedad de 30,000 hectáreas, y fue quien inició el cultivo de la alfalfa y el trigo en la colonia de su mismo nombre, hoy Algarrobo. Por último, en 1928 resultó electo el ingeniero Guillermo Argerich, propietario del establecimiento cabañero «La Gleba» que heredó de su padre el Dr. Antonio Argerich, legislador nacional durante tres períodos. *La Nueva Provincia*, Centenario de Bahía Blanca, Bahía Blanca, 1928, cap. XI, pp. 436-437. Registro Gráfico del Partido de Villarino de 1890, *op. cit.*

¹⁰ En las elecciones municipales de 1922, el partido radical logró dos cargos en el Consejo Deliberante contra cuatro obtenidos por el partido conservador. *La Nueva Provincia* del 9/12/22 señalaba que «como estaba previsto el triunfo acompañó una vez más al partido conservador...». *La Nueva Provincia*, p. 7.

En los comicios de 1924 el partido radical obtuvo 225 votos, y el conservador 425. En las elecciones de 1926 los radicales obtuvieron 268 sufragios y los conservadores 545. Por último, en las elecciones de 1928, el partido radical alcanzó 785 sufragios y los conservadores nucleados en la Unión Vecinal 938 votos. *Honorable Consejo Deliberante del Partido de Villarino*, Libro de Actas N° 3, *La Nueva Provincia*, 1/12/24, pp. 14; 4/12/26, pp. 14; 27/11/28, pp. 15.

¹¹ Jaime Scheines arribó al partido de Villarino a principios de siglo con sus padres y hermanos junto al primer grupo de ex-colonos de la J. C. A. desde la provincia de Santa Fe. Si bien toda su familia se dedicó a tareas rurales, el Sr. Scheines se instaló en el pueblo de Médanos alcanzando una holgada posición a través de un almacén de ramos generales. Por otra parte fue socio-fundador de la Sociedad Israelita de Socorros Mutuos (1905), y en su carácter de dirigente comunitario participó como testigo en 38 bodas concertadas entre cónyuges israelitas hasta mediados de la década del '20. Registro Civil del Partido de Villarino, Actas de Matrimonio, 1905-1924. Testimonio del Dr. Gregorio Scheines, hijo de Jaime. Entrevista en octubre de 1991.

la autonomía política comunal, resultando posteriormente electo como diputado provincial por la sexta sección electoral¹². Por otra parte como propietario rural participó de empresas de colonización arrendando numerosas parcelas a los primeros contingentes de ex-colonos israelitas, disidentes de los emprendimientos de la Compañía Judía de Colonización —J. C. A.—, en las provincias de Santa Fé y Entre Ríos. Según testimonios orales, el Señor Scheines actuaba como medidor entre los intereses de los chacareros israelitas y el Señor Del Gaje¹³.

A partir de estos casos creemos adecuado repensar el problema de la participación política no como una antinomia entre virtud e interés —tal como fue planteado por Sarmiento—¹⁴ sino en términos de una relación completamente entre ambas esferas, ya por mutuos favores y contraprestaciones. Cabe agregar que en el transcurso de los años 20', otros 4 israelitas integraron el cuerpo deliberativo del partido de Villarino. Evidentemente, dentro de las estructuras de representación política, la instancia municipal permitía prácticas más participativas en cuanto admitía actores políticos que no eran reclutados de la clase dominante tradicional.

CUADRO 1
Ediles Israelitas

Nombre y Apellido	Año de Ingreso	Partido Político	Ocupación
Jaime Scheines	1919	Conservador	Almacén de ramos generales
Bernardo Abramchik	1924	Radical	Depósito de forrajes
Bernardo Epstein	1926	Radical	Almacén de ramos generales
José Ravinovich	1927	Conservador	Chacarero
León Medvedev	1928	Radical	Chacarero

Fuente: Honorable Consejo Deliberante del Partido de Villarino, Libro de Actas N° 3.

¹² Revista «Arte y Trabajo», N° 1, Médanos, 20 de noviembre de 1915.

¹³ Testimonio de Nicolás Sosa, hijo del primer intendente electo del partido, y primer empadronador catastral del municipio de Médanos. Entrevistado el 10 y 16 de septiembre de 1992.

¹⁴ Para profundizar acerca de la preocupación de Sarmiento que veía a una nación escindirse en un país político —de los nativos—, y un país económico —de los extranjeros—, ver TULIO HALPERIN DONGHI, *¿Para qué la inmigración? Ideología y política inmigratoria en la Argentina, (1810-1914)*, en «El Espejo de la Historia», Sudamericana, Buenos Aires, 1987.

Si bien el grupo de consejales israelitas distaba de ser políticamente homogéneo, en más de una oportunidad acordaron en forma conjunta solicitar la eximición del pago de impuestos de diversas asociaciones israelitas como la Sinagoga y el Centro de Cultura Juventud Israelita¹⁵. Tales iniciativas reforzaban la condición de liderazgo de dichos ediles, por una parte desde la sociedad global se les confería una función de representación de su comunidad de origen, y desde la comunidad étnica aparecían como mediadores frente al Estado —(lo cual era facilitado por formar parte de dicha estructura a nivel local)—.

El comportamiento uniforme de dichos ediles a la hora de beneficiar a las asociaciones voluntarias de su colectividad de origen, evidencia el peso de las identidades étnicas al margen de las heterogeneidades partidarias, lo que a su vez torna tangible la concepción de Glazer y Moynihan en cuanto a considerar a un grupo étnico como un grupo de interés que negocia su particular posición al interior de determinado orden social en un período dado, en este sentido, «en ocasiones los grupos pueden estar organizados de modo más eficiente sobre la base de la etnicidad que no de la clase social»¹⁶. En el caso de los restantes concejales, si bien uno de ellos era un activo dirigente de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, a lo largo del período no hemos observado un comportamiento equivalente al señalado anteriormente¹⁷.

Proceso de poblamiento y ámbitos participativos

El proceso de poblamiento del partido de Villarino se caracterizó por un abrupto crecimiento: en el lapso comprendido entre los censos nacionales de 1895 y de 1914, la población se incrementa en un 300 por ciento. Hacia 1895 la población nativa duplica a la extranjera, situación que se revierte en 1914 en que la población extranjera alcanza casi el 50 por ciento del total. Respecto a la composición por sexos, en la población nativa existía una marcada tendencia al equilibrio en contraste con el alto índice de masculinidad entre los extranjeros, el cual tiende a atenuarse hacia 1914 (baja de 3,1 a 2,2 entre 1895 y 1914).

Si bien a partir de la primera década de nuestro siglo comenzaron a constituirse algunos pueblos y/o parajes de campaña, la preeminencia del medio

¹⁵ Honorable Consejo Deliberante del Partido de Villarino, Libro de Actas N° 3, 4/6/26, p. 220 y 28/4/28, p. 80.

¹⁶ «Altreitalie», *op. cit.*, p. 5.

¹⁷ Nos referimos al Sr. Venancio Balbín, edil conservador de origen español. Testimonio Sr. Nicolás Sosa, entrevistado el 19/10/93.

rural sobre el urbano era más que elocuente: hacia 1914 la población urbana representaba el 28 por ciento de la población total del partido. Los centros más densamente poblados eran, además de la localidad cabecera, Teniente Origone, Nicolás Levalle, y Mayor Buratovich; cuyos respectivos cuarteles contaban con algo más de 800 habitantes.

Considerando la representación de los diversos grupos extranjeros a fines del siglo XIX se destacan en primer lugar los españoles (48%) en segundo lugar los franceses (21%), y en tercer lugar los italianos (10%). Según el tercer censo nacional, los españoles siguen manteniendo su gravitación numérica (35%), el segundo lugar pasa a ser ocupado por los italianos (25%), luego le siguen los rusos (24,5%), y finalmente los franceses (3,6%) cuya población disminuyó en términos absolutos.

Dichas observaciones evidencian que la población rusa (dentro de cuya categoría nacional estaban incluidos los israelitas) se asienta con posterioridad a otros grupos extranjeros, y que en un intervalo inferior a una década el volumen de sus contingentes prácticamente igualó en gravitación cuantitativa a los dos grupos extranjeros más numerosos.

A diferencia de éstos, el flujo migratorio de los europeos orientales debió haber estado caracterizado por la emigración familiar en virtud de su equilibrio índice de masculinidad (1,5). El índice de masculinidad de los italianos y españoles era de 2,6 y 2,3 respectivamente.

Según datos del Registro Estadístico de la Provincia de Buenos Aires, hacia la segunda década del siglo el cuadro demográfico del partido registra cierto estancamiento. El crecimiento poblacional distaba notablemente de las abruptas magnitudes registradas con anterioridad ¹⁸.

Considerando que la población total del distrito hacia 1919 era de 10.550 habitantes, la Ley Orgánica de las Municipalidades estipuló la representación municipal en 12 miembros, los que debían permanecer en sus funciones por dos años, renovándose por mitad anualmente ¹⁹. En esta instancia, la estructura de representación política permitía erigir a los extranjeros en electores sin perder su condición de tales. No obstante, la legislación estipulaba claramente los requisitos para que éstos fueran admitidos como electores de autoridades municipales. Debían ser «mayores de edad, domiciliados en el municipio desde un año por lo menos, que paguen 100\$ o más de impuesto territorial o 200\$ o más de otro u otros impuestos, sean fiscales o municipales, que sepan leer y escribir, y estén inscriptos en el Registro Electoral de Extranjeros» ²⁰. Si

¹⁸ Según datos del Anuario Estadístico de la provincia de Buenos Aires de 1924, el partido de Villarino contaba para tal fecha con un total de 13.530 habitantes. Dirección General de Estadística de la provincia de Buenos Aires, La Plata, 1926.

¹⁹ Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, *Ley Orgánica de las municipalidades*, La Plata, 1920, cap. I, art. 16, y cap. I, art. 1.

²⁰ *Ibidem*, cap. XI, art. 99.

CUADRO 2
Población por nacionalidad y sexos, 1895

Nacionalidad	Varones	Mujeres	Total
Espanoles	345	131	476
Italianos	90	14	104
Franceses	164	52	216
Otros	197	55	252
<i>Total Extranjeros</i>	796	252	1.048
Argentinos	1.404	925	2.329
TOTAL	2.200	1.177	3.377

Fuente: Censo Nacional de 1895.

CUADRO 3
Población por nacionalidad y sexo - urbana y rural - 1914

Nacionalidad	Urbana	Rural	TOTAL		TOTAL
			Varones	Mujeres	
Espanoles	402	1.320	1.202	521	1.722
Italianos	376	822	865	333	1.198
Rusos	421	771	772	470	1.192
Franceses	32	144	125	51	176
Otros	99	468	450	116	567
<i>Total extranjeros</i>	1.330	3.525	3.364	1.491	4.855
Argentinos	1.665	4.030	3.226	2.469	5.695
TOTAL	2.995	7.555	6.590	3.960	10.550

Fuente: Censo Nacional de 1914.

bien la ley era benévola en lo referente a los años de residencia, el perfil de «extranjero-electoral» admitido por el Estado era de aquellos comprometidos económicamente con el distrito donde expresaran sus lealtades políticas. De esta forma el proceso de penetración y consolidación de la «estatalidad»²¹ incluía al inmigrante en su rol esencial de agente económico. Una vez más vemos disuelto el antagonismo entre economía y política, en este caso el país económico era la puerta de acceso al país político²². Desde el punto de vista de la participación formal de los inmigrantes en el sistema político, la postura clásica tendió a enfatizar al débil proceso de naturalización como síntoma y causa a la vez, de la exclusión o autoexclusión de los mismos en la «res-pública»²³. En este sentido resulta un fértil ejercicio medir la presencia de los inmigrantes en aquéllos actos comiciales donde tal requisito no resultaba necesario.

En el caso de una administración de reciente constitución autónoma como la del partido de Villarino en la década del 20', observamos que la presencia de los mismos no llegó a superar el 11 por ciento del total de inscriptos en los padrones respectivos. Si pensamos en el peso relativo de la población extranjera sobre la población en general, donde se registra además una mayor concentración masculina en edades económicamente activas, incluyendo a aquéllos ya naturalizados y al margen de los requisitos impuestos desde el Estado —(que como señala Terán «Integra a condición de segregar») —²⁴, habría que urgir en las motivaciones de los mismos para concurrir a la secretaría del Consejo Deliberante con asiento en Médanos «algún domingo del mes de agosto entre la 1 y las 4 de la tarde a inscribirse en el registro correspondiente»²⁵ y luego poder votar. ¿Hasta que punto eran afectados por las decisiones del poder comunal?, y desde el sistema político local, ¿existían dife-

²¹ En el sentido expresado por Oszlak, «estatalidad» como construcción de una instancia de organización de poder y de ejercicio de la dominación política. OSCAR OSZLAK, *La Formación del Estado Argentino*, Ed. Belgrano, Buenos Aires, 1985, pp. 14-15.

²² E. Miguez, en su trabajo sobre la participación política de los extranjeros en Tandil en la segunda mitad del siglo XIX, señala que en una estructura de poder fuertemente elitista como la de aquel entonces, la posición social aparecía como más condicionante del acceso a «una cuota de poder» que la nacionalidad de origen. *Op. cit.*

²³ GINO GERMANI, *Política y Sociedad en una época de transición: De la sociedad tradicional a la sociedad moderna*, Paidós, Buenos Aires, 1962. OSCAR CORNBLIT, *Inmigrantes y Empresarios en la Política Argentina*, en «Desarrollo Económico», vol. 6, N° 24, enero-mayo de 1967. TORCUATO DI TELLA, *El Impacto Inmigratorio sobre el Sistema Político Argentino*, en «Después de Germani, exploraciones sobre la estructura social de la Argentina», JORGE R. JORRAT y RUTH SAUTU (comp.), Ed. Paidós, Buenos Aires, 1992.

²⁴ OSCAR TERAN, *José Ingenieros: Pensar la Nación*, Alianza Bolsillo, Buenos Aires, 1986.

²⁵ Así estaba estipulado por la Ley Orgánica de las Municipalidades, *op. cit.*, cap. XI, art. 101.

rencias sustanciales entre las listas que se disputaban los cargos representativos?. Obviamente tales cuestiones involucraban por igual a nativos y extranjeros. Al respecto observamos una correlación directa entre el incremento del total de inscriptos a fines de la década y el incremento de extranjeros empadronados. Con motivo de las elecciones municipales de 1922 en la Provincia de Buenos Aires, el diario *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca manifestaba su preocupación por el retraimiento electoral de los empadronados: «Conocido el número de votantes en cada una de las comunas de la provincia, se comprueba que representa a lo sumo el 50 por ciento del total de ciudadanos inscriptos. En algunos casos ese porcentaje es mucho menor lo que evidencia la falta de interés del electorado por la renovación parcial de las autoridades comunales»²⁶.

CUADRO 4

*Individuos empadronados en las elecciones comunales
del partido de Villarino, (1922-1928)*

Año	Total de Inscriptos	Extranjeros empadronados		Electores Israelitas
1922	(sin datos)	62	—	25
1924	650	47	7 %	20
1926	829	71	8,5 %	34
1928	1.745	186	10,6 %	53

Fuente: Honorable Consejo Deliberante del Partido de Villarino, Libro de Actas N° 3.

Centrándonos en el registro electoral de extranjeros de 1928, el más «populoso» del período, es el único que incluye datos acerca del lugar de residencia, ocupación, contribuciones impositivas anuales, y posesión de propiedad raíz. A partir de esta información hemos observado que entre las diversas categorías nacionales y grupos étnicos se destacan en términos absolutos y en orden decreciente los españoles, los israelitas, y los italianos. Si consideramos que las colectividades cuantitativamente más importante eran la española, la italiana, y la rusa respectivamente (entre la cual se ha identificado a los israelitas) podemos evaluar la sobrerrepresentación de estos últimos en forma relativa a los otros grupos. Indagando en la composición de los restantes padro-

²⁶ *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 29-11-'22, pp. 6.

nes, hallamos que la concentración de los electores israelitas era aún más acentuada. Tal fenómeno quizá pueda ser atribuido en parte a la participación de miembros de esa colectividad en tales comicios.

CUADRO 5
Electores por grupos étnicos

Israelitas	Espanoles	Italianos	Otros	Total
53	58	34	41	186

Respecto de las categorías ocupacionales, en el caso de los españoles e israelitas es preponderante la presencia de los comerciantes sobre los agricultores. La excepción se registra entre los italianos en que los agricultores duplican a los comerciantes. La concentración de los sectores comerciales se vincula con el perfil relativamente urbano de los inscriptos que en su mayoría declaraban como lugar de residencia los núcleos urbanizados más poblados del partido. No obstante debemos advertir que parte de los agricultores registran su residencia en alguna de estas localidades.

CUADRO 6
Electores por grupo étnico y categoría ocupacional

Origen	Comerciantes	Agricultores	Hacendados	Oficios
Israelitas	29	21	—	2
Espanoles	32	21	4	1
Italianos	10	23	1	—
TOTAL	71	65	5	3

Fuente: Padrón de extranjeros, Elecciones Municipales del Partido de Villarino, 1928.

En cuanto a la antigüedad, a diferencia de los que se podría presuponer, los que más votan no son los más antiguos residentes (20 o más años), puesto que la mayor concentración la observamos en el intervalo intermedio (10 o más años de residencia). En el caso de los españoles y de los italianos, los compren-

didos en este grupo constituyen más de la mitad respecto de los más antiguos vecinos. Los israelitas presentan una distribución más equilibrada, destacándose (a diferencia de los otros dos grupos) los vecinos con 20 o más años de residencia.

CUADRO 7
Electores por grupo étnico y años de residencia

Origen	20 o + años	10 o + años	10 o + años
Israelitas	20	16	15
Espanoles	12	29	14
Italianos	10	23	9
TOTAL	42	68	38

Fuente: Padrón de extranjeros, Elecciones Municipales del Partido de Villarino, 1928.

La tendencia a identificar mayor cantidad de años de residencia con una posición socio-económica más consolidada —en cuanto a las oportunidades de los pioneros en un ambiente de menor competencia— fue analizada por nosotros cruzando años de residencia con los aportes impositivos anuales. A tal efecto hemos discriminado tres categorías contributivas según dichos aportes impositivos: los grandes contribuyentes que aportaban más de \$500 m/n, los medianos contribuyentes que aportaban entre \$300 y \$500 m/n, y finalmente los pequeños contribuyentes que aportaban entre \$100 y \$300 m/n²⁷.

Estudiando a cada grupo étnico por separado apreciamos que entre los israelitas, la mitad de los vecinos más antiguos se halla agrupada en la categoría de pequeños contribuyentes, repartiéndose la parte restante por igual entre los medianos y grandes contribuyentes. Tal tendencia es aún más acentuada en aquellos con 10 o más años de permanencia. En el caso de los vecinos más recientes a diferencia de los anteriores, se agrupan mayoritariamente entre los

²⁷ Como referencia del valor monetario en 1930, el precio promedio del valor del trigo en dicha zona cerealera oscilaba en 5,10 \$m/n por quintal y el peso se cotizaba a 3,10 el dólar, «Colono Cooperador», 30/12/30. En cuanto al costo de la vida, el alquiler de una habitación oscilaba entre 5 y 7 \$m/n, y de una buena casa en 20 \$m/n. Al respecto, salario aproximado de un empleado de comercio era de 30 \$m/n mensual. Testimonio Sr. Nicolás Sosa.

medianos contribuyentes. En el caso de los electores españoles, se aprecia en forma generalizada una acentuada concentración en la categoría de pequeños contribuyentes, sobre todo en la franja de vecinos con 10 o más años de residencia. Finalmente entre los italianos la sobrerrepresentación de los vecinos con antigüedad de residencia intermedia en el sector de pequeños contribuyentes es aún más marcada. Por otra parte, y al igual que los electores israelitas, los vecinos más recientes se destacan en la categoría de medianos contribuyentes.

Evaluando los diversos casos en forma conjunta, resulta sugestivo observar que los recién llegados no eran precisamente los más pobres puesto que se concentraban como medianos contribuyentes. Por otra parte, a excepción de los israelitas, los vecinos más antiguos no eran los que más se destacaban entre los grandes contribuyentes. En síntesis, creemos que sería pertinente matizar la hipótesis que presupone una mecánica correspondencia entre mayor cantidad de años de residencia y una mejor situación socio-económica.

CUADRO 8

*Electores israelitas por período de residencia
y contribuciones impositivas anuales*

Años de residencia	\$ 100 a \$ 300 m/n	\$ 300 a \$ 500 m/n	\$ 500 o más
20 o más	10	5	5
10 o más	9	5	2
10 o menos	4	8	3

Fuente: Padrón de extranjeros, Elecciones Municipales del Partido de Villarino, 1928.

CUADRO 9

*Electores españoles por período de residencia
y contribuciones impositivas anuales*

Años de residencia	\$ 100 a \$ 300 m/n	\$ 300 a \$ 500 m/n	\$ 500 o más
20 o más	8	3	1
10 o más	17	7	5
10 o menos	9	5	—

Fuente: Padrón de extranjeros, Elecciones Municipales del Partido de Villarino, 1928.

CUADRO 10

*Electores italianos por período de residencia
y contribuciones impositivas anuales*

Años de residencia	\$ 100 a \$ 300 m/n	\$ 300 a \$ 500 m/n	\$ 500 o más
20 o más	7	2	1
10 o más	18	3	2
10 o menos	2	5	2

Fuente: Padrón de extranjeros, Elecciones Municipales del Partido de Villarino, 1928.

Evaluando la capacidad contributiva de cada uno de los grupos étnicos considerados, observamos que proporcionalmente los electores italianos eran más humildes, pues el 80 por ciento de los mismos estaban agrupados en el intervalo de menores contribuyentes. Tal proporción se reduce a algo más de la mitad en el caso de los españoles, y a menos de dicha magnitud entre los israelitas. Por lo tanto estos últimos eran los electores «más distribuidos» y con mayor capacidad contributiva.

Retomando nuestra hipótesis que el país económico abría las puertas al país político, y descontando el requisito del aporte impositivo mínimo para empadronarse, aquel grupo que detentaba mayores intereses económicos en el distrito parecía como el más dispuesto o comprometido a expresar su voluntad política. Obviamente como toda correlación aplicada a fenómenos sociales debe ser matizada y/o complementada con otros factores entre los que subrayamos las identidades culturales previas de dichos grupos, como por ejemplo tradiciones de liderazgo, prácticas grupales de presión colectiva, tradiciones de participación demandante, etc.²⁸

²⁸ En esta dirección, hemos hallado un fértil trabajo de Donna Gabaccia quien articulando factores culturales y de clase examina el comportamiento de los migrantes italianos en la construcción de movimientos obreros «latinos», fundamentalmente en Buenos Aires, San Pablo, Marsella, y Tampa (Florida, Estados Unidos). La investigadora sostiene que «Mientras los trabajadores migrantes italianos en todo el mundo mostraban capacidad para la revuelta, gran tendencia a organizarse como trabajadores y por lo menos algún interés en ideologías radicales, el ejemplo de Ticino nos recuerda que raramente recurrieron a la acción electoral o a la política reformista para resolver sus problemas. En todo el mundo permanecieron llamativamente indiferentes a la naturalización, independientemente de la facilidad o dificultad con que ésta pudiera lograrse (...). La indiferencia a la naturalización es algo previsible en los trabajadores temporarios y migrantes, pero la evidencia sugiere que residentes de larga data en Argentina, Francia, Brasil, y los Estados Unidos carecían de interés en cambiar su status nacional. DONNA GABACCIA, *Clase y Cultura: Los Migrantes italianos en Los Movimientos Obreros en el Mundo, 1876-1914*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», N° 22, diciembre 1992, pp. 445-446.

Al respecto, resulta pertinente agregar que con motivo de una huelga agraria de arrendatarios de 1919 se constituyó la Liga Agraria del Partido de Villarino, la cual junto con otras ligas de la zona, presionó ante el Estado con la eficiencia suficiente como para llegar a entrevistarse con el ministro de agricultura en abril de ese mismo año. Dicha entidad estaba liderada por chacareros y comerciantes israelitas, los cuáles 20 años antes por disidencias contractuales con la Compañía Judía de Colonización se dirigieron grupalmente a Médanos afrontando emprendimientos independientes. Uno de los miembros de estas familias, Bernardo Epstein, fue uno de los delegados de la Liga Agraria de Villarino designado «Para llevar personalmente una petición a los poderes públicos de la nación y de la provincia...»²⁹. Transcurridos 7 años de tal movilización, el Sr. Epstein fue electo como concejal en representación del partido radical.

Prosiguiendo con el análisis del padrón electoral del 1928, en relación a lo expresado anteriormente en cuanto a los lazos entre intereses económicos y política, resulta ilustrativo que el 80 por ciento de los individuos analizados fueran propietarios de bienes raíces. En este sentido podemos afirmar que dichos electores constituían un grupo selecto de las respectivas colectividades.

CUADRO 11

Electores por grupos étnicos según posesión de bienes raíces

Origen	Propietarios	No Propietarios	Total
Israelitas	42	11	53
Espanoles	46	12	58
Italianos	31	3	34

Fuente: Padrón de extranjeros, Elecciones Municipales del Partido de Villarino, 1928.

En el caso de los israelitas en que registramos una importante presencia de agricultores (no superior a la de los comerciantes), debemos advertir que si bien estaban incluidos en la nómina de propietarios, esto no significaba que poseyeran las parcelas rurales que explotaban. A través del análisis de la evolución catastral del partido, hemos podido determinar que recién en la década

²⁹ La Liga Agraria del Partido de Villarino estaba integrada por Juvenal Zambrano, Wolf Elman, Ber Epstein, Florentino Cena, Moisés Svetliza, Pedro Morelli, Mauricio Waserman, Lázaro Mirovsky, Modesto Iraola, Juan Ayesta, e Isaac Gueler. Ver diario *El Siglo*, Bahía Blanca, 27-3-19, p. 9; y *La Nación* del 8-4-19.

del 40' es cuando comienzan a acceder a la posesión de propiedades rurales. Dicho proceso se vió generalizado hacia los años 60' ³⁰. Por otra parte, en virtud de que la totalidad de los agricultores israelitas (con una excepción) declararon al pueblo de Médanos como lugar de residencia —fenómeno que también se observa mayoritariamente entre los otros dos grupos de electores—, los bienes raíces declarados deben ser atribuídos a viviendas, terrenos o potreros en el ejido urbano.

En cuanto al minoritario grupo de los no propietarios, se trata en todos los casos de comerciantes (con una excepción entre los israelitas) los que a su vez se agrupan en forma más destacada en la categoría de medianos (españoles e israelitas) y grandes contribuyentes (italianos). Si bien el acceso a la propiedad ha sido tradicionalmente identificado como el valor más deseado e indicador del éxito de los inmigrantes, en los casos evaluados la ausencia de tal variable no significaba necesariamente lo contrario. Considerando que en los ambientes rurales los comerciantes constituían el sector más dinámico de la economía, la no posesión de propiedades podía no sólo no obstruir la capitalización de los mismos (como en el caso de los agricultores - arrendatarios que pudieron capitalizarse lo suficiente como para adquirir bienes raíces en el pueblo de campaña) sino además facilitar la movilidad de dichos comerciantes en la consecución de tal objetivo.

Consideraciones finales

A través de nuestro estudio de caso podemos señalar que el fenómeno de la acotada participación formal de los extranjeros en el sistema político-institucional, aún en el nivel comunal —más abierto a la expresión de éstos últimos y al reclutamiento de nuevos actores políticos—, debe ser analizado dentro de la problemática de la participación de la sociedad civil en su conjunto (recordemos que los niveles de empadronamiento electoral de los extranjeros era proporcional a los niveles generales de inscripción), y desde las modalidades de hacer política en un contexto determinado.

El retraimiento electoral de la mayor parte de los municipios de la sexta sección electoral a la que pertenece el partido de Villarino, parecía ser la nota dominante en los comicios municipales de la década del 20'. Si bien en los

³⁰ La evolución catastral del partido de Villarino fue rastreada a partir de los datos proporcionados por el Registro Gráfico del Partido de Villarino de 1890 y de 1910, op. cit., el mapa rural del partido de Villarino de 1923 del archivo personal del Sr. Nicolás Sosa, el Atlas rural de 1933 de Gregorio Edelberg, y el mapa rural del partido de 1940 dibujado por Rodrigo Vovilloz, y finalmente el plano catastral del partido de Villarino de 1964, mapas rurales, ed. Luis Di Santi, Buenos Aires, Correo Central.

niveles más altos del poder político se estaba operando una profunda transformación que tendía a legitimar el sistema de representación, restaría por estudiar en qué medida tales cambios afectaron los ambientes políticos comunales.

En cuanto al reducido grupo de electores extranjeros estudiados por nosotros, podemos afirmar que constituían un grupo relativamente selecto de las respectivas colectividades: la mayor concentración se registra entre quienes contaban con diez o más años de residencia en el partido, y provenían de ámbitos relativamente urbanizados y por ende socialmente más deliberativos donde las decisiones político-administrativas podían afectarlos de manera más tangible. En relación con esto, predominaban los sectores comerciales y luego los pequeños y medianos productores rurales que contaban con propiedades raíces en el pueblo de campaña.

Como hemos indicado a lo largo del artículo, el nivel de incentivo a la participación en los asuntos de política comunal parecía estar ligado a la magnitud de los intereses económicos de los electores, y en el caso de los nuevos actores políticos, constituía una condición que coadyuvaba a cimentar un prestigio socialmente aceptado.

Al respecto, la colectividad más sobre-representada en los padrones electorales de la década era la israelita, la que por otra parte según la muestra de inscriptos de 1928 era la que registraba mayor capacidad contributiva. A esto debemos agregar la motivación particular de la participación activa de líderes de dicha colectividad en las contiendas electorales, lo cual a su vez se vincula con tradiciones culturales cuya indagación excede esta primera aproximación.

RESUMEN

Extranjeros en el país político. Un estudio de caso en las elecciones municipales del Partido de Villarino (Provincia de Buenos Aires), 1928

La mayor parte de los estudios referidos a inmigrantes y política se concentran en el siglo XIX o en los tiempos del «régimen oligárquico». Resulta sin embargo pertinente extender la investigación al período de la democracia ampliada, cuando el sistema de representación política gozaba de mayor legitimidad y estaba aparentemente consolidado en la tercera elección presidencial desde la ley Sáenz Peña. La participación política de los extranjeros debe referirse a la participación de la población general en la política. Los votantes extranjeros representaban un grupo selecto de sus comunidades respectivas; llevaban diez o más años de residencia en el lugar y pertenecían mayormente a ámbitos urbanos, vinculados a la actividad comercial, pero el grupo incluía también a pequeños y medianos propietarios rurales con una propiedad en el pueblo de campaña. La participación política parece haber estado vinculada con la magnitud de los intereses económicos. Los israelitas estaban sobrerrepresentados en este grupo, y constituían, por otra parte, el grupo con mayor capacidad contributiva según la muestra de 1928.

SUMMARY

Foreigners in local politics. A case study on town polls in the Villarino district (Provincia de Buenos Aires), 1928

Most studies dealing with the controversial issue of immigrants and politics concentrate in the nineteenth century or during the «oligarchical régime» times. It is however relevant to extend research to the period of «broader» democracy, where the political representation system was more legitimate and was apparently consolidated by the time of the third consecutive presidential election as per the new system. Political participation of foreigners must be referred to overall political participation. Foreign voters represented a rather select group of their corresponding communities; they had been settled in the district for over 10 years and belonged to urban milieus, mainly involved in commercial activity, but also small and medium landowners who also possessed some real estate in town. Political participation seems to have been linked to the importance of economic interests at stake. The Jews were overrepresented in this group, and also represented the group with the highest tax-paying capacity.

DESARROLLO ECONOMICO

Revista de Ciencias Sociales

Comité Editorial: Juan Carlos Torre (Director), Roberto Bouzas, Ricardo Carciofi, Daniel Chudnovsky, Liliana De Riz, José Nun, Hilda Sabato, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción).

Vol. 34

Octubre - Diciembre 1994

Nº 135

DANIEL HEYMANN: Sobre la interpretación de la cuenta corriente.

CARLOS H. ACUÑA y WILLIAM C. SMITH: Política y "economía militar" en el Cono Sur: Democracia, producción de armamentos y carrera armamentista en Argentina, Brasil y Chile.

CATALINA H. WAINERMAN y ALEJANDRO GIUSTI: ¿Crecimiento real o aparente?. La fuerza de trabajo en la Argentina en la última década.

SCOTT MAINWARING y MATTHEW S. SHUGART: Juan J. Linz: presidencialismo y democracia. Una revisión crítica.

PATRIZIO BIANCHI: Tecnología y recursos humanos en Europa después de Maastricht: Algunas reflexiones para América Latina.

COMUNICACIONES

RICARDO D. SALVATORE: Para complicar la historia económica. Reflexiones en torno de la obra de Alberto O. Hirschman.

CRITICA DE LIBROS

JUAN SAMAJA: Sobre la idea de la matriz de datos (Respuesta al comentario de Denis Baranger).

— RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS / REVISTA DE REVISTAS / PUBLICACIONES RECIBIDAS

— IV CONCURSO DE ENSAYOS DE CRITICA BIBLIOGRAFICA

DESARROLLO ECONOMICO —Revista de Ciencias Sociales—

es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 60,00; Países limítrofes, U\$S 68; Resto de América, U\$S 74, Europa, U\$S 76; Asia, África y Oceanía, U\$S 80. Ejemplar simple: U\$S 15 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Pedidos, correspondencia, etcétera, a:

INSTITUTO DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL

Aráoz 2838 - (1425) Buenos Aires / República Argentina - ☎ 804-4949 - Fax: (541) 804-5856

DE LA VELA AL VAPOR. LA MODERNIZACION DE LOS BUQUES EN LA EMIGRACION GALLEGA A AMERICA, 1835-1939

Alejandro VAZQUEZ GONZALEZ *

Durante el siglo XIX se produjo una sustancial mejora de los medios de transporte marítimo que facilitó la incorporación de extensos territorios americanos productores de materias primas y artículos alimenticios al mercado mundial. Las nuevas áreas para explotar y su demanda de fuerza de trabajo se unieron a los modernos medios de transporte para pasajeros provocando el mayor desplazamiento a larga distancia de la población de la historia europea. Los nuevos transportes marítimos posibilitaron el trasiego masivo de migrantes a través del Atlántico, redujeron los períodos de viaje y, en general, mejoraron progresivamente las condiciones de abordaje¹. En este estudio abordaremos solamente aspectos relacionados con la tipología de los buques, y los cambios tecnológicos que produjeron un nítido progreso en la seguridad, velocidad, regularidad y aumento de la oferta de transporte de emigrantes gallegos, y en general europeos, a Latinoamérica.

1. La evolución tecnológica de los buques

Para el estudio de los buques y sus características hemos confeccionado diferentes índices a partir de una muy diversa documentación directa, que si bien no nos proporcionan datos sistemáticos a lo largo de todo el período,

(*) Universidad de Vigo, España.

¹ VAZQUEZ GONZALEZ, 1988 y 1992.

hemos procurado complementarlos acumulando los mismos en una Base de Datos de Buques (BDB)².

En la Base de Datos elaborada constan 5.464 viajes de buques emigratorios, 1.035 en veleros y 4.429 en liners, con diversas características³. Los tonelajes medios que se expresarán más adelante, han sido calculados a partir de los distintos buques que cada año aportan ese dato, es decir, sólo se contabiliza un viaje por buque al año. Lo que se pretende es conformar un indicador de la capacidad del buque tipo, un indicador del desarrollo tecnológico y no de la capacidad media real de transporte de los buques emigratorios que circulaban por los puertos gallegos rumbo a América. Al no contar con todas las singladuras realmente existentes, y sin saber el tonelaje de todos los buques, no podemos hallar dicha capacidad media real. Por otro lado, la estimación de la oferta real de transporte a partir de los buques, el número de viajes al año y sus tonelajes, no sería de gran utilidad, sobre todo en los vapores⁴, ya que los buques que hacían escala en los puertos gallegos procedían de anteriores escalas cargados, por lo general, de pasajeros en tránsito procedentes de Alemania, Inglaterra, Francia, etc.; por lo que no existe relación alguna entre la capacidad total de un buque y su cargamento de emigrantes gallegos.

² Las Fuentes documentales empleadas en la elaboración de los gráficos y series cuantitativas que se presentan en este estudio sobre los transportes transatlánticos de pasajeros son: *El Faro de Vigo* (1854-1939), *Boletín Oficial de la Provincia de Pontevedra* (1840-1939), *La Voz de Galicia* (1903-1930), *La Concordia* (Vigo) (1873-1876), *El Miño* (Vigo) (1860-1868), *La Oliva* (Vigo) (1870-1873), *La Gaceta de Santiago-Diario de Santiago* (1872-1874), *La Gaceta de La Habana* (1854-1875), *Diario de la Marina* (La Habana) (1888-1894), *Boletín Oficial de la Provincia de La Coruña* (1914-1921), *El Pueblo Gallego* (Vigo) (1915-1939), *Vida Gallega* (Vigo) (1909-1939), *Galicia Nueva* (1920-1924), *A Nosa Terra* (1919-1929), *La Concordia* (1924), *La América* (1868), *El Gallego* (1862-1863), *Revista de Navegación y Comercio* (Madrid) (1891). COMPAÑIA TRASATLANTICA: *Libro de Información para pasajeros*, correspondientes a Junio de 1908, 1911-12, 1913-14, 1922-23, 1923, 1926, y 1927, y *Protocolos Notariales del Archivo Histórico Provincial de Pontevedra* y del *Archivo Histórico de la Universidad de Santiago* (1850-1860). Los datos provienen fundamentalmente de anuncios y del movimiento de los puertos, publicados en la prensa. Asimismo hemos utilizado Hipotecas de embarque, contratos de tripulación y otras escrituras notariales. Las características técnicas de los transatlánticos se han revisado principalmente con la obra de Arnold Kludas (KLUDAS, 1986).

³ Estas características, son: Fecha de viaje, Tipo de Buque, su Bandera o Matrícula, Nombre del Buque, Tonelaje, Fuerza del Motor, Puerto de Salida, Escalas y Puertos de Destino, Compañía o Amador, Consignatarios y Agentes, Duración del viaje, Velocidad, y otras características no sistemáticas. No siempre nos ha sido posible reunir todas las características arriba indicadas.

⁴ El mayor número de fuentes documentales empleadas en la elaboración de las fichas de los buques de vela, hacen que la muestra sea más exhaustiva, sobre todo entre 1850-1876. En aquellos años en los que la muestra recogida es más escasa se han consultado otras fuentes para comprobar la representatividad de sus características.

Cabe suponer que, dadas las fuentes documentales básicas utilizadas para los vapores —los anuncios en la prensa—, la información sobre ciertas características se halle sesgada a favor de los buques más grandes e impactantes al público. El empleo de la obra de Kludas acentuaría este posible sesgo, ya que presenta sólo buques mayores de 10.000 TRB. Por otro lado se trata, por lo general, de líneas regulares, por lo que se suele mantener anualmente la misma proporción de las distintas categorías de buques y el período de rotación de los buques es muy similar. Además, entre los buques de vapor más grandes se hallaban los más rápidos y los que mayor número de emigrantes transportaron. Por todo ello estimamos que los índices que elaboramos deben representar bastante fielmente las variables estudiadas ⁵.

1.1. Los tiempos de la vela

En la historia naval se llama «Marina romántica» a la que navegaba en el período comprendido desde el fin de las guerras napoleónicas hasta el triunfo definitivo de los buques de vapor, período que se media entre 1815 y 1870, en que la apertura del canal de Suez vino a favorecer en gran medida el uso de barcos de propulsión mecánica ⁶. Durante varios decenios los veleros seguirán siendo los buques transoceánicos por excelencia, ya que hasta después de 1850 los vapores atraviesan un período de ensayo, contando además con aparejo vélico para complementar y sustituir a las bastante ineficientes máquinas. Además, las velas ayudaban a la reducción del consumo y del espacio necesario para el carbón.

La emigración gallega a América, como el resto de la europea, comenzó a realizarse en buques de vela, goletas, bergantines-goleta, bergantines, fragatas y corbetas, generalmente, de reducida capacidad de transporte ⁷, pero que presentaban características que superaban a los tipos de buques precedentes, y que incidían poderosamente sobre todo en el transporte de pasajeros a través de los océanos como eran su estimable velocidad, su navegabilidad y

⁵ En los años en que la muestra de buques es más exhaustiva, hemos comprobado cómo la capacidad media real de los buques emigratorios que circularon por puertos gallegos con rumbo a América resultaba ser una realidad muy próxima a las medias del índice elaborado, siendo la diferencia de ambas despreciable.

⁶ CASARIEGO, 1976, p. 85.

⁷ La cuestión de la capacidad de los buques emigratorios del noroeste de España ha sido escasamente estudiada, véanse algunas referencias en: LLORDEN MIÑAMBRES, 1988, 58; BARREIRO MALLON, 1991, 52; CASARIEGO, 1976, 87 y ss.; GARAY UNIBASO, 1987; VAZQUEZ GONZALEZ, 1988 y 1992.

su fácil capacidad de maniobra. Características logradas gracias al alargamiento del casco, a la amplia superficie vélica y a la discreta capacidad del buque⁸.

CUADRO 1

*Capacidad de los tipos de veleros utilizados
por los emigrantes gallegos a América, (1835-1876)*

Tipo	Toneladas de arqueó
Pataches	50
Goletas	73 - 124
Polacras	54 - 200
Bergantines - Goletas	92 - 170
Bergantines	69 - 380
Corbetas	200 - 416
Fragatas	112 - 500

El uso de la madera en los buques tenía muchas ventajas, pero construir buques de más de 100 metros de longitud planteaba fuertes problemas constructivos y de materias primas, debido a las propiedades físicas de la madera y a la dificultad de conseguir maderos largos⁹.

Como el bergantín, el bergantín-goleta llevaba en el palo mayor una gran vela áurica, completada casi siempre con una^a segunda vela triangular encima; el trinquete estaba dotado de velas cuadradas. En contraposición a las velas cuadradas, las velas áuricas no necesitan muchos hombres para su maniobra¹⁰. Esto permitió gobernar el bergantín-goleta con una tripulación reducida, con el consiguiente ahorro para los armadores¹¹. Pero si las velas áu-

⁸ Aunque generalmente los bergantines estudiados portan de 69-380 Tn. de arqueó, con esa tipología encontramos un buque que alcanzó un arqueó de 700 Tn. Nuestra muestra consta de 1035 singladuras en buques de vela y 370 en vapores de 1835 a 1879.

⁹ WILLIAMS, 1987, 373. El primer gran buque de hierro, el *Great Eastern* de Brunes (1858), media 207 metros de longitud y portaba 19218 TRB.

¹⁰ CUCARI, 1978, p. 194.

¹¹ El bergantín-goleta «*Edelina*» de 124 Tn. de arqueó, era tripulado por 10-13 miembros, del capitán al page, incluidos el cocinero y el cirujano, en sus singladuras trasatlánticas en las

ricas eran demasiado grandes, resultaban difíciles de manejar, lo que llevó a montar en el bergantín-goleta un velamen de proporciones reducidas, por lo que «el tonelaje de este tipo de barco no alcanzó nunca proporciones considerables»¹².

La clasificación de los tipos mixtos de bergantines no es fácil, porque, aparte de la gran difusión de este sistema de velas, el distinto número de palos, y la posibilidad de cambiar su arboladura, complica la terminología náutica, volviéndose en ocasiones imprecisa y confusa¹³. El bergantín constituyó uno de los tipos de buques más utilizados a mediados del XIX en las singladuras transatlánticas. «Los últimos ejemplares de los bergantines de tres palos siguieron hasta 1870 en las rutas de Argentina, Uruguay, Chile y Perú, transportando generalmente emigrantes con destino a estos países»¹⁴.

La corbeta se sitúa por sus dimensiones y sus velas, entre el bergantín y la fragata. Como esta última, estaba dotada de tres palos, y conservaba la principal característica de aquél, la velocidad. La robustez de su construcción y su maniobrabilidad caracterizaban asimismo a este tipo de buque¹⁵.

La fragata tenía una superficie vélica tan vasta como la de un barco de línea, pero con una estructura mucho más ligera y un casco mucho más veloz. Las fragatas y las corbetas compitieron hasta 1873 con los vapores transatlánticos en el transporte de emigrantes desde puertos gallegos a los de América.

Estos buques de vela, por lo general de dos o tres palos, que posibilitaron el inicio de la emigración trasatlántica gallega a partir de la década de 1830, y entre los que dominaron los de 100 a 300 toneladas de arqueo, fueron mejorando sus características técnicas con el refuerzo que significó la introducción

décadas de 1850 y 1860. El bergantín «*Nuevo Feliz*» de 180 Tn. de arqueo, tenía una tripulación compuesta por 11-15 miembros. La Corbeta «*Gula de Vigo*» de 209 Tn. de arqueo, 11-15 tripulantes. La Fragata «*Abella*» de 423 Tn. de arqueo, 21 tripulantes. Cada tonelada podía albergar normalmente uno o dos emigrantes. Datos extraídos de Contratas de Tripulación; Archivo Histórico Provincial de Pontevedra (Protocolos 1850-1860).

¹² CUCARI, 1978, p. 194.

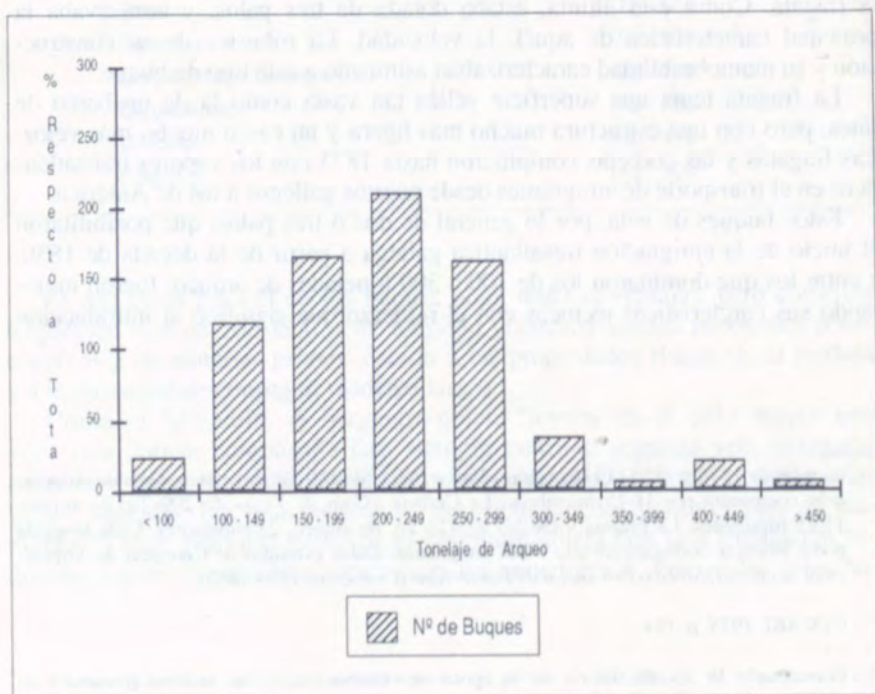
¹³ Consultando la documentación de la época se observa como con relativa frecuencia se clasifica a los veleros unas veces como bergantines y otras como bergantines goletas, asimismo encontramos cierta confusión entre corbetas y fragatas. Problema general que apuntan CUCARI, 1978, p. 194 y GARAY UNIBASO, 1987, p. 18.

¹⁴ CUCARI, 1978, p. 199, afirma esto para el caso italiano. En el caso gallego, y a partir de 1870 la presencia de bergantines hasta 1876 fue claramente residual. Otro tanto ocurrió en la emigración portuguesa (SERRAO, 1980, pp. 173-176).

¹⁵ CUCARI, 1978, p. 201, afirma asimismo que «fue generalmente el tipo de velero elegido para los grandes viajes científicos del siglo XIX».

del forro de cobre. Ya en 1836 consta dicha mejora en algún buque, pero será a partir de los últimos años de la década de 1840 y sobre todo en la de 1850 cuando se generalice esta mejora. «Se clavaban finas láminas de cobre, recubriendo los cascos de los barcos que navegaban hacia las Indias Occidentales y otros mares cálidos. Se hacía para evitar que los gusanos *bromas* perforaran los cascos»¹⁶.

GRAFICO 1
Capacidad de los Veleros emigratorios
Galicia - América, 1835-1876



Fuente: Elaboración propia (BDB).

¹⁶ NAISH, GPB.-AMERY, Heather, 1982, p. 18. «En 1761, se adoptó en Inglaterra una nueva técnica para proteger los cascos, que consistía en aplicar planchas de cobre a lo largo de la carena.», CUCARI, 1978, p. 117.

CUADRO 2

Capacidad de los veleros emigratorios, Galicia - América, (1835-1878)

Toneladas de arqueó	Nº de Buques	%
De < 100	23	3,07
De 100 - 149	119	15,87
De 150 - 199	166	22,13
De 200 - 249	210	28,00
De 250 - 299	163	21,73
De 300 - 349	37	4,93
De 350 - 399	6	0,80
De 400 - 449	20	2,67
> 450	6	0,80
Total	750	100,00

A partir de 1850 los viejos veleros gallegos se forraban, y los proyectos de nuevas construcciones incluían este tipo de forro. Paralelamente también el cobre había alcanzado la clavazón y empernado de estos buques de madera.

En el transporte de pasajeros por mar a larga distancia, tanto desde Galicia, como desde cualquier puerto europeo, los veleros desaparecieron rápidamente a partir de 1870, aunque en el ámbito del transporte de algunas mercancías perduraron hasta el siglo XX; ya que en comercios dependientes de la baratura del transporte marítimo, el bajo coste permaneció siendo más deseable que la alta velocidad¹⁷. El barco de vela llegó a la cumbre de su expansión y de su progreso técnico durante el siglo XIX. El comercio mundial encontró en los grandes veleros de este siglo el medio ideal de expansión. «Pero el siglo XX, con su escalada tecnológica, perjudicó de forma extraordinaria a la navegación de vela. El gran velero desapareció definitivamente, pero no sin haber lanzado al mundo, que se encaminaba hacia una total mecanización, un último y romántico desafío»¹⁸.

Como se puede apreciar en el Gráfico Nº 2, en el tráfico de buques emigratorios desde Galicia y Asturias a América, los bergantines de diversos tipos predominaron numéricamente hasta el período 1850-54, a partir del cual las fragatas-corbetas superan a aquellos, siendo ambos desplazados definitivamente por los vapores a partir de 1870-74. El bergantín y la fragata fueron, por lo tanto, los medios de transporte en los que se especializó el tráfico emigratorio transatlántico en las décadas centrales del siglo XIX.

¹⁷ JACKSON, 1988, p. 263.

¹⁸ CUCARI, 1978, p. 221.

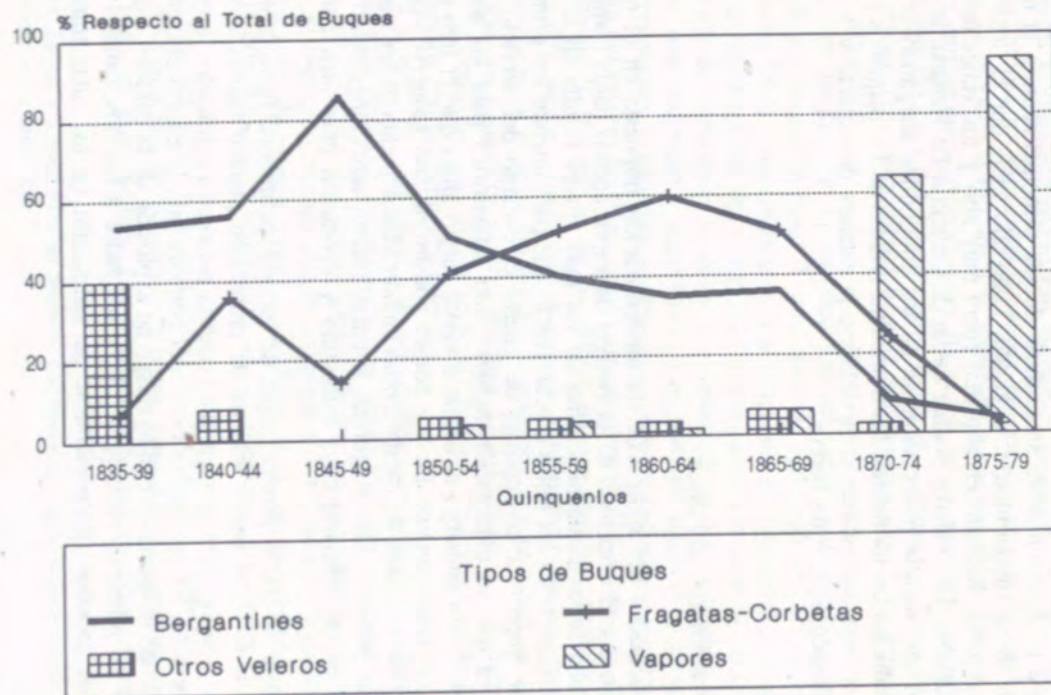
CUADRO 3

*Distribución del número de viajes emigratorios desde Galicia según los tipos de los buques, (1835-1879)
(en porcentajes)*

Quinquenios	Bergantines (varios tipos)	Fragatas - Corbetas	Vapores	Otros veleros
1835 - 39	53,33	6,67	0,00	40,00
1840 - 44	56,00	36,00	0,00	8,00
1845 - 49	85,71	14,29	0,00	0,00
1850 - 54	50,24	41,15	3,35	5,26
1855 - 59	40,22	51,36	3,80	4,62
1860 - 64	34,96	59,73	1,77	3,54
1865 - 69	36,11	50,93	6,48	6,48
1870 - 74	8,59	24,22	64,45	2,73
1875 - 79	3,80	2,17	94,02	0,00

GRAFICO 2

Tipos de Buques, 1835-1897, en la emigración gallega, (Medias quinquenales)



Fuente: Elaboración propia (BDB).

Aquellos veleros resultaban altamente inseguros frente a los embates del mar, dadas sus exiguas dimensiones, y los materiales con los que estaban contruidos —madera forrada y empernada de cobre, en el mejor de los casos— no proporcionaban a sus usuarios más que una muy relativa impresión de fortaleza física. Asimismo se caracterizaban por una alta irregularidad en cuanto a la duración de la singladura, debida principalmente a la naturaleza variable de su fuerza motriz: el viento. Todo ello hacía que el riesgo de naufragio o grave siniestro en alta mar fuera muy alto y los viajes de duración muy variable. Los veleros podían tardar de Galicia a La Habana de 16 a 100 días, lo que incidía poderosamente en los emigrantes alargando el malestar que producían las tormentas, las tremendas arfadas de los pequeños buques en pleno océano, las escasas comodidades, la escasez de espacio y lo limitado de las despensas de estos barcos.

1.2. El desarrollo del vapor

A mediados del siglo XIX, la modernización impuesta en el transporte marítimo por el desarrollo de la energía de vapor apenas había comenzado y encontraba serios obstáculos. Uno de los más graves residía en la capitalización existente en las flotas a vela, por lo que para intentar los primeros ensayos se impuso a las marinas de guerra el encargo del servicio postal a vapor, ya que su explotación hubiera sido catastrófica para las sociedades privadas¹⁹. Sin embargo el buque a vapor surgió antes que el tren de vapor al resultar relativamente fácil y barato construirlo; no requería vía permanente, y otros costos de capital como embarcaderos pudieron ser trasladados al erario público. Las máquinas y palas fueron adiciones relativamente simples en un vehículo cuya estructura y operación eran bien comprendidas²⁰.

A pesar de que el primer buque de vapor experimental fuera probado por Fulton en 1807, el nuevo sistema de propulsión planteó fuertes desventajas como la complicación técnica que requería personal cualificado, la reducción del espacio en las bodegas a favor del combustible, la escasa eficiencia mecánica de las máquinas o el alto riesgo de explosión de la caldera, entre otras. Por ello los primeros vapores se vieron relegados a los ríos, canales y navegación de cabotaje, posponiéndose su utilización en las rutas transoceánicas²¹.

¹⁹ BROSSARD, 1976, p. 207.

²⁰ JACKSON, 1988, p. 263.

²¹ En el período 1837-1841 nos consta que tocaban en puertos gallegos buques de vapor, sobre todo ingleses, que se dirigían a puertos de embarque para América como eran

La evolución técnica no cesó, pero todavía a mediados de siglo el resultado «era poco esperanzador, las máquinas tenían escasa potencia y sólo se utilizaban en determinadas condiciones, la mayor parte de la navegación se seguía efectuando a vela. Incluso la apariencia general de los buques había cambiado poco»²². La eficiencia del motor fue incrementada sustancialmente cuando Elder y Randolph patentaron su motor compuesto en 1853. Pero, seguían montándose las máquinas de vapor en pesados cascos de madera con aparejo, y la propulsión mecánica se realizaba mediante palas. Fueron requeridos tres importantes avances para hacer el mejor uso del potencial del vapor: la introducción del hierro como material constructivo para cascos y calderas, novedades íntimamente ligadas a la utilización de la hélice como medio de propulsión.

Importante mejora fue la introducción del hierro y el acero en la construcción de los buques, a partir de mediados de la década de 1850 y primeros años de la de 1880, respectivamente. La aplicación experimental de chapas de hierro a la construcción del casco data de los años cuarenta, y posibilitó la construcción de estructuras de una gran resistencia, lo que estimuló a realizar un diseño más marino y económico. Las ventajas náuticas y económicas fueron importantes y variadas: se redujo el peso de las naves, respecto a las de madera del mismo tonelaje, con lo que disminuyó el consumo de combustible; aumentó la resistencia en los cascos, lo que permitió construirlos más grandes y más largos y finos, más marinos; presentaban una baja resistencia a la penetración en el agua sin miedo de romperse por la mitad; se aumentó su duración: los buques de madera duraban 12 ó 15 años, los de hierro unos 30 ó 40. Se consiguió una mayor impermeabilidad, capacidad y estanqueidad de los diversos comportamientos internos.

Por otra parte, la gran firmeza de su construcción y su forma permitieron máquinas más grandes, reduciéndose la vibración que afectaba al casco. Mientras, el aumento de tamaño global de los buques reducía en términos relativos el espacio ocupado por la máquina y combustible, dejando un superior potencial de espacio para carga. Además el uso del hierro y el acero facilitó la construcción y reparación de los buques y un menor peligro de incendio²³.

A finales del siglo XIX la rápida sustitución del hierro por el acero suave, como material de construcción naval, constituyó el cambio más notable²⁴, debido, en gran medida, a la disponibilidad por primera vez de aceros

Oporto, Lisboa y Cádiz. Pero no tenemos constancia de viajes directos desde Galicia a América en vapor hasta 1853.

²² RODRIGUEZ GONZALEZ, 1988, pp. 44-45.

²³ BLANCO SERRANO, 1910, p. 78 y ss. JACKSON, 1988, p. 263.

²⁴ DERRY/WILLIAMS, 1977, p. 544.

que pudieron satisfacer las rigurosas exigencias de seguridad y coste de los constructores de barcos. Los métodos de construcción en acero eran semejantes a los de la construcción en hierro, pero se ahorraba regularmente una quinta parte en el grosor del material. La construcción más ligera de los buques hizo posible un aumento en la velocidad ²⁵. Tanto los buques de hierro como los de acero eran de construcción remachada, práctica que siguió en vigor hasta la década de 1930, cuando el remachado cedió el paso a la soldadura ²⁶. También fue muy importante el uso de planchas de hierro en las calderas, lo que permitió el aumento de la presión del vapor, aumentando la potencia de las máquinas y la disminución del consumo de combustible, con la consecuente reducción de costes ²⁷.

La tercera parte del problema fue resuelta mediante la introducción de la hélice. Desde los años cuarenta las palas fueron reemplazadas gradualmente por la hélice propulsora «la cual funcionaba sobre un gran volumen de agua constantemente y era más eficiente en mares agitados» ²⁸. En el ámbito de este estudio los vapores con palas no desaparecieron totalmente hasta pasada la década de 1880.

A pesar de los múltiples problemas, a mediados de la década de 1870 el vapor dominaba el transporte de correo, de pasajeros y de cargas delicadas en todas las rutas, excepto Australia. El vapor fue particularmente dominante entre los mayores liner companies como la Cunard, P&O, Royal Mail, Hamburg-Amerika, Norddeutscher Lloyd, Messageries Maritimes y Austrian Lloyd ²⁹.

La energía del vapor también se aplicó a otras actividades a bordo como en el gobierno del timón, en todo tipo de cabestrantes (para arriar e izar velas y botes, echar y levar anclas...), en bombas de achique de agua, etc.

Las hélices gemelas fueron introducidas en la década de 1880 junto con la mejorada triple expansión del motor. Poco antes de la I Guerra Mundial aparecieron los nuevos buques dotados de 3 o 4 hélices, aunque no relegarán a los de dos hélices, que se seguirán montando con muy buenos resultados.

²⁵ DERRY/WILLIAMS, 1977, p. 544.

²⁶ WILLIAMS, 1987, p. 370.

²⁷ La presión del vapor pasó de 6 p.s.i. en los primeros días de la aplicación del vapor a la navegación a 60 p.s.i. a mediados de siglo, cuando fue posible utilizar el trabajo de las máquinas compuestas con dos cilindros. El consumo de fuel cayó desde 10 lb de carbón por HP por hora a 3,5 lb. JACKSON, 1988, p. 265. Sobre el aumento de la productividad de los buques de vapor y la reducción de la ratio tripulantes/pasajeros véase: VILLE, 1990, p. 53; COSTA, 1912; RODRIGUEZ GONZALEZ, 1988, p. 133.

²⁸ VILLE, 1990, p. 50.

²⁹ VILLE, 1990, p. 54.

A principios del siglo XX, y hasta bien entrado, la máquina de vapor alternativa de triple expansión, era la unidad de propulsión más importante. También se construyeron algunas máquinas de cuádruple expansión³⁰.

El progreso tanto en máquinas como en calderas fue constante, introduciéndose las turbinas a finales de siglo XIX³¹. La turbina resultó atractiva para los armadores de los grandes transatlánticos, y ya en 1904 Cunard encargó dos transatlánticos similares de 20.000 toneladas, uno con propulsión de turbina y el otro con propulsión convencional de vapor, para comparar los resultados. La experiencia fue muy positiva a favor de las turbinas. Comenzó a normalizarse la presencia de este tipo de propulsión en los puertos gallegos en los años inmediatamente anteriores a la Gran Guerra. Por esos años, el motor de combustión interna (diesel) fue introducido en la navegación³², aportando valiosas ventajas: «El motor era más pequeño que la caldera de vapor, no requería calderas y el fuel era más ligero, menos voluminoso, y se podía almacenar en el doble fondo donde no ocupaba espacio potencial de carga»³³. Este tipo de motores no fue ampliamente utilizado para propulsión de barcos hasta después de la primera guerra mundial. No abundó en nuestro tráfico hasta fines de los veinte. A fines del siglo XIX, en la década de los 90, la energía eléctrica comenzó utilizarse en los buques afectando a múltiples funciones, entre ellas la iluminación o el uso de motores eléctricos. A fines de los años treinta aparecieron los llamados «electrobuques».

A principios del siglo XX se introdujo, la telegrafía sin hilos, que se generalizaría rápidamente en los transatlánticos. Las primeras comunicaciones prácticas fueron realizadas por Guglielmo Marconi en 1897. Fue un gran avance el advenimiento de un tipo de comunicación eficaz. Hizo posible mantener una comunicación constante e instantánea con bases en tierra y con otros buques; esto era particularmente útil en caso de emergencia y llevó a la introducción de la internacionalmente reconocida señal de socorro SOS. Más significativo, no obstante, fue el hecho de que se pudieran recibir señales horarias de Greenwich desde cualquier parte, posibilitando la corrección diaria de los cronómetros de los barcos³⁴. Los primeros aparatos de radio de

³⁰ WILLIAMS, 1987, p. 373.

³¹ En 1884 Parsons construyó el primer vapor a turbina. Y en la última década del XIX una versión mejorada impulsó el «*Turbinia*».

³² El primer buque diesel, el *Selandia* de 5.000 toneladas, fue puesto en servicio en 1912.

³³ VILLE, 1990, p. 51. En 1909 la Royal Dutch Shell encargó el «*Vulcanus*», primer buque a motor de alta mar.

³⁴ WILLIAMS, 1987, pp. 409-410.

T. S. F. aparecen en los barcos a partir de 1910. En 1914, los principales buques estaban ya dotados de aparatos de radio. En ello tuvo importante influencia la Conferencia de Londres de 1912, reñida tres meses después del hundimiento del *Titanic*, con la pérdida de 1513 vidas. En ella se subrayó la importancia de que todos los barcos de alta mar estuvieran equipados con radio³⁵.

Todo ello amplió la gama de trasatlánticos emigratorios, ya que aunque se mejoraran parcialmente los que se encontraban en servicio activo, durante todo el período que estudiamos coexistieron buques de diferentes categorías, que ofrecían pasajes a precios distintos y condiciones técnicas y de habitabilidad dispares. Aparte de los buques típicamente emigratorios, pasajeros y emigrantes pudieron embarcar también en cualquier otro tipo de buque que condujese pasajeros, por lo que la gama de buques que fueron soporte de la emigración fue muy amplia, aunque la mayor parte de los emigrantes viajaran en buques especializados.

El cambio tecnológico en la construcción naval estuvo también reflejado en la gran especialización de los barcos. Los transatlánticos de pasajeros a vapor, que caracterizarán a la emigración europea a partir de los años setenta fueron fruto de un proceso de especialización de los buques ya iniciado en la última época de los veleros³⁶. Aunque una gran parte de los transatlánticos fueron proyectados y utilizados en el tráfico de pasajeros, los buques disponían frecuentemente de alguna capacidad reservada para el transporte de carga general. En ocasiones eran verdaderos buques mixtos en los que se remodelaba rápidamente parte de su interior mediante el movimiento de paneles, acondicionándose al tipo de «mercancía» a transportar, pudiendo variar las partes dedicadas a carga y pasaje, de viaje a viaje. En otras ocasiones se trataba de buques que en los viajes de ida a América conducían emigrantes y de regreso transportaban carnes en frigoríficos, que en las singladuras de ida se habían habilitado como camarotes corridos.

A pesar del carácter relativamente flexible de numerosos buques de emigración, el transatlántico fue un buque ciertamente especializado en el transporte de pasajeros. Incluso hubo vapores especializados en pasajeros de 1º y 2º clases, y otros en los que sólo viajaban pasajeros de tercera clase:

³⁵ WILLIAMS, 1987, p. 454.

³⁶ Los buques emigratorios de vela heredaron parte de la experiencia, diseño y especialización de los buques negreros. KLEIN, 1986, p. 94 y ss.; MANNIX-COWLEY, 1970, p. 110 y ss.

aunque lo más frecuente fue que admitieran todo tipo de pasajes, y sobre todo de tercera ³⁷.

Con la introducción del vapor en el transporte transatlántico de pasajeros, lo que ocurre para el caso gallego en la década de 1850 y con el rápido relegamiento de los veleros a partir de 1870, en general, aumentó la rapidez y mejoraron las condiciones del viaje. Los nuevos buques a vapor cada vez tuvieron mayor porte y mayor velocidad, con menor balanceo, al introducirse quillas laterales y otros mecanismos estabilizadores, y estaban proyectados específicamente para el transporte de pasajeros. Estos hechos repercutieron significativamente en el aumento de la seguridad de los pasajeros, en su mayor nivel de comodidad, en la reducción de los días que hacía falta estar embarcado, y en la rápida regularización de los períodos de viaje. Estos cambios reducían el período en que el emigrante no podía ganar dinero y reducían así los costes de los movimientos migratorios ³⁸.

Paralelamente a la generalización de los buques transatlánticos de vapor, lo que se dio a partir de los años setenta, y estrechamente ligada a aquella, se asistió a la internacionalización de las compañías de transporte de emigrantes desde Galicia a América. «El que España no participara directamente en esta revolución tecnológica no hizo disminuir su emigración. Las oportunidades de ganancias pronto atrajeron a las compañías navieras inglesas, alemanas y francesas» ³⁹. Fueron arrinconados con los anticuados buques de vela los armadores de los puertos gallegos por las grandes compañías europeas, sin olvidar las compañías españolas que ya desde los años cincuenta, y sobre todo a partir de los setenta, incluyen sistemáticamente los puertos gallegos como puertos de embarque para las singladuras transatlánticas ⁴⁰.

Otra consecuencia derivada de las crecientes dimensiones de los vapores, y de sus necesidades energéticas, fue la concentración de los embarques de pasajeros en aquellos puertos que contaran con la infraestructura requerida

³⁷ Algunos ejemplos del diseño de la distribución por tipos de pasaje:

VAPOR	Botado en:	Pasajeros			Entrepuente
		1º	2º	3º	
Araguaya	Belfast 1906	285	100	800	
Monte Olivia	Hamburgo 1924			1322	1156
Cap Arçona	Hamburgo 1927	575	275	465	

Fuente: KLUDAS, 1986.

³⁸ GOULD, p. 9, 1979.

³⁹ MOYA, 1990, p. 148.

⁴⁰ VAZQUEZ GONZALEZ, 1990, p. 123.

por los nuevos transatlánticos, formando una red de estaciones de carboneo. Mientras que los buques de vela eran abordados en pequeños puertos como Ribadeo, Vivero, Marín o Bueu, los buques de vapor rápidamente acabaron concentrando sus escalas en La Coruña, Vigo y Villagarcía de Arosa, tanto por motivos de infraestructura como de reducción del número de escalas y de los gastos derivados de ellas.

El progreso tecnológico en los transatlánticos que cruzaban el Atlántico Sur fue importante, aunque el principal ámbito de la competición de la «Banda Azul», entre las compañías navieras, fue el Atlántico Norte, donde decenas, e incluso cientos de miles de emigrantes y pasajeros de la Europa Noroccidental embarcaban anualmente hacia los Estados Unidos, navegando aquí los buques más grandes y rápidos de todos aquellos que se construyeron. En la tabla siguiente se aprecia claramente, a partir de 1900, la gran diferencia de capacidades de los buques más grandes en sendos ámbitos de navegación ⁴¹.

2. La creciente capacidad de los buques

Desde 1830 a 1930, el aumento de la capacidad de los buques fue muy notable. En el Cuadro N° 5 se refleja como ya en la época de los veleros hubo un paulatino aumento, por un lado de la capacidad de los buques de nueva construcción, como por el empleo cada vez más común de buques como corbetas o fragatas en vez de bergantines u otros tipos de buques de menor porte. Aumentando el buque tipo el 31,75 por ciento, al pasar de 52,73 TRB (Toneladas de Registro Bruto) durante el decenio de 1830-39 a 69,47 TRB en el de 1870-79, aunque la dispersión de los tamaños de los buques fuera muy importante.

La aparición y desarrollo del buque con máquina de vapor, y sobre todo del casco metálico facilitó un crecimiento, inusitado hasta entonces, de la capacidad de los navíos al superarse el estrangulamiento que existía al aumento de los desplazamientos impuesto por el uso de la madera. Y, si de 1850 a 1879 el aumento de tonelaje fue muy notable, pasando los buques de vapor más grandes de 3.000 TRB, «la capacidad de carga de los diversos transatlánticos llegó a ser el rasgo dominante en el transporte transatlántico desde 1880s» ⁴².

⁴¹ Datos recopilados de JACKSON, 1988, p. 272; KLUDAS, 1986, y de la prensa gallega.

⁴² HARLEY, 1990, p. 74.

CUADRO 4

Capacidad de los más grandes buques de vapor en el Atlántico Norte y Sur, (Tonelaje en TRB)

EN EL ATLÁNTICO NORTE			EN EL ATLÁNTICO SUR (PUERTOS GALLEGOS)		
Buque	Fecha	Tonelaje	Buque	Fecha	Tonelaje
Great Western	1838	1.340			
Great Britain	1843	3.270			
Persia	1855	3.300	Fernando el Católico	1854	3.000
Oceanic	1871	3.800	Germany	1872	4.000
Servia	1881	7.391	Galicia	1880	8.000
City of Paris	1888	10.669	Antonio López	1891	10.740
Celtic	1901	20.907	Alfonso XII	1901	12.000
Mauretania	1907	31.938	K. Cecilie	1907	19.360
Aquitania	1914	47.000	Cap. Trafalgar	1914	18.805
Majestic	1922	56.551	Cap. Polonio	1922	20.576
Leviathan	1930	59.956	Cap. Arcona	1930	27.560

CUADRO 5

Tipos de buques de emigración de gallegos a América, (1835-1879)

Período	Bergantines (varios tipos)	Fragatas - Corbetas	Vapores	Otros veleros	Total
1835 - 39	8	1	0	6	15
1840 - 44	14	9	0	2	25
1845 - 49	12	2	0	0	12
1850 - 54	105	86	7	11	209
1855 - 59	148	189	14	17	368
1860 - 64	79	135	4	8	226
1865 - 69	39	55	7	7	108
1870 - 74	22	62	165	7	256
1875 - 79	7	4	173	0	184
1835 - 1879	434	543	370	58	1.405

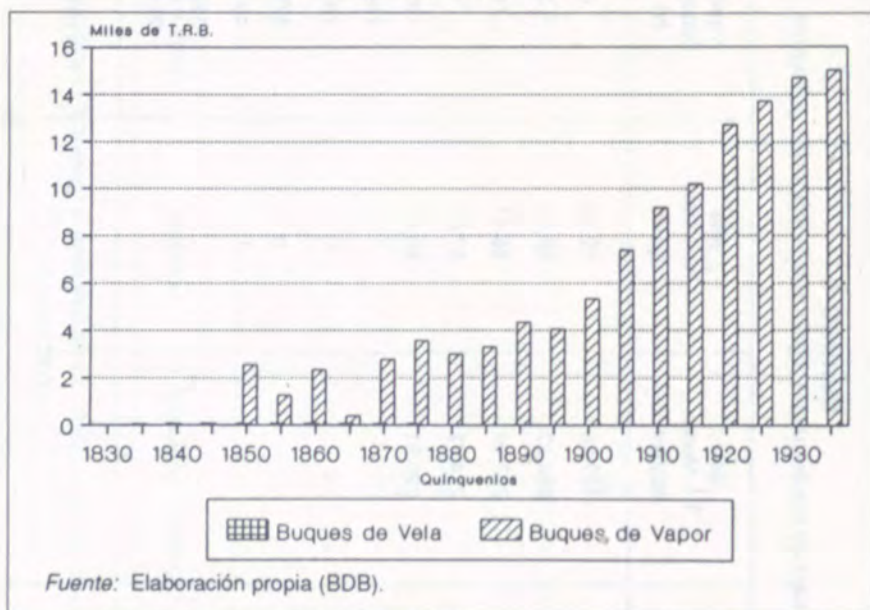
CUADRO 6

Tonelaje de los buques emigratorios por puertos gallegos

Decenios	Vela Buques Nº	Vela Tn. Medio Arqueo	Vela Tn. Medio TRB	Vapor Buques Nº	Vapor Tn. Medio TRB
1830 - 39	3	167,66	52,73	0	
1840 - 49	8	204,37	64,27	0	
1850 - 59	251	207,98	65,41	10	1.911,00
1860 - 69	209	214,72	67,53	4	1.378,25
1870 - 79	57	220,91	69,47	180	3.174,76
1880 - 89	0			166	3.072,11
1890 - 99	0			150	4.263,87
1900 - 09	0			476	6.194,46
1910 - 19	0			401	9.365,92
1920 - 29	0			378	13.227,91
1930 - 39	0			254	14.799,87
TOTAL	528			2.019	

En el Gráfico Nº 3 se puede observar el enorme salto cuantitativo que se dio en el aumento del tonelaje de los buques de vapor en la modernización habida desde 1880. Un nuevo gran aumento a partir de comienzos de siglo elevará la capacidad máxima a 12.000 TRB, momento en el que los buques con hélices y casco de hierro se han generalizado, para llegar al final del período con un tonelaje máximo cercano a las 28.000 TRB ⁴³.

GRAFICO 3
*Capacidad de los Buques Emigratorios
utilizados por los emigrantes gallegos (medias quinquenales)*



⁴³ Respecto del tonelaje de los buques de vela, los documentos lo indican siempre de arqueo en todo el período (1835-1876), sin que se aprecien variaciones por mor de la variación de los métodos de cómputo de las toneladas en metros cúbicos. Frax Rosales (1990) nos proporciona el factor corrector que sería 1 Tn. Arqueo = 0,89 m³.

Para los vapores estimamos que la capacidad viene expresada en Tn. Moorson de 2,83 m³ en todo el período, en base a las siguientes apreciaciones:

1. Un gran porcentaje de los vapores de nuestra muestra son extranjeros y proporcionan el tonelaje en Tn. Moorson.
2. Los tonelajes publicados de los buques de vapor que navegaban antes y después de 1880 no se ven afectados por la modernización de los métodos de cómputo españoles.
3. La relación existente entre la capacidad de los buques y la potencia de sus máquinas (ejemplo 3000 Tn, 500 HP) es la misma antes y después de 1880. De forma que si hubiera que corregir a la baja los tonelajes publicados, en el supuesto de considerarlos en Tn. españolas de arqueo antes de 1880 o de 1860-1862, el resultado sería desproporcionado en cuanto a la potencia de sus máquinas.

CUADRO 7

Capacidad de los buques utilizados por la emigración gallega, (1835-1939)

Quinquenios *	Vela			Vapor	
	Buques Nº	Tn. Medio Arqueo	Tn. Medio T. R. B.	Buques Nº	Tn. Medio T. R. B.
1835 - 39	3	167,66	52,73	0	
1840 - 44	4	195	61,33	0	
1845 - 49	4	213,75	67,22	0	
1850 - 54	71	198,92	62,56	5	2.556,00
1855 - 59	180	211,27	66,44	5	1.266,00
1860 - 64	143	215,31	67,71	2	2.361,00
1865 - 69	66	213,43	67,12	2	395,50
1870 - 74	49	227,34	71,50	87	2.762,00
1875 - 79	8	181,5	57,08	93	3.560,88
1880 - 84	0			118	2.984,80
1885 - 89	0			48	3.286,77
1890 - 94	0			106	4.351,75
1895 - 99	0			44	4.052,14
1900 - 04	0			277	5.339,79
1905 - 09	0			199	7.384,13
1910 - 14	0			330	9.185,05
1915 - 19	0			71	10.206,56
1920 - 24	0			189	12.740,52
1925 - 29	0			189	13.715,30
1930 - 34	0			166	14.687,95
1935 - 39	0			88	15.011,00
1835 - 1939	528			2.019	

El aumento de los tonelajes medios de los buques de vapor que pasaban por los puertos gallegos, dependió en gran medida de la competencia tecnológica entre compañías navieras para atraer y tener la oportunidad de transportar el mayor número posible de pasajeros-emigrantes en los momentos álgidos del flujo migratorio. Conforme la migración europea alcanzaba cotas mayores, nuevas generaciones de buques de mayores dimensiones hacían su aparición en el mercado del transporte transoceánico, sin relegar totalmente a los anteriores. Este comportamiento llevaba a que los nuevos buques encargados a los constructores fueran bastante similares en cada época.

3. *La reducción de la duración del viaje*

La mayor constancia en la velocidad de los buques de vapor respecto de los de vela fue otra de las ventajas tecnológicas que favorecieron el trasvase masivo de gallegos a América, reduciéndose la incertidumbre de la dilatación del período de singladura, al irse progresivamente acortando y regularizando el mismo. Esta mejora cobra su verdadero significado si tenemos en cuenta que la mayoría de los emigrantes no eran hombres de mar, y por lo tanto no estaban acostumbrados a estar durante largos períodos de tiempo a bordo de buques, frecuentemente hacinados en precarias condiciones de habitabilidad que la rusticidad sanitaria de muchos de ellos y el penoso trato que recibían ayudaba a agravar.

El período de tiempo empleado en el viaje se redujo notablemente con los buques de vapor. El viaje a Cuba desde el noroeste español, pasó de una media de 38 días a mediados del siglo XIX a la mitad en la década de 1880. Desde entonces y hasta los años treinta la duración cayó otro 50 por ciento, llegando a los 9-12 días. En ese período la duración media del viaje en la derrota rioplatense pasó de unos 53 días en buques de vela a unos 20 días con los vapores en los 1870-79, y se redujo aún a 13 días al final del período.

La diferente velocidad media de los transatlánticos no dependía exclusivamente del hecho tecnológico, sino que otros factores actuaban, como son las diferentes categorías de buques según la clasificación oficial, las diferentes derrotas, el número y el tiempo empleado en las escalas ⁴⁴. Reducción tan

⁴⁴ Unos buques viajaban directamente de los puertos de Galicia a los puertos de destino, mientras generalmente las líneas trasatlánticas fijaban diversas escalas como: A Coruña, Vilagarcía, y Vigo, pasando o no por puertos portugueses como Leixões y Lisboa. Puertos intermedios entre la península y América como Las Palmas, Sta. Cruz de Tenerife, Funchal o Dakar. Puertos caribeños como S. Juan de Puerto Rico, La Habana, Matanzas, Cárdenas, Sagua La Grande, Santiago de Cuba, Cienfuegos, Tampico, Progreso, Veracruz, Nueva Orleans, o Panamá, New York. Puertos brasileños como Pará, Manaus, Pembruco, Bahía, Río de Janeiro o Santos. Puertos Rioplatenses como Montevideo y Buenos Aires. Puertos del Pacífico como Valparaíso, Arica, Mollendo, Islay, Callao, Guayaquil o Lima. Los recorridos más habituales unieron Galicia con Habana-Tampico-Veracruz y con Lisboa-Per-nambuco-Bahía-Río de Janeiro-Santos-Montevideo-Buenos Aires.

significativa facilitó la emigración de los gallegos al acortar los posibles sufrimientos e incomodidades derivados de la estancia en los buques, al acortar ese período laboralmente perdido, durante el cual el emigrante no podía obtener ingresos. Asimismo esta mayor rapidez en los desplazamientos a través del Atlántico facilitó los retornos a España, lo que posibilitó una emigración de plazo más corto, y los frecuentes retornos no definitivos.

El aumento de la velocidad conllevó, además, un aumento en la eficiencia con ahorro de material flotante, al poder realizar cada buque un mayor número de viajes al año. Este aumento de la velocidad de los buques transatlánticos y la consecuente reducción de los períodos de viaje fue posible gracias al desarrollo de nuevos motores y diseños navales, pero este proceso no fue uniforme. La caída de la duración de los viajes de los 20 días a 9 entre la década de 1870 y la de 1930 para el viaje a Cuba; de 16 a 11 días a Brasil y de 21 a 15 a Buenos Aires fue posible en los buques más veloces llamados «Rápidos», alcanzándose las cifras mínimas desde los años diez. En el Atlántico Norte, las compañías rivalizaban por la «Cinta Azul», símbolo del récord en atravesar el Atlántico: el *Great Western* en 1838 tardó 15 días, el *Mauritanía* en 1910 llegó en 4 días y 10 horas. El *Normandie* (3 días y 22 horas en 1937), el *Queen Mary* (3 días y 20 horas en 1939), y el *United States* (3 días y 10 horas en 1952)⁴⁵.

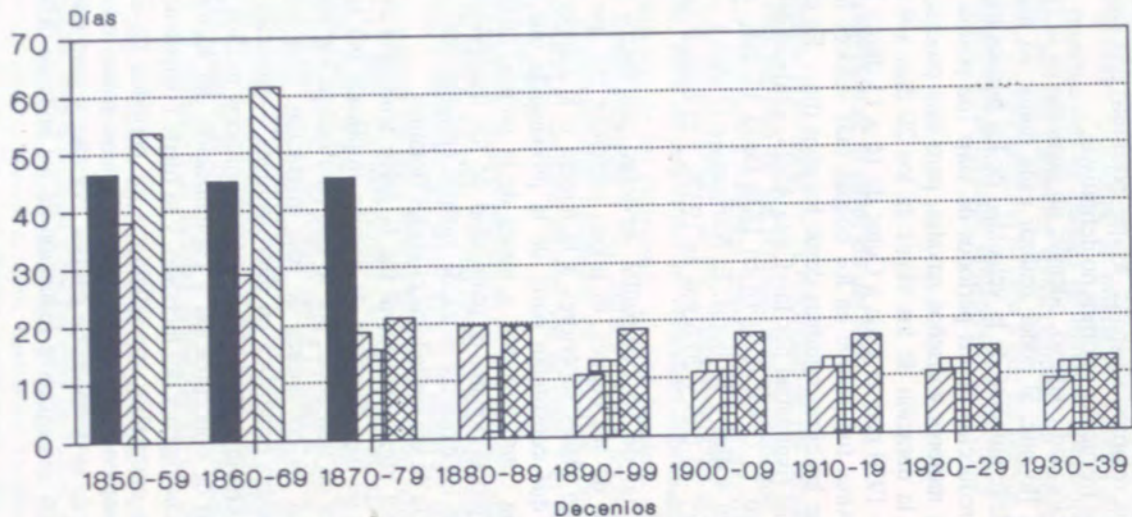
La competición oficial de las compañías navieras, sus logros visibles como el colosal tamaño de sus buques, el lujoso esplendor del que podían disfrutar los pasajeros de clases superiores a la tercera o la rapidez de los viajes, eran realidades que constituían parte de la propaganda que el emigrante potencial percibía como atractiva, a través de la prensa, influida por los altos ingresos que proporcionaba la publicidad de los transportes transatlánticos, por medio de las extensas redes de agentes emigratorios, o por la visión de la magnificencia de sus verdaderas ciudades flotantes.

Otra consecuencia del gigantismo naval fue la grave tendencia al exceso de capacidad en épocas de baja demanda de pasajes, implicada por la indivisibilidad de las unidades de transporte, por lo que paralizaban los buques de mayores dimensiones en las coyunturas de baja migración. Este comportamiento se refleja en nuestra estadística en interrupciones —estancamiento e incluso descenso— del crecimiento de los tonelajes unitarios medios y de su velocidad. El alto grado de concentración y capitalización del sector requerido por la evolución tecnológica y del mercado, y la fuerte competencia existente entre las diversas compañías transatlánticas en períodos de gran demanda, condujeron al empleo de prácticas monopolísticas, sobre todo en coyunturas de contracción de la demanda de pasajes. Por ello, y para no incurrir en gastos superfluos o en una excesiva reducción de los ingresos debida a la

⁴⁵ BELTRAN, A. - GRISET, P., 1990, p. 107.

GRAFICO 4

Duración del viaje a América desde puertos de Galicia, (Medias decenales)



De Galicia a:

■ Cuba (Veleros)

▨ Cuba (Vapores)

▤ Brasil

▧ Río-Plata (Veleros)

▩ Río-Plata (Vapores)

Fuente: Elaboración propia (BDB).

CUADRO 8

*Duración del viaje y velocidad de los buques emigratorios desde puertos gallegos a:
Cuba, Brasil y Río de la Plata, (1850-1939)*

A Cuba	Buques de Vela					Nº	Buques de vapor			
	Nº	Días Media	Días Mínimo	Días Máximo	Nudos hora		Días Media	Días Mínimo	Días Máximo	Nudos hora
1850 - 59	168	46,40	16	100	4,27	1	38,00	38	38	5,21
1860 - 69	236	45,05	19	87	4,40	1	29,00	29	29	6,83
1870 - 79	53	45,43	28	62	4,36	22	18,73	15	25	10,57
1880 - 89						4	19,75	18	25	10,03
1890 - 99						7	10,71	9	11	18,48
1900 - 09						60	10,98	9	13	18,03
1910 - 19						46	11,41	9	20	17,35
1920 - 29						37	10,59	9	12	18,69
1930 - 39						4	9,00	9	12	22,00
A Brasil						7	15,57	14	17	16,38
1870 - 79						9	14,00	14	17	18,21
1880 - 89						43	13,09	11	15	19,48
1890 - 99						78	12,81	11	15	19,91
1900 - 09						33	13,27	11	15	19,21
1910 - 19						14	12,64	11	14	20,17
1920 - 29						2	12,00	11	14	21,25
1930 - 39										
Al Río de La Plata						14	20,86	12,95	20	21
1850 - 59	5	53,60	53	57	5,04	13	19,62	13,76	19	21
1860 - 69	2	61,50	38	71	4,39	68	18,53	14,57	17	21
1870 - 79						146	17,64	15,30	14	20
1880 - 89						255	17,06	15,83	11	20
1890 - 99						176	14,89	18,13	11	20
1900 - 09						90	12,92	20,89	11	19
1910 - 19										
1920 - 29										
1930 - 39										

caída de los precios de los pasajes podía acarrear, las compañías tendieron a formar cárteles por países, a establecer cuotas de mercado, y a adoptar acuerdos de precios en las denominadas *Conferencias Internacionales*.

Por otra parte, la utilización de los buques de las mismas compañías tanto en el mercado migratorio del Atlántico Norte, como en el del Atlántico Sur, llevaba en ocasiones a destinar unidades actuantes en uno de los ámbitos al otro, con la consecuente influencia inversa en la capacidad de transporte en sendos mercados de transporte transatlántico.

El desarrollo tecnológico no sólo fue consecuencia de la competencia privada existente entre las compañías transatlánticas. Los estados europeos protegieron de varias formas este sector económico por diversas razones fiscales, comerciales e industriales, sobre todo a través de las subvenciones otorgadas en concepto de transporte postal. A su vez, los estados sudamericanos nutrieron los ingresos de las compañías no sólo por su función como correos, sino además en la de transportistas y promotoras de la ansiada inmigración, a través de la subvención de pasajes.

La modernización de los transportes por mar fue un factor que contribuyó a generar y fomentar, entre otros factores que aquí no hemos tratado, y sobre todo, a posibilitar, la migración masiva entre Europa y América de 1835 a 1939, haciendo factible que la emigración potencial se transformara en emigración real.

BIBLIOGRAFIA

- BARREIRO MALLON, Baudilio: *Ritmo, causas y consecuencias de la emigración asturiana a América, 1700-1850*, en EIRAS ROEL, A. (Ed.): «La emigración española a Ultramar, 1492-1914», Madrid, 1991, pp. 41-57.
- BELTRAN, A. y GRISET, P.: *Histoire des techniques aux XIXe et XX siècles*, París, 1990.
- BLANCO SERRANO, A.: *Elementos de arquitectura naval*, Barcelona, Buenos Aires, 1910, pp. 78 y ss.
- BROSSARD, Maurice de: *Historia Marítima del Mundo*, Tomo II, Barcelona, 1976.
- CASARIEGO, Jesús Evaristo: *Asturias y la mar*, Salinas, 1976.
- COSTA, J.: *Marina Española o La Cuestión de la Escuadra*, Huesca, 1912.
- CUCARI, Atilio: *Veleros de todo el mundo. Desde el año 1200 hasta hoy*, Madrid, 1978.
- DERRY, T. K. y WILLIAMS, Trevor I.: *Historia de la tecnología. Desde 1750 hasta 1900 (I)*, México, 1977, vol. 2.

- FRAX ROSALES, Esperanza: *Les problèmes des séries statistiques du commerce et de la navigation extérieurs en Espagne (1849-1913)*, en: «Tenth International Economic History Congress», Louvain, 1990.
- GARAY UNIBASO, Francisco: *Correos Marítimos Españoles, vol. II. Correos Marítimos españoles a la América española (Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo). De 1827 a 1861*, Bilbao, 1987.
- GOULD, J. D.: *European intercontinental emigration*, en: «Journal of European Economic History», 9, 1979, pp. 593-679.
- HARLEY, C. Knick: *North Atlantic shipping in the late 19th Century: Freight rates and the interrelationship of cargoes*, en FISCHER, L. R.; NORDVIK, H. W.: «Shipping and trade (1750-1950)», Leuven, 1990, pp. 74-83.
- JACKSON, G.: *The shipping industry*, en FREEMAN, M. J.; ALDCROFT, D. H.: «Transport in Britain», Manchester, 1988, pp. 253-283.
- KLEIN, Herbert S.: *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*, Madrid, 1986.
- LLORDEN MIÑAMBRES, Moisés: *Los inicios de la emigración asturiana a América, 1858-1870*, en: «Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930», Madrid, 1988, pp. 53-65.
- MANNIX, Daniel P. y COWLEY, M.: *Historia de la trata de negros*, Madrid, 1970.
- MOYA, José C.: *Aspectos macroestructurales y microsociales de la emigración española a la Argentina*, en DE JUANA, Jesús y CASTRO, Xavier: «V Xornadas de Historia de Galicia. Galicia y América: El papel de la emigración», Orense, 1990, pp. 138-163.
- NAISH, GPB.; AMERY, Heather: *La era de los barcos de vela*, Madrid, 1982.
- OJEDA, Germán ; SAN MIGUEL, José Luis: *La emigración asturiana a América*, en «Indianos», Monografías de los Cuadernos del Norte, 1984, pp. 69-75.
- RODRIGUEZ GONZALEZ, Agustín Ramón: *Política naval de la Restauración (1875- 1898)*, Madrid, 1988.
- SERRAO, J.: *A emigração portuguesa para o Brasil na segunda metade do século XIX (Esboço de problematização)*, en: «Temas oitocentistas I», Lisboa, 1980, pp. 161-186.
- VAZQUEZ GONZALEZ, A.: *La emigración gallega: Migrantes, Transporte y Remesas*, en SANCHEZ - ALBORNOZ, N. (Coord): «Españoles a América. La emigración en masa (1880-1930)», Madrid, 1988, pp. 80-104.
- VAZQUEZ GONZALEZ, A.: *Alguns aspectos do transporte da emigración galega a América*, en DE JUANA, J. - CASTRO, X. (eds): «V Xornadas de Historia de Galicia, Galicia y América: El papel de la emigración», Orense, 1990.
- VAZQUEZ GONZALEZ, A.: *Emigración e Transporte de Galegos a América, 1900-1930*, en ALONSO ALVAREZ, L.(Coord): «Os intercambios entre Galicia y América Latina, Economía e Historia», Santiago, 1992, pp. 77-110.

- VAZQUEZ GONZALEZ, A.: *El transporte de emigrantes gallegos a América*, en: «Galicia & América. Cinco siglos de Historia», Santiago, 1992, pp. 32-35.
- VILLE, Simon P.: *Transport and the development of the european economy, 1750-1918*, London, 1990.
- WILLIAMS, David M.: *Bulk Passenger Freight Trades 1750-1870*, en FISCHER, L. R. - NORDVIK, H. W.: «Shipping and trade (1750-1950)», Leuven, 1990, pp. 38-46.
- WILLIAMS, Trevor L.: *Historia de la tecnología. Desde 1900 hasta 1950 (II)*, México, 1987, vol. 5.

RESUMEN

De la vela al vapor. La modernización de los buques en la emigración gallega a América, 1835-1939

El transporte marítimo experimentó cambios notables en el siglo XIX. La capacidad de carga y de transporte de pasajeros se incrementó muy considerablemente, con una drástica reducción en la duración de los viajes. Todo esto influyó las maneras y los destinos de la emigración gallega a América. Los veleros posibilitaron la emigración gallega desde 1830 a 1870, cuando rápidamente desaparecieron como buques de pasajeros, remplazadas por los vapores. A partir de entonces los viajes fueron más cortos y mejores las condiciones de viaje, y el acortamiento del tiempo improductivo que significaba el viaje redujo los costos de la emigración y posibilitó los retornos no definitivos.

SUMMARY

From sailboat to steamship: vessel modernization and galician emigration to America, 1835-1939

Sea transport experienced notorious changes in the nineteenth century. Freight and passenger capacity increased significantly, while duration of voyages was reduced dramatically. All this influenced the manners and destinations of migration flows from Galicia to America. Sailboats made Galician emigration possible as from the 1830s until the 1870s, when they quickly disappeared as passenger vessels, steamships taking over passenger traffic. From then on voyages were shorter and regular and travel conditions better while less idle time on board reduced the cost of emigrating and made temporary returns feasible.

LA ACCION MUTUO-SOCIAL DE LAS SOCIEDADES ESPAÑOLAS DE EMIGRANTES: UNA EXPLICACION HISTORICA DEL HECHO

Moisés LLORDEN MIÑAMBRES *

Introducción

En un trabajo anterior ¹ analizábamos la génesis de las asociaciones españolas de emigrantes, su evolución y diversificación posterior, cuantificando el número de estas organizaciones a comienzos del segundo cuarto del siglo XX en aquellos países que acogieron mayores contingentes de inmigrantes españoles. En esta ocasión vamos a centrarnos exclusivamente en los tres tipos de asociaciones que desarrollaron prestaciones asistenciales y mutuales entre nuestros inmigrantes.

Aunque ni cuantitativa ni cualitativamente eran iguales las prestaciones en todas las asociaciones, y muchas sólo pudieron comenzar por atender un mínimo de las necesidades más apremiantes de los inmigrantes, hubo algunas que en función de sus recursos y de su base social, pudieron ir extendiendo los servicios de protección a prácticamente todas las contingencias (enfermedad, paro, indigencia, vejez y fallecimiento). Con anterioridad a estas prestaciones modernas, las acciones más comunes de las asociaciones habían sido, en caso de enfermedad, la prestación de auxilio al asociado con asistencia médica y farmacéutica, bien en su casa o en un consultorio y de ser preciso en un hospital, y a veces con donativos metálicos; en la vejez, aportándole pensiones y/o facilitándole alojamiento en Hogares o Asilos; en el fallecimiento, sufra-

(*) *Universidad de Oviedo, España.*

¹ M. LLORDEN MIÑAMBRES, *Las asociaciones españolas de emigrantes*, en M. C. MORALES y M. LLORDEN (eds.), «Arte, cultura y sociedad en la emigración española a América», Universidad de Oviedo, 1992, pp. 9-55.

gando los gastos de sepelio y funerales, acompañamiento y enterramiento en el Panteón o Cementerio de la sociedad, y concediéndoles pensiones de orfandad o viudedad, o una cantidad fija a los herederos; en la indigencia, buscando colocación a los inmigrantes sin trabajo, repartiendo ayudas en metálico y proporcionando pasajes gratuitos o bonificados para las repatriaciones.

Quizás con la excepción del ejemplo argentino, que ha producido importantes estudios sobre el asociacionismo étnico², la historiografía disponible es bastante escasa, sobremanera la española³.

Para su estudio, estas asociaciones han sido habitualmente incluidas en un mismo grupo, el de las «sociedades benéficas», sin diferenciar adecuadamente las tres tipologías realmente existentes entre las mismas: las sociedades de beneficencia, las de socorros mutuos y los centros regionales. Sin embargo, en nuestra exposición las analizaremos separadamente y dentro del proceso de la génesis asociativa de los emigrantes españoles, pues, si bien todas surgen

² Vid., entre otros, S. BAILY, *Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918*, «Desarrollo Económico», vol. 21, Nº 84 (1982), pp. 485-512; A. E. FERNANDEZ, *Una comunidad española en Santa Fe y su sociedad de socorros mutuos*, en «Studi Emigrazione», Anno XXI, settembre 1984, Nº 74, Roma, pp. 186-207; F. J. DEVOTO, *Participación y conflictos en las sociedades italianas de socorros mutuos en Buenos Aires y Santa Fe*, en F. DEVOTO y G. ROSOLI (comp.), «La inmigración italiana en la Argentina», Biblos, Buenos Aires, 1985; C. SILBERSTEIN, *Mutualismo y Educación en Rosario (1874-1911)*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», vol. I, 1985, pp. 77-96; A. E. FERNANDEZ, *El mutualismo español en Buenos Aires, 1890-1920. Un estudio de caso*, en «Cuadernos de Historia Regional», UNLU, vol. III, Nº 8, abril, 1987, pp. 36-71; F. J. DEVOTO y A. E. FERNANDEZ, *Asociacionismo, liderazgo y participación en dos grupos étnicos en áreas urbanas de la Argentina finisecular. Un enfoque comparado*, en F. DEVOTO y G. ROSOLI (comps.), «L'Italia nella Società Argentina», CSER, Roma, 1988, pp. 190-208; E. CIBOTTI, *Mutualismo y política en un estudio de caso. La Sociedad 'Unione e Benevolenza' en Buenos Aires entre 1858 y 1865*, en F. DEVOTO y G. ROSOLI (comps.), op. cit., pp. 241-265; M. BJERG, *Identidad étnica y solidaridad en un grupo migratorio minoritario*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», vol. 4, Nº 13, 1989, pp. 383-403; F. J. DEVOTO y A. E. FERNANDEZ, *Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo*, en D. ARMUS (comp.), «Mundo urbano y cultura popular», Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1990, pp. 129-152; A. E. FERNANDEZ, *Los españoles en Buenos Aires y sus asociaciones en la época de la inmigración masiva*, en H. CLEMENTI (coord.), «Inmigración española en la Argentina» (Seminario 1990), Oficina Cultural de la Embajada de España, Buenos Aires, 1991, pp. 59-83; F. J. DEVOTO y E. J. MIGUEZ (comps.), *Asociacionismo, trabajo y identidad étnica*, CEMLA, Buenos Aires, 1992; D. N. MARQUEQUI, *Asociacionismo, liderazgo étnico y control social*, en «La inmigración española de masas en Buenos Aires», Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993, pp. 77-98.

³ A este respecto cabe citar el trabajo de A. E. FERNANDEZ, *Mutualismo y Asociacionismo. «Historia general de la emigración española a Iberoamérica»*, Historia 16, Madrid, 1992, Vol. I, pp. 331-357.

como respuesta a un mismo o similares problemas, lo hacen desde segmentos sociales diferentes, con objetivos distintos, y por ello sus características difieren ostensiblemente.

Veremos en primer lugar, porqué y para qué surgen las asociaciones de emigrantes y a qué responden las distintas formas que adoptan en relación a las diferentes soluciones dadas por los colectivos de emigrantes para afrontar un mismo problema: la conciencia de inseguridad en un medio diferente al de procedencia y las diversas consecuencias derivadas de ello.

Durante la mayor parte del siglo XIX en general, la situación inicial del inmigrante europeo que llegaba a América sin el apoyo particular de emigrante anterior (familiar o coterráneo) debió de ser realmente difícil, especialmente en los países en donde, a las dificultades normales que representaban el cambio de territorio, de hábitat y trabajo, se unían las provocadas por una climatología de carácter tropical generadora de desconocidas enfermedades. Son abundantes las fuentes que relatan, a veces con gran amplitud de detalles, algunas de estas situaciones trágicas que hubieron de soportar, tanto emigrantes subvencionados o de contrata, como los que hicieron el periplo individualmente, pues en múltiples ocasiones, las felices expectativas que muchos individuos o familias se habían hecho al emigrar se vieron defraudadas o truncadas a los pocos días, meses o años de haber adquirido la condición de inmigrante. En estos casos, la enfermedad, falta de trabajo y/o de los recursos económicos necesarios para repatriarse, abocó irremisiblemente a millares de ellos a la plena indigencia y al absoluto desamparo.

Como fenómeno social el hecho de que un amplio segmento de la colectividad de inmigrantes viviese esta penosa situación, no resultaba raro pues en poco se distinguía de lo que, en ese tiempo, habitualmente sucedía en la práctica totalidad de los países europeos. El hecho también era suficientemente conocido por la minoría de inmigrantes triunfadores, aquellos que habían alcanzado una posición económica desahogada y veían en sus paisanos fracasados un peligro potencial de alteración social en el medio en que vivían. Y era esta privilegiada minoría la más interesada en evitar «los delitos a que suele conducir la miseria».

Desde esta perspectiva, una posible solución a este incómodo y latente problema la ofrecían las tradicionales instituciones caritativas de beneficencia, unos modelos heredados del Antiguo Régimen y, consecuentemente, ya conocidos en los países del viejo continente.

Bajo esta dinámica surgen las primeras asociaciones de emigrantes españoles: las Sociedades Españolas de Beneficencia. Se pueden concebir estas asociaciones como la respuesta o solución que da el segmento más favorecido de la emigración, para solventar los desequilibrios producidos por el propio fenómeno migratorio y ante la absoluta carencia de cualquier alternativa pública para satisfacer las prestaciones sociales más perentorias. Es, por otra parte, un modelo de asociación en donde se aunan la caridad cristiana con motivaciones de carácter filantrópico-humanitarias que, al mismo tiempo,

podía resolver las propias necesidades asistenciales del grupo promotor y con el aliciente de poder exteriorizar socialmente su práctica colectiva.

Las Sociedades Benéficas o de Beneficencia no fueron, sin embargo, la única respuesta o solución a las contingencias derivadas de las miserias de la inmigración, pues los segmentos menos favorecidos y más numerosos de ésta, que formaban el grueso de los inmigrantes en cualquiera de colectividades, dieron casi al mismo tiempo la suya propia, que estaba basada en la solidaridad y en la ayuda mutua: las Sociedades de Socorros Mutuos, un auténtico mecanismo precursor y de sustitución de los futuros sistemas públicos de seguridad social.

Las Sociedades de Beneficencia

Es en México donde primero surgen las sociedades de beneficencia y lo hacen inicialmente promovidas por el cónsul Francisco Preto Neto, primer representante de España tras el reconocimiento oficial de la independencia de la república. Fue en Tampico, puerto mexicano que concentraba la mayor parte de las relaciones comerciales con la antigua metrópoli y también, en este tiempo, la entrada de la nunca abundante corriente emigratoria española a México, donde se constituye, en noviembre de 1840, la primera de estas asociaciones: la Sociedad de Beneficencia Española de Tampico. Dos años más tarde, al acceder Preto Neto al Consulado General de España en México, impulsará también a los españoles acomodados de la capital mexicana y propiciará, en octubre de 1842, la creación de la Sociedad de Beneficencia Española de México (D. F.). Años después también se crean sociedades españolas de beneficencia en Puebla (1860), Victoria (1891) y otros lugares.

Socorrer a los verdaderamente necesitados, cuidar de sepultar a los cadáveres de los que murieran pobres y proporcionar a los inmigrantes españoles instrucciones y recomendaciones para facilitarles su colocación, son los objetivos principales de esta primera asociación, a cuyos beneficios podían acceder los socios, y españoles en general, que vivieran en México y en sus inmediaciones, con la única condición de poder probar su «honradez y laboriosidad».

En Cuba, la primera Sociedad de Beneficencia que constituyen emigrantes españoles data de 1841 y fue la «Sociedad de Beneficencia de los Naturales de Cataluña en La Habana», lo que denota la importancia que tenía entonces esta colectividad hispana. Los ciento dos catalanes fundadores, capitaneados por los acaudalados emigrantes Antonio Font i Guasch y José Gener i Guasch, para ayudar a sus coterráneos desafortunados, deciden formar una «cofradía o asociación puramente piadosa... obra de pura caridad, hija de la moral y la religión cristiana», de la que esperan «nacerán notorias ventajas y utilidad al público, evitando por una parte los delitos a que suele conducir la miseria en

ánimos débiles, arrancando por otra algunas víctimas a la indigencia y a la desesperación, y disminuyendo con ventaja algún tanto el número de aquellos que probablemente debería ser socorridos en los hospitales públicos de caridad»⁴.

Este ideario programático de la pionera beneficencia catalana será recogido con gran similitud por la práctica totalidad de las sociedades de beneficencia constituidas posteriormente en la Gran Antilla, lo mismo entre las colectividades regionales, modelo dominante entre los inmigrantes españoles en Cuba, como en las asociaciones de carácter nacional o español, predominante en los demás países del continente americano.

En Argentina la primera asociación española en crearse fue, en 1852, la Sociedad Española de Beneficencia de Buenos Aires. A ésta la seguirían años después, las Sociedades Españolas de Beneficencia de Cañuelas, Córdoba, Porteña (Córdoba) y Mendoza. Y ya en el presente siglo, el Patronato Español y la Sociedad Española para Enfermos en Buenos Aires; el Patronato Español en Rosario de Santa Fe y en Córdoba, y el Patronato Español de Señoras de Paraná (Entre Ríos).

A pesar de que la inmigración española en Chile nunca alcanzó cotas verdaderamente importantes, se constituyeron tempranamente varias sociedades españolas de beneficencia. La primera en Santiago, en 1856, y posteriormente en Valparaíso (1861), Iquique (1877), Talca (1882) y Concepción (1886). También son de época temprana las sociedades españolas de Beneficencia de Río de Janeiro (1858) y de Guatemala (1866).

Algo más tardía es la introducción del modelo en Uruguay, pues la Junta Española de Beneficencia de la República Oriental del Uruguay no se constituyó hasta 1881 y, sin embargo, las sociedades españolas de socorros mutuos comenzaron a crearse a partir de 1853. En 1883, se crean la S. E. de Auxilio Mutuo y Beneficencia de San Juan de Puerto Rico y, en Perú, S. E. de Beneficencia de El Callao y posteriormente la Beneficencia Española de Lima.

Además de la de Río de Janeiro, en Brasil también se constituyen la Real Sociedad Española de Beneficencia de Bahía, el Refugio del Español Desvalido de Río de Janeiro, la Caja de Socorros de las Damas de Sao Paulo, la Sociedad Española de Repatriación de Santos, la Sociedad Española de Beneficencia e Instrucción Sorocaba, la Sociedad Española de Auxilio e Instrucción de Vargen Grande y la Caja de Socorros para Indigentes Españoles de Recife, etc. En los EE. UU. de Norteamérica se fundan, en Nueva York, la Sociedad Española de Beneficencia y la Unión Benéfica Española; en Massachusetts, la Unión Benéfica Española de Wetsfield, y en Nueva Jersey, el Centro Español Benéfico de Perth Amboy. Igualmente se crean este tipo de sociedades en Costa Rica (Sociedad Española de Beneficencia de San José) y en la República Dominicana (Sociedad Benéfica Española, en 1933), etc.

⁴ Carta dirigida al Excmo. Sr. Presidente y Capitán General..., recogida en el Reglamento de la Sociedad Benéfica de Naturales de Cataluña de 1871, La Habana 1871, p. 3.

Aunque las sociedades de beneficencia fueron menos abundantes que las organizaciones mutuales, en cualquier país americano donde hubo un pequeño grupo de inmigrantes españoles medianamente acaudalados se fundó alguna de estas organizaciones caritativas. A ello coadyuvó, además de las motivaciones anteriormente expuestas, el que muchos de los españoles enriquecidos en la emigración aspirasen al reconocimiento público y oficial de su estatus por parte de la propia colectividad y por las autoridades españolas. Una de las vías más fáciles para ello, con la que también se podía conseguir condecoraciones del gobierno español y hasta alcanzar el ennoblecimiento, fue la promoción de estas sociedades, es decir, la inversión en beneficencia⁵. En los lugares donde no había emigrantes españoles acaudalados que actuasen de promotores, fueron los propios cónsules españoles quienes se encargaron de su organización, o como en los ejemplos mexicanos antes citados, de impulsar a los inmigrantes hispanos para constituirlos.

Aunque en Cuba fue prolífico este tipo de organizaciones, su desarrollo tuvo un lento proceso de formación, pues hasta 1871 no se constituyó la segunda de estas sociedades, la denominada Sociedad de Beneficencia de los Naturales de Galicia, que también fue promovida por un reducido número de emigrantes más o menos enriquecidos (175 socios fundadores). Seis años más tarde se crearon la Sociedad Vasco-Navarra de Beneficencia y la Sociedad Asturiana de Beneficencia. Sin embargo, a partir de 1878 y como consecuencia de la promulgación en Cuba de la Constitución española de 1876, la situación varió radicalmente al poder aplicarse la Ley de Asociaciones y Reuniones Públicas que, según los contemporáneos, provocó en toda la isla un auténtico «espíritu de Asociación».

A diferencia de lo que sucede en otros países de inmigración, una de las características más destacables de las Sociedades de Beneficencia creadas por los inmigrantes españoles en Cuba es, desde un principio, la adopción de una configuración por colectividades regionales, modelo que será transmitido a las organizaciones más evolucionadas posteriores: los Centros regionales.

Sin embargo, el balance de las prestaciones caritativo-sociales desarrolladas por estas asociaciones estuvo condicionado desde sus orígenes por la fluctuación continua del siempre exiguo número de asociados. En este sentido, puede servir de ejemplo el proceso seguido por la Sociedad Asturiana de Beneficencia que, como la generalidad de las anteriores, fue promovida por un no numeroso grupo de entusiastas asturianos, «ricos casi todos ellos y

⁵ Los ejemplos son numerosos, de manera especial en Cuba donde por este medio ascendieron a la nobleza, entre otros, Ramón Argüelles Alonso (Mqs. de Argüelles), Segundo García Tuñón (Mqs. de las Regueras), Leopoldo Glez. Carvajal (Mqs. de Pinar del Río), Francisco Mendoza Cortina (Conde de Mendoza Cortina), Manuel Ibañez Posada (Conde de Ribadadeva), Ramón Pelayo (Mqs. de Valdecilla), Juan Güell (Conde de Güell), Conde la Mesada, Mqs. de Solar Mercadal, Conde de Torreanaz, Mqs. de Rabel, Mqs. de Manzanedo, Conde de la Mortera Duque de Santoña, Mqs. de la Rodriga, Conde de Laviana, etc., etc.

acaudalados algunos»⁶. La S. B. Asturiana tenía en 1877 un máximo de 600 socios, 960 en 1881, 865 en 1883, 318 en 1899, 285 en 1900, 375 en 1909, 210 en 1916, 233 en 1921, 595 en 1924 y 1.436 en 1927.

Según reflejan sus Memorias, las acciones desarrolladas por estas asociaciones se reducían casi exclusivamente a ejercitar obras de caridad con los coterráneos, pues había «muchos pobres enfermos que abatidos por duro e incesante trabajo, tienen que implorar el auxilio de sus paisanos, ya para ganar fuerzas, reponerse y trabajar de nuevo, ya para marchar en busca del alivio de males agudos en las brisas de la madre patria»⁷. Esta monofunción era defendida fervientemente por sus dirigentes: «hay que tener en cuenta que no tenemos la especial misión de proporcionar pan al hambriento; el asturiano sano y fuerte, que trabaje y busque su sustento con el sudor de su rostro; nuestro fin no es ese; es el socorro de aquellos desvalidos que sin vigor para el trabajo y minada su existencia a influjo de la salud perdida, perecerían quizás a la intemperie, en las calles o en un hospital, a no ser el oportuno socorro que los pone en inmediata situación de curarse o dejar la isla»⁸.

Sin embargo, esta actitud fue asimismo uno de los principales inconvenientes que tuvieron para desarrollarse y, en buena medida, la causante del absentismo dominante en las colectividades regionales de emigrantes, muy poco sensibles a la «humanitaria y eminentemente patriótica misión» de estas caritativas instituciones, pues «si todos los asturianos (pero también válido para los naturales de otras colectividades regionales) residentes en La Habana, que ocupaban una desahogada posición» se hubiesen entonces identificado con ellas, «el numero de socios no sería tan lamentablemente reducido»⁹.

Aunque algunas de estas asociaciones mantuvieron vigentes sus objetivos fundacionales, con el paso del tiempo la mayoría de las Sociedades Benéficas ampliaron en alguna medida su campo de actuación y comenzaron a desarrollar acciones mutuales entre sus asociados. Así, las radicadas en La Habana propiciaron la construcción de panteones en el Cementerio de Colón a el fin de acoger, prioritariamente, a los socios fallecidos.

De igual o parecida forma evolucionaron las sociedades creadas en otros países del continente americano, como la Sociedad Española de Beneficencia de Buenos Aires que, en la década de 1870 y gracias a un importante legado de un compatriota, construiría el gran Hospital Español, sucesivamente am-

⁶ J. GONZÁLEZ AGUIRRE, *Historia del «Centro Asturiano», 1886-1911*, Prólogo, pág. XII, La Habana, 1911.

⁷ Sociedad Asturiana de Beneficencia: *Centenario, 1877-1977*, (La Habana), s.a. (1977), Acta de 1883, p. 11.

⁸ *Ibidem*, p. 12.

⁹ J. GONZÁLEZ AGUIRRE, *op. cit.*, pp. XII-XIII.

pliado desde su inauguración en 1877 ¹⁰. Ello le permitió establecer servicios asistenciales sanitarios para sus asociados y también para los inmigrantes españoles desfavorecidos. Como consecuencia, aunque los objetivos fundacionales de la sociedad siguieron manteniéndose (asistencia sanitaria y hospitalaria gratuita a los inmigrantes españoles indigentes, repatriación de enfermos e inútiles para el trabajo, etc.) y hasta se ampliaron (creación de un asilo para huérfanos de españoles y fundación de un panteón), en las décadas siguientes y sobre todo al multiplicarse la inmigración española a comienzos del siglo XX, la Beneficencia española se fue convirtiendo de hecho en una asociación de ayuda mutua ¹¹. Lo mismo sucedería con la Sociedad Española de Beneficencia de Córdoba que también funda en esa capital un Hospital Español.

Idéntico proceso seguirán la Sociedad Española de Beneficencia de Río de Janeiro y la Real Sociedad de Beneficencia de Bahía, considerada la primera como la más poderosa de las asociaciones de emigrantes españoles en Río y la segunda la más importante y mejor de las asociaciones de inmigrantes del Brasil. Ambas, a pesar de sus nombres, se transformarán tempranamente en verdaderas organizaciones mutuales, proporcionando asistencia médica, hospitalaria y farmacéutica, pensiones, entierros, repatriaciones y otros servicios sociales a sus asociados, mientras que cada vez era más reducida la parte de recursos destinados a la beneficencia real ¹².

Las prestaciones benéficas que realizan algunas de estas asociaciones españolas de Argentina y Brasil, como los Patronatos, Sociedades de Repatriación, Cajas de Socorros y Refugio del Español Desvalido de Río de Janeiro, son desde un principio bastante reducidas y/o exclusivamente estuvieron en relación con su genérica denominación. Tal es el caso, entre otros, del Patronato Español de Buenos Aires que desarrollaría la función de protección a las inmigrantes españolas, a los hijos de emigrantes españoles y a sus huérfanos. Para evitar la caída en la prostitución, que debido a las condiciones

¹⁰ Con un legado de Pedro M. de la Bárcena se adquirió, en 1870, un solar en las calles Belgrano y Rioja, donde se construyó entre 1872-77 un hospital, primero con 50 camas, inaugurándose en 1913 un anexo en Temperley. Tras reformas posteriores, en 1928 el Hospital Español contaba con 520 camas en su primitivo recinto y 250 en el anexo, y se estaba construyendo un nuevo hospital en una manzana de 6 hectáreas en las calles Gaona, Donato Alvarez, Seguí y Luis Viale.

¹¹ De los 4.102 enfermos atendidos en 1926, únicamente 1.177 lo fueron gratuitamente (sin ser socios). En este año fueron atendidos en los consultorios 25.393 enfermos, se repatriaron a 59 españoles y el capital social de la Sociedad ascendía a cerca de seis millones de pesos.

¹² En 1926 había invertido 57.633.100 reis, equivalentes a 39.737.215 ptas., con el siguiente desglose: Hospital: 4,5 mills.; hospitalizaciones 3.207 mills.; médicos: 12,4 mills.; farmacia: 20.454 mills.; gastos de consultorios: 0,1471 mills.; pensiones invalidez: 3,06 mills.; pensiones viudedad: 9,745 mills.; repatriaciones: 1,65 mills.; limosnas y otros auxilios: 1,87 mills.

dominantes en las grandes ciudades era una potencialidad que se cernía sobre las mujeres emigrantes desvalidas, se recogía a las españolas recién llegadas en los mismos buques en que las arribaban a Buenos Aires, se las alojaban en un establecimiento propio donde las Señoras del Patronato las educaban «para la vida honesta y provechosa» y, finalmente, el Patronato les proporcionaba una colocación honrosa, aunque continuaba su tutelaje hasta que las inmigrantes se casaban o retornaban a España¹³.

En el mismo sentido, la Asociación Patriótica Española de Buenos Aires, fundada en 1896, cuando la amenaza norteamericana se cernía sobre los últimos reductos de dominio español en América, desarrolló también una labor de beneficencia hacia el exterior (España y colectividades españolas de Cuba y México), aunque su fin primordial, al margen del apoyo institucional y económico para el mantenimiento de la presencia española en el Caribe, se concretó en la ayuda a los españoles necesitados, en su repatriación, así como en la educación de los hijos de inmigrantes españoles pobres. Su progreso durante el primer cuarto del siglo XX se vio favorecido en buena medida por las ayudas y colaboraciones consulares¹⁴.

Las Sociedades de Socorros Mutuos

Sólo una minoría de los emigrantes que llegaron a América consiguió alcanzar una posición económica desahogada o enriquecerse, mientras que la gran mayoría de los transterrados se vería afectada por los grandes desequilibrios generados por la emigración. Este hecho general incidió también sobre el grueso de los emigrantes españoles, y millares de ellos estuvieron en los límites de la indigencia. Para este mayoritario colectivo, en absoluto podía ser satisfactoria la solución que ofrecían las sociedades de beneficencia pues, además de ser excesivamente polar (exclusivamente contemplaba los casos de auténtica indigencia), solía reducirse a pequeñas ayudas pecuniarias en el desempleo, asistencias médicas y hospitalizaciones no muy prolongadas en momentos de enfermedad, a la repatriación de los desahuciados o poco deseables y, como finiquito, a la organización de entierros y funerales de los compa-

¹³ En 1926 había 73 inmigrantes españolas acogidas y 79 niños en régimen de internado en el asilo, lo que representaba un gasto anual de 54.963 pesos. El capital del Patronato en esta fecha ascendía a un total de 769.643 pesos, en su mayor parte en inmuebles.

¹⁴ En 1926 estaba presidida por el asturiano Luis Méndez Calzada y había creado una bolsa de trabajo para colocar a los emigrantes sin empleo, contaba con un capital social de 1.732.933 pesos (el 62% en inmuebles y el resto líquido), y había invertido 21.000 pesos en socorros. Para las repatriaciones contaba con pasajes gratuitos de la Cia. Transatlántica Española y medios pasajes del consulado.

triotas fallecidos. Estas prestaciones, sin embargo, únicamente atendían a una reducida parte de los verdaderamente necesitados.

Excepto en Cuba, cuya realidad fue en cierto modo diferente debido a la persistencia de la dominación española y en donde el problema más perentorio, como era la asistencia sanitaria al emigrante, se comenzó a resolver tempranamente por medio de la creación de los Centros regionales, en los demás países americanos de ambos hemisferios, la respuesta más generalizada dada por los inmigrantes europeos (trabajadores agrícolas y urbanos, artesanos y hasta pequeños comerciantes), se concretó en la formación de asociaciones de ayuda mutua: las Sociedades de Socorros Mutuos.

Este modelo no era en absoluto desconocido para ellos, pues había sido ampliamente utilizado por los obreros europeos en sus asociaciones postgremiales, ya que está considerado un antecedente directo de las posteriores y auténticas organizaciones obreras¹⁵. La sociedad de socorros mutuos es, nos dice el médico catalán Pere Felip Monlau en 1857, una «institución cuyo efecto inmediato es socorrer al obrero en los casos de enfermedad o de imposibilidad para el trabajo, y cuyo efecto moral es enlazar a las poblaciones laboriosas como por un vínculo de familia»¹⁶.

El mutualismo surge en Hispanoamérica a comienzos de la segunda mitad del siglo XIX como «una forma de organización artesanal según los oficios, barrios y castas»¹⁷ y en sus inicios se vio favorecido por los ciclos de epidemias (cólera o morbo asiático, fiebre amarilla, influenza, etc.) que, «como epifenómeno de la ampliación del mercado mundial, la revolución tecnológica de las vías y medios de transporte, así como del empeoramiento de las condiciones sanitarias en los barrios pobres de las ciudades en proceso de modernización»¹⁸, afectarían de manera nociva a una serie de puertos y ciudades

¹⁵ En España, tras la abolición definitiva de los gremios a comienzos del segundo tercio del siglo XIX, los trabajadores quedaron sin cohesión ni ayuda y, ante la petición de los obreros catalanes para que se les conceda el derecho de asociarse, sólo se les autoriza su «asociación con fines benéficos y con carácter de ayuda de socorros mutuos» (Decreto del 17-4-1839). De este modo surge en Barcelona en 1840, la «Asociación mutua de obreros de la industria algodonera», vid. A. GARCIA-GALLO, *El origen y la evolución del Derecho*, Madrid, 1967, 3 ed., p. 935.

¹⁶ P. F. MONLAU, *Higiene industrial. ¿Qué medidas higiénicas puede dictar el Gobierno a favor de las clases obreras*, en «Condiciones de vida y trabajo obrero en España a mediados del siglo XIX», «Anthropos», Barcelona, 1984, pp. 111 y ss.

¹⁷ R. MELGAR BAO, *El movimiento obrero latino-americano*, op. cit., p. 37.

¹⁸ *Ibidem*, p. 35-36.

de los principales países de inmigración a lo largo del tercer cuarto del siglo ¹⁹.

En un principio el mutualismo nace como una forma de organización gremial, y su desarrollo fue impulsado por la movilidad de la fuerza de trabajo urbano entre la fábrica, la industria a domicilio y el trabajo eventual del jornalero sin oficio, que generaba el continuo aumento de los contingentes de emigrantes durante el siglo XIX ²⁰. En esta dinámica trascenderá sus fronteras originales hasta convertirse rápidamente, sobre todo durante el período de emigración masiva, en el modelo de organización de autogestión dominante en las distintas colectividades nacionales de inmigrantes, y en general entre la masa obrera.

En estos años, en la mayor parte de los países iberoamericanos de inmigración, de manera especial en Argentina por ser la república que recibe mayores contingentes, surge una verdadera multitud de sociedades de socorros mutuos. Inicialmente aparecen como organizaciones étnicas o de carácter nacional, pues la «identidad de paisanaje» se impone a otras identidades posibles, como las de clase, por las propias motivaciones y necesidades socio-culturales de los inmigrantes ²¹.

Una característica de estas asociaciones es su exiguo número de miembros pues, salvo en contados ejemplos muy específicos, va a predominar en ellas la cantidad de agrupaciones sobre el volumen del cuerpo social que las sostiene.

En este sentido, el ejemplo español, junto con el italiano, será uno de los más significativos tanto por el número de sociedades que se crean, como por la dispersión urbano-geográfica de las mismas y lo temprano de su constitución. Así, en Uruguay, las primeras asociaciones españolas de socorros mutuos surgen a partir de 1853 ²²; en Brasil y Chile desde 1868 y 1889 respectivamente ²³.

¹⁹ Epidemia de cólera en Cuba (1855), de fiebre amarilla en Río de Janeiro (1856), Montevideo (1857), Buenos Aires (1871), Valparaíso (1873), Santiago de Chile (1873), etc., vid. N. SANCHEZ ALBORNOZ, *La población de América Latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2000*, Madrid, 1977, p. 187-188.

²⁰ Las primeras en crearse fueron: Sociedad Tipográfica de Auxilios Mutuos de Santiago de Chile (1853), Sociedad Particular de Socorros Mutuos de Guadalajara México (1853), Sociedad de Socorros Mutuos de Honrados Artesanos y Jornaleros de Cuba (1857), Sociedad de Tipógrafos de Socorros Mutuos de Río de Janeiro (1858) y Sociedad de Socorros Mutuos de la Parroquia de San Nicolás de Bari, Cuba (1858).

²¹ En Paraguay se fundaron 4 sociedades de S. M. por emigrantes: Portugueses (1869), Italianos (1871), Franceses (1885), Alemanes (1886) y dos por Paraguayos (1881 y 1886) estas asquibles también a inmigrantes, vid. R. MELGAR BAO, *op. cit.*, p. 34 y ss.

²² Asociación Española de Socorros Mutuos de Montevideo (1853) y sociedades españolas de S. M. de San José (1859), Salto (1867), Pando (1868), Paysandú (1871), Canelones (1872), Rocha (1876) y Cerro Largo (1878).

²³ S. E. de S. M. de Bagé (1868) y S. E. de S. M. de Santiago (1889).

Es, sin embargo, en Argentina donde el asociacionismo mutual español constituyó mayor número de instituciones y adquirió una especial relevancia desde 1857, año en que se crea la Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires en el barrio de Montserrat. Aunque sin las posibilidades económicas y sociales de esta primera sociedad capitalina, también en otros sectores del mismo Buenos Aires y en las provincias hubo organizaciones españolas de Socorros Mutuos que merecen destacarse. Tal es el caso de las de Barracas (1865), Asociación Catalana Montepío de Montserrat (1876), Belgrano (1883), Boca (1892), San José de Flores (1896), Parroquia de San Bernardo (1895), Asociación de Mozos y Cocineros (1893), Ayacucho (1883), Necochea, Bahía Blanca, Mar del Plata, Mendoza, Salta, etc.²⁴ Desde esa fecha hasta 1927, sin contar las asociaciones de colectividades regionales y comarcales ni aquellas otras con objetivos múltiples, aunque también tenían alguna prestación mutual, se constituyeron en Argentina un total de 433 agrupaciones de ayuda mutua²⁵: 15 en Buenos Aires capital y 205 en su provincia, 40 en la provincia de Córdoba, 54 en la de Santa Fe, 17 en Entre Ríos, 13 en Corrientes, 12 en Mendoza, 25 en otras provincias (Santiago del Estero, Tucumán, La Rioja, Catamarca, Salta, San Luis, San Juan y Jujuy) y 52 repartidas en los Territorios de la Pampa (27), Chubut (8), Neuquén (5), Río Negro (4), Chaco (3), Santa Cruz (3), y una, respectivamente, en Formosa y Misiones.

Unicamente cuatro de las asociaciones mutuales españolas en Argentina eran de carácter gremial: la Unión de Mozos y Cocineros de Buenos Aires, la Unión de Mozos de Socorros Mutuos de Bahía Blanca, la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Empleados de Comercio del Departamento Segundo de La Pampa y la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Comerciantes y Artesanos del Distrito Tercero de La Pampa.

Aunque en conjunto la labor realizada por las sociedades españolas de socorros mutuos en Argentina fue muy notable, hubo instituciones que destacaron sobre las demás. Tal es el caso de la Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires, considerada «el gran coloso» de las organizaciones de inmigrantes españoles y la más poderosa de todas las asociaciones mutuales de la República Argentina. La mera relación de los servicios asistenciales que prestaba: asistencia facultativa, medicamentos gratuitos, hospitalización en sanatorios o casas de salud, auxilios pecuniarios, sepultura

²⁴ El capital de estas asociaciones en 1927, oscilaba entre 107.000 ps. la de Flores y 210.000 ps. la de Ayacucho (fundada en 1883), que con 320 socios, era la que tenía mayor masa social; la más antigua era la de Salta (1882) y la más moderna la de Mendoza (1927).

²⁵ Como los Centros Gallego, Asturiano, Balear, Montañés, etc., y diversas sociedades mutualistas y de protección a los residentes en Argentina de sus lugares de origen (Sociedad de Protección Mutua de los Residentes del Ayuntamiento de Crecientes, Sociedad Mutualista Pro-Escuelas del Distrito de Caldas de Reyes, Mutualidad y Cultura Muradana, Sociedad Agraria, Instrucción y Mutualista del Partido de Negreira y su Comarca, etc., etc.

en el panteón social y servicios funerarios, pensiones de viudedad, orfandad, de enfermedad crónica e inutilidad, repatriaciones, seguros de previsión y muerte, y pensiones a los mayores de sesenta años, puede explicar la privilegiada posición que llega a alcanzar a finales del primer cuarto del siglo XX, sobrepasando los 30.500 asociados y dos millones de pesos de capital líquido en 1926.

Después de Argentina es en Brasil donde los emigrantes españoles crean mayor número de asociaciones de carácter mutuo. En 1927 existían en este país quince sociedades mutuales, sin incluir las propias de colectividades regionales; once en el Estado de São Paulo, dos en el de Minas Geraes, y una respectivamente en los de Bahía y Amazonas. Las más importantes eran, la de Socorros Mutuos de São Paulo, que tenía 973 socios en 1926, un capital social de 225 millones de reis y estaba considerada la más importante de las mutuales de la capital del Estado, y la Real Sociedad Española de Beneficencia de Bahía, mencionada como la mejor de las existentes en Brasil, que contaba con un hospital propio y un capital social de cerca de 550 millones de reis, así como la S. E. de Socorros Mutuos e Instrucción de Santos, con 598 socios y más de 225 millones de reis de capital ²⁶.

Salvo las anteriores y con la excepción de la S. E. de Repatriación de Santos cuyo único fin social era la repatriación de sus asociados en casos de enfermedad, que tenía 898 socios en 1926, ninguna de las demás asociaciones creadas por los inmigrantes españoles en Brasil consiguió tener un cuerpo social amplio, oscilando el número de socios entre 15 (S. E. de S. M. de Poços Caldas, Minas Geraes) y 139 (Centro Español de Socorros Mutuos de Rio Preto, Edo. de São Paulo), aunque no por ello dejaron de desarrollar una importante acción social en sus respectivos territorios ²⁷.

En este sentido cabe decir que, si la debilidad social era una característica común en países como Argentina y Brasil que contaban con un elevado número de inmigrantes españoles, igualmente predominó en otras repúblicas del continente americano donde la presencia española fue menor. Así, la Sociedad Española de Socorros Mutuos «*La Nacional*» de Nueva York, fundada en 1868, sólo tenía 395 socios en 1932 cuando disponía de un capital social de 45.000 \$; la Sociedad Española de Auxilio Mutuo y Beneficencia de San Juan de Puerto Rico, creada en 1883, no superará la barrera del millar de asociados hasta 1908 (289 propietarios y 937 eventuales), etc.

²⁶ En 1926 habían invertido en su labor social, respectivamente, 50 millones de resi (São Paulo), 665 millones (Bahía) y 4,5 millones (Santos).

²⁷ S. E. de S. M. de Braganca (70 socios), S. B. Gremio Español de Piracicaba (66 socios), S. E. de S. M. de Uberaba (49 socios), S. E. de S. M. de Manaos, S. E. de S. M. e Instrucción de Sorocaba, S. E. de S. M. de Santo Anastasio, S. E. de S. M. «Alfonso XIII» de Jacarehy, S. E. de S. M. de Santo do Piñal, S. E. de S. M. e Instrucción de Campinas.

Los Centros regionales

El asociacionismo español por colectivos regionales de emigrantes aparece por primera vez en América a comienzos del quinto decenio del siglo XIX, cuando los catalanes crearon en La Habana su sociedad de beneficencia. Esta forma regional de agrupación se reproducía en la isla caribeña a partir de 1871 por el colectivo gallego y, poco años después, por otras regionalidades hispanas, sobre todo cuando el continuo aumento del flujo inmigratorio creó las condiciones objetivas para ello.

En esta dinámica se ponen pronto de manifiesto las insatisfacciones de los modelos asociativos anteriores, pues no consiguen llenar todas las aspiraciones de los inmigrantes, especialmente de aquellos que trabajan en actividades comerciales o en la industria artesanal (caso de Cuba). Ni tampoco satisfacen las de aquellos que necesitan reafirmar su identidad de grupo étnico o viven en un marco de ambiente social difuso por la gran variedad de colectivos nacionales existentes (caso de Argentina). En esta insatisfacción, sobre todo en la colectividad gallega que es la más numerosa e ideologizada, también interviene la plena asunción de su propia condición de regionalidad como garante de la dignificación social y factor identificador del grupo ²⁸, y que está impulsada por una minoría culta de emigrantes a través de notorias campañas de prensa.

En efecto, para que los gallegos fuesen la primera colectividad regional española en adoptar el nuevo modelo asociativo de los Centros Regionales, resultaron decisivos los impulsos de las campañas de prensa emprendidas por intelectuales y periodistas como Cesar Cisneros Luces o Manuel Castro Vázquez, en el caso de Argentina, y Waldo Alvarez Insua en el de Cuba. Y es dentro de esta dinámica como surgen, entre mayo y noviembre de 1879, los pioneros Centros Gallegos de Buenos Aires, Corrientes, Montevideo y La Habana, y poco después en otras capitales menos importantes. Aunque la mayoría de estos primeros centros desaparecieron tempranamente, pronto se reconstituyeron y experimentaron profundas remodelaciones en sus iniciales programas y objetivos.

Si bien la adopción del modelo regionalista por los gallegos fue contestada agriamente por un sector de la colectividad española en Argentina, a través del páginas de *El Correo Español*, y hasta muchos la consideraron secesionista, algunos lustros después será la forma asociativa que más ampliamente se extenderá entre las colectividades regionales regionales españolas, no quedando en la práctica ningún grupo de inmigrantes sin Centro regional o provincial propios.

²⁸ Este es el planteamiento de algunos historiadores gallegos, como X. R. BARREIRO FERNANDES, vid., *Los gallegos de América y la recuperación política de Galicia*, en «Indianos. Cuadernos del Norte», Caja de Ahorros de Asturias, Oviedo, 1984, pp. 50-54.

Similar proceso se experimentó en Cuba, donde el motor principal para la expansión de la nueva figura asociativa fue la prestación de asistencia médico-hospitalaria, asumida tempranamente por algunos Centros. El Centro Gallego de La Habana se constituyó en noviembre de 1879 como Sociedad de Instrucción y Recreo, inaugurándose oficialmente en enero de 1880 en un local de la calle del Prado. Sin embargo, al finalizar su primer año social, el Centro Gallego de La Habana sólo contaba con 711 asociados y un capital social de 1.452,83 \$.

La expansión del centro Gallego de La Habana comenzaría a partir de 1885, al incluir en sus estatutos la prestación de la asistencia sanitaria. A partir de entonces sus asociados podían ser atendidos en una Quinta de Salud ²⁹. Proporcionar esta asistencia a los socios será desde ese momento uno de los fines primordiales de los centros regionales, especialmente de los más pujantes, además de la mejor propaganda para captar nuevos asociados. Los centros que no establecen la asistencia sanitaria, como el catalán y el canario que habían sido constituidos en 1885 con funciones exclusivas de instrucción y recreo, sólo pervivieron en esta primera etapa entre cuatro y cinco años, viéndose obligados a desaparecer cuando les cesó la protección directa algunos de sus promotores con posición económica desahogada, como el marqués de Rabell en el caso catalán.

La viabilidad de los centros regionales en Cuba sin asistencia sanitaria, era semejante a la de las asociaciones de beneficencia constituidas años antes con el impulso directo de inmigrantes de buena posición económica. Y al igual que en éstas, su relativo fracaso se puede achacar a la cortedad de los fines originales, «porque los fundadores de nuestra benéfica institución (la Sociedad Asturiana de Beneficencia), como los de la catalana y gallega, que ya entonces existían, se equivocaron al dar a estas instituciones el carácter puramente benéfico, pues así alejaron de ellas al elemento trabajador que tenía por espíritu de conservación buscar en las Asociaciones algo que le pudiese a cubierto de ciertas necesidades de la vida» ³⁰.

Hasta la penúltima década del siglo XIX, primero con la Asociación de Dependientes (1880) y después con los Centros Gallego (1885) y Asturiano (1886), para el inmigrante de escasos recursos económicos (obreros y depen-

²⁹ La asistencia sanitaria fue establecida al aprobarse una moción de los socios Andrés Alonso, José Cidre, José López, Benito Martínez, Juan López, Genero Alvarez, Antonio Sueiras, Juan N. R. Iglesias, Manuel Soto, J. Ramón Rivas, Avelino Campos, E. Vieites y Félix Souro, no poseyendo Casa de Salud propia hasta 1894 en que adquiere la Quinta de Salud «La Benéfica». La primera sociedad con centro sanitario propio fue, en 1884, la Asociación de Dependientes de Comercio, de Recreo, Instrucción y Asistencia Sanitaria, constituida en 1880 por un grupo de dependientes de comercio en su mayoría asturianos, vid. J. GONZALEZ AGUIRRE, *op. cit.*, pp. XVIII-XX.

³⁰ GONZALEZ AGUIRRE, *op. cit.*, p. XI.

dientes), la asistencia sanitaria era uno de los mayores problemas a resolver, pues en caso de enfermedad sólo podía acudir a una Casa de Salud o Sanatorio privado³¹, cuando era *suscriptor* o abonado al mismo, o por el contrario, al poco deseable y no siempre accesible Hospital de Caridad. Según las opiniones de los coetáneos ambas situaciones no eran nada recomendables: «De como trataban en todas esas casas de salud, aun en las mejor atendidas, a los infelices suscritores (sic) que tenían necesidad de ir a ellas, atendido sólo al derecho que daba el recibo de la cuota mensual, que valía tres pesos en billetes del Banco Español..., no era, ni aproximadamente, lo esmerado que había derecho a esperar»³².

Al margen de los ejemplos citados, en el siglo XIX no se constituyeron en La Habana más centros regionales, y hubo que esperar hasta finales del primer decenio del XX para que el modelo asociativo resurgiera y se refundaran o crearan nuevos Centros: el Centro Balear, el Centro Vasco, el Centro Aragonés, el Centro Castellano y el Centro Montañés, o se reconstituyesen los de aquellas colectividades que habían desaparecido tras una corta existencia, como la Asociación Canaria o el Gran Foment Catalá. Sin embargo, entre estas últimas creaciones únicamente las colectividades isleñas (balears y canarios) establecieron desde el principio en sus estatutos la asistencia sanitaria. La temprana prestación de asistencia sanitaria es una explicación de porqué los Centros Gallego y Asturiano de La Habana fueron los más pujantes entre estas asociaciones y, consecuentemente, los que lograron adquirir en el transcurso de las cuatro primeras décadas del siglo presente un mayor ascendente, reconocimiento público e importante poderío económico y social.

A pesar del paralelismo y coetaneidad que ofrecen, cronológicamente surgen al mismo tiempo, la función y desarrollo de los centros regionales en Argentina se diferencia notablemente del modelo cubano. Y ello por varios factores, en primer lugar, como consecuencia de la gran pluralidad de nacionalidades europeas existentes en este país, se produce un mayor arraigo de las asociaciones que permiten identificar mejor a cada colectividad de emigrantes de las restantes, que son las que se organizan en relación con el propio carácter nacional. Este hecho, que ya fue constatado en las asociaciones de socorros mutuos, donde participaban sin discriminación inmigrantes de las diversas regiones españolas, también se manifestará inicialmente en las asocia-

³¹ Sanatorios privados, llamados en Cuba «Quintas de Salud» existieron en La Habana durante el siglo XIX los siguientes Quinta «San Leopoldo» (1848-1870), Quinta de «Larrazabal» (1848-1855), Quinta del «Rey» (1857), Quinta de «Garcini» (1855-1897), Quinta «San Rafael» (1868-1874), Quinta «La Integridad Nacional» (1873-97), Quinta «La Benéfica» (1875), Quinta «La Misericordia» (1876-78), Quinta de la «Asociación de Dependientes» (1884), Quinta «Covadonga» (1897) y Sanatorio Habana (1898), *Ibidem*, pp. XIV-XVII.

³² *Ibidem*, pp. XIX y XX.

ciones recreativas y culturales. En esta dinámica resulta coherente que, salvo para ciertas minorías de las colectividades donde el carácter de *regionalidad* (o nacionalidad) tuvo tempranamente una relativa fuerza, para la gran mayoría de los inmigrantes españoles las deseables pero no siempre posibles actividades recreativas y de relación intraétnica, estuviesen debidamente cubiertas por las asociaciones de ámbito nacional (Clubs, Círculos, etc. españoles) y por ello no sintieran necesidad de agruparse regionalmente hasta que el incremento de la inmigración en las primeras décadas del presente siglo fortaleció también a los colectivos regionales.

A pesar de que en la Argentina la función asistencial sanitaria, decisiva en Cuba para la consolidación y desarrollo de los centros regionales, estaba temprana e inicialmente satisfecha por las abundantes y en ocasiones gremiales sociedades de socorros mutuos, algunas sociedades regionales comenzaron a incluir desde principios de siglo, la prestación sanitaria entre sus actividades sociales y otras se constituyen desde el inicio con un carácter mutual³³.

Otro factor incidente en la diferenciación del modelo argentino de centros regionales o provinciales es la atomización asociativa de los colectivos frente a la concentración regional cubana, motivo por el cual las respectivas masas sociales de estas instituciones salvo en contados casos consiguen alcanzar, un volumen considerable³⁴. Sin embargo, la masa social de la mayoría de los centros regionales o provinciales españoles en Argentina oscilaba entre el centenar de asociados y algunos millares en los ejemplos relevantes.

A lo largo de la segunda y tercera décadas del siglo actual el modelo asociativo dominante en Argentina es el de los centros regionales o provinciales, y las nuevas creaciones son tan numerosas que prácticamente no queda ninguna o región o provincia española sin representación asociativa, y algunas por duplicado. Sólo en la capital platense surgen en estos años los centros regionales siguientes:

Círculo Andalúz, Círculo Aragón, Casa de Asturias, Centro Asturiano, Centro Balear, Centro Berciano, Casa del Bierzo, Centro Burgalés, Asociación Canaria, Centro Castilla, Centro Castro-Urdiales, Euskal Echea, Casa de Galicia, Centro Gallego de Avellaneda, Centro Lucense, Centro Madrileño, Círculo Mallorquín, Centro Montañés, Centro Navarro, Centro Numancia,

³³ Centro Gallego (la nueva fundación de 1907), Centro Laurak Bat, Centro Balear, Centro Asturiano, La Protectora Balear de Socorros Mutuos, Asociación Canaria de Socorros Mutuos, Asociación Catalana Montepío de Montserrat, Euzcadi de Socorros Mutuos de Necochea, etc.

³⁴ En la segunda mitad del decenio de 1930 los Centros Gallego y Asturiano de Buenos Aires alcanzan, respectivamente, 55.000 y 19.000 asociados, vid. *Boletines de Emigración*.

Centro Orensano, Centro Riojano Español, Centro Salmantino, Centro Valencia, Centro Valenciano, Centro Zamorano, Casal Catalá y Centro Región Leonesa ³⁵.

No obstante esta profusión de nombres, aún en este período expansivo, pocas de estas asociaciones consiguen alcanzar alguna relevancia, disponer de apoyo social amplio y disponer del capital social adecuado para desarrollar con asiduidad sus funciones. Así, en 1927, únicamente cinco de las sociedades regionales establecidas en Buenos Aires contaban con un capital social superior a 200.000 pesos (Centro Gallego, Centro Asturiano, Centre Català, Centro Laurak Bat y Asociación Catalana Montepío de Montserrat) y sólo tres de las cuales realizaban prestaciones mutuales) ³⁶, por el contrario, la mayor parte de los restantes centros, círculos o clubs, aún incluyendo el capital inmovilizado, no superaban en ningún caso los 50.000 pesos ³⁷.

³⁵ La relación se podía complementar con los centros que surgen en la década de 1930, como el Círculo Extremeño, el Círculo Navarro de Buenos Aires, el Centro Alavés, el Centro de Avila, el Centro Toledano, Club Tenerife etc., vid. *Boletines de Emigración*, 1908-1934.

³⁶ El capital social de éstas era en 1927, respectivamente de 812.063, 312.577, 219.493, 219.492 y 211.961 pesos., vid. *Boletín de Emigración*, Nº 3, 1927, pp. 944-958, de 1928-1929, números 4, 5 y 6, pp. 270-279, 625-628 y 828-832.

³⁷ C. Andalus, 39.267 ps.; C. Balear, 42.000 ps.; A. Canaria, 31.442 ps.; C. Montañes, 35.775 ps.; C. Numancia, 13.319 ps., etc., Ibidem. Sociedades Comarcales y de Protección al lugar de origen.

RESUMEN

La acción mutuo-social de las sociedades españolas de emigrantes: una explicación histórica del hecho

Los emigrantes españoles crearon en el exterior tres tipos de asociaciones: sociedades de beneficencia, sociedades de socorros mutuos y centros regionales. El artículo analiza los orígenes de esas sociedades y por qué los emigrantes elaboraron distintas respuestas al problema de la inseguridad en el país de destino ante la ausencia de una alternativa pública. Estas tres clases de sociedades tuvieron distintos desarrollos en los distintos países de destino, según la importancia del flujo migratorio y de las relaciones con España.

SUMMARY

Mutual-social action of spanish migrant associations: a historical explanation

Three kinds of associations developed among Spanish emigrants abroad: welfare societies, mutual aid associations and regional centers. The paper analyzes the origins of those societies and why emigrants elaborated different responses to the problems of insecurity at destination in the absence of any public alternative. These three types of society developed differently in the different countries of destination, depending on the importance of the migration flow, relations with Spain, etc.

STUDI EMIGRAZIONE

ETUDES MIGRATIONS

Revista trimestral con artículos históricos, demográficos,
sociológicos y pastorales sobre migraciones
CENTRO STUDI EMIGRAZIONE - ROMA

VOLUME XXXI — N° 115 — SEPTEMBER 1994

Table of Contents

Chain migrations and social networks

R. KING, B. REYNOLDS, Casalattico, Dublin and the fish and chip connection.

D. N. MARQUIEGUI, Associations, ethnic leadership and identity in Luján (Argentina): a comparative analysis.

F. S. TOLCACHIER, Israeli associations in Villarino town (Argentina).

R. LODIGIANI, Migrant women and informal networks in Northern Italy.

Germans in Russia

E. W. BORINTRÄGER, More than two centuries of ethnic continuity. Past developments and future perspectives.

Documentation

S. TRAMONTIN, The "Opera dei Congressi" and its contacts with Italians abroad.

Review essay

A. M. CANEPA, Italians in California.

Book reviews and books received

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE
Via Dandolo 58 - 00153 - Roma - Italy
Tel. (06) 5809.764 — Telefax. 5814651

EL «BAEDEKER DEL PROGRESO»: VISITANTES ITALIANOS E INSTITUCIONES MODELO EN BUENOS AIRES (1907 - 1910)

Eugenia SCARZANELLA *

La Argentina de comienzos de siglo es un país en rápida transformación. Gracias a la consolidación del poder central y a la importación masiva de capitales y fuerza de trabajo del exterior, la república es candidata a convertirse en una nación moderna.

El «progreso» se interpreta y se gobierna sobre la base de una cultura que deriva sus postulados simultáneamente de Europa y de los Estados Unidos.

Las bibliotecas privadas y universitarias están atestadas con las últimas novedades: en los salones, en el parlamento, en las aulas se discuten las ideas políticas, literarias y sociológicas en boga en la comunidad mundial del saber¹.

Uno de los problemas que la «ciencia» estaba llamada a resolver era el de la nueva configuración social del país.

Los habitantes habían pasado de 3.956.000 en 1895 a 7.885.237 en 1914.

La capital, Buenos Aires, en vísperas de la Primera Guerra Mundial, era una de las grandes metrópolis del mundo con más de un millón y medio de habitantes. Se jactaba de tener un núcleo estable y respetable de capas medias, pero la mayoría de la población urbana estaba necesitada de una «reforma moral». La amenaza al orden público y al «decoro» residía en una clase obrera predominantemente de origen extranjero organizada por el socialismo y el anarquismo, y en un lumpen miserable y hasta criminal.

Los confines de la «respetabilidad» pasaban por el proletariado urbano. Incluso el trabajo en fábrica era acompañado o se alternaba periódicamente

(*) *Università di Bologna, Bologna, Italia.*

¹ Sobre la cultura argentina de principios de siglo, la contribución más reciente es la de E. A. ZIMMERMANN, *Los intelectuales, las ciencias sociales y el reformismo liberal: Argentina, 1890-1916*, en «Desarrollo Económico», vol. 31, n° 124, 1992, pp. 545-563.

(en las fases estacionales de desocupación) con actividades marginales (pequeño comercio ambulante) o ilegales (hurtos, estafas, prostitución) que constituían el esqueleto de una economía urbana subterránea y «alternativa».

Era interés común del movimiento obrero y de las clases dirigentes oligárquicas definir estos confines. Para los primeros se trataba de construir una fuerza de oposición legítima, sustraída al chantaje de la criminalización, para los segundos de mantener orden y disciplina en la fábrica y en la ciudad. El proyecto reformador se fundaba en ambos casos en una cultura común: el positivismo, la fe en que la ciencia, y en particular aquella que se ocupaba del hombre, podía proporcionar criterios e instrumentos de modificación y sanciones para los comportamientos desviados.

En particular la antropología criminal de Cesare Lombroso (y sus estudios inspirados en el campo psiquiátrico, penal, eugenésico) proporcionó a los intelectuales argentinos un vasto arsenal de ideas y de propuestas.

Los problemas de la Italia postunitaria habían producido un saber «científico» en el que el socialismo y el positivismo se habían entrelazado estrechamente. Las teorías elaboradas para resolver los problemas de la «colonia interior» (el sud arcaico y las ciudades peligrosas) resultaban útiles para la «colonia exterior», aquella de los emigrados a ultramar.

En Argentina la segunda generación de inmigrantes había alcanzado un rol en la política (de oposición), en el periodismo, en la universidad, y favorecía el intercambio cultural con la península.

En las plazas y en las fábricas, así como en las cárceles y en los hospitales, los científicos y políticos de Italia y Argentina tenían que estudiar, organizar, atender o segregar a una humanidad casi gemela por sus rostros y por su lenguaje.

Juristas, criminólogos, líderes políticos, feministas, médicos y demógrafos venían expresamente de Italia para hacer conocer sus propuestas y ver las realizaciones argentinas en el campo de la reforma del pueblo.

Los viajes más discutidos (por la susceptibilidad de los debates que suscitaron) fueron los realizados por Enrico Ferri en 1908 y 1910.

Gina Lombroso, junto con su marido Guglielmo Ferrero realizó en 1907 una larga gira sudamericana (Uruguay, Argentina y Brasil), recogiendo honores académicos y entusiasmo popular.

La escritora Cesarina Lupati, la pedagoga María Montessori y un grupo de «feministas» de la Humanitaria de Milán vinieron a la Argentina entre 1907 y 1910 y participaron en el Primer Congreso Femenino de Buenos Aires (1910). Atravesaron el océano como emigrantes de primera clase, llevando en la valija libros, como *golondrinas* del saber.

En las páginas que siguen relataré acerca de estos viajes. Pero en primer lugar la crónica del arribo de las visitas italianas será un pretexto para mirar el nacimiento de nuevas instituciones, destinadas a producir el cambio de la sociedad argentina, su ingreso en la modernidad.

En un juego de espejos los intelectuales se miran a sí mismos y a su país en la imagen de otro mundo que es copia «original» del propio. Por un lado,

como habría dicho Lombroso, los italianos se complacen en ver realizadas por las «razas jóvenes» las ideas que la patria «misoneísta» precisamente rechaza. Por otro lado, de manera snob, a veces se preguntan si esa modernidad que se exhibe ante ellos por parte de los anfitriones sudamericanos no será tan solo una ilusoria puesta en escena, una fachada, cuando no un artificio, un estéril trasplante en un ambiente atrasado de ideas y experiencias nacidas en otra parte. Los argentinos, por su parte, no pueden sufrir el paternalismo de sus colegas europeos y están ansiosos por mostrar cómo su proceso de construcción de la nación es más avanzado y exitoso que los logros mediocres de nuestro Risorgimento.

El viaje de los visitantes italianos terminó inevitablemente por seguir el itinerario de un «Baedeker» especial (que se va componiendo poco a poco con textos de artículos, conferencias, libros): es un *tour* del progreso que hace escalas en las cárceles, en los manicomios, en las lecherías modelo, en los asilos y en las cooperativas.

*La Penitenciaria Nacional y el «Open Door»*²

El éxito de la antropología criminal lombrosiana en Argentina y en toda América Latina fue amplio y duradero. Una reconstrucción precisa de este fenómeno supera el ámbito de este artículo. Me limitaré aquí a una reseña indispensable para comprender las etapas de nuestro Baedeker³.

El interés por Lombroso se había desarrollado en Sudamérica sobre todo después de las polémicas del III Congreso Internacional de Antropología Criminal llevadas a cabo en París en 1889, donde la «escuela francesa» había tomado distancia del maestro y de su teoría del atavismo⁴. Precisamente en

² Este párrafo constituye una reelaboración de mi relación «*Sani, onesti e intelligenti: la riforma morale del popolo nell'Argentina di fine secolo*» en el simposio «Potere e libertà in America Latina», 28 febrero 1989, Fondazione Agnelli, Torino.

³ Sobre la difusión de las teorías de Lombroso en Argentina remito a los siguientes artículos míos: *El lunfardo en el gabinete del doctor Lombroso. La antropología criminal en la argentina (1898-1913)*, en AA.VV., «America Latina: dallo stato coloniale allo stato nazionale», Milano, Angeli, 1987, vol. 2, pp. 886-97, y *Gli ospiti ingrati: immigrazione e criminalità nell'Argentina di fine secolo* en «Studi sull'emigrazione. Un'analisi comparata. Atti del convegno storico internazionale sull'emigrazione», Biella, 25-27 settembre 1989, ed. MARIA R. OSTUNI, Milano, Electa, 1991, pp. 285-302. Ver también, E. MARI, *El marco jurídico*, en E. BIAGINI (comp.), «El movimiento positivista argentino», Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1985, pp. 141-209 y E. A. ZIMMERMANN, *Racial Ideas and Social Reform: Argentina, 1890-1916*, en «Hispanic American Historical Review», vol. 72, n° 1, 1992, pp. 23-46.

⁴ Sobre el debate internacional en torno a la escuela italiana de antropología criminal, ver L. MANGONI, *Una crisi di fine secolo. La cultura italiana e la Francia fra Otto e*

la ola de este debate, juristas y médicos de Argentina, Brasil y México habían comenzado a estudiar y enseñar los postulados de la nueva ciencia. Lombroso inició precisamente en este período la colaboración en dos periódicos rioplatenses (el argentino *La Nación* y el uruguayo *La Tribuna*). Contemporáneamente estudiosos (o simplemente «jóvenes cultos») en todo el continente, emigrados de Italia por motivos económicos o políticos, «habiendo percibido que la antropología criminal era la única rama científica que su calidad de italianos podía valorar», habían comenzado a enseñar, a publicar revistas y a dar consejos a las autoridades policiales o penitenciarias⁵. Pietro Gori en Argentina y Francesco Federico Falco en Cuba son los representantes más conocidos de esta migración intelectual que incluso recogió en torno de sí a estudiosos locales (a veces italianos de segunda generación como los argentinos Ingenieros, Drago, Lancelotti, Dellepiane), creó revistas y laboratorios.

Los intercambios científicos con la escuela turinesa se hicieron a partir de fines de siglo cada vez más frecuentes: los estudiosos sudamericanos comenzaron a participar en los congresos internacionales de antropología, a publicar en la revista de Lombroso (*Archivio di Psichiatria, Scienze penali ed Antropologia criminale*) a traducir sus obras a través de la editorial Bocca.

Los temas objeto de los estudios eran heterogéneos como lo sugería el eclecticismo del maestro de Turín. Eran análogos a los elegidos por otros estudiosos europeos: tipología de los criminales, prostitución, tatuaje, jerga, alcoholismo, régimen penitenciario, reforma del código penal, etc. Podemos individualizar sin embargo algunos filones específicos que parecen peculiares de los seguidores americanos de la antropología criminal. Ante todo la relación entre la nueva ciencia y la historia les proporciona una clave de lectura original en el nacimiento de las naciones independientes y de sus problemas. El venezolano Lisandro Alvarado indaga las señales de neurosis y de criminalidad en los protagonistas de la lucha por la independencia, el argentino Ramos Mejía juzga con el mismo metro la dictadura del general Rosas; en Perú Manuel Antonio Muñiz descubre en el cráneo de Pizarro el famoso ho-

Novecento. Torino, Einaudi, 1985; D. PICK, *Faces of Degeneration. A European Disorder, c. 1848-c.1918*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989; R. VILLA, *Il deviante e i suoi segni: Lombroso e la nascita della antropologia criminale*, Milano, Angeli, 1985. La Argentina había estado a la vanguardia en la reseña del lombrosismo: ya en 1887 N. Piñero había difundido desde la cátedra las nuevas teorías y en 1888 se había creado en Buenos Aires una sociedad de estudios psiquiátricos y antropológicos: Lombroso comentó así su nacimiento: «Corresponde a la América del Sur haber fundado una sociedad de antropología criminal cuando en Europa se batallaba aún por acordarle un nombre». Cfr. C. LOMBROSO, *Introduzione* en L. M. DRAGO, «I Criminali nati», Torino, Brocca, 1890, p. XXXIV.

⁵ Gina LOMBROSO, *Cesare Lombroso. Storia della vita e delle opere*, Bologna, Zanichelli, 1921, pp. 377-78.

yuelo mediano, prueba suprema del atavismo⁶. Otros temas peculiares entrelazados entre sí son los de la relación entre raza y criminalidad y entre criminalidad y fanatismo religioso. Edmundo Nina Rodríguez en Brasil y Federico Ortiz en Cuba aplican a negros y mestizos el compás lombrosiano⁷.

Finalmente se dedica particular atención al problema de la recidiva y al de la identificación. Los estudiosos argentinos son especialistas en este sector, y con Juan Vucetich son los primeros en patentar en el mundo una técnica dactiloscópica eficaz. No es probablemente llamativo que lo hagan ellos, en el país de la inmigración, de las listas de desembarco, de la babel de rostros, nombres y biografías fragmentadas⁸.

Lombroso reconocía a sus seguidores latinoamericanos no sólo la capacidad de difundir eficazmente sus teorías, sino también de aportar contribuciones sugestivas a su corpus enciclopédico de intereses e investigaciones. No obstante, lo que más pareció fascinarlo fue la entusiasta acogida reservada a sus prosélitos, que ingresaban en las instancias de poder como consejeros y reformadores. Por ejemplo, podemos citar en Argentina el caso del psiquiatra J. Ramos Mejía, a quien se confió la dirección de la sanidad ciudadana, del departamento de Higiene y del Consejo Nacional de Educación. El jurista O. Magnasco fue ministro de justicia, y el criminólogo A. Ballvé dirigió la cárcel nacional de Buenos Aires y la revista de la policía⁹. Donde el maestro se había desilusionado (hostilidad del mundo académico, escasa adhesión a sus propuestas de reforma penal y penitenciaria), sus epígonos sudamericanos parecían tener un éxito brillante. No sólo se abrían cátedras y laboratorios desde Argentina hasta México, sino que el Estado proyectaba

⁶ L. ALVARADO, *Névrose de quelques hommes célèbres de Vénézuéla*, en «Archivio di psichiatria, scienze penali ed antropologia criminale», vol. XVI, 1895, pp. 280- e ID, *Remarque sur la révolution de 1810 au Vénézuéla*, ibid., vol. XVIII, 1897, pp. 18-23; J. M. RAMOS MEJÍA, *La neurosis de los hombres célebres*. Buenos Aires, 1878 y *Rosas y su tiempo*, Buenos Aires, 1907; G. SERGI, *Intorno a Pizarro*, en «Archivio...», cit., vol. XXII, 1901, pp. 457-58.

⁷ Sobre la obra de Nina Rodríguez y de Ortiz ver, respectivamente: T. E. SKIDMORE, *Racial Ideas and Social Policy in Brazil, 1870-1940*, en R. GRAHAM, ed., «The Idea of Race in Latin America, 1870-1940», Austin, University of Texas Press, 1990, pp. 7-36, y A. HELG, *Race in Argentina and Cuba, 1880-1930: Theory, Policies and Popular Reaction*, ibid., pp. 37-69.

⁸ J. VUCETICH, *Dactiloscopia comparada, el nuevo sistema argentino*. La Plata, Peuser, 1904; L. REYNA ALMANDOS, *Dactiloscopia argentina, su historia e influencia en la legislación*. La Plata, Taller Gráfico de J. Sese, 1909.

⁹ Cfr. J. INGENIEROS, *La personalidad intelectual de José M. Ramos Mejía* en «Obras Completas», Buenos Aires, Mar Océano, 1962, vol. VI, pp. 418-419; la designación de Magnasco, «hombre del progreso científico» fue saludada en el primer número de la revista dirigida por Pietro Gori, *Criminología moderna* (año 1, nº 1, 1898, p. 2).

incluir en sus códigos los dictados de la nueva ciencia penal y construya nuevas cárceles a la medida del delincuente lombrosiano ¹⁰. El entusiasmo era en parte apresurado: la promulgación de las nuevas normas fue largamente pospuesta, los principios de la escuela positiva acabaron mezclados con los de la escuela clásica, los laboratorios incluso permanecieron inutilizados ¹¹.

No obstante, el saber criminológico gozaba de indudable prestigio oficial.

En el Baedeker del turismo culto, lugares como la Penitenciaría Nacional de Buenos Aires y el hospital psiquiátrico *Open Door* de Luján eran los nuevos monumentos, los ejemplos del «lujo científico» de la República Argentina.

Los primeros en visitarlos fueron Gina Lombroso y Guglielmo Ferrero.

Ferrero era uno de los jóvenes discípulos del maestro de Turín: del interés inicial por el campo criminológico (con Lombroso había escrito *La donna delinquente, la prostituta e la donna normale*, Torino, 1893) había pasado luego a reflexiones generales sobre la sociedad de masas (desde la importancia del mito a la comparación entre mundo anglosajón y mundo latino, a la historia como clave de lectura del presente) ¹². A través de Lombroso, con cuya hija Gina se había casado, había entrado en contacto con el ambiente intelectual francés y había comenzado a colaborar, a principios de la década de 1890, en *La Nación* de Buenos Aires. El director del diario, Emilio Mitre, lo había encontrado en París en 1906 en ocasión de una conferencia sobre Nerón (extracto de su amplio estudio sobre *Grandeza y Decadencia de Roma*) y lo había invitado a dar una serie de conferencias en la Argentina.

Gina Lombroso, como su hermana Paola, cultivaba intereses científicos y humanitarios y se dedicaba a la difusión y organización del «movimiento lombrosiano» en Italia y en el exterior. Sobre su viaje a Sudamérica (en el

¹⁰ Sobre la aplicación de las teorías de Lombroso en la praxis judicial, psiquiátrica y penitenciaria en América Latina, cfr. G. LOMBROSO, *Cesare Lombroso... cit.*, pp. 211, 334, 378-79. El argentino Rodolfo Rivarola redactó dos proyectos de código, en 1892 y en 1906, que Enrico Ferri juzgó de brillantes adaptaciones de las teorías de la «escuela positiva» a la realidad sudamericana. Ninguno de los dos fue votado en el parlamento: un nuevo código será promulgado sólo en 1922. Sobre los proyectos, ver el comentario de E. FERRI a R. Rivarola, *Derecho Penal Argentino*, Buenos Aires, 1910, en «Humanidad Nueva», Buenos Aires, t. 3, año 2, 1910, pp. 586-89.

¹¹ Sobre las características de los códigos en América Latina, en relación con las diversas teorías penales, cfr. G. BLAU, *Gefährlichkeitsbegriff und sichere Massregeln in ibero-amerikanischen Strafrecht*, Bonn, 1951, pp. 34-37. Sobre la dificultad de traducir el consenso científico con la «escuela positiva» en normas jurídicas cfr. para el caso argentino J. P. RAMOS, *La escuela de Enrico Ferri en la República Argentina*, en «Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales», tomo VIII, 1929, pp. 5-22.

¹² Sobre la figura de Ferrero, ver R. BALDI (a cura di), *G. Ferrero fra società e politica*, *Atti del Convegno, Genova, 4-5 ottobre 1982*, Genova, EICIG, 1986.

cual visitó, además de la Argentina, también Brasil y Uruguay), escribió un libro de «notas e impresiones»¹³.

Viajan «como jefes de Estado», honrados y festejados en todas partes (Ferrero recibió el doctorado honoris causa en la Universidad de La Plata) y acogidos con manifestaciones espontáneas de inmigrantes italianos que se agolpan en las estaciones ferroviarias, llevando regalos y saludos¹⁴.

Son embajadores oficiales de una cultura prestigiosa, de la que la «colonia italiana» se siente orgullosa, y en torno a la cual, como en la tradición del *Risorgimento*, florecen recuerdos y anécdotas (los campesinos vénetos se ufanan tanto de la participación en las campañas garibaldinas como de las investigaciones de Lombroso sobre la pelagra).

Los Ferrero registran el éxito de la antropología criminal y evalúan sus aplicaciones prácticas en las cárceles y manicomios¹⁵.

En 1906 (fecha del primer censo carcelario), la República Argentina contaba con 65 cárceles con 8.011 reclusos (excluidos los prisioneros militares y los detenidos por contravenciones)¹⁶. La prisión más importante era la Penitenciaría Nacional con sede en Buenos Aires, con 904 detenidos. Inaugurada en 1877, desde comienzos de siglo había asumido, gracias al director Antonio Ballvé, el carácter de institución modelo en la vanguardia de las técnicas penitenciarias¹⁷. Los elementos que la caracterizaban eran: ar-

¹³ G. LOMBROSO-FERRERO, *Nell'America Meridionale (Brasile-Uruguay-Argentina). Note e impressioni*, Milano, Treves, 1908.

¹⁴ *Ibidem*, p. 207 y carta de G. Ferrero a E. Rod desde Mendoza, 12/08/1907, en G. BUSINO, *Notula su francofilia, germanofilia, democrazia laica e cesarismo bismarkiano nella cultura italiana degli inizi del secolo (con 45 lettere inedite di Guglielmo Ferrero a Eduardo Rod)*, en R. BALDI, *op. cit.*, p. 514. Los esposos Ferrero estaban convencidos de que su viaje había tenido una función positiva para los emigrantes italianos: su prestigio personal se habría traducido en una política favorable hacia los trabajadores expatriados allende el mar. En esta diplomacia de la cultura creía también E. Ferri: tenía estrechas relaciones con la embajada argentina en Roma, su primer viaje a la Argentina fue objeto de un apasionado discurso en el Parlamento en 1910. Cfr. *Enrique Ferri en la Universidad Nacional de La Plata*, en «Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines», La Plata, 1910, vol. VII, pp. 450-62 y E. MARI, *op. cit.*, p. 192.

¹⁵ En el plano académico se había formado una escuela local, que se vanagloriaba de un número considerable de tesis de grado, libros y artículos originales (los Archivos de Psiquiatría, criminología y ciencias afines dirigidos por J. Ingenieros publicaron entre 1902 y 1913 500 ensayos de autores argentinos), cfr. J. INGENIEROS, *La locura en la Argentina*, en «Obras...», cit., vol. II, p. 232.

¹⁶ A. BALLVÉ, *Primer censo carcelario. Resultados generales, 1910*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1910.

¹⁷ Ballvé había presentado en el tercer congreso médico latinoamericano (Montevideo, 1907) los resultados obtenidos en la dirección de la prisión urbana más importante. Desde 1889

quitectura moderna, ausencia de violencia coercitiva, organización de actividades colectivas (trabajo e instrucción), estudio científico del criminal. Gina Lombroso escribió inmediatamente a su padre: «Si te hubiesen extraído de la cabeza lo que querías hacer por los delincuentes, no habrían podido ejecutarlo mejor que aquí»¹⁸.

La lección del lombrosismo había sido pues acogida plenamente, quizás incluso con excesivo celo. Dos puntos podían, en efecto, suscitar perplejidad: el relativo «lujo» de la vida carcelaria y el carácter industrial del trabajo de reeducación.

Con respecto al primer punto, los visitantes extranjeros no hicieron relevamientos explícitos, limitándose a la maravilla por una prisión que se asemejaba a «una quinta de veraneo»¹⁹. Es necesario recordar, sin embargo, que según Enrico Ferri, quien había desarrollado las indicaciones de Lombroso en el campo penal y penitenciario, las condiciones de los detenidos no debían ser jamás mejores que las de los «pobres honestos, quienes, en tanto permanecen honestos, pueden morir de hambre aguda o crónica, porque la sociedad no asegura su vivienda y alimentación si no se hacen delincuentes»²⁰. El pequeño mundo carcelario de la penitenciaría era, en cambio, mucho más acogedor que la miseria cotidiana de los conventillos (típicas casas de alquiler para los obreros de la capital argentina) y de las barracas de la periferia. La prisión surgía próxima al gran parque de Palermo y estaba compuesta por una serie de pabellones (diseñados por el arquitecto Bunge sobre el modelo norteamericano de cárcel en estrella), pintados de blanco. Una amplia escalinata daba acceso al edificio central, cuyos corredores estaban llenos de flores y plantas. El sol entraba en todas las celdas, dotadas de luz eléctrica, agua corriente, una pequeña biblioteca personal. La comida era abundante, con dos raciones diarias de pasta y el lujo de cincuenta cigarrillos por mes. Los detenidos gozaban de un hospital, una capilla, una escuela y una biblioteca. Quince maestros impartían lecciones que debían garantizar la

era director de la *Revista de la Policía de la Capital*, y en 1910 llevó a cabo el primer censo carcelario nacional. En 1923 creará anexo a la Universidad de la Plata, junto a F. de Veyga, un laboratorio de Psicofisiología.

¹⁸ *Gli stabilimenti penitenziari nella Repubblica Argentina*, en «Archivio di psichiatria...», cit., vol. 28, 1907, p. 649.

¹⁹ C. LUPATI, *Vita argentina, Argentini e Italiani al Plata, osservati da una donna italiana*, Milano, Treves, 1910, pp. 162-73; Gina Lombroso, además de en la citada carta a su padre, y en un artículo para *Avanti!* (29-11-1907), describió la cárcel de Buenos Aires en *Nell' America meridionale...*, cit., pp. 222-230.

²⁰ Citado en G. RUSCHE - O. KIRCHEIMER, *Pena e struttura sociale*, Bologna, Il Mulino, 1978, p. 251.

alfabetización y el desarrollo de intereses culturales y científicos. Los Ferrero asistieron a la conferencia de un detenido sobre el tema de las civilizaciones precolombinas, y un examen de los libros más pedidos en préstamos a la biblioteca reveló (¿acaso no era de esperar?) la preferencia de los criminales por la obra de Darwin y Dostoievski.

La filosofía lombrosiana y ferreriana consideraba al trabajo como un factor de «regeneración moral» y condenaba a los sistemas penitenciarios que lo prohibían, imponiendo un aislamiento celular total y una devoción religiosa forzosa (practicados en las cárceles de Filadelfia y en las inspiradas en ellas). La Penitenciaría respondía plenamente a las teorías italianas: veinticinco trabajadores se desempeñaban en su interior, produciendo libros, zapatos, muebles, impresos, objetos de metal. Podían hacerse relevamientos doctrinarios sobre este aspecto de la organización carcelaria, y fue el mismo Guglielmo Ferrero quien los expresó abiertamente. Sostenía que la creación de oficinas carcelarias era posible sólo en las condiciones peculiares de la Argentina, donde la inmigración no había saturado aún el mercado de trabajo, y por lo tanto los presos no podían generar un efecto de competencia con los trabajadores libres. La Penitenciaría era, desde este punto de vista, más una institución «exótica» que el modelo realizado de la criminología lombrosiana para señalar como ejemplo a Italia y a Europa.

En respuesta a Ferrero (la polémica fue recogida en un pequeño volumen en 1908) el argentino Ballvé sostenía que su sistema era válido también para el Viejo Mundo, donde incluso habría sido más fácil realizarlo, teniendo a disposición presos ya entrenados en el trabajo industrial. Este argumento hace pensar que la función de la cárcel argentina fuera, en un análisis más profundo, la de adiestrar en la disciplina de fábrica a un proletariado marginal, sin tradición obrera. Las fábricas de la ciudad, por otra parte, pedían especialmente contratar a los ex-detenedos, a quienes consideraban técnicamente superiores a otros trabajadores. Desde este punto de vista, por lo tanto, la modernidad de la Penitenciaría era paradójicamente la mirilla del atraso del país, medida con el desarrollo industrial contemporáneo de Europa y de Italia²¹.

La actividad laboral en la cárcel constituía en todo caso ya sea una forma de autofinanciamiento de la institución, (en 1907 el 72 por ciento de los gastos de la Penitenciaría se cubría con las ganancias de los talleres internos) ya sea una forma de disciplina y de valoración de la «buena conducta».

²¹ *La Penitenciaría Nacional de Buenos Aires, Juzgado por el extranjero*, Buenos Aires, 1908. Además de las intervenciones de Ferrero y Ballvé, contiene también un artículo aparecido en la *Semaine médicale* de París, un fragmento de una obra del criminólogo español B. de Quirós y el artículo de G. Lombroso para el *Avanti!*. Sobre el problema del trabajo carcelario y su significado, ver G. RUSCHE - O. KIRCHHEIMER, *op. cit.*, pp. 217-27 y las observaciones introductorias de D. MELOSSI, *ibid.*

Las autoridades penitenciarias asignaban a los reclusos a los diversos laboratorios (fundición, sastrería, zapatería, tipografía, carpintería, taller mecánico), estableciendo su calificación (articulada en cuatro niveles retributivos de 15 a 20 centavos por día) y disponían incentivos y ascensos de carrera. El salario era retenido por la administración. Servía para resarcir a las víctimas (si la sentencia de condena lo preveía, y este era uno de los dictados de la «escuela positiva» italiana), a sostener a la familia del criminal, a constituir un fondo disponible en el momento de la liberación (después de retener la parte confiscada por la institución misma). La producción era parcialmente destinada al consumo interno, y el resto era comisionado a firmas contratistas externas²².

La jornada laboral duraba en promedio nueve horas, a las que seguían las obligaciones educativas. Trabajo y estudio eran evaluados rigurosamente. Cada prisionero tenía una ficha personal con su biografía y las anotaciones semestrales de su comportamiento en prisión. La buena conducta establecida por este mecanismo «objetivo» (a través del juicio de los guardianes, maestros y jefes de oficina) daba derecho a visitas más frecuentes de los familiares y a una serie de privilegios: desde la posibilidad de usar bigotes hasta la gimnasia en el jardín o la «recuperación del nombre» (en lugar del número identificador cosido en el monacal uniforme gris-turquesa). El grado de «regeneración» del reo no era sólo registrado en la *libreta*, sino también dado a publicidad mediante distintivos especiales que se colocaban en la puerta de la celda.

Los esposos Ferrero en sus visitas a la Penitenciaría observaban también otras señales: los rostros de los detenidos-obreros no presentaban los estigmas visibles del criminal nato: en ellos era posible algún experimento reeducativo, que constituía uno de los objetivos de la pena (el otro era la protección de la sociedad).

La culminación del proceso reformativo estaba representada por la libertad condicional bajo la forma de pedido de gracia por indicación de las autoridades carcelarias.

A la excarcelación seguía la incorporación al trabajo y el control de la conducta, por medio de un patronato público creado por el ministro González en 1906. Esta institución ponía a la Argentina en la vanguardia con respecto a los países latinos, en los que esta tarea quedaba librada a los particulares. Se trataba, sin embargo, de una institución débil que contaba en 1910 con sólo tres empleados de tiempo completo para más de 1400 «asistidos»²³.

²² E. GOMEZ, *El trabajo carcelario en la Penitenciaría Nacional de Buenos Aires*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, s. d.

²³ E. GOMEZ, *Patronado de excarcelados*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1910, y J. INGENIEROS, *Criminología*, en «Obras Completas», Buenos Aires, Mar Oceano, 1962, vol. 2, pp. 401-03.

Donde la Penitenciaría aparecía sin duda alguna como un auténtico monumento a la «ciencia positiva» era en los locales del Instituto de Criminología, creado en 1907 y primero de su género en el mundo²⁴. Bajo la dirección del doctor Ingenieros las «libretas» (fichas individuales) eran examinadas e integradas con nuevas informaciones: de instrumentos de control disciplinario se convertían en precioso material de estudio. Los perfiles psicológicos de los reos, las mediciones antropométricas alimentaban un archivo en el cual el criminólogo realizaba su investigación cotidiana. El principio lombrosiano del estudio del criminal como individuo era aplicado puntillosamente dentro de los muros de la Penitenciaría, aun cuando el entusiasmo de Ingenieros se desvanecería al poco tiempo. En 1911 se le negó la cátedra de medicina legal en la Universidad y eligió la vía de un exilio voluntario en Europa. En Argentina había, pues, como en Italia, obstáculos y resistencia al reconocimiento académico de la antropología criminal: el «espíritu misoneísta» estaba presente también en los países jóvenes²⁵.

En el Baedeker de nuestros viajeros la Penitenciaría era la única cárcel contemplada. Las otras prisiones masculinas no tenían pretensiones de modernidad. Los reglamentos eran duros y la reeducación por medio del trabajo («ortopedia moral»), reducida. Por ejemplo, en la penitenciaría de Sierra Chica en la provincia de Buenos Aires, los detenidos eran segregados durante treinta días con cada aniversario de su delito y obligados a la plegaria²⁶.

Las cárceles femeninas estaban organizadas sobre la base del principio de la reforma moral por medio de los preceptos del catolicismo (el código penal

²⁴ Estaba subdividido en tres secciones de trabajo: etiología criminal, clínica criminológica y terapéutica criminal. El Dr. E. Gómez ilustró sus objetivos y su funcionamiento a los colegas europeos en el congreso internacional de psiquiatría de Amsterdam de 1907: cfr. E. GÓMEZ, *Instituto de Criminología*, en «La mala vida en Buenos Aires», Roldán, 1908, pp. 235-40.

²⁵ G. WEINBERG, *José Ingenieros*, en G. FERRARI, E. GALLO (comp.), "La Argentina del Ochenta al Centenario", Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1980, p. 902. Ingenieros se había alegrado pocos años antes del espíritu abierto de un país joven, en el que no podía florecer el odio a las ideas nuevas (tesis ésta sostenida muchas veces por el mismo Lombroso), cfr. J. INGENIEROS, *La escuela positiva en nuestra enseñanza universitaria*, en «Criminología moderna», año 3, n° 20, 1900, pp. 616-18. Sobre la vida de J. Ingenieros, cfr. también H. P. AGOSTI, *Ingenieros: ciudadano de la juventud*, Buenos Aires, S. Rueda, 1950; S. BAGU, *Vida ejemplar de José Ingenieros, juventud y plenitud*, Buenos Aires, El Ateneo, 1953. Con su viaje a Europa, donde permanecerá hasta 1913, Ingenieros concluye su actividad de criminólogo y psiquiatra y pasa a ocuparse de temas filosóficos: cfr. O. TERAN, *José Ingenieros o la voluntad de saber*, en J. INGENIEROS, "Anti-imperialismo y nación", México, 1979, pp. 69-105.

²⁶ P. GORI, *Estudios carcelarios. Una visita a la Penitenciaría de Sierra Chica*, en «Criminología Moderna», Buenos Aires, n° 6, 7, 8, 1899.

de 1866 aconsejaba también la educación en las tareas domésticas y la costura). Existían en algunas provincias prisiones mixtas, pero generalmente las mujeres (a menudo junto con los menores) eran asignadas a instituciones específicas. En la Capital era el Asilo Correccional de Mujeres, administrado por las hermanas del Buen Pastor ²⁷.

La exclusión de las mujeres de la experimentación del reformismo carcelario se debe probablemente a dos motivos.

En primer lugar debe tenerse en cuenta la modalidad con que se había producido la laicización del estado en la Argentina. La sustracción de manos de las órdenes religiosas de una serie de funciones en el campo educativo y asistencial y la creación de instituciones públicas análogas se había producido dejando, en lo que atañe a la parte femenina de la población (como a los viejos y a los niños), un espacio a los particulares y al catolicismo ²⁸. Así había nacido y se había desarrollado la Sociedad de Beneficencia, organismo privado pero subsidiado por el Estado, cuyas estructuras (orfanatos y hospitales y, entre 1873 y 1888 también una cárcel femenina), eran administradas por personal laico o religioso. Esta mezcla de público y privado, de laicismo de la ciencia (gobierno de médicos y criminólogos) y catolicismo (asistencia religiosa) caracterizaba, no sin contrastes, a la «política social» para la mujer. No es pues extraño que para ellas la cárcel se asemejase más a un convento, un lugar de expiación y de plegaria, que a una fábrica o a un laboratorio de antropología.

El segundo elemento que debemos considerar se refiere a la naturaleza de los delitos cometidos por las mujeres y a su rol en el mercado de trabajo.

Según el censo carcelario del 31 de diciembre de 1906, sobre un total de 8.011 detenidos 270 eran mujeres. Las condenadas eran 140 (las demás estaban sometidas a proceso. El delito que estaban pagando era, en primer término, el infanticidio (47 condenas), seguido por homicidio y hurto (43 y 39 condenas, respectivamente). La prisión femenina debía por lo tanto instilar una ética de la familia, más que una ética del trabajo. Además, las mujeres eran marginales en el mercado de mano de obra, sobre todo después de la sanción (1907) de una legislación de tutela que de hecho limitaba su empleo en fábricas ²⁹.

²⁷ C. CUNEO, *Las cárceles*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.

²⁸ M. CARLSON, *Feminismo! The Woman's Movement in Argentina From Its Beginnings to Eva Perón*, Chicago, Academy, 1988, p. 52.

²⁹ Consideraciones análogas han sido anticipadas también por R. D. SALVATORE, *Criminology, Prison Reform and the Buenos Aires Working Class*, en «Journal of Interdisciplinary History», vol. XXIII, n° 2, 1992, pp. 279-299. Sobre el delito de infanticidio ver K. RUGGIERO, *Disciplina della maternità e infanticidio a Buenos Aires nel XIX secolo* en «Passato e Presente», año X, n° 26, 1991, pp. 75-101.

Alberto Capdevilla, jefe de policía entre 1888 y 1890, había organizado la renovación del cuerpo. De sus reuniones informales con médicos, magistrados, profesores de criminología y psiquiatría, había extraído indicaciones y sugerencias. Había aumentado el número de agentes y elevado su salario para favorecer el enrolamiento de personas con mejor trasfondo social y cultural. Su sucesor Ramón Falcón encomendó a los salesianos de Don Bosco cursos de enseñanza para agentes. Desde 1890 salía la *Revista de la Policía de la Capital*, publicación quincenal a la que todos los policías estaban obligados a abonarse. Informaba sobre la organización de las policías europeas, sobre los procesos y pericias técnicas (aplicación de ordenanzas). Los comisarios de sección debían verificar que los vigilantes las leyesen atentamente³⁰. Este esfuerzo educacional tendía a transformar al agente de policía en un profesional culto y disciplinado. La prensa popular, a través de los informes de procesos famosos (por ejemplo, el «caso Murri», que fue dado a conocer a los argentinos por la correspondencia de Ferrero), había apasionado a sus lectores con los debates de magistrados y criminólogos. La crónica negra (aprovechando al máximo la eficacia de las nuevas técnicas de servicios fotográficos) mostraba un nuevo tutor del orden. Sabía empuñar la pistola, pero también examinar huellas digitales y catalogar fotos indicadoras. Los Departamentos de Policía de Buenos Aires y La Plata abrieron oficinas de antropología: allí estudió Luis Drago a los «hombres de presa», y Juan Vucetich compiló su manual de dactiloscopia³¹. En 1900, junto al Depósito de Contraventores, donde se alojaba a los arrestados, se inauguró una clínica criminal dirigida por el prestigioso psiquiatra Francisco de Veyga y un Servicio de Observación de Alienados. En el Depósito se aglomeraban aquellos que los 1.500 policías de las patrullas recogían diariamente en sus recorridas: culpables de pequeños o grandes delitos, mendigos, vagabundos, ebrios, niños «abandonados».

El tema del reformismo carcelario fue afrontado en el Primer Congreso Femenino de 1910: se propusieron inspecciones en las prisiones y creación de laboratorios. La relación de la italiana Erminia Montini ilustró la experiencia de los reformatorios femeninos en la península. La argentina Angélica Carvajal y Márquez y la uruguaya Isabel Pinto se refirieron al problema de la delincuencia femenina. Cfr. *Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina*, días 18, 19, 20, 21 y 23 de mayo de 1910, organizado por la Asociación «Universitarias Argentinas». Historia, Actas y Trabajos, Buenos Aires, imprenta Ceppi, 1911. Sobre el trabajo femenino ver C. FEJOO, *Las trabajadoras porteñas a comienzos de siglo*, en D. ARMÉS (comp.), "Mundo urbano y cultura popular". Buenos Aires, Sudamericana, 1990, pp. 281-312.

³⁰ Cfr. R. CORTES CONDE, *Historia de la Policía de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Biblioteca Policial, 1953, t. 2, pp. 190-95. «Revista de la Policía de la Capital», año 1, 1889.

³¹ L. DRAGO, *Los hombres de presa: antropología criminal*. Buenos Aires, Lajouane, 1888. Para la traducción al italiano, ver nota 4.

Entre 1903 y 1912, el 28.17 por ciento de los arrestados eran menores. El código penal fijaba el umbral de imputabilidad en los diez años ³².

La separación de los menores de los adultos y su corrección en instituciones separadas resultó uno de los mayores éxitos del reformismo de una policía habituada a desarrollar, además de tareas de control y represión, también funciones «protectoras y humanitarias».

En 1905 y 1907 se abrieron, en efecto, dos «asilos» para menores en los que la instrucción profesional debía contrarrestar los efectos negativos de la herencia y del ambiente. En adelante será siempre la policía la que conduzca el proceso de transferencia de la «corrección» de jóvenes de las instituciones semi oficiales (como la Sociedad de Beneficencia o el Patronato de la Infancia) y de la gestión católica a modernas instituciones estatales (como la Colonia-Hogar Ricardo Gutiérrez, pequeña ciudad de muchachos que se abrirá en 1924) ³³. Este proceso parece confirmar las observaciones hechas anteriormente. El Estado argentino limitó su intervención en el campo de la reforma penitenciaria a la población carcelaria masculina tanto adulta como juvenil, que pensaba poder reinsertar en el mercado de trabajo, mientras para las mujeres la beneficencia privada y la instrucción moral parecieron los mejores instrumentos de «defensa social».

Los visitantes italianos que habían admirado la cárcel modelo, los laboratorios de la policía y las prisiones-escuela para niños débiles, tenían aún una etapa más en la utopía argentina de los asilos: el hospital psiquiátrico *Open-Door* de Luján.

Había sido creado en 1899 como sucursal del manicomio masculino de la capital: el Hospicio de las Mercedes. Este último era una antigua institución (fundada en 1863), renovada en los años setenta sobre la base de los criterios de la psiquiatría francesa (abolición de los métodos coercitivos). La dirigía desde los años noventa otro seguidor del lombrosismo (delegado en el IV Congreso Internacional de Antropología criminal realizado en Bruselas en 1896), el Dr. Domingo Cabred ³⁴. Había querido dar vida a una institución modelo, que colocase a la Argentina a la vanguardia en este sector. Y, como juzgaba Gina Lombroso, lo había logrado, con «grandísima perfección».

³² E. FEINMANN, *Profilaxis social del delito*, Buenos Aires, 1913.

³³ B. RUIBAL, *El control social y la policía de Buenos Aires, Buenos Aires, 1880-1920*, en «Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani», tercera serie, nº 2, 1990, p. 75-90.

³⁴ En 1888 y luego en 1896 estuvo en ultramar en misión oficial por cuenta del gobierno, para estudiar los manicomios europeos y preparar una reforma de los argentinos. En 1912 creó con otros médicos alienistas la Sociedad de Psiquiatría y Medicina Legal.

Ya el Hospicio de la Capital, por la amplitud de los ambientes, la luz, el jardín interior podía parecer una revolución respecto a la arquitectura conventual y militar a que estaban habituados en las instituciones similares de su patria. El *Open door* de Luján era verdaderamente una ciudad-jardín, donde la nueva filosofía psiquiátrica estaba simbolizada por el espacio abierto, la ausencia de muros y verjas. Chalets, huertos y jardines vinculados por un pequeño ferrocarril interno constituían el plano de una «ciudad de los locos» que (en modo no diverso de la «ciudad de los muchachos» creada para los delincuentes menores), simulaba el mundo real de la salud y de la honestidad. Las analogías entre cárcel y manicomio-modelo, con la mediación de una cultura compartida de médicos, juristas y policías, pueden rastrearse en el uso curativo del trabajo y en la transformación de la institución de control en centro de investigación ³⁵.

Como en la Penitenciaría, también aquí se estableció un nexo entre trabajo y salud (moral y psíquica). La principal cura que suministraba Cabred a sus pacientes, era en verdad la disciplina del taller (en los locales del manicomio urbano) y la rutina de las labores agrícolas (en el *open-door*). Como la cárcel, el hospital psiquiátrico también era laboratorio. En el interior del Hospicio de las Mercedes funcionaba un instituto de neuropatología: otras fichas, otras anamnesis se acumulaban en los ficheros. El «sabio doctor» acompañaba a los huéspedes extranjeros a través de los pabellones, se complacía con su entusiasmo, pero no sabía responder a su curiosidad con respecto al tratamiento de las «locas». Nuevamente había una neta separación entre los sexos: la experimentación de médicos y científicos se aplicaba a los hombres, las mujeres eran libradas a la tutela de la beneficencia. Las 1.300 recuperadas en el Hospital Nacional de Alienadas (dirigido por el Dr. Antonio Piñero) estaban de hecho confiadas a las hermanas y la plegaria cotidiana hacía de cura principal ³⁶.

La cultura positivista trató de extender su influencia sobre las mujeres a través de una campaña agresiva de «laicización» de las instituciones que se ocupaban de la primera infancia (desde el nacimiento hasta el ingreso en el sistema público). Nuevas ideas y nuevas propuestas se realizaron en la primera década del siglo. Los visitantes italianos anotaron en sus cuadernos de viaje otros lugares, otras citas.

³⁵ G. LOMBROSO, *Nell'America...*, cit., pp. 230-23, C. LUPATI, *op. cit.*, pp. 151-62.

³⁶ C. LUPATI, *op. cit.*, p. 142.

Parando en una fazenda brasileira, durante su viaje sudamericano, Gina Lombroso fue agasajada por campesinas vénetas. Le ofrecieron de comer, flores y cumplidos: le dijeron que se asemejaba a la buena condesa de su pueblo. Era una frase de cortesía, que sin embargo recogía uno de los motivos de este y de otros viajes.

Los estudiosos de la escuela de Lombroso (hombres, salvo raras excepciones) ponían sus conocimientos al servicio de un reformismo humanitario que a menudo se entrelazaba políticamente con la militancia socialista. Las mujeres que adherían a esa escuela y a esa cultura (la mayoría en la profesión médica, en el periodismo, en la literatura) se consideraban «feministas» y practicaban una filantropía moderna que se apoyaba en las razones de la ciencia.

Mientras los hombres se encontraban en congresos e intercambiaban colaboraciones en las revistas, las mujeres mantenían una red de contactos menos formal, que relacionaba experiencias italianas y sudamericanas.

Dos de las primeras mujeres graduadas en medicina en Argentina, Julieta Lanteri (nacida en Italia) y Sara Justo (hermana del dirigente del Partido Socialista argentino) visitaron Europa entre 1907 y 1909, y allí reunieron ideas y estrecharon relaciones de colaboración. En Italia Sara Justo conoció a las adherentes al Consejo Nacional Femenino, a las socias de la «*Unione femminile nazionale*», a las colaboradoras milanesas del *Asilo Mariuccia y della Società Umanitaria*, y a las redactoras de *La vita femminile italiana* ³⁷.

Gina Lombroso fue invitada a dar una conferencia en Buenos Aires en la *Associazione Donne Italiane* (creada en 1896) sobre «la presencia de hombres en las esferas de actividad femenina».

En ocasión de las celebraciones del centenario de la independencia argentina, un grupo de «universitarias argentinas» organizó una reunión internacional (Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina, 18 al 23 de mayo de 1910), en el que participaron algunas delegadas italianas. Entre ellas se encontraba la escritora Cesarina Lupati, que publicó un libro sobre argentinos e italianos en el Plata «observados por una mujer italiana» ³⁸.

³⁷ M. CARLSON, *op. cit.*, 121-35; C. LITTLE, *Education, Philanthropy and Feminism; components of Argentine Womanhood, 1860-1926*, en A. LAVRIN, ed., «Latin American Women: Historical Perspectives», Westport, Conn., Greenwood Press, 1978, pp. 235-53; S. JUSTO, *El movimiento femenino en Europa*, Buenos Aires, Est. Gráfico Collins y Cía, 1909.

³⁸ C. LUPATI, *op. cit.*, p. 78, se complacía en comprobar que las feministas argentinas carecían de la «acritud venenosa» de otras colegas europeas. Lupati había estado en Argentina en 1908 y había dado una serie de conferencias (cf. *La Prensa*, Buenos Aires, 3 de julio de 1908.) Su libro, como el de Gina Lombroso, si bien se aparta del modelo de literatura femenina de viajes del ochocientos porque contempla trayectorias inusuales (cárceles, manicomios), comparte sin embargo algunas de sus características (como la apología de los

La agenda de las preocupaciones feministas era amplia. Contemplaba cuestiones jurídicas (divorcio, ilegitimidad), políticas (sufragio), el trabajo, la instrucción y la salud. Compartía con el reformismo positivista la atención a la salud infantil. Esta última constituía una articulación importante del proyecto de modernización del país: la formación de los ciudadanos se emprendía desde su nacimiento. No podía seguir delegándose a la caridad y a la beneficencia, debía convertirse en objeto de una intervención científica. Los médicos y los higienistas ya habían logrado crear un espacio público de control y tutela de la salud de los ciudadanos adultos. G. Rawson, E. Wilde, E. Coni habían combatido la batalla contra epidemias y contagio. Habían creado organismos de control de los alimentos y del agua, disponiendo vacunaciones obligatorias, estructuras como la Asistencia Pública, que proporcionaba asistencia gratuita a los indigentes (dirigida por uno de los seguidores más notorios de Lombroso, el psiquiatra Ramos Mejía), creando una coordinación parcial de los hospitales urbanos. Los resultados habían sido satisfactorios: los muertos por enfermedades infecto-contagiosas habían descendido del 44,8 por cada 10.000 habitantes en el período 1869-1878 a 10,7 en 1899-1908. Fortalecidos por este éxito, en la primera década del siglo los higienistas habían lanzado una campaña para la extensión de la salud pública a tres patologías: la tuberculosis, el alcoholismo y la sífilis³⁹.

En la encrucijada de estas tres patologías se colocaba la salud infantil. Así como los «sustitutivos penales» (las reformas sociales) podían prevenir el crimen, así también la profilaxis médica podía evitar el crecimiento de individuos tarados. Se podía trabajar simultáneamente sobre la herencia y sobre el ambiente.

Los lugares de experimentación de la puericultura científica son diversos, complementarios de los roles que allí desempeñan las instituciones públicas, los médicos y las feministas.

Desde comienzos de siglo, una oficina específica (Inspección de Nodrizas) de la Asistencia Pública examinaba gratuitamente y otorgaba un certi-

límites y la modestia de su propia contribución en un campo por otra parte bien investigado y estudiado). Sobre el tema cfr. R. FOSTER, *Across New worlds: Nineteenth-century women travellers and their writing*, New York, Harvester Wheatsheaf, 1990. Sobre los congresos feministas internacionales y sobre las características del feminismo latino con respecto al anglosajón, ver F. MILLER, *Latin American Women and the Search for Social Justice*, cap. 4, «Feminism and Social Motherhood, 1890-1938», Hanover-London, University Press of New England, 1991, pp. 68-109.

³⁹ E. A. CRIDER, *Modernization and Human Welfare: the Asistencia Pública and Buenos Aires, 1883-1910*, Tesis doctoral, Ohio State University, 1976; E. CONI, *Memorias de un médico higienista. Contribución a la historia de la higiene pública y social argentina (1867-1917)*, Buenos Aires, Talleres Gráficos A. Flaibau, 1918. Sobre la política sanitaria en la ciudad de Rosario ver D. ARMUS, *Enfermedad, ambiente urbano e higiene social. Rosario entre fines del siglo XIX y comienzos del XX*, en AA. VV., «Sectores Populares y vida urbana», Buenos Aires, CLACSO, 1984, pp. 37-65.

ficado a las amas de cría. Este tipo de control tutelaba la salud de los niños amamantados, pero dejaba sin protección a los de las nodrizas. Estos últimos eran confiados a una cuidadora, que los alimentaba de modo insuficiente e inadecuado. Desde 1910 también las cuidadoras fueron sometidas a control y la salud de los lactantes fue verificada en dispensarios *ad hoc* ⁴⁰.

Simultáneamente se extendió la vigilancia pública a la calidad y sanidad de la leche vendida en la ciudad. Desde 1883 la Oficina Química Municipal inspeccionaba el producto proveniente de los establecimientos suburbanos (tambos). Los médicos empeñados en la campaña antituberculosa querían que los controles se extendieran y se impusiese la pasteurización obligatoria. Las asociaciones de tamberos se oponían tenazmente a estas medidas (adoptadas en 1908) y acusaban a los higienistas de servir a los intereses de las primeras fábricas de pasteurización ⁴¹. Estas últimas asumieron por lo tanto el valor de lugares simbólicos en la batalla por el triunfo de los valores de la ciencia. Los establecimientos de una de ellas, La Maritona, constituyeron pues una de las etapas del viaje de los esposos Lombroso-Ferrero, que acompañados de su hijo Leo, recorrieron las cabañas, observaron a los obreros vestidos de largos delantales blancos, y probaron la buena leche.

Del cuidado de la salud infantil se ocupaba también otra institución municipal: el Patronato de la Infancia (1892), que administraba consultorios y hogares-asilo.

Vigilaba a los niños «en riesgo», los hijos del conventillo.

El Patronato disponía de un ambulatorio gratuito, que prestaba servicio anualmente a un promedio de 4.000 madres. Los controles médicos no podían sin embargo garantizar la continuidad de la sana higiene y alimentación de los pequeños. Para salvar este inconveniente, la institución difundió miles de ejemplares de opúsculos informativos (Higiene del niño, Libro de las madres, El pañal, El niño débil, etc.), creó el Club de Madres, designó inspectoras a domicilio (visitadoras) ⁴².

La «sanitarización» de la infancia volvió progresivamente obsoletas algunas profesiones femeninas, como la de ama de leche, y creó al mismo tiempo otras nuevas. En los hospitales y consultorios las enfermeras profesionales sustituyeron progresivamente a las hermanas. Se las adiestraba en una escuela creada en 1885 por Cecilia Grierson, y reservada, a partir de 1912, exclusivamente a las mujeres. La carrera de visitadora de higiene so-

⁴⁰ E. PAGANI, M. V. ALCARAZ, *Las nodrizas en Buenos Aires. Un estudio histórico (1880-1940)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988.

⁴¹ *La alianza de higiene social*, en «La lucha antituberculosa», Buenos Aires, año VI, 1906-7, pp. 335-37.

⁴² A. B. MARTINEZ, *La mortalidad infantil en la ciudad de Buenos Aires*, en «La Lucha antituberculosa», Buenos Aires, A. V., 1905, pp. 284-92.

cial, en cambio, adquirió status social sólo a partir de 1924, cuando una escuela especializada comenzó a otorgar los primeros diplomas⁴³.

Una sección completa de la Asistencia Pública, la que se ocupaba de la estadística de los recién nacidos y de la vacunación antivariólica, fue confiada a personal femenino bajo la dirección de la doctora Teresa Ratto⁴⁴.

Las feministas apoyaron la extensión del poder público y médico al campo de la salud de las mujeres y los niños, procurando sin embargo desvincularlo de las funciones de mero control de los comportamientos individuales y convertirlo, antes bien, en instrumento de reforma de las condiciones de vida de las clases populares. Gabriela Coni, militante socialista y, como su marido Emilio, animadora de las campañas de higiene, concibió como parte integrante de su batalla el mejoramiento de las condiciones de trabajo en fábrica y de la alimentación de las obreras (creación de cocinas obreras). Carolina Muzzilli pensó el consultorio y el dispensario también como lugar de estudio científico, donde una antropología de las clases populares proporcionara las bases para la acción y las propuestas socialistas⁴⁵.

La gota de leche y la sala-cuna del Patronato de la Infancia ocupaban locales imponentes. Eran los primeros edificios que se ofrecían a la vista del viajero extranjero al llegar al puerto de Buenos Aires⁴⁶. En su interior había largos corredores embaldosados, filas de cunas, grandes ventanales, patios. Todos los días 200 madres dejaban a sus hijos antes de dirigirse al trabajo y volvían a recogerlos por la tarde, limpios y adecuadamente alimentados. Hasta la inauguración de esta estructura, las madres obreras habían podido contar para el cuidado de sus hijos más pequeños sólo con las cuidadoras o con la Casa de Expósitos. Esta última era una antigua institución (Creada en

⁴³ C. H. WAINERMAN, C. BINSTOCK, *El nacimiento de una ocupación femenina: la enfermería en Buenos Aires*, en «Desarrollo Económico», vol. 32, n° 126, 1992, pp. 271-284. Sobre el rol de las hermanas, en particular las Hermanas de San Vicente de Paul, en la asistencia a los enfermos, durante las epidemias de los años sesenta y setenta, cfr. A. MEYER ARANA, *La caridad en Buenos Aires*, t. 1, Buenos Aires, Imprenta Sopena, 1911, pp. 341-344. Sobre las visitadoras, cfr. N. ALAYON, *Antecedentes del trabajo social en la Argentina*, Lima, Celats, 1976, pp. 71-81.

⁴⁴ M. DELLEPIANE, *Bienfaisance Publique* en «Recensement Générale de la Population, de l'édification, du commerce et de l'industrie de la ville de Buenos Aires, 1904», Buenos Aires, Compagnie Sudaméricaine des Billets de Banque, 1906, pp. 313-14. Sobre las primeras médicas en Argentina ver L. SOSA de NEWTON, *Las argentinas de ayer a hoy*, Buenos Aires, L. V. Zanetti, 1967, pp. 175-80.

⁴⁵ D. J. GUY, *Emilio and Gabriela Coni: Reformers, Public Health and Working Women*, en J. EWELL, W. H. BEEZLEY eds., «The Human Tradition in Latin America. The Nineteenth Century», Wilmington, DE., Scholarly Resources Inc., 1989, pp. 233-48. C. MUZZILLI, *Obras e Instituciones de protección a la primera infancia. Dispensario de lactantes número 1*, en «Humanidad Nueva», Buenos Aires, 1915, pp. 271-276.

⁴⁶ A. MEYER ARANA, *op. cit.*, pp. 158-178.

1779 por el Virrey Vértiz) que a lo largo de su historia había cambiado de fin y de funciones. Había servido en la primera mitad del siglo XIX a socorrer a los expósitos y a reducir la plaga del infanticidio en una época en que la movilidad geográfica de los hombres (debido a las guerras) había producido cambios en los comportamientos sexuales⁴⁷. Posteriormente, como surgió de una investigación encargada por la Municipalidad en 1890, la difusión del trabajo femenino fuera del hogar la había transformado en asilo para hijos de familias pobres. Mujeres empleadas como domésticas, amas de leche, obreras, entregaban, a menudo con la intermediación de una partera, a sus hijos, para volver a buscarlos recién destetados o en condiciones de ser atendidos por nodrizas «secas» o asilos de sociedad de beneficencia. La clausura de la rueda y su sustitución por una oficina que regulaba las entradas (garantizando el anonimato), volvió a la Casa de Expósitos a sus antiguas funciones de refugio para los ilegítimos, al mismo tiempo que abría sus puertas la sala-cuna del Patronato de la Infancia⁴⁸.

Las delegadas extranjeras al Congreso Feminista visitaron estas instituciones, discutieron sobre la salud de los niños y sobre el destino de los huérfanos e ilegítimos. Las delegadas italianas aportaron una contribución peculiar a la discusión (la relación de Erminia Montini, de Roma, se refería a la experiencia italiana en orfanatos femeninos) y, sobre todo, participaron en la creación de una nueva institución: La Casa del Niño⁴⁹. Las mujeres del grupo socialista argentino Unión y Labor habían invitado a sus colegas italianas a colaborar en la creación de una casa de niños según el modelo de las que operaban en Roma y Milán. El pivote de esta institución, que debía acoger también a huérfanos y madres solteras, era la escuela organizada sobre los preceptos montessorianos⁵⁰. María Montessori había tenido ocasión de

⁴⁷ M. D. SZUCHMAN, *Order, Family and Community in Buenos Aires 1810-1860*, Stanford Ca, Stanford University Press, 1988, pp. 116-20.

⁴⁸ A. S. CIANCHETTA SIVORI, A. CARDILLO, F. F. ROZAS, *La obra médico social en relación con la protección de la infancia abandonada que realiza la Sociedad de Beneficencia de la Capital por intermedio de la sala cuna*, en «Archivos de la Secretaría de Salud Pública de la Nación», Buenos Aires, vol. 1, n° 3, 1947, pp. 316-27. Las sociedades femeninas italianas («Le italiane al Plata» y «Margherita di Savoia») habían abierto asilos-hogares para los hijos de las inmigrantes, cfr. A. MEYER ARANA, *op. cit.*, vol. 2, pp. 248.

⁴⁹ Las participantes italianas en el Congreso Femenino presentaron ponencias sobre: «La mujer en el sur de Italia» (Irma Melani Scodnik), «Misión pacificadora de la mujer» (Cesarina Lupati), «Una palabra sobre las actuales relaciones entre los sexos» (Eva de Vicentis), «Estudio de reforma educativa de los orfanatos femeninos italianos» y «Reformatorios femeninos italianos» (Erminia Montini). Eran miembros honorarios del Congreso por Italia Alessandra Ravizza, Ersilia Maino Broncini, María Montessori, Teresa Labriola, Margherita Traube Mengarini, Giacinta Matrini, Valeria Benetti, Eva de Vicentis.

⁵⁰ M. CARLSON, *op. cit.*, pp. 142-45.

ilustrar sus ideas en Argentina en 1907 cuando fue a dictar cursos a las alumnas de la primera escuela superior femenina de Buenos Aires⁵¹. Las feministas locales la admiraban por su empeño como médica de formación positivista (uno de sus maestros había sido Giuseppe Sergi y sus teorías pedagógicas habían nacido del estudio de los niños «intelectualmente idiotas e imbeciles morales») que defendía a las mujeres del prejuicio científico lombrosiano de una natural inferioridad⁵². Por otra parte, era también una celebridad internacional, otro de los productos de exportación cultural italianos. El embajador argentino en Roma había visitado en el barrio San Lorenzo la primera sede de la casa de niños, entusiasmándose ante los pequeños hijos de obreros, de apenas cuatro o cinco años, que en menos de dos meses habían aprendido a leer y escribir⁵³.

El pedido de las militantes de Unión y Labor al gobierno de la provincia de Buenos Aires de financiar su proyecto pudo por lo tanto aprovechar la fama de la doctora italiana. Por lo demás, el ideal de un maestro-médico dedicado a la reforma del niño «débil», a la tutela del «normal» y a la fundación de una «espléndida raza» podía (como la antropología criminal) encontrar buena acogida entre los políticos de la oligarquía liberal⁵⁴.

Por intermedio del Patronato de la Infancia la municipalidad administraba desde 1907 las escuelas patrias para los niños de los barrios más miserables, mientras el gobierno nacional abría en el mismo período las primeras escuelas para niños débiles. Estas últimas habían sido queridas por «fines políticos», no eran una forma de caridad pública, sino que respondían al compromiso de plasmar un tipo nacional, el argentino del mañana, sano y honesto. Muchos padres solicitaban la inscripción de sus hijos en estas escuelas especiales, donde podían dejarlos en custodia por más tiempo y se les ofrecía una alimentación gratuita y abundante⁵⁵.

La Casa del Niño albergaba niños con o sin familia. Constituía por lo tanto una alternativa a los orfanatos administrados por la Sociedad de Bene-

⁵¹ C. LITTLE, *op. cit.*, p. 242.

⁵² Para una biografía de María Montessori cfr. R. KRAMER, *Maria Montessori, A Biography*, New York, G. P. Putnam's Sons, 1976.

⁵³ E. M. STANDING, *Maria Montessori, Her Life and Work*, London, Hollis & Carter, 1957, p. 35.

⁵⁴ En Argentina se cultivaba una pedagogía de matriz positivista en los estudios de Víctor Mercante (creador en 1906 de la revista «Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines»), y Rodolfo Senet. Cfr. L. ROVALETTI, *Panorama Psicológico*, en H. BIAGINI, *op. cit.*, pp. 284-85.

⁵⁵ M. B. PLOTKIN, *Política, Educación y nacionalismo*, en «Todo es Historia», Buenos Aires, n° 221, 1985.

ficiencia y por instituciones privadas laicas y religiosas. Si en 1895 los niños sin padres representaban el 11 por mil de la población entre 0 y 14 años, en 1904 habían ascendido al 21 por mil ⁵⁶. Los criminólogos de formación lombrosiana advertían contra el peligro de una faja creciente de jóvenes (calculados en 10.000 para la época del centenario) que vivía una vida precaria y mísera en las calles. En la categoría de los «abandonados moralmente» entraban los hijos de familias proletarias que contribuían a los ingresos familiares con actividades marginales. Los pequeños Gavroche del Plata eran vendedores de diarios, cantantes improvisados en los cafés, mendigos, ladronzuelos, buscadores de desechos en la gran mina de lata, trapos, vidrios y huesos de la Quema (depósito de la basura urbana) ⁵⁷.

La red de instituciones modelo para niños que «habían mamado poca leche y muchas lágrimas» había rediseñado el mapa urbano, pero su malla era demasiado abierta.

En Italia las casas montessorianas estaban insertas en barrios obreros, vinculadas con una edificación popular que completaba el proyecto de educación y «sanitarización» de la infancia. En Argentina, ni el gobierno local ni el movimiento socialista habían sabido desarrollar experiencias análogas.

La admiración de los visitantes extranjeros por la modernidad argentina dejaba una vez más espacio para comentarios críticos, comparaciones desfavorables con Europa, incomprensiones.

El Hogar Obrero

El viajero más escéptico con respecto al «progreso» argentino fue sin duda Enrico Ferri.

La travesía oceánica le pareció más una zambullida en el pasado que un salto al futuro. Colocaba a la república sudamericana, en la cronología del desarrollo, en el nivel de país agrícola, rico y promisorio para nuestra emigración, pero aún atrasado en el campo de la industrialización. Ciencia positiva y socialismo eran allí, pues «flores artificiales», productos de imitación de la modernidad europea.

⁵⁶ *Recensement générale...*, cit., p. XCVII.

⁵⁷ J. S. de CURTO, *La Casa del Niño*, en «Humanidad Nueva», Buenos Aires, 1913, pp. 586-88. M. A. LANCELOTTI, *La criminalidad en Buenos Aires: al margen de la estadística (1887-1912)*, Buenos Aires, V. Abeledo, 1914, pp. 26-30.

En el Congreso femenino la delegada Corina Echenique Uriarte había propuesto para estos «niños vagabundos» la creación de una colonia en una isla del Delta del Paraná, dirigida por agricultores (sugería para este fin familias de inmigrantes japoneses). Cfr. *Primer Congreso...*, cit., pp. 132-47.

Ferri fue a la Argentina en 1908 y 1910, en una fase particular de la carrera profesional y política. Como lo definió, con mal disimulada antipatía, un anfitrión argentino, él era entonces al mismo tiempo «sabio» y «tribuno». Estudiante de fama internacional, autor de una síntesis equilibrada entre las varias corrientes de la antropología criminal (atavismo y factores sociales del delito), era también un abogado brillante, un extraordinario orador parlamentario y uno de los más importantes dirigentes del partido socialista.

Cuando se embarcó por primera vez para Sudamérica, apenas había concluido una fase de su batalla política. Después de dejar la dirección del *Avanti!*, había abandonado la intransigencia revolucionaria y optado por un reformismo moderado. Su partida hacia el nuevo mundo marcaba un cambio de rumbo, una desvinculación de la política de partido⁵⁸. La irritación de los socialistas argentinos por el carácter «privado» de la visita (Ferri declaró que quería ocuparse en primer término de los intereses familiares) subestimaba este cambio e interpretaba el programa de viaje como una señal de snobismo. El programa preveía una intensa gira de conferencias en las aulas universitarias y sobre todo en los teatros. Como ya había hecho Ferrero (pero con un abanico de temas más ecléctico y más «comercial»), el parlamentario italiano disertó a las plateas urbanas, entusiastas de su oratoria. Además de entre los socialistas, causó descontento entre los profesores argentinos (que cuestionaban su rigor científico) y los nacionalistas italianos. Estos últimos lo parangonaban con un cantante lírico venido a «hacer la estación» o un cínico fabricante de ilusiones para nuestros emigrados⁵⁹.

Los socialistas argentinos habían fundado su partido en 1894. Radicados fundamentalmente en la Capital Federal, contaban en 1910 con 1.500 ins-

⁵⁸ F. ANDREUCCI, *Ferri, Enrico*, en F. ANDREUCCI - T. DETTI (a cura de) "Il movimento operaio italiano: dizionario biografico, 1853-1943", vol. 2, Roma, Editori Riuniti, 1975, pp. 342-48. Sobre el carácter «privado» de su primer viaje, ver J. J. SOUZA REILLY, *Una conversación con Enrique Ferri sobre el socialismo en América*, en «Caras y Caretas», Buenos Aires, año X, n° 470, octubre 1907.

⁵⁹ Sobre la parte académica de su gira cfr. E. QUESADA, *El sociólogo Enrico Ferri y sus conferencias argentinas*. Buenos Aires, Librería de J. Menéndez, 1908. Ernesto Quesada era profesor de sociología de la Universidad de Buenos Aires y fue uno de los primeros cultores argentinos de las teorías de Comte y Spencer. Los temas de las conferencias en los teatros Odeon y San Martín se extendían de la mujer moderna a la música de Wagner, del espiritismo a la educación de los hijos, de la psicología de Garibaldi a la máquina de vapor. En el curso de su viaje latinoamericano dio 80 conferencias en 110 días. Cfr. «La Prensa», Buenos Aires, 25 de julio - 31 de agosto de 1908 y T. SELLIN, *Enrico Ferri*, en H. MANNHEIM, ed., «Pioneers in Criminology». London, Stevens & Sons Ltd., 1960, p. 291. Para las críticas a su actividad de propagandista de la emigración, ver G. BEVIONE, *L'Argentina*. Torino, Bocca, 1911, pp. 192-208. Para un cuadro general de las relaciones entre los intelectuales argentinos y los «metropolitanos», cfr. C. BARBE, *La presencia italiana en la formación de la sociología y las ciencias sociales argentinas*. Buenos Aires, Instituto T. di Tella, 1988.

criptos y vendían cerca de 75.000 ejemplares de su periódico *La Vanguardia*. Sus sedes, bibliotecas y círculos tenían la ambición de educar a una clase obrera de origen inmigratorio, a menudo indócil a la disciplina de fábrica y próxima por su estilo de vida a las clases peligrosas ⁶⁰.

La batalla por la salud de los trabajadores (conducida paralelamente con el reformismo médico) los había visto empeñados también en el terreno de la edificación popular.

A Ferri los socialistas argentinos podían mostrarle con orgullo los edificios construidos por el Hogar Obrero, su primera cooperativa.

Tradicionalmente el problema de la vivienda había sido identificado por todos los reformadores (médicos, autoridades municipales, militantes anarquistas y socialistas) con la «cuestión del conventillo». Al conventillo (edificio de una planta, con un patio central, subdividido en numerosas habitaciones de alquiler) habían ido a vivir los inmigrantes europeos, compartiendo una existencia mísera y precaria. El hacinamiento, la mala calidad de los materiales de construcción, la escasa higiene (letrinas y fregaderos comunes) habían hecho de él un foco de «infecciones físicas y morales».

No obstante, desde los años ochenta en adelante una serie de reglamentos municipales había sometido a control la calidad de las habitaciones y los viejos conventillos decadentes e insalubres desaparecieron progresivamente. Un indicio de los resultados obtenidos por esta política podía deducirse, por ejemplo, de las estadísticas de mortalidad por tuberculosis. Esta era la nueva epidemia que invadía los barrios populares.

En 1900, según estimaciones de la Liga Argentina contra la Tuberculosis, de 68.208 muertos por enfermedades infecciosas, 29.402 se debían a la «peste blanca».

Los barrios de más alta densidad habitacional y con gran número de conventillos no encabezaban, sin embargo, la lista de decesos. La enfermedad cosechaba más víctimas en las áreas de urbanización reciente, en la periferia de la ciudad ⁶¹.

Desde el comienzo del siglo el mapa de Buenos Aires había sido profundamente modificado por la electrificación de los tranvías, que había reducido los costos y aumentado la velocidad de los transportes. Algunas compañías inmobiliarias habían puesto en venta lotes de terreno a buenos precios y con facilidades de crédito. Los compradores que se agolpaban en los remates eran obreros que esperaban poder construirse de a poco una casa propia en su terrenito. Surgieron así pues en áreas sin servicios (agua corriente, desagües),

⁶⁰ Sobre la historia del PSA cfr. R. J. WALTER, *The Socialist Party of Argentina, 1880-1930*, Austin, University of Texas Press, 1977.

⁶¹ G. CARRASCO, *Mortalidad tuberculosa de Buenos Aires por parroquias*, en «Revista de la Tuberculosis», Buenos Aires, año I, nro. 7, 1901, p. 235-242.

habitaciones provisionales, barracas con los «resplandecientes colores del bienestar futuro»⁶².

Si la sífilis y el alcoholismo seguían siendo las patologías clásicas del conventillo, la tuberculosis se extendía en la periferia.

Los hospitales municipales (en los que desde 1891 se había incluido el aislamiento de los enfermos de TBC), no tenían más de 400 camas, frente a una demanda anual de 10.000 infectados. Existía un solo sanatorio y pocos dispensarios (abiertos en 1908). La instrucción (en las escuelas, iglesias y cuarteles) y la propaganda (en los medios públicos, en las paredes de la ciudad, en los envases de fósforos) procuraban en vano, con la primera gran campaña sanitaria, detener la enfermedad⁶³.

Simultáneamente el gobierno local hizo desalojar dos barrios abusivos. El primero surgía precisamente en torno a la Casa de Aislamiento para enfermos contagiosos y se lo conocía como barrio de las ranas: alineaba casitas de madera con techo de hierro galvanizado, en un paisaje lunar entre pantanos, inmundicia y el humo acre de la Quema vecina (donde la Municipalidad reunía y quemaba los residuos). Aquí surgían otras casa provisionales en lo que a Gina Lombroso le parecía una llanura blanca y reluciente, como un paisaje invernal cubierto de nieve. Era sede de una industria que reciclaba trajes y metales (lavanderías, fundiciones, depósitos de escombros).

La creación de barrios obreros habría constituido la mejor solución a los problemas de la salud pública, ofreciendo al mismo tiempo otras ventajas. Como sugería en el segundo congreso médico latinoamericano (1904) el ingeniero Domingo Selva, «El obrero nacería en un ambiente caldeado por sentimientos oportunos: se educaría en escuelas obreras: completaría su aprendizaje en institutos obreros: viviría en cada momento en un ambiente que no le permitiría comparaciones odiosas, conformado con su situación, y desprovisto de esas ambiciones de bienestar superior a sus recursos, que hacen que hoy nade en un mar de deudas»⁶⁴. A esta utopía habitacional no había contribuido, hasta ese momento, el gobierno municipal. Sólo en 1910 se inauguraron las 64 primeras casas «públicas» (para los empleados municipales, más que para los obreros) y en 1913 se sancionó una ley para el desarrollo de la construcción «económica»⁶⁵.

⁶² J. SCOBIE, *Buenos Aires. Plaza to Suburb, 1870-1910*, New York, Oxford University Press, pp. 177-185. G. LOMBROSO, *Nell'America...* cit., p. 187.

⁶³ *Lucha antituberculosa argentina. Su orientación, historia y crítica* en «Alianza de Higiene Social», Buenos Aires, año VIII, 1908, pp. 193-99.

⁶⁴ D. SELVA, *La habitación higiénica para el obrero*, en «La lucha antituberculosa», año VI, 1904, pp. 441-69.

⁶⁵ J. SCOBIE, *op. cit.*, pp. 188-91. J. BALSITA, *La vivienda social en la Argentina*, en «Todo es Historia», n° 151, 1979, pp. 27-36.

El Partido Socialista había ofrecido su apoyo a la lucha de los inquilinos de los conventillos y de las casas de vecindad en favor de una reducción de los alquileres y un mejoramiento de las condiciones de vida. En 1907 120.000 personas habían dado vida a una huelga en 2.000 conventillos urbanos ⁶⁶. El partido socialista italiano (que había representado a los argentinos en los congresos internacionales y mantenía relaciones estables con el Partido Socialista argentino a través de la emigración de muchos militantes) juzgó poco «socialista» el movimiento de los inquilinos, e hizo saber cuál era el camino correcto que debía seguirse. S. Pavoni, en una carta desde Milán publicada en la revista socialista *Humanidad Nueva*, señaló que la estrategia correcta se hallaba en el cooperativismo ⁶⁷.

El líder del Partido Socialista argentino Juan B. Justo había visitado Europa en 1895 y conocía bien las características del movimiento cooperativo y sus relaciones con los partidos obreros.

En 1905 había dado vida a la cooperativa de construcción «El Hogar Obrero».

Los inicios habían sido muy fatigosos, pero en la época del segundo viaje de Enrico Ferri (1910), los argentinos podían ufanarse de un balance positivo: 2.325 socios y 206 casas construidas. El modelo de la sociedad no había sido, sin embargo, proporcionado por la tradición italiana: se inspiraba en Norteamérica. Para adecuarse a la peculiar situación de Buenos Aires, con sus remates de lotes baratos y una gran cantidad de compradores obreros, la cooperativa, de ahorro y construcción, prestaba a los individuos, contra hipoteca sobre el terreno, las sumas necesarias para completar el sueño de la casa en propiedad. En 1915, de 256 viviendas 193 habían sido edificadas por los socios, las restantes eran fruto de una inversión directa de la cooperativa en zonas mejores (con agua corriente y desagües) y siguiendo el modelo de las casas de departamentos. En 1911 «El Hogar Obrero» inauguró también una sección de consumo y en 1913 el negocio halló su sede junto a un cinematógrafo y a los locales del club cultural «Sociedad Luz», en un mismo edificio ⁶⁸.

Sin embargo, entre 1914 y 1915 habría de abatirse sobre el experimento socialista una grave crisis: la sección consumo tardaba en desarrollarse, en vista de la peculiaridad de una clase obrera inmigratoria compuesta mayormente por hombres solos, habituados a comer en bodegones. También la

⁶⁶ J. SURIANO, *La huelga de inquilinos de 1907 en Buenos Aires*, en AA. VV., «Sectores populares...», cit., pp. 201-32.

⁶⁷ S. PAVONI, *carta a E. del Valle Iberlucea* en «Humanidad Nueva», tomo 3, año 2, 1910, pp. 42-45.

⁶⁸ *El Hogar Obrero. Breve Reseña Histórica*, en «La Cooperación Libre», Buenos Aires, año 1, n° 1, 1913.

sección de construcciones estaba amenazada por la crisis económica, por la caída de los dividendos, por el retiro de muchas cuotas, por la acumulación de departamentos sin alquilar y casas puestas en remate por los propietarios ⁶⁹.

Enrico Ferri, paradójicamente, había indicado a las cooperativas como útil antídoto de las luchas intestinas del partido (la paz se encontraría finalmente en la cuenta de las bolsas de grano y de los hectolitros de vino). Turati, por su parte, juzgaba al movimiento cooperativo como un «juguete inocuo o, peor aún, instrumento de la reacción» ⁷⁰. En Argentina, entretanto, se había convertido en una de las banderas ideales del partido y uno de los blancos preferidos de sus opositores en el parlamento. El diputado Le Breton destacaba su mero intento especulativo (que explicaba la fuga de ahorristas cuando los dividendos descendieron del 6,5% al 2,76%), y se abandonaba a risibles ataques moralistas sobre las altas ventas de vino en el almacén, sabiendo bien que los socialistas eran particularmente sensibles en este terreno, empeñados como estaban en una lucha contra el alcoholismo y por una moral proletaria superior ⁷¹.

El Hogar Obrero, los círculos culturales y las bibliotecas del Partido Socialista argentino, a la par de su política parlamentaria, habían sido juzgados por el visitante Enrico Ferri una obra «simpática, admirable y útil». Pero aquí concluía el cumplido e iniciaba la crítica, porque «según el ABC de la sociología y del socialismo científico», no era imaginable en una sociedad preindustrial una organización socialista excepto como fruto de un trasplante artificial, de la buena voluntad de los inmigrantes ⁷².

Los esposos Ferrero-Lombroso habían elogiado las cárceles y los manicomios argentinos como ejemplos de la capacidad de una nación joven para servir de guía al progreso y de ejemplo a las más antiguas y misoneístas. Las feministas habían reconocido en las instituciones para la infancia un proyecto común que se devanaba sin solución de continuidad y en un plano de igualdad entre Europa y el Nuevo Mundo. Ferri, en fin, había representado el polo extremo en los juicios ambivalentes de los intelectuales italianos sobre la

⁶⁹ «Cumplamos nuestro deber», *ivi*, año 1, n.º 2, 1913: Los ahorros colocados en el Hogar Obrero, *ivi*, año 2, n.º 14, 1914: «Solicitantes de retiro de capital», *ivi*, año 3, n.º 23, 1915.

⁷⁰ G. ARFE, *Storia del Socialismo Italiano (1892-1926)*, Milano, Mondadori, 1965, p. 84; Z. CIUFFOLETTI, *Dirigenti e ideologie del movimento cooperativo*, en AA.VV., «Il movimento cooperativo in Italia», Torino, Einaudi, 1981, p. 129.

⁷¹ *Hechos y no palabras*, en «La Cooperación Libre», año 3, n.º 24, 1915 y «fragmento» del discurso de J. B. Justo en la Cámara el 13 de septiembre de 1915. *ivi*. Sobre el movimiento cooperativo en Argentina cfr. también N. REPETTO, *Lecciones sobre cooperación*, Buenos Aires, Ed. FACC, 1944.

⁷² E. FERRI, *El Partido Socialista Argentino*, en «El Partido socialista en la República Argentina. Controversia E. Ferri - J. B. Justo», Buenos Aires, La Vanguardia, 1915, pp. 5-9.

Argentina. La república sudamericana era una réplica de la sociedad europea, un esmerado «falso». Para su paladar de entendido no había posibilidad de equívoco: el Partido Socialista, sus círculos y cooperativas no eran «liebre», sino «gato». El programa económico de los argentinos era el de un partido obrero (siendo el socialismo la socialización de la propiedad) y su programa político el de un partido radical.

Si las metáforas culinarias podían parecer triviales, Ferri podía siempre enriquecer sus argumentos con observaciones lombrosianas: así como la parte sana del cerebro suplía la actividad de las partes enfermas, el partido socialista sustituía políticamente a la Unión Cívica Radical, partido del reformismo burgués que había elegido la vía de la abstención y del golpe de estado.

El gusto ferriano por la paradoja irritaba a los socialistas argentinos que replicaban en términos de ortodoxia ideológica (Justo respondía a las críticas citando «El Capital») ⁷³. Las declaraciones de Ferri por un lado mostraban la jerarquía existente en el movimiento socialista internacional entre partidos de antigua tradición y partidos «jóvenes»; por otra alimentaban una polémica interna y externa al partido socialista argentino acerca de la existencia en Argentina de una «cuestión obrera» y sobre las eventuales maneras de resolverla ⁷⁴.

A muchos les parecía que en una sociedad joven, en rápido desarrollo económico, bastaría una adecuada «higiene y protección social» para resolver desfasajes y dificultades momentáneas en el camino del ascenso individual y del progreso colectivo ⁷⁵.

Incluso para quien no renunciaba al principio de la propiedad colectiva no había contradicción entre socialismo y uso humanitario de la ciencia.

El paradigma de la antropología criminal (de la medicina al derecho y a la pedagogía) estaba anclado «a la izquierda», no era asociable políticamente al conservadurismo.

Las cosas debían cambiar, al menos parcialmente, en el curso de las dos décadas siguientes.

⁷³ J. B. JUSTO, *El Profesor Ferri y el Partido Socialista Argentino*, *ivi*, pp. 11-23. La polémica se había desarrollado originariamente en las páginas de la *Revista Socialista Internacional* (los artículos de Ferri y Justo, reunidos después en el opúsculo citado, habían aparecido en el nº 1, tomo 1, 1908, pp. 21-27 y 28-370) y continuaba con el mismo título con una serie de intervenciones (Del Valle Iberlucea, C. Caminos, E. Leyboff, P. Iglesias): 1909, tomo 1, pp. 38-49, 161-71 y tomo 2, pp. 260-61.

⁷⁴ Ferri se había opuesto al requerimiento de los argentinos de paridad de voto con los partidos socialistas europeos en los organismos internacionales, *cfr.* R. FERRI, *op. cit.*

⁷⁵ Sostiene esta tesis L. AYARRAGARAY, *Socialismo Argentino y legislación obrera*, Buenos Aires, Librería nacional, 1912.

La emigración masiva de trabajadores de Italia a la Argentina había garantizado una relación privilegiada entre las dos culturas. En particular los intelectuales de matriz lombrosiana habían basado sus cambios en un interés común en favor de un pueblo de inmigrantes. Las teorías habían servido para justificar el rol de la fuerza de trabajo extranjera, individualizando al mismo tiempo los métodos de su disciplinamiento ⁷⁶.

Cuando en las décadas de entreguerras menguó el flujo migratorio (obstaculizado por la guerra, por la crisis económica y por políticas restrictivas), los contactos habían alcanzado ya raíces profundas y surgieron nuevas afinidades y motivaciones para mantenerlos y reforzarlos.

Sin embargo se alojaba la relación entre ciencia y reformismo político. Sobre todo en el caso de la criminología, los desarrollos de la disciplina, como en parte las biografías de sus cultores, se identificaron con las políticas conservadoras y fascistas que gozaban de vientos favorables en Italia y en Argentina (golpe de estado de 1930).

Entre las dos guerras la escuela italiana reelaboró el debate sobre las causas del delito y se aplicó a la definición de una nueva clasificación de los delincuentes. El enfoque biológico del fenómeno del crimen prevaleció en las teorías «constitucionalistas» de Benigno di Tullio y Nicola Pende. Hallaron amplia acogida en Argentina así como en el resto de América Latina. Las revistas especializadas y los laboratorios antropológicos (en los años treinta se inauguraron en penitenciarías de Cuba, Perú, Brasil, Chile, Ecuador) mantuvieron contactos con los especialistas italianos y se inspiraron en sus teorías ⁷⁷.

El estudio mismo de los «biotipos» no se limitaba sin embargo al espacio carcelario; podía extenderse a toda la sociedad. La población podía ser clasificada y sobre esa clasificación basarse lo que Pende llamaba una «bonifica umana razionale». Esta rama de los estudios de la «escuela constitucional italiana» tuvo gran éxito en Argentina. Pende llegó hasta allí en 1930, orien-

⁷⁶ No obstante, la cultura nacionalista de comienzos de siglo había atacado el canon de moralidad propuesto por el lombrosismo, en tanto era un metro igualitario que se aplicaba a todos independientemente de los valores «espirituales» y las convicciones políticas. La honestidad, el amor al trabajo eran considerados falta de coraje, mezquindad, falta de ideales. Sobre las corrientes nacionalistas cfr. D. ROCK, *Intellectual Precursors of Conservative Nationalism in Argentina, 1900-1927* en «Hispanic American Historical Review», n° 67, 1987, pp. 271-300.

⁷⁷ Cfr. N. K. TEETERS, *Penology. From Panania to Cape Horn*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1946, que subraya la fuerte influencia de la escuela italiana en Sudamérica. Sostiene, sin embargo, que gran parte del material antropológico reunido en los laboratorios permanecía inutilizado o, a lo sumo, alimentaba el «indoor sport» de las estadísticas criminales (p. 31-33).

tando en sentido conservador los estudios de eugenesia, una disciplina nacida aquí en el cuadro del reformismo social de comienzos de siglo por impulso de Emilio Coni ⁷⁸.

Dos razones pueden explicar la adhesión a la escuela italiana con respecto a otras teorías entonces en boga y provenientes del mundo científico anglosajón.

La primera reside en el concepto de raza que emergía como tema de fondo de estos estudios. Pende, que había dedicado su volumen de «biología política» al Duce, definía a la «raza latina» como una «fusión, mezcla de valores antropológicos, de ningún modo pureza» ⁷⁹.

Así como Lombroso había contribuido a valorizar la inmigración latina (contraponiéndola al atavismo del indio), Pende mostraba a las clases dirigentes argentinas de qué manera utilizar mejor las cualidades del pueblo, sin perseguir imposibles quimeras nórdicas de selección y pureza racial. El complejo de inferioridad que la ciencia anglosajona terminaba por crear, si se aplicaba a la realidad sudamericana, tenía por antídoto el orgullo de una «latinidad» compartida ya no sólo culturalmente, sino también biológicamente, con sus fuentes europeas.

El segundo motivo del éxito de la biotipología italiana residía en su capacidad de conciliación con los valores del catolicismo. En materia de eugenesia proponía, en vez de control de nacimientos y esterilización, exámenes prematrimoniales y controles, pero sin ninguna imposición coercitiva.

Con la creación en 1937 por parte de Corrado Gini de una federación internacional latina de sociedades de eugenesia, Italia se postulaba para guía cultural de los países sudamericanos que se hallaban en polémica con la «civilización mecánica» y el materialismo de los Estados Unidos ⁸⁰. La relación entre estado e iglesia católica resultó también un factor importante (tanto en Italia como en Sudamérica) para limitar la introducción en los códigos penales de la teoría de la «escuela positiva» (que había nacido precisamente cuestionando el principio religioso del libre albedrío).

Enrico Ferri había sido llamado en 1919 a preparar un proyecto de código sustitutivo del ya existente: sus propuestas no se convirtieron en ley, pero constituyeron (traducidas a varios idiomas) el modelo de reforma para otros países. El nuevo código argentino de 1922 se inspiró en ellas, pero sólo

⁷⁸ N. L. STEPAN, *The Hour of Eugenics: Race, Gender and Nation in Latin America*, Ithaca and London, Cornell University Press, 1991, pp. 58-61.

⁷⁹ C. POGLIANO, *Scienza e stirpe: eugenica in Italia (1912-1939)* en «Pasato e Presente», n.º 5, 1984, p. 91.

⁸⁰ N. L. STEPAN, *op. cit.*, pp. 114-22 y 189-92. Cfr. sus conclusiones generales acerca del porqué del éxito en América Latina de las teorías «soft» en materia de herencia (lamarckismo contra mendelismo), pp. 198-201.

en forma parcial: la no determinación de la sentencia (en lugar de duraciones pre-establecidas) estaba prevista sólo para ciertas categorías de delitos, y no se adoptaban medidas preventivas (peligrosidad, temibilidad) ⁸¹.

Ferri por su parte terminó por aceptar como victoria parcial un código muy alejado de sus principios, como el promulgado finalmente por el fascismo en 1930. La historia individual del «sabio y tribuno» simboliza el progresivo deslizamiento de la antropología criminal de ciencia del socialismo humanitario a ciencia conservadora. En efecto, alejándose del PSI precisamente al regresar de su segundo viaje a la Argentina, Ferri había adherido al fascismo en la posguerra, exaltando en alguno de sus escritos sus doctrinas y sus realizaciones ⁸².

Su trayectoria científica y política, como las de los criminólogos Di Tullio y Pende, no puede considerarse, sin embargo, representativa de toda una corriente de estudio.

Entre los viajeros que en la época del centenario argentino habían visitado Buenos Aires en busca de la modernidad y del progreso, Montessori y Ferrero siguieron ofreciendo a sus anfitriones, en los años subsiguientes, una ciencia que pretendía emancipar al hombre, antes que controlarlo y disciplinarlo.

María Montessori volvió a la Argentina en 1926, y visitó la Capital, La Plata, Córdoba. Por entonces su método se había afirmado en todo el mundo.

Como ya lo había hecho con la criminología lombrosiana, Mussolini pensó que podría aprovechar tanto la fama internacional de la doctora como aquellos aspectos de su teoría educativa que se prestaban a una concepción del orden, a un proyecto de formación del ciudadano fascista. Como Ferri, durante algunos años María Montessori, por su parte, pensó que podría «usar» al régimen para poner en práctica en gran escala sus propuestas. No sólo se introdujo el método en todas las escuelas, sino que se creó además una Obra Montessori, una revista y una escuela especial para formación de docentes, con cursos internacionales (en los que participaron maestros argentinos y chilenos). La doctora, sin embargo evitó dejarse cooptar por el fascismo o identificarse con el régimen, que por su parte quería hacer de ella una embajadora propia (y enfatizaba el carácter «espiritual» de su método, presentándolo como ciencia «latina»). En 1929 había creado, en efecto, su propia Asociación Montessori Internacional (con sede en Berlín primero y luego en Amsterdam), y fue acaso precisamente esta autonomía suya, esforzadamente defendida en el plano internacional, lo que sancionó la brusca ruptura con Mussolini en 1934 ⁸³.

⁸¹ H. MANNHEIM, *Introduction*, en H. MANNHEIM (ed), *op. cit.*, pp. 21-22. Ferri aceptó finalmente la pena de muerte a la que se había opuesto durante toda su vida.

⁸² T. SELLIN, *op. cit.*, p. 293.

⁸³ R. KRAMER, *op. cit.*, pp. 300-27.

Finalmente Ferrero (cuyas colaboraciones en *La Nación* se interrumpieron después de la guerra, con la excepción de cuatro artículos entre 1927 y 1929)⁸⁴ no siguió siquiera un instante a la sirena del fascismo. El, que había mirado con pesimismo a las «naciones latinas» (cfr. *L'Europa Giovane*), se mantuvo hasta el fin fiel al espíritu de aquella cultura que había construido las cárceles modelo, los dispensarios para lactantes, las casas obreras. Era una cultura en la que coexistían el humanitarismo democrático, la religión de la ciencia y el culto del progreso⁸⁵.

Traducido del italiano por Alicia Bernasconi

⁸⁴ M. MONNIER, *Éléments pour une bibliographie des écrits de Guglielmo Ferrero*, en «Cahier Vilfredo Pareto», n° 9, 1966, pp. 139-89.

⁸⁵ G. BUSINO, *Quelques remarques sur la place de Guglielmo Ferrero dans l'histoire des idées sociales et politiques*, *ivi*, p. 193.

RESUMEN

El «Baedeker del progreso»: visitantes italianos e instituciones modelo en Buenos Aires (1907-1910)

Socialismo y positivismo se entrelazaban fuertemente en el conocimiento científico producido por la Italia post-unitaria. Un activo intercambio cultural con la segunda generación de inmigrantes en la Argentina incluía las visitas de líderes políticos, feministas, criminólogos, que daban conferencias a los Argentinos sobre sus puntos de vista pero también observaban e informaban sobre los resultados de lo que parecían ser sus ideas puestas en práctica. Uno de los temas principales era la organización carcelaria según las modernas teorías de la antropología criminal, en especial las de Cesare Lombroso. Estas reformas, sin embargo, estaban limitadas a los varones, y orientadas a su reinserción en el mercado laboral. Las instituciones para niños también se desarrollaron según los modelos italianos, aunque en general eran insuficientes y de menor alcance que sus contrapartes peninsulares. La acción cooperativa no fue alabada de la misma manera por los visitantes italianos, especialmente Enrico Ferri, vívido ejemplo del deslizamiento de la antropología criminal de ciencia del socialismo humanitario a ciencia conservadora, deslizamiento que llevó a muchos incluso a un acercamiento, cuando menos temporario, a Mussolini y al fascismo.

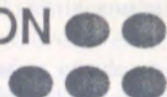
SUMMARY

The «Baedeker of progress»: italian visitors and model institutions in Buenos Aires (1907-1910)

Socialism and Positivism were tightly interlaced in the scientific knowledge produced by post-unitarian Italy. Active cultural exchange with second generation immigrants in Argentina included the visits of political leaders, feminists, criminologists, who lectured Argentinians on their views but also watched and informed on results of what seemed to be their ideas turned into concrete praxis. One of the main topics was the organization of prisons according to modern theories of criminal anthropology, especially those by Cesare Lombroso. These reforms however were limited to male criminals, and were oriented to their successful return to the labor market. Child care institutions developed also on Italian models, but were generally insufficient and less-reaching than their Italians counterparts. Cooperative action was not equally praised by Italian visitors, especially Enrico Ferri, who is a vivid example for the gliding of criminal anthropology from science of humanitarian socialism to conservative science, which led many of them to an at best temporary approach towards Mussolini and fascism.



INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW



A quarterly studying sociological, demographic, economic, historical
and legislative aspects of human migration and refugees.

VOLUME XXVIII

NUMBER 4 (*Special Doble Issue*)

WINTER 1994

THE NEW SECOND GENERATION

Introduction, ALEJANDRO PORTES

Language and the Second Generation: Bilingualism Yesterday and Today
ALEJANDRO PORTES and RICHARD SCHAUFFLER

Divided Fates: Immigrant Children in a Restructured Economy
PATRICIA FERNANDEZ, KELLY and RICHARD SCHAUFFLER

Problems and Prospects of Studying Immigrant: Adaptation from the 1990 Population Census:
From Generational Comparisons to the Process of "Becoming American", CHARLES HIRSCHMAN

Today's Second Generation: Evidence from the 1990 U.S. Census
LEIF JENSEN and YOSHIMI CHITOSE

The Households of Children of Immigrants in South Florida:
An Exploratory Study of Extended Family Arrangements, LISANDRO PEREZ

The Crucible Within: Ethnic Identity, Self-esteem,
and Segmented Assimilation among Children of Immigrants, RUBEN G. RUMBAUT

Ethnic and Racial Identities of Second Generation, Black Immigrants in New York City
MARY C. WATERS

Immigrant Cultural Orientations and Adaptation of the Second Generation:
The Case of Vietnamese Youth in New Orleans East
MIN ZHOU and CARL L. BANKSTON, III

German-American Bilingualism: *Cui Malo?* Mother Tongue and Socioeconomic Status
among the Second Generation in 1940, WALTER D. KAMPHOFNER

Are Young First and Second Generation Immigrants at a
Disadvantage in the Australian Labor Market?, S. A. MAANI

CONFERENCE REPORT
World Migration and U.S. Policy
THE AMERICAN ASSEMBLY

Book Reviews • Review of Reviews • Newsletter On Migration • Books Received

Order From:

CENTER FOR MIGRATION STUDIES
209 Flagg Place, Staten Island, New York 10304 - 1199
Tel.: (718) 351-8800 Telefax: (718) 667-4598

revista de revistas

ALTREITALIE

Nº 11, Gennaio-Giugno 1994

DENISE MANGIERI DI CARLO, *Il ruolo della festa italiana negli Stati Uniti*, pp. 28-42.

El autor analiza el papel de la fiesta italo-americana en la costa este de Estados Unidos —en especial en New York— y la transformación de su carácter originario de liturgia religiosa y particularista de una comunidad en la expresión de valores cívicos y nacionalistas que representan la etnicidad del conjunto de la Italia meridional. Debido a la falta de oportunidades de tomar parte en la vida social «externa» a la comunidad, los inmigrantes se vieron obligados a repensar la experiencia social que habían conocido en sus países de origen. Para el caso de los italianos del sur, esta necesidad de adecuación a nuevas circunstancias se tradujo en la gran importancia concedida a la *parroquia étnica*, no sólo como instrumento de control social sino también como punto de referencia frente a los cambios culturales sufridos por la comunidad inmigrante.

Los actos religiosos (misas, procesiones) y más en general los eventos festivos (música, danzas, juegos) reprodujeron en la comunidad italiana meridional de las grandes ciudades norteamericanas el doble carácter católico y pagano que ya tenían en las aldeas de donde provenían los emigrantes, y fueron ocasionalmente motivo de conflicto étnico con otras colectividades, como las de los irlandeses, que a partir de una visión más

respetuosa de la ortodoxia religiosa, consideraban a las prácticas de los latinos y eslavos como reliquias de tradiciones pre-cristianas y medievales.

WILLIAM D'ANTONIO, *Verso il crepuscolo della nostra etnicità*, pp. 43-47;
RICHARD JULIANI, *Identità ed etnicità: il caso italiano*, pp. 48-51.

Se trata de dos comentarios que se suman al debate sobre la pervivencia de la etnicidad italiana en Estados Unidos, iniciado en el número 6 de *Altreitalie* y que continuará con un artículo de Richard Alba en el número 8. En el mismo, Alba sostenía que mientras los italo-americanos se encaminan hacia el crepúsculo de su etnicidad, los italianos de Europa mantienen un sentido de identidad nacional superior al de los otros grupos étnicos blancos del continente. Coincidiendo en general con Alba, D'Antonio llama la atención sobre la similitud de valores sostenidos por los italo-americanos con respecto a los de los americanos en general, sobre las escasas diferencias en la participación de unos y otros en las comunidades parroquiales lo cual podría ser entendido como un signo de asimilación de los italo-americanos y sobre la prevalencia de las afinidades culturales de clase por comparación con las étnicas. Juliani, por su parte, aún sin acordar con algunos aspectos del trabajo de Alba, rescata del mismo la atención prestada a la modificación del concepto de etnicidad a lo largo del tiempo entre los italo-americanos, sea por modificaciones en la perspectiva de los

propios inmigrantes o bien por los cambios en la sociedad receptora que en ciertos momentos favorecieron la asimilación.

△ (A. F.)

ASIAN AND PACIFIC MIGRATION JOURNAL

Vol. 3 — N° 2 - 3 — 1994

PHILIP L. MARTIN, *Development, Employment, and Migration*, Conference Report, pp. 511-520.

El artículo retoma las principales conclusiones de un Seminario realizado en julio de 1994 a instancias del *Development Center* de la OCDE con el objeto de discutir la evolución de las migraciones en casos exitosos (Corea, Taiwán, Japón) y fracasados (Filipinas, Pakistán) de desarrollo económico. Los casos exitosos corresponden a aquellas regiones que pasaron de ser expulsoras de emigrantes a absorber población extranjera en la década de los '90. En el artículo se sintetizan los principales debates del Seminario considerando a las migraciones internacionales como una variable macro-económica a integrar en el panorama global de la evolución del comercio, el desarrollo económico y el empleo. El objetivo principal es el de discutir las lecciones que puedan extraerse del caso asiático para la elaboración de políticas migratorias y de desarrollo.

En lo relativo a la necesidad de controles migratorios, se parte de la pregunta de si el libre comercio entre países incrementa, reduce o no tiene efecto alguno en las migraciones no deseadas. Se arriva a la conclusión de que si bien el comercio libre y las inversiones constituyen las mejores y más benéficas políticas posibles tanto para los países de inmigración como de emigración para

acelerar el desarrollo y reducir la inmigración no deseada, esta última puede no reducirse rápidamente o incluso puede llegar a incrementarse temporariamente. Esto da lugar a una situación paradójica ya que las mismas políticas que favorecen la reducción de la migración no deseada y de los controles en el largo plazo, pueden provocar su incremento en el corto plazo.

Las variaciones nacionales del caso asiático son discutidas en contrapunto con la experiencia de otras regiones en vías de desarrollo, principalmente América Latina. Se discute asimismo la aplicabilidad a otros países en vías de desarrollo del «modelo asiático» de desarrollo (caracterizado por un crecimiento rápido del empleo y por incrementos en los flujos internacionales de mano de obra). Se sostiene que no es posible afirmar que el ejemplo asiático constituya un modelo universalmente aplicable. Se concluye por último que las lecciones que sobre políticas migratorias puedan extraerse del modelo asiático, son muy escasas y dispares ya que se trata de una historia aún inacabada y de difícil predicción.

△ (H. O.)

ESTUDIOS DEMOGRAFICOS Y URBANOS

Vol. 8, N° 2, Mayo-Agosto 1993

CARLOS FLORES A., *La frontera sur y las migraciones internacionales ante la perspectiva del Tratado de Libre Comercio*.

El trabajo se ocupa de considerar la situación de los migrantes centroamericanos que han atravesado la frontera sur de México por razones económicas o políticas sobre todo a partir de 1980. La diversidad de grupos humanos es especialmente notable en Chiapas, donde además de los migrantes guatemaltecos

se encuentra una amplia variedad étnico-cultural de campesinos sin tierra provenientes de todo México. El artículo considera brevemente la situación económico-social de estos grupos, para luego pasar a insertarla en el contexto de las relaciones externas de México derivadas del TLC firmado con USA y Canadá. Los proyectos tendientes a la democratización de las sociedades centroamericanas y al alivio de sus penurias económicas son tratados como parte de una estrategia de solución del grave problema de los refugiados en la cual paulatinamente convergen los intereses mexicanos y norteamericanos. Sin embargo, el trabajo concluye con un planteo de los serios obstáculos que aún se interponen para resolver una cuestión derivada de una secular situación de miseria y violencia.

✎ (A. F.)

INTERNATIONAL MIGRATION Quarterly Review Vol. XXXII, N° 2, 1994

MIGUEL ANGEL CASTILLO, *A preliminary analysis of emigration determinants in Mexico, Central America, Northern South America and the Caribbean*, pp. 269-306.

El estudio consiste en un relevamiento de los procesos migratorios comunes a un conjunto de países del área del Caribe, Centro América, Venezuela y Colombia. Los resultados del mismo revelan un paisaje migratorio complejo, con evidentes diversidades en cuanto a los determinantes estructurales y a la densidad de los conjuntos demográficos comprometidos en dichos procesos migratorios. Se examinan tanto las aproximaciones teóricas y metodológicas implementadas tradicionalmente para el estudio de las migraciones del área, co-

mo los nuevos enfoques emergentes del agravamiento de las crisis económicas endémicas de la región. Asimismo se analizan los cambios en los patrones observados desde los años ochenta en cuanto a los determinantes, volúmenes, tipo y destinos migratorios. Se comentan las políticas migratorias de los espacios de recepción y de emisión, así como las consecuencias económicas de los movimientos migratorios en ambos.

STEPHEN A. BUETOW, *International Migration: Some Consequences for Urban Areas in Australia and New Zealand*, pp. 307-328.

El artículo examina cuatro aspectos reveladores de la experiencia inmigratoria urbana en Australia: la fuerza laboral, la población, los patrones residenciales y de asentamiento y los factores sociales y culturales. Se analizan las consecuencias de la presencia de inmigrantes en la construcción de la industria manufacturera urbana desde la Segunda Guerra Mundial, fenómeno éste que produjera un mercado de trabajo segmentado según criterios étnicos. Se alude a los patrones de asentamiento urbano seguidos por los distintos grupos migratorios y a la evolución seguida por los mismos.

JUNE MARIE NOGLE, *The Systems Approach to International Migration: An application of Network Analysis Methods*, pp. 329-342.

El estudio argumenta que el modelo sistémico que sostiene el análisis formal de las redes sociales puede proveer métodos preliminares para el abordaje de las migraciones internacionales. Se utiliza la perspectiva de las redes para examinar la definición y desarrollo de los vínculos en el tiempo así como de los factores macro que intervienen en las corrientes migratorias internacionales.

les. Aplicando el modelo de Dinamarca como actor central en el sistema de migración dentro de la Unión Europea, se demuestra la utilidad de la aplicación de métodos de redes formales.

✍ (C. F. S.)

INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW

Vol. 28, Fall 1994, number 3

DUDLEY L. POSTON, Jr., *Patterns of Economic Attainment of Foreign-Born Male Workers in the United States*, pp. 478-500.

El artículo se ocupa de los patrones económicos alcanzados por trabajadores de origen extranjero en los Estados Unidos en 1980. Se examinan y se comparan entre sí los comportamientos seguidos por trabajadores inmigrantes provenientes de 92 países y con siete grupos estadounidenses (africano-americanos, anglos, mejicano-americanos, portorriqueños, cubanos, asiáticos e indios) a partir de determinadas variables (educación, experiencia en el mercado de trabajo, etc.). Se destaca la relevancia que en dicho proceso cumplen no sólo el capital humano y las habilidades de los propios actores sociales sino también la calidad de las redes interpersonales y de los contextos sociales a los que los mismos se incorporan.

HEINZ FASSMAN y RAINER MUNZ, *European East West Migration, 1945-1992*, pp. 520-538.

Se analizan los aspectos socio-económicos en los que se inscriben los nuevos movimientos migratorios provenientes del este europeo desde el fin de la Guerra Fría. Se examinan las causas que sostienen a los tres tipos de migraciones

desarrolladas entre 1989 y 1993, a saber los movimientos de minorías étnicas, de refugiados económicos y de nuevos trabajadores migrantes. El estudio provee un detallado análisis de los países de origen y de destino de este nuevo fenómeno migratorio.

SUZAN M. ILCAN, *Peasant Struggles and Social Change: Migration, Households and Gender in a Rural Turkish Society*, pp. 554-579.

El artículo analiza la relación existente entre migración estacional, producción de subsistencia y relaciones campesinas en una comunidad rural de la campaña noroeste de Turquía. El estudio examina las diferentes estrategias familiares implementadas por arrendatarios y pequeños propietarios en relación a la migración estacional y a sus consecuencias en la formulación de nuevos roles femeninos dentro de la práctica de la agricultura de subsistencia. Se sugieren modelos conceptuales superadores de las instancias sociológicas derivadas tanto de las teorías marxistas como de la modernización, apelando en cambio a esquemas analíticos que contemplen las transformaciones que operan internamente dentro de sistemas productivos tradicionales.

✍ (C. F. S.)

JOURNAL OF AMERICAN ETHNIC HISTORY

Vol. 14 - Number 1 - Fall 1994

BETTYE COLLIER THOMAS and JAMES TURNER, R..., *Class and Colors The African American Discourse on Identity*.

En este artículo se explora la evolución histórica de los términos que

sirvieron para designar a la población afro-americana, desde el surgimiento periodístico de la palabra «negro» en 1828. Se incluye un estado de la cuestión historiográfica, en la cual destacan la falta de trabajos de gran alcance sobre la designación racial y el reciente interés en la cuestión de la discriminación intragrupo. A continuación, se trata la diferente vinculación de raza y clase en las comunidades blanca y negra, con referencias a la evolución del concepto de conciencia de clase, para concluir con una amplia perspectiva sobre las relaciones entre discriminación de color y designación racial.

△ (A. F.)

REVISTA CRÍTICA DE CIÊNCIAS SOCIAIS Nº 39, Maio 1994

T. K. OOMMEN, *Estado, nação e etnia: os laços processuais*, pp. 3-29.

En este artículo, el presidente de la Asociación Internacional de Sociología crítica las perspectivas estatistas, nacionalistas y etnicistas con que han sido frecuentemente abordados los tres conceptos del título en las ciencias sociales. En primer lugar, cuestiona la validez de la palabra «estado» como entidad dotada de soberanía política sobre un área territorial bien delimitada, detentora del monopolio del uso legítimo de la fuerza y compuesta por ciudadanos vinculados por una lealtad absoluta. En cuanto a la nación, se trata de un concepto más complejo que originalmente se atribuía a un pueblo nacido en el mismo territorio, si bien con la Revolución Francesa pasó a designar a la comunidad de ciudadanos en cuanto entidad política. Oommen analiza aquí la evolución histórica de la idea de nación, revestida alternativamente de connotaciones posi-

vas o negativas. En especial discute la idea de la necesaria aspiración de las naciones a convertirse en estados. Por último, desmenuza críticamente la noción de etnia como atributo de un pueblo que posee cultura y estilo de vida comunes pero no ocupa su territorio ancestral. Identifica a continuación diversas situaciones históricas en que se produce una disyunción de los tres conceptos, para concluir el artículo con una breve consideración de la situación de diferentes grupos étnicos en el Asia meridional.

• Además se puede ver en el mismo número el artículo de:

ISABEL CALDEIRA, *A construção social e simbólica do racismo nos Estados Unidos*.

△ (A. F.)

STUDI EMIGRAZIONE

Anno XXXI - Giugno 1994 - Nº 114

MARCELINO IRIANI, *Los vascos en el siglo XIX. América en su planes*, pp. 309-326.

En la primera parte del artículo se analizan algunas de las causas que provocan la emigración en el País Vasco hacia mediados del siglo XIX, sobre todo aquéllas, que tenían mayor impacto sobre el medio rural tradicional. A continuación, el autor describe distintos modelos demográficos para algunas provincias vascas (Alava, Guipúzcoa, Vizcaya) que contribuyeron a forjar corrientes emigratorias diferenciadas. También son considerados algunos de los móviles que provocan la emigración, en especial los económicos, y los mecanismos que la hacían posible, como las cadenas migratorias. Se señalan brevemente los principales destinos de los emigrantes vascos a lo largo del siglo

XIX, para concluir que luego de una primera etapa en que predominaban los problemas regionales puntuales como causas centrales del proceso emigratorio, pasaron a predominar los factores de atracción por sobre los de expulsión.

• Además se puede ver en el mismo número el artículo de:

DESMOND O'CONNOR, *A change of image: The impact of Italy on young second-generation Italians in South Australia*.

✎ (A. F.)

STUDI EMIGRAZIONE

Anno XXXI - Settembre 1994 - N° 115

RUSELL KINQ, BRIAN REYNOLDS, *Casalattico, Dublin and the fish and chip connection: a classic example of chain migration*, pp. 398-426.

El estudio analiza el caso particular de una cadena migratoria proveniente del sud de Italia (Casalattico, provincia de Frosinone) que se estableciese en Dublin. Se sugieren hipótesis acerca del rol de la cadena y el tipo de integración ocupacional y social alcanzado por el grupo en cuestión, así como también de las pautas ocupacionales de quienes retornan. Trabajando mayoritariamente a partir de información oral, los autores confirman la relevancia del espacio de origen en el caso de este particular proceso migratorio.

DEDIER N. MARQUIEGUI, *Asociacionismo, liderazgo étnico e identidad: un enfoque comparado (Luján, 1876-1920)*, pp. 427-460.

El autor vuelve a proponer la discusión de un problema que ha ocupado un espacio relevante dentro de los estudios

innovadores acerca de la inmigración en la Argentina: el análisis del asociacionismo étnico. El artículo examina comparativamente cinco asociaciones étnicas (españolas, francesas e italianas) de Luján (provincia de Buenos Aires), avanzando en el análisis del rol de las redes sociales gestadas antes y después de la emigración en la conformación de las dirigencias societarias.

FABIANA TOLCACHIER, *Asociaciones israelitas en el partido de Villarino*, pp. 461-493.

El estudio propone analizar el funcionamiento de ciertas instituciones judías en localidades del sur de la provincia de Buenos Aires. El autor examina los objetivos, las características sociales, el origen de sus adherentes y el funcionamiento de las élites. Las dirigencias israelitas constituyeron un grupo de gran fluidez, si bien heterogéneo en cuanto a las ideologías que sustentaban sus miembros. El trabajo también se interesa por las actividades desplegadas dentro del espacio asociativo israelita y sus repercusiones en la integración de dicho grupo a la comunidad local.

ROSANGELA LODIGIANI, *Donne migranti e reti informali*, pp. 494-506.

El trabajo propone revisar las imágenes tradicionales de las mujeres migrantes, tanto en cuanto al rol social y económico pasivo y subalterno como a las características y modalidades de la emigración femenina italiana, generalmente inscripta dentro del marco familiar. Se subraya el rol activo de las mujeres que emigran en el presente en el plano de la recreación de vínculos informales sobre todo entre las solteras, hecho que favorecería la integración de las inmigrantes en el país de recepción.

✎ (C. F. S.)

ROBERT H. DUNCAN, *The Chinese and the Economic Development of Northern Baja California, 1889-1929.*

Pese a los deseos manifestados por la elite mexicana desde la primera mitad del siglo XIX de reclutar inmigrantes europeos blancos y católicos, las duras condiciones de vida en amplias regiones del territorio del país hicieron que tal propósito fuera en general desatendido. En una de tales regiones, la Baja California Norte, se radicó una importante colonia china desde los años '80 del siglo pasado, que llegó a representar casi un 30 por ciento de la población total del distrito y que se ocupó en diversas actividades (minería, pesca, agricultura, comercio al detalle) no sólo en el nivel de los trabajadores sino también de los empresarios. El artículo de Duncan analiza las transformaciones de la

economía regional a partir de finales del XIX, sus conexiones con la California estadounidense y el papel que le cupo a los inmigrantes chinos en las distintas actividades productivas, legales o no, como la agricultura algodonera o el tráfico del opio. En la década de 1920, momento de su máximo apogeo, la presencia china en algunas de las ciudades fronterizas como Mexicali era muy ostensible, lo cual generó resistencias y medidas restrictivas de la inmigración. Sin embargo, la Baja California permaneció al margen de las tendencias xenófobas que se presentaron en otros estados mexicanos, como el vecino Sonora, lo cual lleva a qué Duncan discuta la correlación a menudo postulada entre éxito económico y persecución.

✉ (A. F.)

✉ (A. F.): *Alejandro Fernández*

✉ (H. O.): *Hernán Otero*

✉ (C.F.S.): *Carina F. de Silberstein*



ASIAN AND PACIFIC MIGRATION JOURNAL

An interdisciplinary quarterly on human mobility

APMJ examines human migration in all its aspects in the Asia-Pacific region, the highest source area of people movement, to focus the attention of scholars, practitioners and policy makers on issues that are shaping the economic and social development of the region.

Vol. 3 — N^o 4 — 1994

- Internal Migration in Thailand
- Patterns of Spouse/Fiance Partnership to Australia
- Changing Occupational Characteristics of U.S. Immigrants
- The Social Construction of Gendered Migration from the Philippine
- Migrant Workers and Labor Market Segmentation In Japan.

Vol. 4 — N^o 1 — 1995

MIGRATION AND REMITTANCES IN THE SOUTH PACIFIC

- Hidden Foreign Exchange Flows: Estimating Unofficial Remittances to Tonga and Western Samoa
- From Consumption to Savings? Interpreting Tongan and Western Samoan Sample Survey Data on Remittances
- The Impact of Remittances on Rural Development in Tongan Villages
- Migration, Remittances, and the Distribution of Income: Evidence from the Pacific
- Remittances, Savings, and Policy Formation in Pacific Island States

Subscriptions: US\$45.00 per year. Payments must be made by US\$ checks drawn on a US bank or by International Money Order payable to **Scalabrini Migration Center**.

Scalabrini Migration Center

P. O. Box 10541 Broadway Centrum, 1113 Quezon City, Philippines
Tel. (02) 787-071; Fax (02) 721-4296

críticas bibliográficas

JORDI MALUQUER DE MOTES, *Nación e inmigración: los españoles en Cuba (ss. XIX y XX)*, Archivo de Indianos, Ediciones Júcar, Colombres (Asturias), 1992, 190 pp.

El llamado Archivo de Indianos, con sede en la localidad asturiana de Colombres, que tiene por finalidad constituir un Centro de Documentación y Estudios sobre la Emigración Española a América, con objetivo principal el de la promoción y edición de monografías sobre esa emigración, comenzó en 1992 la publicación de una colección titulada «Cruzar el Charco». El primero de los números de esa colección, que salió en agosto de ese año de 1992, se ocupa de la inmigración de españoles a la isla de Cuba y de su integración en la comunidad social cubana, «de su inserción en el complejo nacional», como señala su autor, uno de los directores de la colección.

Cuba, el segundo país receptor de emigrantes españoles, sólo superado por la República Argentina, constituyó en la mayor parte del siglo XIX el destino principal de esos emigrantes. No se conoce de forma precisa el número de hispanos que han llegado a la isla del Caribe en dicho siglo, pero se sabe que su flujo continuo tendió a aumentar desde la cuarta década del XIX. La importancia de esa emigración difícilmente puede ser exagerada.

El estudio de Jordi Maluquer sobre la inmigración de españoles en Cuba y su contribución al crecimiento económico de la Isla, se divide en cinco capítulos y uno de conclusiones. Comienza con una introducción sobre la contribución de los inmigrantes a la formación de la sociedad cubana y sigue, refiriéndose al siglo XIX, con dos capítulos en los que la atención se centra en periodificar y cuantificar la inmigración de españoles, de estudiar los componentes regionales y las distintas formas de integrarse los inmigrantes en la vida económica cubana. Los dos últimos capítulos, referidos, dentro del período republicano, a los años en que mayor fue el movimiento inmigrador, primer tercio del siglo XX, presentan un análisis de conjunto de esa inmigración y de su contribución al crecimiento económico de la Isla y a la formación de la moderna sociedad cubana.

Para la realización del estudio han sido consultados, además de una extensa bibliografía, fondos del Archivo Nacional de Cuba. Los censos de población, especialmente los de 1846, 1859 y 1862 para el siglo XIX y los de 1899, 1907 y 1919 para el análisis del siglo XX, constituyen fuentes principales. Como se señala en el libro, la administración cubana elaboró una estadística anual del movimiento mi-

gratorio a partir de 1902, importante fuente, aunque no se da más que los totales de inmigrantes por países de 1902 a 1931 y se presenta un gráfico de la inmigración de españoles.

Con los fondos documentales utilizados, se basa el estudio en detallados sondeos, en muestras significativas, que dan como resultado un trabajo bien organizado, que alcanza los objetivos propuestos. Las muestras, que en principio pueden parecer insuficientes para la cabal comprensión de lo que ha sido y lo que ha supuesto la inmigración de españoles en la isla de Cuba a lo largo de casi un siglo, son adecuadas para que se consiga un análisis coherente. Puede caber la duda de si una información mayor no enriquecería el trabajo, pero la impresión es que poco se ganaría con el manejo de más datos y que, por el contrario, con ello se oscurecerían el desarrollo así como los resultados del estudio.

Queda perfectamente contrastado que, tanto durante el período colonial como después de la independencia, la contribución de la emigración española ha sido decisiva en la formación de la sociedad cubana, al ser el mayor y el más importante de los grupos que en ella se han insertado. También se contrasta el muy importante papel desempeñado por los españoles en el desarrollo económico de la Isla, contribución a ese desarrollo en concordancia con su importancia cuantitativa, su formación, mejor que la de otros grupos, y su voluntad firme de alcanzar los objetivos propuestos al salir de su tierra. El estudio de la distinta contribución regional a la emigración, muestra también que la participación en el desenvolvimiento económico de la Isla fue de naturales de unas pocas regiones hispanas. Además, el origen regional distinto condicionó no sólo las características del emigrante, sino también el campo de inserción en la vida económica cubana, como se comprueba en el estudio.

El progreso habido en el conocimiento de la emigración española a América en los siglos XIX y XX fue grande en los últimos años. Muchos estudios, la mayor parte de ellos con orientación regional, han aparecido y siguen apareciendo. La mayor parte de ellos plantean el análisis de la emigración en su vertiente española, es decir, la estudian en la parte que corresponde a España, preguntándose por las causas de esa emigración, por su cuantía, su ritmo y en menor medida por las consecuencias para la vida social española. Pocos de esos estudios se plantean el análisis de la emigración en los países de destino. El que comentamos, de Jordi Maluquer, es uno de ellos. Pero no sólo cabe destacar este hecho, sino que, con sencillez y claridad, sin abrumar con información, con una inteligente utilización de los datos, con un esquema claro y preciso, analiza con rigor la contribución hispana a la modernización de Cuba, en su etapa de colonia y en la de república durante las tres primeras décadas del siglo XX.

RAFAEL ANES ALVAREZ

*Catedrático de Historia e
Instituciones Económicas
Universidad de Oviedo, España*

MIREILLE KUTTEL, *Come sa di sale*, Ed. Gribaud, Cavallermaggiore, Italia, 1992. Título original *La Peregrine*, L'Age d'Homme, Lausanne, Suiza, 1983.

«Vorrei che il paese della Nonna mi piacesse, non fosse che per farle piacere, ma è più forte di me, non mi è veramente possibile, a causa della strada dissestata, del piccolo sporco fossato dove sguazzano le anatre, ovunque detriti lasciati negli angoli, mucchi di vecchie scatole di conserva, vecchie gomme, utensili rotti e carte che marciscono perché non si getta mai via niente quando si è poveri...», declara no sin pudor una de las protagonistas del libro que aquí se presenta.

En estas pocas palabras queda explícita la necesidad vital de la autora de realizar una obra que la llevara a recorrer algunos canales del corazón y los recuerdos, y que además le permitiera romper la tradición familiar de no poder tirar nada cuando se es pobre.

Mireille Kuttel, con la serenidad y la humildad que la caracteriza, rompió esta dolorosa tradición y no sin violencia fue deshaciéndose de muchas de las cosas que habían llegado a Suiza en la valija de la abuela.

La novela que en la ficción cuenta la historia de los Berti, es en realidad la historia de la familia de Kuttel, la de Dante Baudrocco que a principios del siglo XX decidió partir —como tantas otras familias de la zona— de un pueblito cercano a la ciudad de Biella con la esperanza de encontrar una nueva vida.

Pero si los abuelos de Mireille (Flora en la novela) no pudieron nunca dejar de pensar al «otro» lado de la montaña y si los hijos no querían saber de donde venían (como ocurre en general en las segundas generaciones de migrantes); Mireille, en cambio, sólo deshaciéndose de «la» tradición, pudo darse esa nueva vida por la que habían partido sus abuelos además de transmitirnos una de las primeras historias de emigración de tipo autobiográfico que se han editado en Italia.

Come sa di sale —título de la edición italiana que retoma una poesía di Dante Alighieri que describe el dolor de quien vive en el exilio— esta representada en dos personajes principales: Flora y Bella (Ri-Bella ¹ como le decía su marido...!) nieta y abuela respectivamente, que a lo largo del relato van abriéndonos una serie de experiencias ligadas a la vida de tres generaciones de «una» familia. Es un relato que ya desde las primeras palabras de Bella, declara ser una historia de amor: *«Amo Les Tourelles ma non tanto come quell'altra casa, laggii sull'altro versante della montagna che vedo dalla finestra»*.

La Peregrine, título original de la obra —y que define con mayor profundidad este ir y venir típico de los corazones que buscan entender «le cose della vita» (y del amor!) como son los de Flora y Bella, que en muchos casos se expresa a través de movimientos en el territorio (que no son más que aquellos movimientos del corazón...) —es sobre todo una historia de amor a la vida que además pasó por la experiencia de la emigración, y que como tal recorre los lugares comunes del fenómeno migratorio: la precariedad económica (y no solo

¹ En italiano *Ribella* es el equivalente a *Rebelde* en femenino.

económica) en la tierra natal, la tradicional emigración temporal de los hombres de la zona, la partida definitiva, la inserción en el nuevo lugar, y también el retorno, deseado por todos los emigrantes aunque sea después de la muerte, como ocurre en este caso.

Amores, y desamores, que se entrelazan a través de estas mujeres una que escribe y la otra que canta: «*Era bello e terrificante vedere questa donna quasi vecchia posseduta dalla gioia, dalla pena o dalla passione degli altri che cantava con voce che ci pareva straordinaria e forse lo era...*», señala Flora en las primeras páginas cuando presenta a su abuela.

A lo largo del relato, que toma casi la forma de «cuestionario generacional» —un juego entre nieta y abuela— van apareciendo los «otros» personajes Mau, Beppe, la Mimma, los padres de Bella, los tíos, la *manmà*, el papá, el paese, la *scrìgna*.

Mau, el marido, un albañil que había inaugurado su adultez —como tantos otros hombres de su generación— trabajando en Turín —yendo y viniendo, ya desde entonces— y que, luego de emigrar definitivamente a Suiza, llevó adelante una industria de la construcción que le permitió ser el personaje «vencedor» de la historia. También los hijos de Mau y Bella, Enzo y Marco, aparecen teñidos por la dureza del trabajo cotidiano. Dureza típica del «*entroterra*» campesino del Piamonte. De hecho tanto el abuelo de Flora, cuyos dedos, a pesar del jabón y la vaselina cotidiana, permanecían «*screpolate*», como el padre y el tío que «*giorno dopo giorno, tagliavano la pietra nelle correnti d'aria, quella pietra troppo pesante per la schiena di un uomo, che lascia sulle spalle una cicatrice rossastra che scolara soltanto nel periodo del gelo quando il cantiere chiude il suo grande portone di ferro*», habían logrado, luego de dos generaciones, dar a esta familia de emigrantes un bienestar económico alcanzando así una vida cómoda que da lugar a la lúcida reflexión de Bella cuando piensa: «*mi dico d'aver avuto ragione a sposare un grande, bel tagliatore di pietra che mi ha portato all'estero dove la vita è meno dura. Ma per fare questo, ho dovuto lasciare tutto e mi chiedo a volte se la mia vita comoda di oggi valga tante lacerezioni e tanta solitudine*»..., quizás sí.

La «otra» cara de estos «fuertes» está en otro ir y venir, el del tío Beppe que va y viene entre el vino y los amores frustrados, y que poco o nada puede hacer en aquel mundo de fuertes y duros como la piedra al que pertenecía su hermano mayor del cual «*o si subisce o si fugge la tirania*», como dirá su RiBella esposa.

Otro ir y venir, o mejor dicho otro no poder irse o que es lo mismo...?, el de una mujer, la Mirna (la hija menor de Ri-Bella), la tía de Flora que trabaja de modelo en Ginebra y que está enamorada de un hombre casado. Mirna era la oveja negra de la familia y de ella estaba prohibido hablar. Pero a través de «la Mirna», Bella logra darse una serenidad como madre y como mujer porque, si bien puede reconocer el dolor que le provoca la vida de «*mai di domenica*» de su hija, también la admira por el coraje que tuvo de oponerse a todos. Y sí, a pesar de cierta vergüenza familiar, Mirna representa para Bella aquellas luchas que habían hecho de ella una persona, como le dijera una amiga en Suiza el día que había; por fin!, decidido hablar con

alguien. «*Indossatrice come io tessitrice*», dirá con orgullo la madre.

Bella pertenecía a una familia de tejedores, oficio, entonces, típico en la zona del biellese, y como tal manejaba también ella el telar. Esta tarea le había permitido darse una identidad no sólo ligada al matrimonio como en general ocurría a las mujeres de la época, sino como obrera que luchaba por su fuente de trabajo. De hecho entre las faltas que Bella, con nostalgia, recuerda ya establecida en Suiza aparece «aquel» lugar —la «*scrigna*»— donde las mujeres de la casa Mora, la familia paterna de Bella, tejían la canapa para luego venderla a la burguesía de la zona. Un sótano donde se tejían también las solidaridades y los deseos que harían de estas jóvenes, mujeres adultas.

Y tantos otros «ires y venires» que invito descubrir a quien lea *Come sa di sale*, que esperamos sea traducido en castellano y cuya edición italiana posee una afectuosa y lúcida introducción de Paola Corti, profunda conocedora en Italia del fenómeno migratorio, sobre todo el que se refiere al *paese* de Kuttel: la Serra, ya que fuera «también» para ella un territorio para «investigar» las migraciones de los biellese, tarea que llevara a cabo por más de diez años para la *Fondazione Sella*.

En fin, idas y vueltas, movimientos que por un lado dan el placer de sumergirse en la búsqueda de los orígenes y por otro lado te empujan, no sin violencia, a la soledad que estas preguntas invitan. Una soledad que en este caso se «*Riv(h)e(l)la*»² a través del canto y las palabras provocadas por un fenómeno tan movilizador como es la migración, que en un principio te anestesia, que luego te hace recurrir a la música (a la ópera en este caso) o a la escritura, que te permite construir un matrimonio, ver crecer tus hijos mejor que en el campo y darles «otra» vestimenta hasta tener una hija modelo, que te profundiza dolores, y que en la vejez, cuando te encontrarás de vacaciones en tu pueblo natal, te permitirá abrir las ventanas de la casa para que entre mucha luz como lo hacías en Suiza. Pudiendo, en el mejor de los casos, unir lo original con lo adquirido y que en una especie de vital conclusión te ayuda no sin dolor a no encontrarle gusto al *paese* de la abuela...

La *Perègrine* tiene un ritmo, diría, casi de suspenso, que permanece al fondo de este ir y venir donde Flora va descubriendo de dónde viene, aunque Ri-Bella diga no saber a dónde pertenece. Me atrevería a decir que Bella sí sabía de sus pertenencias, sólo que le dolían mucho... si no, cómo hacía para contárnoslo?. Pero quizás sólo al final del libro podamos descubrir de dónde viene esta pasión por las palabras y por el canto...

MARIA JOSEFINA CERUTTI
*Archivio Storico dell' Emigrazione
dalla Provincia di Cuneo, Italia*

² En *Ribella* se reproduce también la fonética de *rivela* que significa —del verbo *rivelare* en italiano— *revelar*.

Una parte significativa de la migración proveniente de Siria en México la constituyeron los judíos de Alepo. Estos ya habían concitado el interés de Luz Martínez Montiel, la más conocida de los estudiosos de la inmigración árabe al país (quien se ocupó del tema en *La gota de oro*), y de autores judíos. Sin olvidar tales antecedentes, es una curiosa coincidencia que el trabajo más extenso sobre inmigrantes alepinos que Halabe, al frente de un equipo de varios colaboradores, proyectó, coordinó y editó para una de las instituciones creadas por esos judíos sirios, sea tan pionero como lo fueron los mismos pioneros que este volumen describe. Es importante pues agregar que en su calidad de pionero en el ámbito judío, este libro ha establecido los contornos intelectuales desde los cuales una serie de estudios académicos subsiguientes han continuado con la labor que este inició entre los judíos de esa ciudad siria. Es decir, al dejar constancia del esfuerzo colectivo de una parte de la comunidad judía global de México, los alepinos se han iniciado formalmente en el interminable proceso de autoestudio como grupo social. El trabajo de Halabe ha fomentado el autoanálisis grupal y más que nada ha hecho propicio un clima de estudio que está aunado no sólo a un deseo de conocerse, sino también de ser conocido.

Los primeros tres capítulos de esta obra se abocan a reconstruir someramente una definición de la etnia judía, donde el grupo sefaradí, los alepinos específicamente, deben ser vistos como un grupo con distinciones específicas dado el contexto geográfico-histórico de su procedencia, en tanto que los dos capítulos subsiguientes retoman el tema general de la migración judía y se inician a reconstruir la información específica sobre la inmigración judía en México. A lo largo de ocho capítulos dedicados a la comunidad alepina directamente, *Los judíos de Alepo en México* ofrece una ventana a los primeros años de vida de este grupo en México y a sus organizaciones iniciales, desde la Alianza Monte Sinaí hasta la Sociedad de Beneficiencia Sedaká y Marpé, precursora esta última de Maguen David, la actual institución de la comunidad alepina, cuya estructura es el tema del último capítulo.

Dado que la información sobre los mecanismos administrativos de las comunidades es un tema difícil de reconstruir en México ya sea por la falta de datos específicos o por la falta de deseo de los representantes administrativos involucrados de proporcionar esos datos, el mencionar el proceso de la *arjáf*, a saber el donativo de sus miembros con los que la Sociedad podía «auxiliar a los israelitas necesitados de la colonia de Alepo, que residen en la República Mexicana, o a los descendientes de ellos que sean ciudadanos mexicanos», viene a ser por lo menos el comienzo del proceso de concientización de la fuerza política interna que los recursos económicos proporcionan. En la medida en que esto viene seguido en el texto por el tratamiento de la educación comunitaria y de los movimientos juveniles, de manera casi intuitiva se presentan aparejados los recursos necesarios de una comunidad: los económicos para manejar la red organizativa del presente y

los educativos que representan los recursos necesarios para el futuro del grupo.

El volumen incluye fotografías y datos genealógicos como información secundaria pero enriquecedora del texto. Es pues altamente significativo que la comunidad alepina haya optado por presentarse a través de un texto formal, aún si este intento es en todo caso primario. No obstante ello, el ejemplo de Maguen David ha desatado una serie de festejos de las diversas subcomunidades judías en México celebrando aniversarios por años de labor y coexistencia en el país. Variando sus estilos, tales emprendimientos editoriales han tomado una forma artística y/o académica, tal como se pone de manifiesto en *Imágenes de un encuentro. La presencia judía en México durante la primera mitad del siglo XX* de Judit Bokser de Liwerant y *La kehilá ashkenazi, 1922-1992* de Alicia Gojman de Backal. A la luz del sendero iniciado por este volumen entre los judíos de México, como así también por su relevancia para el estudio de las migraciones del mundo árabe a ese país, la obra de Halabe es merecedora pues de atención y respeto.

ADINA CIMET DE SINGER

Columbia University - YIVO, Nueva York

HUGO BIAGINI, *Redescubriendo un Continente. La Inteligencia Española en el París Americano en las Postrimerías del XIX*. Excma. Diputación Provincial de Sevilla, 1993.

El historiador Biagini reúne en este volumen los trabajos de un conjunto de estudiosos argentinos y españoles interesados en desenmarañar las líneas de pensamiento alrededor de las diversas empresas culturales y sociales puestas en marcha por grupos de intelectuales españoles que arribaron a Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX. Del conjunto editorial se desprende que el interés mayúsculo del compilador '*responsable de la apoyatura teórica y documental y del diseño general del trabajo*', es lograr un acercamiento afinado a las connotaciones que envolvieron las iniciativas personales de este contingente de inmigrantes «de levita». '*Guiados por el afán de perfeccionar tanto su propia situación existencial como el de su tierra natal y aun la del mismo país de adopción*'; arribaron en la bisagra de otros momentos fuertes de asentamiento español: el constante fluir propio de la etapa colonial-independentista y, en otro extremo, el éxodo hacia estas costas en respuesta a la situación de indefección y resistencia producidas por los enfrentamientos civiles de los años '30. Sabemos que las propias condiciones históricas que rodearon a estos movimientos migratorios llenaron de interrogantes la atención de los estudiosos sociales multiplicando, a través de los años, la bibliografía sobre el tema; de ahí la importancia de esta iniciativa multidisciplinaria

que anticipa nuevos recorridos investigativos sobre movimientos migratorios a partir de terrenos específicos de estudio de lo social.

El texto se divide en cuatro capítulos, «Cuadros de Situación»; «Miceláneas»; «Flujo Anadaluz» y «Otros Casos Regionales», programación que ordena la propuesta de un amplio espectro temático. Sin embargo la composición final parece haber padecido dificultades por cuanto no precisa en todos los casos la identificación de los textos con el nombre del respectivo autor. He tomado para este comentario los artículos que llevan firma y en el orden en que aparecen en el índice.

Para comenzar y en el intento de llamar la atención del lector sobre algunas cuestiones inherentes a la operación historiadora señalo que Fabián y Alejandro Herrero, en su trabajo sobre la prensa española en Buenos Aires, centrado el análisis en las páginas de *El Correo Español* bajo la dirección del español Romero Jiménez entre 1872 y 1880, realizan un trabajo metodológico ciertamente cuidadoso, aun con las dificultades de vacíos documentales que hasta el momento han debido enfrentar. Son conocidos los avatares vividos por la historia de las ideas hasta alcanzar en los últimos tiempos desarrollos más innovadores de la mano de la *Nouvelle Histoire*. En este sentido, los Herrero se manejan con soltura en la decodificación del discurso periodístico si atendemos la complejidad que implica sumergirse en el universo mental de los aportes individuales dentro de la unidad aparential de un periódico. Su inquietud está dirigida, fundamentalmente, a ahondar en aquellos gestos discursivos que aportaron, desde las líneas del *ECE*, a la configuración de un 'sujeto homogéneo': la comunidad española frente a lo que el diario consideraba 'el otro', en otros términos 'el gobierno, las clases propietarias, los intelectuales argentinos'. Paralelo al estudio de este problema, los autores escalan hacia la explicación de algunas de las aristas de la zigzagueante relación que establece el editorial del *ECE* con la vida política porteña.

Si bien la inmediata reacción del lector es discutir el concepto de 'sujeto homogéneo' —presentado con tanta vehemencia— aplicado a grupos de extranjeros con pautas culturales y sociales disímiles, lo que a primera vista asoma como una riesgosa reducción conceptual vuélvese teóricamente operativa a medida que los autores trabajan los objetivos que se trazan en esta etapa primera dirigida a estudiar aquella 'estrategia definida' programada por el periódico. La defensa de esta postura teórica está basada en cierto correlato empírico que lleva a los autores a reflexionar sobre la capacidad de broquel de «lo español» frente a la dispersión que connota el regionalismo, 'nuestro periódico y su público se piensan como una comunidad' en el intento de crear un imaginario de colectividad con identidad propia y fuerte para abrirse paso en los resquicios de la sociedad local. Siguiendo esta línea argumental, el segundo planteo se sitúa en la discusión de la situación española respecto al clivaje moderno-no moderno, desde la perspectiva del *ECE* y la visión que algunos representantes de la denominada generación del '37 habían sustentado en sus escritos. La expresión «Estado dentro del Estado» sintetiza la tercera cuestión en cuanto a que los círculos intelectuales de españoles tendieron a organizarse en defensa de una utópica «Unión Española» que nunca se

vería consolidada en su territorio de origen a pesar del firme proyecto de Serafín Álvarez, ni localmente cuando en 1879 los gallegos fundan su propio centro y medio de difusión periodístico.

El aporte a esta compilación por parte de Alejandro y Fabián Herrero es problematizar las mediaciones discursivas que se establecen entre el grupo de pensadores españoles responsables del *ECE* y la «colectividad» en el sentido de realizar una operación histórica que permita comprender cómo se articula el discurso de «lo español» frente a la realidad que presenta la sociedad receptora y su propia vida política, siempre señalando las contradicciones y tensiones que esta complejidad implica, enmarcada en una prolija periodización que permite al lector situarse en un capítulo de una temática poco explorada hasta el momento.

En su contribución «*Encantos y Desencantos con la Utopía Anarquista*», Dora Barranco, en un abordaje ciertamente crítico avalado por su experiencia en el tema, encara el seguimiento de las historias de vida de tres dirigentes anarquistas españoles —Eduardo García Gilimón; Antonio Pellicer Paraire y Félix B. Basterra— en el tránsito de un siglo a otro, ubicándose en el análisis de sus formulaciones teóricas y de las propuestas organizativas tomando como base el estudio de los escritos más significativos en referencia a la evolución de sus respectivas posturas ideológicas.

Los recorridos biográficos entrecruzados con el cuidadoso estudio de las ideas sobre lo político y lo social resulta una fórmula acertada de comunicación temática entre Barranco y el lector por cuanto el interés crece a medida que la autora entreteje las respuestas provenientes de ambas operaciones metodológicas hasta llegar a la comprensión de la problemática planteada a partir de la sugerencia inicial en referencia a que «una buena parte de los trabajadores españoles, en algún pasaje de su vida estuvo cerca, simpatizó hasta adhirió al propósito anarquista», atendiendo a que la medida del éxito anarco-comunista en estas costas se debió a la incidencia de franceses e italianos como culminación de la polémica con sectores «colectivistas» españoles. El sondeo de las obras fundamentales de Gilimón, *Hechos y Comentarios*; *Páginas Íntimas* y *Los atentados terroristas*; de Pellicer Paraire, *Conferencias Populares de Sociología y Análisis de la Cestión de Vida* y de Basterra, *El Crepúsculo de los Gauchos*, *Leyendas de la Humildad* y *Asuntos Contemporáneos* le vale a Barranco de plataforma testimonial para diseñar paralelos ideológicos y doctrinarios entre los autores y para calibrar las transformaciones en su cosmovisión al desenhebrar las diferencias ideológicas, cotejo que enriquece el abanico de matices en las líneas de pensamiento y propuestas individuales. Así nos encontramos con García-Gilimón que mantiene permanente fidelidad a una «vertiente obrerista» frente a una tónica más universalista que trasunta las preocupaciones de Pellicer Paraire y a un fluctuante y casi pasional transcurrir ideológico de Basterra que desnuda su dificultad en deslindar lo emocional de su práctica política.

«*Encantos y Desencantos*» robustece la bibliografía de la historia social y de las ideas políticas en nuestro medio y resulta un estimulante comienzo para ahondar en el estudio de aquellas respuestas

y contrapropuestas que los escritos de estos anarquistas pudieron haber generado en el colectivo social con el propósito de una aproximación investigativa a canales de comunicación ideológico-política entre los líderes anarquistas y los grupos de base para alcanzar una comprensión más abarcativa de los movimientos socio-políticos de la época.

Por su parte, Adriana Puiggrós reconstruye el universo ideológico-programático del controvertido pedagogo José María Torres, contribución indispensable a la hora de repensar el período fundacional de la política educativa argentina. La autora guía al lector a través de los ciclos que Torres cumple en nuestro medio educativo como funcionario y director de escuelas secundarias; al tiempo que trama con eficacia las transformaciones que vive el «eclecticismo» en su adaptación al medio político-intelectual argentino, cuyas líneas se encuentran en el basamento filosófico del pensamiento de Torres en cuanto a trazar las directrices de los proyectos pedagógicos para una programación educativa global.

En el trabajo de Puiggrós se empalman dos cuestiones vitales para la comprensión del problema que significa el estudio de cómo se va construyendo una atmósfera intelectual regulada por códigos de comportamiento disciplinario en la escuela decimonónica. En efecto, la formación intelectual de los alumnos secundarios, a quienes les estaría reservada una importante cuota de protagonismo, se amparaba en la libertad de elección de lecturas y de algunas pautas de aprendizaje pero siempre ceñidas a una casi férrea norma preestablecida ordenadora, en última instancia, del sistema de relaciones en los circuitos de aprendizaje. Apertura posible de ser pensada dentro de cierto clima intelectual de la época en el cual los fundamentos programáticos del «normalismo» tuvieron una fuerte presencia. Va de suyo que el normalismo gestado hacia fines de siglo fue constitutivo de un dinámico espacio de debate ideológico donde las discusiones inter e intra-claustros alcanzaban altas temperaturas entre defensores y opositores, por caso, del krausismo y del krauso-positivismo. La autora hace especial hincapié en la recapitulación investigativa de esta atmósfera enriquecedoramente polémica por cuanto este intercambio de ideas fue la amalgama que selló la cultura política de la época teniendo en cuenta las futuras figuras que pasaron por las aulas de los normales.

Importa también la cuestión del normalismo en relación a otra temática que resalta en el trabajo de Puiggrós, el tema de la mujer. En esta dirección, a partir del desglosamiento del texto de J. M. Torres *Varios Asuntos de Política Doméstica y Educación*, la autora realiza una tarea exegética poniendo en evidencia las líneas de pensamiento del pedagogo sobre lo «bien entendido» en cuanto al protagonismo femenino en la sociedad y las pautas programáticas de la educación de la mujer desde niña. A pesar de no ser el normalismo el tema central, el trabajo tiene la virtud de insinuarlo, por una parte, como terreno hermenéutico fructífero en la búsqueda de respuestas a la problemática femenina en nuestra sociedad a través de la comparación sistemática de escritos para ligar las cuestiones del género con la historia de las ideas. Por último, el normalismo entendido como ámbito de formación y ejercicio de la profesión, habilita a pensar

proyectos que apunten a trabajar en profundidad las complejas redes de relaciones del mundo femenino en la modernidad argentina.

Sugere resulta el artículo de Teresa Alfieri, «*El novelista de la inmigración*» construido desde la crítica literaria de la principales obras del novelista-ensayista-periodista Francisco Grandmontagne, *Teodoro Foronda* (1896) y *La Maldonada* (1898). En un estilo pulido y acertada composición metodológica, Alfieri empalma a la literatura con la historia a través de pertinentes recortes de las obras seleccionadas, las que desnudan preocupaciones socio-políticas del autor alrededor del tema de la inmigración impregnado por los sucesos político-económicos de fines de siglo. Amante y permanente lector de los clásicos europeos, Grandmontagne cultivó el naturalismo que lo abrió a la creación de una serie de «aguafuertes» que dieran vida literaria a las multiformes connotaciones del entrelazamiento de las culturas española y argentina. La lengua le resulta el vehículo articulador ideal entre ambos mundos porque a medida que incorpora a sus escritos las modificaciones y localismos lingüísticos se siente más cómodo en cuanto a colaborar críticamente en el desarrollo de la literatura americana que tanto le importó; aporte reconocido conjuntamente con su estilo literario por Unamuno; Navarro Ledesma; Juan Sierra Gil de la Cuesta y por Antonio Machado quien le dedicara, «*el cronista de dos mundos, bajo el sol, el duro pan se ganaba y, de noche, fabricaba su magnífico español*»; su capacidad creativa mereció además la atención polémica de Rubén Darío.

Alfieri atrae hacia el universo literario de Grandmontagne también a una buena cantidad de escritores argentinos. José Hernández; Julián Martel; Carlos María Ocantos; Eduardo Ecurra; Alberto del Solar y Pedro Morante están presentes a la hora de encontrar respuestas para explicarse los recorridos literarios del escritor y sus parentescos temáticos, brindando espesor al problema que plantea los entretelones que vive la creatividad del artista en su trasplante en la configuración de su mundo de representaciones; estimulando, a su vez, al historiador a repensar la historia literaria entrelazada a los acontecimientos históricos de la época desde una perspectiva poco usual en la tarea de historiar. Porque el trabajo en el taller del literato es más libre y falto de prejuicios que el oficio de historiador, Teresa Alfieri logra con éxito un diálogo fluido entre historia y literatura, por eso la reflexión de Oscar Wilde: «*toda crítica literaria es una forma de autobiografía*», proyecta su eco para ser pensado como una de las formas efectivas de remover alguna telaraña que aún hoy cubre formas de historiar el pasado.

El trabajo de Daniel de Lucía cierra el libro y está bien que así sea porque globaliza líneas problemáticas investigativas inherentes a la historia de las ideas alrededor del pensamiento de Del Valle Ibarlucea desglosando su trayectoria como historiador. De Lucía realiza, con este doble objetivo, una tarea minuciosa a lo largo del inventario de la obra de Del Valle dedicándose a analizarla sobretudo desde los textos sobre las Cortes de Cádiz (1912) y también desde *Teoría Materialista de la Historia* (1903).

Como primera cuestión, para el autor Del Valle Ibarlucea es representante de la Historia de las Instituciones Libres, corriente histórica

que se situó al margen y como alternativa de la dominante concepción histórica de fines de siglo: la historia político-militar. La Historia de las Instituciones Libres revalorizó la impronta de los procesos revolucionario-intependentistas, definiéndolos como hitos libertarios que diferenciaron el despotismo y la democracia; en palabras de de Lucía esta historia opuso la civilización a la barbarie.

El segundo planteo está dirigido a subrayar el trabajo intelectual de Del Valle como pionero de la historiografía socialista en la Argentina —Juan B. Justo publicó en 1898 *Teoría Científica de la Historia* y en 1910, *El Socialismo Argentino*— orientando los trabajos de Ingenieros y de Palacios, anticipando la que De Lucía denomina segunda etapa de la historiografía socialista en manos de Joaquín V. González y Carlos Sánchez Viamonte. Avanzando por sobre la estrechez de los rótulos, en su opinión, el conjunto de la obra de Del Valle Ibarlucea puede ser inscripta en el «marco de un doble optimismo historiográfico», estimulado por el Centenario de la Independencia, en Argentina y de las Cortes de Cádiz, en España; iniciando Del Valle un debate entre su firme posición histórico-ideológica traducida en la «búsqueda de la otra España», frente a posiciones de corte más conservador en la pluma de los precursores del nacionalismo argentino que «inician la defensa de la Hispanidad como paradigma de la fe y la raza».

El eficaz trabajo de de Lucía coloca al lector en una encrucijada interesante para compenetrarse de los matices del pensamiento de Del Valle en la búsqueda de esclarecer los tránsitos vívidos por la democracia y las tendencias socializantes no sólo en Argentina, sino en América Latina y en España, perspectiva que lo hace repensar críticamente obras de autores liberales y reformistas. Cuando se ocupa del análisis de la historia socialista de Del Valle cotejar sus planteos teóricos con los de Justo e Ingenieros se vuelve imprescindible. Si a esto se agrega el camino que de Lucía deja abierto para continuar la investigación sobre las direcciones de las sucesivas etapas de la historiografía socialista el abanico de sondeos problemáticos y temáticos es sumamente extenso y variado y coloca el trabajo en aporte enriquecedor en el marco de los estudios historiográficos.

En cuanto a la combinación dinámica que de Lucía hace de la historia de las ideas y el análisis historiográfico, ésta constituye el paño ideal para entretejer no sólo recursos metológicos sobre la operación de historiar por parte de los autores que opone a la propia tarea historiadora de Del Valle sino que además nutre su investigación de pliegues polémicos surgidos de asuntos puntuales sobre los orígenes democráticos en Argentina y en España y de las diferentes perspectivas que generan los debates alrededor del proceso de Mayo. Con todo, seguramente resultaría un avance —siempre camino a un mayor desarrollo de los estudios historiográficos— iniciar una segunda etapa investigativa en la búsqueda de líneas de conexión y debate teórico-metodológicos entre las propuestas de los cultores de la Historia de las Instituciones Libres y de la historia socialista con aquellas obras provenientes de otros ámbitos de producción historiadora en la búsqueda de articular una síntesis de las variadas direcciones que se trazaron en la antesala hacia la profesionalización de la tarea de historiar durante los primeros peldaños del siglo, terreno que se ha venido

ampliando con las compilaciones a cargo del Profesor Fernando Devoto.

Redescubriendo un Continente comprende una serie de biografías a cargo de Hebe Clementi; Alfredo Kohn Loncarica; María Oyhanarte y Alicia Vidaurreta, trabajos que aportan suficientes datos de vida como para compenetrarse de la trayectoria de las personalidades destacadas por el interés de los autores. En los últimos años el desarrollo del género biográfico desde la operación histórica ha ocupado la preocupación teórico-metodológica sobretodo de aquellos historiadores que han surcado la denominada «microhistoria», ejercicio investigativo a partir del cual los críticos han hecho hincapié especialmente en la «ambigüedad» que encierra la reconstrucción histórico-biográfica en la tarea de brindarle espesor explicativo a este género que creció dentro de parámetros literarios, considerados secularmente su plasma natural. Este corrimiento o préstamo ha planteado la necesidad de resolver lo que se puede sintetizar en una doble tensión: historia-narratividad, sin postergar la de singularidad individual-colectivo social.

Hace 66 años que *Lutero* expandió el debate historiográfico; no se trataba sólo de datar la vida de un individuo: para Lucien Febvre el acontecimiento biográfico sería construido a partir del haz de significados en el interior de un sistema de representaciones que el historiador impusiera a su lectura de la realidad en estudio. Años más tarde la *Nouvelle Histoire* colocó a la biografía en el foco de sus preocupaciones múltiples; Georges Duby recoge el guante insistiendo sobre la complejidad de la trama, «este hombre agita, perturba lo que le rodea, engendra alrededor suyo ondas que se propagan poco a poco y que repercuten sobre el conjunto de la formación cultural». Ahora bien, estos antecedentes teóricos se encuentran presentes en uno de los objetivos de *Descubriendo un Continente*, repensar las operaciones posibles alrededor de la construcción de la historia de las ideas y de lo biográfico atendiendo a que las líneas de pensamiento que se estudian en la obra de un individuo guardan contacto carnal con el polifacético universo configurado por redes de relaciones a su alrededor y hacia el interior de su formación intelectual en una trayectoria de vida determinada. Seguramente, el lector se encontrará, en el panorama de esta compilación, frente a trabajos biográficos que desde distintas metodologías avanzan entre este cúmulo de dificultades.

Para terminar, la empresa lograda por Hugo Biagini y los especialistas convocados a su alrededor plantea una cantidad de cuestiones problemáticas ciertamente movilizadoras habiéndose ocupado —a partir del eje temático alrededor de los estudios migratorios de la última parte del siglo— de promover respuestas de cierto tipo a cuestiones metodológicas en la resolución de la relación historia-otras áreas del saber social; pero sobretodo porque cada uno de los autores alimenta desde su perspectiva disciplinaria, a la globalidad del volumen, de interrogantes a la legendaria Historia de las Ideas en su camino hacia formas de construcción menos tradicionales.

CRISTINA GODOY

Resulta difícil, para un investigador, comenzar la lectura de trabajos cuyos títulos no delimitan el objeto de estudio. Poder identificar los actores, el espacio y, principalmente, el marco temporal, son imprescindibles para nuestra predisposición a ello. No es casual que los historiadores nos diferenciamos del resto de los científicos sociales por dos objetivos básicos en el estudio de los grupos humanos: la ubicación temporal del fenómeno y la visión diacrónica de los acontecimientos. Sarramone descuida estas premisas, y creemos intuir porqué. En primer lugar porque no posee una formación como historiador, aunque nadie niegue su valioso aporte como preservador de la historia regional. En segundo lugar, porque el libro en cuestión aspira —creemos— a formar parte de los trabajos de divulgación, pero no de investigación. Tercero porque el autor no busca reconstruir objetivamente procesos y fenómenos históricos, sino —intentando ir más lejos que el mismo Colingwood— busca comprender —y hasta juzgar, justificar o criticar— la actitud de los protagonistas. Esto le lleva a: 1) evitar fácilmente cualquier marco teórico. 2) Hacer un uso acrítico y desordenado de las fuentes. 3) Evadir —ignorar— la tendencia al microenfoque y el análisis de la corta duración. 4) Adherir —concientemente o no— a un particular enfoque 'antropológico'.

El trabajo reúne, indudablemente, los cánones de recopilador y el status de divulgación. Su estructura, 264 páginas divididas en catorce capítulos, es de alguna manera un presagio de lo que encontramos en su interior. Muchos temas, poco desarrollados y conclusiones débiles y generales. Lejos de discursos extraños o códigos para especialistas, Sarramone utiliza un lenguaje casi campechano. Entabla, si debiéramos graficarlo, casi un diálogo con los lectores, recordando sucesos de su infancia, dando consejos e invitando continuamente a la reflexión. El lector pierde rápidamente distancia con el objeto de estudio —cuando los inmigrantes pasan a ser 'nuestros abuelos'— para ingresar, sin saber cómo, a una galería de conocimientos que van desde las diferencias entre la boina vasca y la bearnesa; las delicias de algún plato autóctono; vocablos bearneses; costumbres; entre otros. Como en una charla informal el autor se aleja, una y otra vez, de la temática propuesta en el título. Su estilo, muy personal por cierto, llega al extremo de hacer un paréntesis en el desarrollo para invitar al lector a visitar Azul y Chillar, sus lugares de residencia y nacimiento. Durante todo el trabajo se tiende un puente entre el pasado y el presente —cayendo en un tono-excesivamente moralista—, incluso arriesgando futurología. Pareciera, partiendo innecesariamente desde el paleolítico inferior europeo, que el autor pretende mostrar todo lo que sabe sobre el tema (que no es poco).

Convengamos, llegados hasta aquí, que aún aceptando que la tarea de historiadores autodidactas sea en algunos aspectos funcional y beneficiosa para la preservación de la historia y su divulgación, debería guardar un mínimo de premisas básicas. Recopilar información sobre un tema —en este caso los bearneses—, no confiere autoridad para desdibujar el tratamiento de ciertos temas específicos que —lejos

de lo descriptivo— han sido motivo de debates e investigación concienzuda por parte de investigadores. Sarramone debería alertar al lector que al margen de sus interpretaciones, hay temas —por citar unos pocos ejemplos— como los inmigrantes y la política (p. 177); las sociedades francesas en la pampa (p. 152) o el crisol de razas (p. 145) que continúan abiertos al análisis y la discusión.

Pero si algo debe reconocerse en la tarea de Sarramone es su apasionamiento por la historia y su incansable búsqueda de fuentes de información. Sin duda su principal aporte —acaso la mayor deuda de los investigadores— es el ejercicio de la comunicación (sea por escritos o charlas) y en este sentido fomentar el interés por la historia. Lamentablemente —quizá por la misma prisa de comunicar¹— no agota exhaustivamente las posibilidades que brindan los documentos valiosos y originales (por ejemplo los libros de créditos o carta de inmigrantes) que posee. Opta, a nuestro criterio abusivamente, de la técnica de tijera y engrudo citando párrafos completos de textos que podrían sintetizarse. Respecto a las fuentes y a la metodología, el autor hace caso omiso de los límites, riesgos explicativos y formas alternativas —a beneficio del lector— de su publicación. Esto es evidente cuando conforma listados de apellidos bearneses de varios pueblos de la provincia. El mismo Sarramone aclara que no puede especificar —porque sería engorroso— en cada apellido la fuente que se utilizó. Sirve para algo enumerar atemporalmente cientos de apellidos?. Son representativos de los porcentajes que originariamente poblaron esas zonas?. Incluso la falta de un criterio claro para seleccionar los apellidos de ese grupo de inmigrantes, le lleva a enumerar varios casos de vascos y hasta incluir al español (de Orense) Ramón Santamarina. Inevitablemente, para localizar inmigrantes —geográfica y temporalmente—, caracterizar el grupo, y concluir criteriosamente algo, se deben consultar las cédulas censales; y en el caso de un grupo de inmigrantes minoritario que se 'oculta' dentro de otro grupo nacional como los vascos o el bearnés, debe hacerse el doble análisis de nacionalidad/apellido.

Al final de la obra el autor presenta un breve diccionario de palabras y topónimos bearneses. Quizás hubiera sido más ilustrativo confeccionar un mapa de topónimos bearneses de la provincia. De hecho el autor posee información para hacerlo, y lo demuestra con la cantidad de ubicaciones de 'esquinas de bearneses' que comenta a lo largo del trabajo (p. 161 y s.s.).

Tras las últimas hojas de este trabajo el lector sabrá —y no es poco— que en alguna época hubo inmigrantes bearneses en la pampa, y que Azul fue un foco principal de concentración e irradiación hacia el resto del territorio; también sobre algunas actividades en que se desempeñaron y que muchos —mediante esfuerzos titánicos— alcanzaron progresos notables.

MARCELINO IRIANI
I.E.H.S. - UNICEN

¹ El autor anuncia la titánica empresa de publicar un estudio sobre *«El pago, pueblo y partido de Azul»* para 1994; otro sobre *«Los abuelos vascos en la pampa»* para 1995; y un tercero sobre *«Los gallegos en la pampa»* para 1996. Recientemente publicó un trabajo sobre *«Catriel y los indios pampas de Buenos Aires»*.

ANTONIO IZQUIERDO ESCRIBANO, *Espanoles en América Latina. I. Perfil socio-demográfico de los españoles de origen según los últimos censos (1970-1980) en la República Dominicana, México, Brasil, Chile, Costa Rica y Guatemala*, Colección Informes, Serie General, Número 15, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1992, 182 páginas.

Primero de una serie que se propone delinear el perfil socio-demográfico de la presencia española en Iberoamérica, el libro de Izquierdo Escribano constituye un ejemplo arquetípico de informe realizado en el marco de la Administración del estado con el fin de establecer un diagnóstico para la implementación de políticas públicas. Es en esta satisfacción a demandas de orden público, más que a requerimientos teóricos propios de la actividad académica pura, que deben buscarse los méritos y los límites de la obra. Unos y otros obedecen, en efecto, a la preocupación, claramente formulada por el autor desde el inicio de su trabajo, de mostrar la estructura sociodemográfica de la colonia española con el fin de estimular la acción de la Administración Pública, en particular el Ministerio de Trabajo, en beneficio de las necesidades de los inmigrantes españoles en América, especialmente de aquellas vinculadas con la jubilación y los eventuales deseos de retorno.

Partiendo de esta preocupación (altamente elogiable desde contextos como el latinoamericano donde las decisiones de orden público suelen tomarse sin conocer las poblaciones a las que han de aplicarse), el autor describe la situación de los españoles en República Dominicana, México, Brasil, Chile, Costa Rica y Guatemala a partir de los censos realizados alrededor del año 80 (a excepción de República Dominicana que es estudiada a partir del censo de 1970). En conjunto, estos 6 países nuclea a unos 150.000 españoles de los más de 700.000 que viven hoy en nuestro continente.

Producto de corrientes de inmigración de larga data, la significativa base demográfica que nos muestra el estudio se distribuye de modo desigual en los distintos países. A grandes rasgos pueden destacarse tres grupos: en primer lugar, Brasil, que albergaba a 98.515 inmigrantes en el censo de 1980; un segundo grupo de países donde la presencia española es significativa en términos absolutos (México con 32.340 inmigrantes y Chile con 12.290) y, por último, República Dominicana, Costa Rica y Guatemala con valores inferiores a los 2500 inmigrantes.

Los seis capítulos de la obra pueden ser leídos en forma independiente ya que constituyen informes unitarios sobre cada país. En todos los casos, el autor sigue un esquema análogo en el que presenta la historia de los censos y el contexto demográfico del país, el plan de tabulación de los cuadros de base del estudio y el perfil socio-demográfico de la población española. Aunque el autor ha publicado un trabajo comparativo ¹ es de lamentar que la obra carezca de un capítulo de síntesis.

¹ IZQUIERDO, E. A., *Los indios que no retornaron*, en «Revista Economía y Sociología del Trabajo», Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Nº 8 y 9, septiembre 1990.

En lo que respecta a las fuentes, se destaca la preocupación del autor por las categorías censales usadas en cada país para definir la población extranjera (lugar de nacimiento, lugar de residencia, nacionalidad, naturalización) y por los modos de compatibilizar y homogeneizar dicha información. La definición retenida para el estudio es la de español de origen, lo que excluye otras formas de adquisición de la nacionalidad y muy especialmente a los descendientes de los migrantes. En tal sentido, es de lamentar la ausencia en el estudio de la segunda generación, cuya importancia sociológica resulta fundamental, incluso en términos de las preocupaciones que el estudio busca satisfacer. En efecto, podría ser interés, dentro de la propia lógica de la Administración, conocer la emigración potencial hacia España de los latinoamericanos hijos de españoles. Obviamente las probabilidades de emigrar de la segunda generación son mayores que las de cualquier nativo ya que se encuentran favorecidos por la posibilidad de ayuda familiar o por la adquisición de la nacionalidad paterna.

El perfil de la colonia es abordado a partir de un plan de tabulación bastante homogéneo, cuyas variaciones dependen básicamente de los datos disponibles. El esquema incluye aspectos tales como la antigüedad de la colonia española en el país, la distribución por edades y sexos, el estado civil y la composición familiar, los recursos educativos, la actividad económica y la estimación de los españoles de 65 años y más de edad, dato esencial para evaluar los costos asistenciales para el sistema jubilatorio. En algunos casos, hay información adicional como la fecundidad de los inmigrantes (República Dominicana) o su distribución territorial (México). Como sostiene el propio autor, el estudio de estructuras de población a partir de información censal no incluye a otras porciones importantes de la corriente migratoria como los que retornaron o los que fallecieron en el país de recepción, lo que da lugar a un «retrato selectivo» que «puede no ser representativo del flujo» (p. 23). Es por esta razón que mientras el análisis de las estructuras de la población española es particularmente detallado y preciso (a riesgo sin duda de un discurso por momentos excesivamente descriptivo y poco problematizador), el estudio del flujo que dio lugar a esas estructuras resulta mucho más problemático y conjetural.

Siempre en términos de estructura, el análisis explora básicamente dos dimensiones: la de las pirámides de población, en las que la omnipresencia de la variable edad, propia del paradigma demográfico, permite deducir las dimensiones futuras de la presencia española y sus «costes asistenciales» (p. 180) para el sistema jubilatorio español y los recursos educativos y ocupacionales con los que cuenta la colonia de los que el autor trata de deducir las tendencias de los inmigrantes a retornar. En el primer caso, mediante el uso de las probabilidades de supervivencia de las tablas de vida de cada país el autor proyecta por sexo y edad la población inmigrante del año censal de base para estimar la evolución de sus efectivos hasta la década del 90. El método empleado y los resultados obtenidos son ampliamente satisfactorios. Sin embargo, hubiera sido necesario al menos plantear las diferencias existentes entre la población migrante y la población total del país ya que los factores selectivos que intervienen en la composición de

la primera de ellas (y que el autor documenta ampliamente) pueden determinar probabilidades de sobrevivencia diferentes de las de la población total. Las probabilidades diferenciales de retorno (especialmente según sexo, estado civil y niveles sociales), para las que no existe, por cierto, un modelo formalizado con el de las proyecciones de población, están más sugeridas que probadas ya que, como muy bien aclara el autor (p. 106), sólo una encuesta podría arrojar resultados convincentes.

Este pormenorizado análisis constituye sin duda una base cuantitativa ideal para cualquier estudio futuro sobre la población española en estos seis países. En muchos casos, el retrato censal permite establecer sólidas conclusiones, algunas de las cuales conducen, incluso, a cuestionar lugares comunes sobre la emigración española de la segunda mitad del siglo. Así, por ejemplo, para el caso mexicano, el autor encuentra que los recursos educativos de los españoles censados en 1970 eran muy escasos, lo que lo lleva a «cuestionar el tópico comúnmente aceptado según el cual la emigración española hacia México estuvo compuesta en su mayoría por intelectuales y personas con educación media y superior». Por el contrario «se trata de una de las colonias de emigrantes españoles en América Latina con menos recursos educativos» (p. 66). A pesar de esto los españoles de México ocupan una posición social propia de la clase media (pequeños comerciantes, industriales y propietarios). La contradicción entre situación social y bagaje educativo lleva al autor a considerar la posibilidad de errores de importancia en el censo mexicano de 1970.

Resulta también sorprendente, la alta proporción de célibes entre los migrantes, especialmente si se tiene en cuenta que se trata de poblaciones envejecidas. La razón de dicha proporción debe buscarse en el carácter selectivo de la migración que incluye una importante presencia de religiosos (Chile y Guatemala) o de maestras que emigraron después de la Guerra Civil (República Dominicana).

A excepción de México y de Brasil, las colonias españolas de América Latina constituyen una población con un capital humano muy capacitado. En todos los casos, la definición operativa de población española utilizada (solo población de origen) y la drástica disminución o cese del flujo de inmigrantes, hace que estas colonias puedan ser caracterizadas, desde el punto de vista de sus estructuras de edad, como atravesando un proceso de envejecimiento que se agravará en el futuro.

A pesar de los límites impuestos por la naturaleza de la investigación, la actitud crítica de los datos y el minucioso análisis censal hacen de esta obra un elemento de consulta útil para contextualizar cuantitativamente futuros estudios sobre los españoles que aún viven en América Latina.

HERNAN OTERO
*Instituto de Estudios
Histórico-Sociales (Tandil), CONICET
Centro de Estudios Migratorios
Latinoamericanos, CEMLA*

Dar cuenta de la presencia de Italia en el Nuevo Mundo, y describir la imagen de éste en la península italiana a lo largo de cinco siglos, constituye la ambiciosa propuesta de Aldo Albónico y Gianfausto Rosoli en *Italia y América*.

Ante tal extensión temática y cronológica, los principales sucesos que conmovieron el desarrollo histórico de ambas márgenes del océano son presentados priorizando aquéllos aspectos vinculados con la cultura, la política, las relaciones diplomáticas, las artes, y la emigración. El texto fue organizado en dos grandes partes. La primera de ellas a cargo de Albónico comprende el mayor horizonte cronológico, del siglo XV a la segunda mitad del siglo XX, y la segunda a cargo de Rosoli concentra los temas y problemas vinculados a un fenómeno más reciente como la emigración de masas, desde la unidad italiana a nuestros días.

Los tres primeros capítulos de Albónico nos brindan una imagen poco usual del mundo colonial, considerando las mediaciones hispanistas y/o americanistas acerca del período. No obstante, si nos apartamos de los contenidos, hallamos lugares comunes con los «ídolos» de la tribu de la vieja historia, pues el fecundo contrapunto entre lo italiano y lo americano es presentado a través del protagonismo de los hombres e instituciones que tradicionalmente han recibido prensa histórica: los navegantes y aventureros, los comerciantes y los cronistas, las órdenes religiosas y los mandatarios políticos.

De este modo, es posible acercarse a la saga de los Vespucio, los Caboto y los Verazzano; al rol de Venecia como centro de difusión de las noticias de América, al fin de las misiones jesuíticas, y en etapas más contemporáneas al nacimiento de los Estados Unidos y el establecimiento de las primeras relaciones diplomáticas con el nuevo Estado. Dos apartados dedicados a lo americano en la música, y al ingreso de plantas americanas constituyen las pinceladas más exóticas que matizan el cuadro anterior.

En el trayecto del siglo XIX a la actualidad, el autor enfatiza el ámbito de las relaciones diplomáticas (pre y pos unidad peninsular) con los nuevos estados americanos, además de la participación de italianos en las luchas por la emancipación y consolidación de los mismos (resulta infaltable la presencia del antológico Garibaldi y otros republicanos), y las versiones correspondientes brindadas por la prensa italiana contemporánea.

Respecto de nuestro siglo, por tramos Albónico revierte el espejo y vuelca su mirada a fenómenos generados en Italia con repercusiones en América. Nos referimos al fascismo y su presencia al sur y al norte del Río Grande, e insoslayables aspectos simbólicos sin duda más afines al menú de la Nueva Historia, como el melodrama y el teatro, y el cine desde Rodolfo Valentino pasando por el magnífico aporte del neorrealismo, y la talentosa labor de actores y directores italo-americanos contemporáneos. Finalmente, el autor menciona la Argentina de Perón considerando el clima político-ideológico de la pe-

nínsula luego de la experiencia autoritaria¹, y advierte algunas deudas historiográficas como la persistencia de las simpatías hacia el Duce al interior de la comunidad emigrada, y «el flujo de antiguos fascistas que se fueron al Plata después de 1945, precisamente porque Argentina ofrecía buenas garantías»².

Como hemos anticipado, la segunda parte del libro a cargo de Rosoli está íntegramente dedicada a la cuestión migratoria. Tal dedicación no debe parecer desproporcionada si se considera la magnitud de la «diáspora» italiana en Europa y América: desde 1876, —(año de inicio de la recolección sistemática de datos)— hasta 1980, emigraron al extranjero más de 26.000.000 de italianos, de los cuales se estima que algo más de la mitad regresaron a la patria al menos una vez³. Por lo tanto no cabe dudas de que «Italia puede ser considerada como ejemplo típico de un país de emigración, puesto que mientras la llegada de extranjeros ha sido modestísima (hasta 1970), a diferencia de otros países europeos de emigración, la partida hacia países extranjeros ha sido durante bastante tiempo considerable y constituida en cierta medida por emigraciones definitivas»⁴.

Este proceso es analizado según tres grandes enfoques: la dimensión cuantitativa, los aspectos cualitativos (con especial atención al tema de la identidad de origen en relación con los contextos de acogida), y el marco institucional-normativo donde se estudia el rol del Estado y de otras instituciones de contención y asistencia como la iglesia católica, y las asociaciones construidas en las propias comunidades de emigrantes.

En el primer capítulo, el autor contextualiza la emigración italiana en el mundo, —a la que califica como una emigración tardía respecto del horizonte expansivo de la población europea—, e indaga las características sociales del fenómeno y los modelos de las migraciones italianas retomando críticamente varias hipótesis «macro» acuñadas en la matriz de los denominados factores *push/pull*, y advierte acerca de la necesidad de atender las microestrategias individuales y las redes sociales⁵.

¹ «Parece indudable que si Italia y Argentina se mostraron más bien desconectadas entre 1945 y 1955, no oficialmente pero sí por el clima ideológico-político dominante, mucho se debía al haber salido la península de una experiencia autoritaria, tanto que Perón no podía encontrar grandes simpatías...», *Italia y América*, pp. 188.

² A fin de realizar un análisis más exhaustivo de los antecedentes de este proceso, ver LEONARDO SENKMAN, *Argentina, La Segunda Guerra Mundial, y los Refugiados Indeseables, 1933-1945*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1991.

³ *Italia y América*, pp. 210-211.

⁴ *Ibidem*, pp. 215-216.

⁵ «Los factores *push/pull* muestran sus límites como explicación de todos los aspectos de los movimientos migratorios, y constituyen más bien las «condiciones de posibilidad» para la verificación o la expansión del éxodo. Indudablemente las crisis económicas, la miseria, las

A fin de captar las variaciones internas del caso italiano, conjugando los patrones estructurales con las características dinámicas, presenta los datos estadísticos globales analíticamente por períodos históricos, por países de destino y por regiones de origen. Asimismo, especifica la procedencia de los flujos migratorios de retorno.

Si bien es manifiesta la mayor absorción por parte de América, tal revisión evidencia por ejemplo que «El énfasis tradicional depositado en el continente americano, como verdadera opción dramática y definitiva para las regiones pobres de Italia, ha subestimado la importancia de la consistente emigración temporal hacia Europa que, a lo largo del período revistió para Italia carácter estructural. Por otra parte, la misma temporalidad de la emigración hacia el continente americano ha sido subestimada...»⁶.

En todo caso si hubo una pauta general parece haber sido el carácter polidireccional y poliforme en cuanto etapas y destinos: «En el caso italiano esta tendencia está aún más marcada respecto a otras emigraciones europeas a causa de la falta de salidas estables en las colonias políticas, y a la rápida disponibilidad de mano de obra para proyectos y empresas en los más variados países...»⁷.

El otro gran tema abordado por Rosoli, es la dinámica e intrincada relación entre las comunidades de emigrantes y las sociedades de acogida, el complejo problema de la construcción de una identidad étnica y los niveles y ritmos de integración en los países de recepción, señalando al mismo tiempo los matices y claroscuros de dichos procesos. Estos aspectos, son profundizados a partir de la experiencia de las comunidades italianas en América. Ante la gran diversidad de casos, Rosoli rehusa trazar un cuadro comparativo, y prefiere estudiar a cada país por separado considerando el orden importancia de los flujos italianos absorbidos⁸. A partir de este abordaje evalúa la magnitud, las características demográficas y regionalización de los flujos, las estimaciones de retorno, la especialización laboral y distribución territorial, la participación asociativa, sindical y política, la actividad cultural (pautas tradicionales, pervivencia de la lengua, etc.), y el

tensiones políticas, el surplus demográfico, el déficit alimenticio y similares, representan el resorte para una emigración de masa, aunque no explican con precisión el porqué desde ciertos lugares y hacia ciertos otros...» *Ibidem*, pp. 220.

⁶ *Ibidem*, pp. 216.

⁷ «...de la Patagonia al Perú, de la sustitución de esclavos en Brasil a la realización de la transiberiana, de los ferrocarriles transcanadienses a las estructuras industriales de Norteamérica, o las empresas de colonización en México, Bosnia, Rumania y Rusia». *Ibidem*, pp. 217.

⁸ Fernando Devoto, en una reciente reflexión acerca de la historiografía reciente sobre las migraciones Españolas e Italianas a Latinoamérica, señalaba precisamente que la historia comparada era aún un terreno muy inexplorado por dicha literatura. En «Estudios Migratorios Latinoamericanos», N° 25, diciembre 1993, pp. 441-460.

grado de hostilidad o de integración en los nuevos contextos de recepción. Es posible apreciar una gran variedad de situaciones, desde el caso estadounidense donde la comunidad italiana recibió mayor hostilidad y descalificación, al caso canadiense de plena integración de los pluralismos étnicos desde la puesta en marcha de la política de multiculturalismo en 1971, a las experiencias más matizadas en América Latina —(Brasil, Venezuela, Chile, Uruguay, y Perú)—.

El caso argentino merece especial atención, pues a partir de la segunda mitad del siglo XIX fue la segunda meta preferida por el flujo emigratorio trasatlántico italiano, y la cuarta en todo el mundo en importancia. Argentina recibió en un siglo alrededor de tres millones de italianos, según las estadísticas de la península comenzadas en 1876. Es el país donde mayores y más significativas han sido las incidencias demográficas y sociales de la afluencia de italianos respecto a los demás países americanos⁹. Al margen del peso cuantitativo (muy difícil de evaluar a partir de la segunda generación en adelante pues a diferencia de los censos de Estados Unidos, Canadá y Australia, los censos argentinos no indagan el origen étnico), Rosoli señala con gran optimismo que «En ningún otro país del mundo la emigración italiana obtuvo el éxito que alcanzó en Argentina. Las comunidades italianas en el extranjero que se formaron rápidamente y de forma vital ya a fines del siglo XIX, encontraron en numerosos países de Europa y América prejuicios, incomprensiones, dificultades económicas, institucionales y culturales mucho mayores...»¹⁰. La conclusión muestra la «unicidad» del caso argentino, lo que se halla respaldado en una serie de factores que rememoran las sagaces observaciones germanianas de los años 60'¹¹.

Finalmente el otro gran ámbito de estudio, constituye el marco normativo-institucional de la emigración. Los tres protagonistas son, en primer lugar el Estado, luego la iglesia católica, y los propios emigrantes a través de sus núcleos asociativos.

La política migratoria del Estado italiano es rastreada a través de las leyes específicas, de la creación de organismos ad-hoc, y obviamente de las repercusiones en la opinión pública, pues si bien el cuadro normativo del país tiene una influencia «más bien modesta» en los individuos migrantes, constituye un reflejo del debate cultural, económico y político de un Estado que tiende a fijar en normas las orientaciones predominantes de un determinado momento histórico¹².

⁹ *Italia y América*, pp. 335.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 353.

¹¹ Rosoli menciona por ejemplo, la gran cercanía cultural y lingüística por su común pertenencia a la cultura latina, la relativa antigüedad del establecimiento de los italianos en Argentina, la consistente aportación demográfica de los italianos al crecimiento de la población local, la importante contribución económica y profesional, etc. *Ibidem*, pp. 353-354.

¹² *Ibidem*, pp. 247.

Al respecto Rosoli reconoce una continuidad normativa desde el período posunitario hasta la Italia republicana consistente en una débil tutela del sujeto emigrante, lo cual se retrotrae a la primera ley de 1888, y luego a la segunda ley de 1901 en que se estipula una intervención más orgánica del Estado, (previamente solicitada por sectores católicos y socialistas). En cuanto a la acción de asistencia y organización de los emigrantes italianos, observamos una detallada descripción del rol activo de los católicos peninsulares, y en forma más superficial la labor de instituciones socialistas y sindicalistas.

El activo rol de la iglesia católica es estudiado según dos ámbitos de actividad: el de acción legislativa, y el de acción asistencialista y de contención de los emigrantes. Ambos niveles fueron desempeñados por el ala católica liberal bajo el precursor liderazgo de Giovanni Battista Scalabrini, obispo de Piacenza, a fines de la década del 80', quien elabora un proyecto que precede y alienta a la nueva ley de 1901 de mayor tutela, al mismo tiempo que supervisa un grupo de trabajo para tal fin, e instituye una congregación religiosa para la asistencia espiritual y social de los italianos emigrantes en América. La propuesta era «evangelizar a los hijos de la miseria y el trabajo»¹³. Rosoli recrea la labor de otras órdenes e institutos que siguieron la inspiración de dicha obra. En cuanto a las propuestas legislativas, observa un cambio de actitud que propendía a una colaboración más estrecha entre instituciones estatales e instituciones religiosas¹⁴.

Considerando las manifestaciones de las propias comunidades italianas en el extranjero, además de la recreación de la religiosidad popular, lo que sin duda constituyó un factor agregador de dichas comunidades, resulta insoslayable el estudio de las asociaciones voluntarias. Los ítems estudiados son: la magnitud y la distribución de las mismas según las cifras oficiales italianas, las diversas formas y tipos de asociacionismo, la experiencia asociativa en diversos tipos de contextos (rurales, urbanos, etc.), la variedad de orientaciones a nivel ideológico y cultural, etc.

Una visión globalizante de estas actividades permite indicar a modo de hipótesis que: «La institución mutualista sea típica de la emigración italiana, y la más conveniente a sus exigencias de solidaridad y asociación. La relación entre mutualistas y población italiana, que en 1907 se había calculado en el 28 por ciento, resultaba doble en el caso de la población italiana en el extranjero (53,2%) sobre una población emigrante estimada entonces en 4.300.000 individuos»¹⁵. Al respecto es destacable una vez más el caso argentino que según datos del Boletín de la Emigración de 1908, de los 230.000 socios que congregaban las sociedades italianas en el extranjero, la mitad de socios se encontraba en Argentina¹⁶.

¹³ *Ibidem*, pp. 296.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 292.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 309.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 308.

Finalmente, en el último capítulo especifica las condiciones y expectativas de las comunidades en el extranjero hoy, puntualizando algunas cuestiones problemáticas como por ejemplo la participación política de los emigrantes italianos en relación con la madre patria.

A modo de conclusión podemos afirmar que *Italia y América* satisface holgadamente la propuesta de sus autores, y constituye una auspiciosa evidencia de la expansión de los estudios de la experiencia italiana en el mundo por parte de la historiografía europea y americana. De los siglos XV al XVIII, nos aporta una visión de América y de la península poco difundida, y en cuanto al gran fenómeno de la «diáspora italiana» en el extranjero, Rosoli presenta una rigurosa síntesis y una «puesta al día» del estado actual del tema que incluye una revisión de la producción de la literatura específica de los últimos 30 años. Por estas razones, no sólo constituye una síntesis descriptiva de los trazos más sobresalientes del fenómeno, —que a su vez tiene el mérito de reunir una multiplicidad de datos de fuentes públicas peninsulares y de los países de recepción en Europa y América—, sino que además brinda un conjunto de marcos conceptuales y modelos teóricos desarrollados recientemente, y plantea una sugerente agenda de problemas aún poco explorados por las ciencias sociales afines.

FABIANA S. TOLCACHIER
(CONICET)



Referencias de los colaboradores de este número

SERGIO MALUENDRES

Departamento de Historia
Universidad Nacional de La Pampa
6300 - SANTA ROSA, LA PAMPA
ARGENTINA

CARINA F. de SILBERSTEIN

Rioja 1241 - 5º p.
2000 - ROSARIO, SANTA FE
ARGENTINA

HERNAN OTERO

Av. Santamarina 519
7000 - TANDIL
Provincia de Buenos Aires
ARGENTINA

FABIANA S. TOLCACHIER

Zelarrayán 177 - 2º "C"
8000 - BAHIA BLANCA
Provincia de Buenos Aires
ARGENTINA

ALEJANDRO VAZQUEZ GONZALEZ

Universidad de Vigo
Escola Universitaria
de Estudios Empresariais
C/ Torrecedeira, 105
36208 - VIGO
ESPAÑA

MOISES LLORDEN MIÑAMBRES

Universidad de Oviedo
ESPAÑA

EUGENIA SCARZANELLA

Dipartimento di Politica,
Istituzioni, Storia
Università degli Studi di Bologna
Strada Maggiore, 45
40125 BOLOGNA
ITALIA

V JORNADAS SOBRE COLECTIVIDADES

- IDENTIDAD E INTEGRACIÓN • INSERCIÓN EN EL PAÍS •
- RELACIONES CON LOS PAÍSES DE ORIGEN •
- MIGRACIONES Y MERCADO DE TRABAJO •
- EDUCACIÓN COMUNITARIA •

BUENOS AIRES, 26 Y 27 DE OCTUBRE DE 1995

ORGANIZAN:

**CENTRO DE ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS
(CEMLA)**

**CENTRO NACIONAL DE ESTUDIOS SOBRE INMIGRACIÓN
(CENEI - MUSEO ROCA)**

**DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN**

**GRUPO DE ESTUDIOS SOBRE
INMIGRACIÓN Y COMUNIDADES EXTRANJERAS
(GEICEA - IDES)**

Para mayores informes, dirigirse a las instituciones organizadoras:

CEMLA
Av. Independencia 20
1099 - Buenos Aires
Tel.: 342-6749

CNEI - Museo Roca
Vicente López 2220
1128 - Buenos Aires
Tel.: 803-2798

**Departamento de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Lujan**
Ruta 5 y 7
6700 - Luján - Pcia. de Buenos Aires
Tel.: 0323-25795

**GEICEA
IDES**
Aráoz 2838
1425 - Buenos Aires
Tel.: 804-4949

O mediante Facsímil al Nº 804-5856

MIGRATIONS SOCIÉTÉ

Revue bimestrielle du CIEMI

Vol. VI, n° 36 — Novembre-Décembre 1994

ÉDITORIAL

Antonio Perotti
Philippe Farine

ARTICLES

*L'immigré dans l'opinion publique
(Algérie, du migrant au clandestin: 1960-1990)*

Yvan Gastaut

Émigration et immigration des Tunisiens en Europe

Hamouda Hertelli

DOSSIER: Espace politique

Des lois Pasqua à l'affaire du voile

Philippe Farine

Europe: terre de citoyenneté?

Paul Oriol

*La politique migratoire dans l'Italie de la
Deuxième République*

Alberto Signorini

*Mobilisation religieuse et participation politique dans
la communauté pakistanaise en Grande-Bretagne*

Toufik Benadda

REVUE DE PRESSE

L'Italie et l'immigration à la veille d'un virage radical

Alberto Signorini

*Flash - France: des violences et du terrorisme
en Algérie au «syndrome français» du foulard*

Antonio Perotti

NOTES DE LECTURE

*Le défi migratoire. Questions de relations internationales
(sous la dir. de C. Wihtol de Wenden et B. Badie)*

Antonio Perotti

A TRAVERS LES REVUES

André Costes

DOCUMENTATION

CIEMI - 46, rue de Montreuil - 75011 Paris



OIM ORGANIZACION INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES
IOM INTERNATIONAL ORGANIZATION FOR MIGRATION

REVISTA DE LA OIM SOBRE MIGRACIONES EN AMERICA LATINA

IOM LATIN AMERICAN MIGRATION JOURNAL

VOL. 12 - N° 1/3 ABRIL - DICIEMBRE 1994

VOL. 12 - N° 1/3 APRIL - DECEMBER 1994

DESARROLLO SOSTENIDO Y POLITICAS MIGRATORIAS: SU
TRATAMIENTO EN LOS ESPACIOS LATINOAMERICANOS DE
INTEGRACION

Lélio Mármora

LA MIGRACION EN LA REGION:
NOTAS DE ACTUALIDAD

RESUMENES DE DOCUMENTOS SOBRE MIGRACIONES
INTERNACIONALES

SUSTAINABLE DEVELOPMENT AND MIGRATION POLICY:
THEIR TREATMENT WITHIN THE LATIN AMERICAN
ECONOMIC INTEGRATION BLOCKS

Lélio Mármora

MIGRATION IN THE REGION:
CURRENT EVENTS

DOCUMENTS ON INTERNATIONAL MIGRATION: ABSTRACTS

Para mayor información, favor dirigirse a:
For further information, please contact:

CIMAL

Centro de Información sobre Migraciones en América Latina
Centre for information on Migration in Latin America
Casilla 781, Santiago, Chile

E-mail: CIMAL @ REUNA. CL - Fax: (562) 2049704
Teléfono: (562) 2746713 - Telex: 440410

**JOURNAL OF
American
Ethnic
History**



Volume 14

Number 1

Fall 1994

CONTENTS

SPECIAL ISSUE: AFRICAN AMERICANS

Editor's Foreword

Race, Class and Color: The African American Discourse on Identity
BETTYE COLLIER - THOMAS and JAMES TURNER

And the Results Showed Promise ... Physicians, Childbirth, and Southern
Black Migrant Women, 1916-1930; Pittsburgh as a Case Study
CAROLYN LEONARD CARSON

Seeds of Destruction: Homicide, Race, and Justice in Omaha, 1880-1920
CLARE V. McKANNA, JR.

REVIEWS

Published Quarterly

The official journal of the Immigration History Society.

Subscription rates:

Individuals: 1 year, \$30; 2 years, \$55; 3 years, \$75

Institutions: 1 year, \$60; 2 years, \$108; 3 years, \$145

Student: 1 year, \$15; Patrons: 1 year, \$100

For domestic first-class mail add \$24 per year

For all subscriptions outside U.S.A., add \$24 per year
for surface mail or \$44 per year for airmail.



TRANSACTION PERIODICALS CONSORTIUM

Department 2000, Rutgers - The State University, New Brunswick, NJ 08903

International Migration

QUARTERLY REVIEW
VOL. XXXII N° 3 1994

Salvadorian Migration to the United States in the 1980s

The Economic Role of Immigrant Wives in Hong Kong

Implementation of Congressional Intent: A Study of Amnesty Policy

Immigration and Unemployment in Australia

Is Migration Supply — or Demand — Determined?



IOM International Organization for Migration

For further information, contact:

Editor

Prof. R. Appleyard

University of Western Australia, Dept. of Economics

Nedlands, Perth, Western Australia 6009

Tel: 61.9/380 2918, 19 - Fax 61.9/380 1016

Publisher:

International Organization for Migration (IOM)

17, route des Morillons, Case postale 71

1211 Genève 19, Switzerland

Tel: +41.22/717 91 11 - Fax +41.22/798 61 50

Altreitalie

Rivista *International*
internazionale *journal*
di studi *of studies*
sulle popolazioni *on the peoples*
di origine italiana *of Italian origin*
nel mondo *in the world*

Direttore responsabile: Marcello Pacini
Vice direttore: Piero Gastaldo

Comitato scientifico - Sezione italiana:
Raffaele Cocchi, Luigi De Rosa, Emilio Franzina, Anna Maria Martellone, Gianfausto Rosoli, Maddalena Tirabassi

Comitato Scientifico - Sezione internazionale:
Rovilio Costa, Gianfranco Cresciani, Luis De Boni, Luigi Favero, Ira Glazier, Pasquale Petrone, George Pozzetta',
Bruno Ramirez, Lydio e Silvano Tomasi, Rudolph J. Vecoli

Saggi

1992-94, numeri 8-12

Cinquecento anni di immigrazione italiana nelle Americhe

Gianfausto Rosoli, John F. Zucchi,
Luis V. Favero, Baldomero Estrada, Juan Oddone

Le emigrate italiane in prospettiva comparata

Roslyn Pesman Cooper, Ellie Vasta, Lorraine Slomp Giron,
Alicia Bernasconi e Carina Frid de Silberstein,
Maddalena Tirabassi

L'emigrazione italiana nel Rio Grande do Sul

Gianfausto Rosoli

Gli italoamericani nella cultura americana

Robert Viscusi, Gay Talese, Helen Barolini, Carlos E. Cortés

Gli italiani nel Mediterraneo

Adriana Dadà, Marie-Carmen Smyrnelis, Angelo Iacovella

Lo stato attuale delle comunità italiane nell'America del Sud

Silvia Lepore e Hector Maletta, Giuseppe Scidà

Abbonamento L. 60.000; Abbonamento sostenitore L. 500.000

da versare su c.c.p. 25611104 intestato a Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, Torino



Edizioni della
Fondazione Giovanni Agnelli

SOCIAL SECURITY.



Just how strung out are we? Can single parents make ends meet? Can our government afford our social security program? Is your lover going to give you AIDS?

The complexity of sociology and the policy sciences is reflected in Sociological Abstracts' family of databases. With our eclectic classification system, encompassing both broad and



highly specialized fields, SA and SOPODA are the only comprehensive sources of information about how our global society works. Or doesn't.

Grab On.

Get a handle on over forty years of succinct, expertly prepared abstracts drawn from more than 2,000 core and discipline-related periodicals, as well as selected books, conference papers, book and other media reviews, and relevant dissertations published worldwide.



sociological abstracts

Social Fabric.

What's the best way to hold hands with these powerful databases? Sociological Abstracts (SA) and Social Planning/Policy and Development Abstracts (SOPODA) are available



in three convenient media designed to complement your research requirements and fit your budget - print, online, and CD-ROM.

And now the full text of journal articles and other material cited in the databases is rapidly available from SOCIOLOGY*Express, our new document delivery service.

Threaded Together.

Find out for yourself why SA and SOPODA



continue to be the databases of choice for authoritative coverage of sociology and the related social sciences.

P.O. Box 22206 • San Diego, CA 92192-0206
619/695-8803 • FAX 619/695-0416 • Internet socio@cerf.net

SOCIOLOGY*Express

1722 Gilbreth Road • Burlingame, CA 94010-1305
1-800-313-9966 • FAX 415/259-5058

© 1994 sociological abstracts, inc.